

b 16578345

Al

✠
TOMO SEGUNDO.
SUEÑOS MORALES,
VISIONES, Y VISITAS

CON DON FRANCISCO DE QUEVEDO

POR MADRID,

BARCA DE AQUERONTE,

Y RESIDENCIA INFERNAL DE PLUTON.

TRASLADÓLOS, DESDE LA FANTASIA AL PAPER,

EL DOCTOR DON DIEGO DE TORRES VILLARROEL,
de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca,
y su Cathedra de Mathematicas, &c.

DEDICADOS

AL ILL.^{MO} SEÑOR

DON FRAY GASPAR

DE MOLINA Y OVIEDO,

DE EL CONSEJO DE SU Magestad,
y Obispo de Almeria, &c.

En Salamanca, en la Imprenta de Pedro Ortiz Gomez,

TOMO SEGUNDO
SUEÑOS MORALES
VISIONES, Y VISITAS

CON DON FRANCISCO DE QUEVEDO
POR MADRID

BARCA DE AQUELONTE

Y RESIDENCIA INTERNA DE PLUTON

TRABAJADOS, ENDE LA LANTANA AL VASO

EL DOCTOR DON DIEGO DE TORRES VILLARREAL
de la Universidad de Salamanca y de la
Catedrático de Medicina

DEDICADOS

AL ILLMO. SEÑOR

DON FRAY GASPAR

DE MOLINA Y OVIEDO

DE EL CONSEJO DE SU MAGESTAD
y Obispo de Almería, &c.

AL ILLUSTRISSIMO SEÑOR

D. FR. GASPAR DE MOLINA Y OVIEDO,
Obispo de Almería, del Consejo de S. M. &c.

ILLMO. SEÑOR.

LAS desdichadas, y ridiculas moralidades, que manchan los pliegos de este tosco Libro, no son culto proporcionado para que se abriguen à la sombra de las prodigiosas, y devotissimas tareas en que dichosamente se ocupa el estudio, la virtud, y la dilatada contemplacion de V.S.I. La despreciable festividad de mis locuciones tampoco es ofrenda oportuna para dedicarse à un Varon Apostolico, à quien las experiencias del acierto, y las solitudes del zelo venerable sacaron del retiro de su Celda para la doctrina, la cultura, el exemplo, y el socorro de las muchas almas, que pueblan esse felicissimo Obispado. Bien conozco, que es ofada ofrecer las impertinencias inútiles de mis desvariados argumentos, à quien como V. S. I. trata las ociosidades, los espectáculos, y las diversiones del mundo con aborrecimiento generoso: pero las singulares honras, que debo à la piedad de V.S. I. y la implacable ansia de poner en el público alguna señal de mi gratitud, y servidumbre, me han precipitado à hacer culto de la necedad, voto de la relaxacion, obsequio de la miseria, y víctima de las locuras desgraciadas. Muchas veces desmayè en los propositos de sacrificar à V. S. I. mis trabajosas producciones; pero contemplando la benignidad de V.S. I. y ajustando cuentas con mi obligacion, y mi fortuna, hallè siempre, que me tendria mas conveniencia, mas honra, y mejor esperanza pasar por el

carácter de ofendido, que por el infame renombre de desagrado.

No obstante las desventuras, y debilidades de este sacrificio, y los poderosos miedos de mi veneracion, espero, que el agrado de V. S. I. ha de aceptar, y recoger las reverentes fatigas de mi humilidísimo cortejo; porque la desdicha de mi juicio, y la desnudez de la obra, solo por pobre, merecen infinito con V. S. I. y en su necesidad llevan la mas segura recomendacion; y una vez, que arriben à besar sus pies, conseguiràn la ventura, y la abundancia, que todos los pobres de essa dichosa parte de la Andalucia; pues como vocèa la publicidad alegre, y admirada, yà no los hai, desde que V. S. I. fue à ser su Padre, su Obispo, y su Pastor. Vivo con este consuelo, y con la confianza de que V. S. I. ha de perdonar los errores, las barbaridades, y los desenfados de este rudo Tomo; que yo quedo sumamente vano, y persuadido à que el acierto de esta sola hoja, emmendarà todos sus defectos; y yo lograrè con la gloria de mi eleccion, y la piedad de V. S. I. los aplausos, estimaciones, y fortunas, que hasta ahora han sido imposibles à mi numen, mi pluma, y mi trabajo. Nuestro Señor guarde à V. S. I. muchos años, como deseo, y nos importa. Salamanca, y Febrero 24. de 1743.

ILLmo. SEÑOR.

B. L. P. de V. S. I. su rendidísimo Siervo,

El Doct. D. Diego de Torres Villarroel.

*AL LECTOR, COMO DIOS ME LO ENVIARE, MALO,
ò bueno, justo, ò peccador, sano, ò moribundo, que no
soi asqueroso de cuerpos, ni conciencias ajenas.*

PROLOGO.

YA habràs oido decir, Lector à fecas, (que esso de discreto, ni te lo dixè nunca, ni lo oiràs de mi boca) que en uno de los Reinos Estrangeros se le puso à un Tratante en la cabeza vender Diablos, como si fueran Guacamayas, ò Micos de Tolù. Este, dicen, que guiò la requa camino de el Infierno con una tropa de Alguaciles, Escribanos, Medicos, y Alcaldes, que iban àzia allà, y habiendo cargado, se vino à la Feria, y vendiò todo el empleo de Diablura, y ahun se repartieron algunos moxicones entre los mercantes. Lo mismo executaron otros Mercaderes à su imitacion, y hoi se estàn despachando Demonios por cientos, y Satanases por gruesas, por todo el mundo, con mas credito, que si fueran Medallas de Roma. A mi, pues, se me hà plantado en el escaparate de los fessos, vender mis sueños, mis delirios, y mis modorras, y no siendo estas tan malas como los Demonios, creo, que te las hè de vender bien vendidas, y mas quando tu perversa inclinacion echa el tiempo al muladar de el ocio, y tu curiosa necesidad avoga por mi bolsillo contra el tuyo, como me lo han hecho creer mis antecedentes disparates. Desde hoi empiezo à soñar; tèn paciencia, ò ahorcate: que yo no hè de perder mi sueño, porque tu me murmures los letargos. Con Don Francisco de Quevedo me sacò mi fantasia por essa Corte à ver los disfraces de este siglo, y juntos hemos notado la alteracion de su tiempo, al que hoi gozamos. Si te parece mal, poco cuidado me darà tu de-
fa.

PREAMBULO AL SUEÑO.

A La hectica llama de un viudo candil, que ahunque es un mocho, hà dias, que padece achaques de caduco, destilaciones, y gota, males viejos en candil de Astrologo, que como estudia à luz mas derecha, tiene mal cuidada la torcida, estube anoche aguantando la mecha, y enojando à los parpados, que los quiero sobre las niñas de mis ojos, por brujular las dicciones de un curioso libro, que hà meses, que le doi mi lado, porque me despierta el sueño; y por mas que porfiaba à vencer con mi atencion los esperezos de la mugrienta luz, pudo mas su flaqueza, que mi constancia; pues en la palidez de sus congojas, se desmayaron antes mis pestañas; con que enferma la vista, se me quedó difunto el miramiento. Cansado, pues, y ahun medroso, porque entre bostezos de viviente, y boqueadas de agonizante, mas susto me daba, que luces: por no levantarme de la cama à atizarlo (que no es candil el mio, que se puede hacer cera, y pavilo de èl) y lo principal, porque no me atisvasse la camisa un Compañero, que se acuesta en mi quarto, arrimè el papel à una silla, en donde descansan mis vestidos; y cogiendo una calceta, que se columpiaba en uno de sus brazos, tirè dos azotes al aire, para que acabasse de un soplo, vida, que propriamente es humo; mas como guiò el golpe mi ceguedad (mal presumida la distancia) de el primer calcetazo, le prendì las narices al candil, y en el suelo acabò de vomitar toda la asquerosa herrina, y quedò tan sentido de el porrazo, que despues que amaneciò en mi posada, le vi moquear por todas sus coyunturas. Tirados todos, el libro en la silla, el candil por tierra, y yo en mi catre, enrosqué los

los lomos, di dos suspiros al aire, y echè de golpe la cabeza en la almohada, y al caer, se enterraron la mitad de las facciones, hasta medias narices; y como el dibuxo de las ancas, muslos, y furas, se distinguia sobre la manta, quedè un medio perfil, methamorforis, entre Galgo, y Astrologo, que si me hubiera visto, se horrorizara un San Anton. Sin susto de cosa de èsta vida, llamè al sueño, y en el breve espacio de si viene, ò no viene, me pintaba la consideracion depostrado, (valgame Dios, que acuerdo tan natural!) las parecidas imagenes de cama, y sepultura; muerte, y sueño, acreditandome este desengaño mi memoria, con aquel disthyco de el *Gran Nason*, que bien sè que es fuyo, pero no me acuerdo ahora en que Elegia lo colocò:

*Stulte quid est somnus gelida
nisi mortis imago?*

*Multa quiescendi tempora fata
dabunt.*

Pero con un philosopho des-

Tomo II.

cuido, me facudì de èsta melancolia, considerando, que ahunque el sueño es muerte, era para mientonces el dormir media vida. Morir es preciso, y èsta memoria, y conformidad, han podido quitarme el horror à èsta fantasma; y si amanecièsse en el sepulchro, me libraba de Medicos, zupias, el candilon, y campanillorro, que son los prologos del morir, y Alabarderos de el agonizar, y daba un gran chasco à los Sacristanes: ahunque de èsta burla no se escaparàn, porque justamente me voi despavilando para ser difunto de gorra, y muerto petardista; y la Parrochia donde cayere, habrá de honrarme de moggillon, ò faltar à la misericordia de enterrar à los muertos. Con èste consuelo (proprio alivio de un genio perdulario) y aquella melancolia (natural aviso de nuestro fragil ser) fui perdiendo por instantes el tacto de los ojos, y la vista de los otros tres sentidos, y medio; y quando (à mi parecer) el discurso estaba mas despavilado; vie-

A ne

ne el sueño, y qué hace, dà un soplo à la luz de la razón, y me dexò el alma à buenas noches, y à mi tan mortal, que solo quatro ronquidos, unos por la boca, y otros por lo que no se puede tomar en boca, eran asqueroso informe de mi vitalidad. Acoftada el alma, y ligados los sentidos, à escondidas de las potencias, se incorporò la fantasía, y con ella madrugaron tambien otro millon de duendes, que se acueftan en los desvanes de mi calvaria, y entre ellos se moviò tal bulla, que à no ser yo tan remolòn de talentos, y tan modorro de sentidos, me hubieran desvelado los mismos arrullos, que me mecián la modorra. Entre las varias figuras que se abultaron en la oficina del sueño, fue la mas amable (ahunque à los principios mas horrible) la que voi à sacar à luz, y la estofò la fantasía, con tales matices, que ahora que se que no duermo, y que ciertamente estoi dictando lo que sonè entonces, estoi por jurar, que fue mas visto, que sonado.

Yo gozaba en el arrebatamiento tyrano de el sueño todas las quietudes que pueden hacer dichoso à un dormido: pero durò mui poco la sucesion de mis tranquilidades; pues à breve rato, que estaba en su poder, sentì, que se descargaba sobre mis orejas una voz, entre ahullido, y triple, desagradablemente desentonada, à manera de aquel desapacible ruido, que resulta de el vuelco de un talego de calderilla, y que me repitiò tres, ò quatro veces el campanudo apellido de *Torres, Torres*. Jesus mil veces! Creo por entonces, que despertè, y que habìa visto que me estaba estorvando la respiracion, echado de bruces sobre mi almohada, un semblante, que calzaba sus veinte puntos de facciones, hinchadas con la violencia de la postura; las melenas, que parecian ramal de penitente, cabellos cilicios, entre pua, y pelote, servian de limpiadera de mis barbas: por vi-

gotes tenia dos mecheros de velòn, y una pera como un rabo de cochino, y tan larga, que le hacia roscas en la golilla: los ojos entre vidrios, y sus antojos, y los mios, formaban tan aguda su vista, que me pareciò, que me miraba con dos chuzos: el gesto tan abribonado, que partian à medias su ceño, lo despegado, y lo burlon. En fin, informaba su semblante un espiritu de los que los Gitanos llaman conchudos, que son los que saben mas que ellos, y entienden toda la gramatica parda, y gerga pagiza del *Calorrè, Chaymistorrò, y el Parniè*, que es el Dios sobre todo de la Bribia. Luego que me advirtiò desvelado, retirò la estatura à su natural ereccion; yo me incorporè, y entregandome los ojos con los nudos de los dedos, me pareciò, que entre medroso, y dormido, renqueando con las voces, con la pronunciacion à gatas, y el idioma en cluquillas, le dixè: Sombra, fantasma, ò bulto de los espacios imaginarios, pues no te

creo parto phisico, sino aborto de su confusion, quien eres? Qué buscas en mi, y en mi quarto? Recoge al corazon el aliento (me dixo) fossiegate, y no des tantos baibenes con las razones: abre effos ojos, y mira, que soi Don Francisco de Quedo y Villegas. Ven acá, Sabio de los siglos, veneracion mia, pasmo de la esfera, padre de la verdad, gracioso, y prudente despreciador de el mundo; llegate, ahunque me chamusques; abrazame, ahunque me tuestes; ven, que yà solo tu nombre me hà borrado el horror à lo difunto. Estos, y otros tales extremos hice yo, puestto en cruz, sobre la cama, y ahorcado de sus hombros, y volcandole à uno, y otro lado la cabeza, le besè mil veces los carrillos, y con la violencia de los columpios, nos quedamos sentados, èl en una esquina, y yo en el medio de mi cama. Dime, Discreto mio, le volvi à decir, no estàs yà en la Gloria? Pues como dexas aquella amabilissima morada, por las

las hediondecas de este siglo? Yo te creía eternamente gozando las verdaderas dichas de la Beatitud; porque si dice Dios, que el modo de conocer al Arbol Christiano racional, es por su fruto: siendo el que nos dexaste en tus Obras tan maduro, tan dulce, tan suave, tan florido, y tan incorruptible, es señal de que fuiste dichosa planta de este mundo; y quien en la tierra floreció tan mystico, y tan desengañado, se debe creer, que llegarían sus frutos al Cielo. Y no dudo, que sabiendo tanto, te sabrías salvar; y si esto lo erraste, todo lo perdiste, y riome de tus Obras, à quien siempre confesaré la deuda de ser menos bruto. Desengañame, y dime por Dios, à qué vienes? Yo no te puedo quitar la buena fee, que te he merecido; pero tampoco te diré mi estado, porque no tengo licencia para desengañarte. Mi venida sabrás en vistiendote; y así, recoge esos trebejos, que tan sin aliño tienes barajados, y vis-

tete, que el tiempo es breve, y es preciso aprovecharlo, dixo Quevedo. Junté todos mis trapos encima de la cama, y brujuleando la boca à una calceta, para empezar à arroparme, le dixi: Perdona la curiosa impertinencia, y mientras yo acabo de vestirme, respondeme à una duda, que hà dias, que padezco, y deseo salir de ella. Dime, padeciste mucho Purgatorio, por las satyras, que dexaste escritas? Porque verdaderamente, que están dictadas con desenfado, y travessura, y con ellas enojarias à quantos fueron Coetanos en tu siglo. El Purgatorio (me dixo) lo passé acá, porque viví desterrado muchos meses; preso muchos años; pobre, y enfermo toda la vida; y esta continuada persecucion, fue por la paga de otros vicios, no por el que preguntas; y aunque parece en mis Obras, que traté con desprecio los trabajos, debes saber, que me impresionaron mil melancollas, que fueron el fomento de las dos apostemas que

que me quitaron la vida en Villanueva de los Infantes, en donde se están acabando de podrir las frias cenizas de esta (ahora aparente) organization; y essa pregunta, es necesidad que la haga un hombre Christiano; porque si sabes, que hasta de las buenas obras hemos de ser residenciados, yà podràs presumir lo rigoroso de la cuenta; y solo puede disculpar tu ignorancia el buen deseo, que te mueve à salir de algunos escrúpulos, de que te considero acosado; y así, como tus satyras no miren à mas objeto, que el vicio comun, esto mas será sermón, que desenvoltura; mas será buena plática, que desahogo. Escribe doctrinas, y sea en el estilo à que se acomodare mejor tu natural. Te aconsejo, que no gastes dibuxos en tu locucion, que la desnudèz es el trage mas galán de los desengaños, no castiga, ni corrige el ceño, ni la rigidèz, una costumbre relajada: el desprecio hà corrido à muchos pecados; a la moralidad no la puede des-

lucir lo festivo de las voces: en la severidad de la plática, y en el sobrecejo de las razones, ordinariamente halla el gusto (estragado de la malicia) espinas, que le punzan: lo desabrido, no es esencia de el desengaño: con el cebo de lo deleitable, se introduce mejor el pasto de lo util. A mi estilo calificaron los necios con el infame nombre de mordacidad; siendo así, que mis inventivas nunca tuvieron particular destino, solo las arrempujé à la general correccion de los desordenes, y abusos. Yo describí con invencion festiva en el sueño de las calaveras, el dia de el Jucio Final. En el Entrometido de la Dueña, y el Soplón, pinté el Infierno, y los pecados, que allá os arrastran; si lo hubiera copiado con la pluma, que pide el argumento, horrorizaría con la imagen; la plática terrible, mas espanta, que convoça; mas assufta, que mueve; y à lo amargo de las verdades, es preciso aconfitarlas, para que perdido el primer asco, sean des-

después medicina. En aquel linage de agudeza, entre los motivos que sacaban la risa, hice que escuchasen los gritos que despiertan la memoria; y finalmente, salga al tablado del mundo la verdad, y sea en el adorno que quisieres.

Puso fin à la conversacion de este assunto, dexandome consolado en mi pena, y libre de los escrúpulos, que me seguian continuamente la conciencia; y habiendome vestido, reparè mas en el que traìa el venerable difunto, y le dixè: Yo no quisiera salir por la Corte contigo en esse traje, porque nos esperan los chiflidos, y la grito de los que nos vèan, porque yà solo en los entremeses se vèn las goliillas; y asì, por ahora ponte uno de mis vestidos, cortandole con esto los motivos à la irrision que nos amenaza. No te dè cuidado, me respondiò, que mi figura solo à tus ojos se concede, y à todo mortal està negada; y asì, acompañaame sin miedo à registrar à la Corte: Don Francisco, le dixè, à mi, para que me ne-

cessitas? Tu solo puedes ir, que no te has de perder: ven, y acompañaame, me respondiò enojado un poco, y no quieras saber mas de mi. Llegamos al umbral de la puerta, y parando alli un instante, mientras elegia camino, y calle por donde empezar las Visitas, le dixè yo. Amigo difunto, lo que has de vèr en este siglo, es, adelantado el vicio, y la necedad. En tu tiempo habìa un hombre soberbio, otro luxurioso, otro ladron, y otro mohatrero, y ahora en cada uno vive de asiento la luxuria, la soberbia, y la avaricia, y cada viviente es una galera de maldades; pero tambien es cierto, que se acabaron dos castas, que florecieron en tu era, las mas pestilentes que pisaban el mundo, y apestaban el Infierno; yà no hai Dueñas, ni hallaràs un grano de esta maldita semilla, y hà algunos años que se acabò la sementera: tampoco hai Hypocritas, monederos falsos de la virtud, y fantidad. Con que no hai Dueñas; ni Hypocritas en tu siglo? (dixò Quevedo) No

Ami-

Amigo, respondi, yà no se dexan guardar las doncellas, ni hai quien afeçte ayunos, ni disciplinas, pues hasta las apariencias de virtuosos hà aborrecido los hombres; ahora se hace adorno de la destemplanza, gala de el vicio, y pompa de la disolucion. Vamos marchando, dixò el difunto, que tengo vivas ansias de examinar tantas novedades, como me prometen tus mysterios.

VISION, Y VISITA primera.

LOS BARBEROS.

POR el Caballero de Gracia arriba ibamos los dos, y à poco trecho se nos colgò de las orejas un sonido entre acento de rabel, y dexo de rebuzno, y à veces tan rabioso, que pareciò mahullo, concebido en caniculares de luguria gatesca. Quiè toca tan desapacible, dixò Quevedo? A la sazòn que llegamos à una tienda de barrer cachetes, y desplumar gargueros: vuelve la cara, le

respondi, Sàbio mio, à esse zaguan; volvimosla uno, y otro, y divisamos por la media puerta, que dexaba libre una cortina de olàn gallego, estampada à nubarrones de aceite, y mugre, à un mozuolo semimacho, mas rapado, que sotana de Sopòn; mas relamido, que plato de dulce en poder de Pages, en medio de ruedas de amolar; fillas despellejadas, vancos, escalfadores, vacias, demandas, redomas, paños sucios, y moharraches. Estaba sentado en el sillòn de pelar entrecejos, sirviendole de cavalgadura uno de los muslos al otro, y asserrandole las cuerdas à un violin, con tal desconsuelo, que parecia salir el sòn de entre agallas de burro melancolico: Vès aqui, le dixè à Quevedo, èste es el que tocaba antes, que es un aprèdiz de basurero de barbas, fregon de rostros, y desmontador de traferos lanudos: Esto es cosa nueva (dixò el muerto sàbio) desde ahora empiezo à descubrir la alteracion de las cosas de mi siglo. Los ratos que vacaban los

los aprendices de Barbero, tañian quatro passacalles en una vihuela. Otras novedades de mayor nota iràs descubriendo en el prolijo discurso de éstas Visitas, que te han de suspender mas la admiracion, le respondi: esto que tu dices, difunto de mi alma, era en tiempo que se usaban doncellas, entonces acudian las barbas al sonido de las vihuelas, y ahora se convocan à los que están afelpados de carrillos, al reclamo de los rabèles; esto no es cosa digna de reparo, y si hemos de parar la vista, y la atencion en menudencias tan ridiculas, no saldràs de Madrid en veinte siglos. Caminèmos adelante, que yà hallaràs novedades mas desentonadas, y lastimosas, y ellas mismas te han de reñir las advertencias, y Satyras, que escribiste contra las costumbres de tu mejor edad.

(¶)

SEGUNDA VISITA,
y Vision.

LOS PELUCAS, Y MILITARES andrajosos.

TRepamos toda la calle, y ahun no habiamos doblado la esquina, quando dimos de ojos con un Perillan vitèla, limado de carnes, el pellejo vestido à raiz de la ofatùra, caudaloso de zancas, con una carrera de pescuezo, alma de callejon, espiritu en garrocha, passante de cordel, y aprendiz de linea: echaba por piernas dos listones de hueso, mas seguidos que el Alcoràn; cara buida, y amolada en necesidad; mas angosto, que el camino de la virtud; mas hambriento, que un noviciado: era el buen fantasma, un ayuno con sombrero, una dieta con pies, un desmayo con barbas, y una carencia con calzones; unas veces parecia el cuello baxòn, y otras calabaza: tan hundido de ojos, que juzguè, que me miraba por bucina; cada respiracion trahia à las ancas dos

bos-

boftezos: todo era indicio de estomago en pena, de tripas en vacante, y de hambreon descomunal. Pisaba con dos bairas de cuchillo de monte, en vez de zapatos, con sus roturas, y enrejados, como que trahia los pies en jaula; amortajabanle las piernas unas medicillas de solfa, salpicadas de puntos; unas veces, con los bugeros sobre las canillas, me parecian flautas; otras, se me representaban por cada una un gigote de pierna; todas eran saltos, carreras, y galopes: por otras partes se miraba tan raro su tejido, que lleguè à entender, que habia vidrieras de lana; trahia en torno de los muslos unos talegos indicados de calzones, llenos de grietas, repulgos, chirlos, descalabraduras, y cicatrices; por las entrepiernas se desmoronaban en hilachos, rapacejos, remiendos, dislocados, y otras campanillas; y entre todas se descolgaba un chisguete de camison, en ademàn de ojeador de Pastelero, jaspeado de camaras de pulgas. Era de ver la casa-

quilla negra à saltos, y parada à salpicones; un bosque de andrajos por forro; la tela entretenida de parches, y reparada de emplastos; tan grasienta, que por cada pelo destilaba lechones, y moqueaba enjundias; venianse ahorcando de ella, en la parte que corresponde à el pecho, seis, ò siete botones, medio desollados, cuyos ojales iban corriendo la posta de un rasgòn hasta la espalda; fu poco de espadin, montado à la gurupa; una tortilla de sombrero medio ahogada en el sobàco, y una peluca de barbas de zalea, rizada à pellizcos, y compuesta à bofetones. Es traña figura, dixo Quevedo: Valgame Dios! No fuera bueno, que este hombre echasse una capa à su desnudèz, y no que vìa por medio de la Corte, siguiendo la ostentativa de el infeliz estado de su suerte, y haciendo gala de no traherla? Bueno fuera, le respondi; pero advierte, que semejantes figurones se mueren por cortar la pobreza à la moneda, y viven contentos con andar

B

de:

defarrapados al uso. Como sea trage Militar, ahunque se forme de las tripas de cesta de Maulero, no lo truecan por la mejor capa: Estos, nunca se ponen el sombrerillo por no machucar la peluca, ahunque el Sol los chamusque. Varios he visto, dixo Quevedo, que andan con cabellera postiza. Dime: Se ha hecho mal contagioso el encalvecer? O que motiva no traer los mas la natural corona de su cabello? No, Sabio mio, respondi; lo que ha pasado a ser achaque contagioso, es la necia locura de los Cortesanos: no han encalvecido de pelo, sino de juicio. Ingratos a la naturaleza que los adorna, desechan sus favores: cortanse el pelo con que los hermosea la madre comun, no solo atenta a la conservacion, sino a la hermosura de sus vivientes. No hai Ave, que se desnude de sus plumas, por vestir las agenas. No hai arbol, que sin sentimiento se despoje de sus hojas. No hai bruto, que no viva contento con su pelo. Los socorros

de el arte, son honestos, sin ofensas de el natural; y es infufrible agravio acusarle a la naturaleza descuidos, quando se desvelo en providencias: yo espero, que se han de introducir los anteojos por moda; que las piernas de palo, las han de traer por uso, y las muletas por adorno. Oh tiempos! Oh costumbres! (exclamò Quevedo) en mi siglo eran las pelucas indicios de calvo, o sospechas de tiñoso; ya creo, que en el tuyo ha dilatado su imperio la mentira; persuadome a que hoi se vive con mas artificio que entonces. Juiciosamente hablas, (acudi yo) ningun siglo ha revofado mas embustes; porque has de entender, que nos anegamos en Sastres, llueven Zapateros, hai langosta de Letrados, y a enxambres andan los Agentes, Escribanos, y Relatores: despues de esto, todos estudian en parecer lo que no son; pero vamos adelante, Discreto mio, confirmarás en lo que vieres tu dictamen juicioso.

VISION, Y VISITA

tercera.

PUESTOS DE ROSOLIES, Mistelas, y Aguardientes.

IBA Quevedo, sin mover las pestañas, repassando tiendas, ojeando tablillas, y construyendo la desquadrada gregueria de officios, que hai en la Red de San Luis; y a veces miraba con un ceño tan desagradable, que mas terrible se hacia con lo airado, que con lo difunto: yo tambien marchaba a su izquierda, confuso, y atolondrado el cerebro de discurrir el motivo, la ocasion, y el modo de venirse Quevedo a la Corte; porque si era para saber el orden, o confusion de su politica, y los estragos de su Republica, sin cansarse en pasarsearla, lo pudiera ver desde su mansion. Para informar a los Bienayenturados? Ociosa venida. Para avergonzar a los miserables precitos, de que hai hombres en la carrera de la salvacion tan malos como ellos? Escusada diligencia, pues unos, y otros

se lo tienen sabido. Creo, que si el difunto no me llama, que me despierta la batahola de este discurso. Quando yo marchaba regañando con este pensamiento, me tirò la capa, y me dixo: Que especie de retablos es esta, que he contado seis, o siete en esta calle, que ni son Boticas, Tabernas, ni Figones, y lo parecen todo? Estas, amigo muerto, le respondi, son Reposterias de volcar sessos; Tiendas de hacer irrisible la razon; Lonjas de la embriaguez; Oficinas en donde se labran los tabardillos, y calenturas ardientes; tablados en donde se rifan las colicas, y rehumas; puestos para disponer muertes repentinas; y ultimamente, Feria general, en donde con las apariencias de calor saludable, se compran las practicas recetas de enfermar, morir, y emborracharse: repara, y las veras mas asistidas, que los Templos, y son tan brutos los Cortesanos, que se aporrean, y madrugan a morir unos antes que otros. En cada casa de la Corte,

se destina un aposento para embalsamar esos julepes, y jalopes. Se ha hecho razon de estado la borrachera, y passa por Cortesano montes, y Politico zafio, el que no hace provision abundante de esas zupias: este es el vicio, que se señorea mas de los hombres; considera tu, qual estará el seso de estas gentes ahumado a toda hora de mistelas, aguardientes, y rosolies. Qué progressos? Qué resoluciones dara un cerebro acalorado con estas lumbres? Y qué discursos hará un talento agoviado con la pesadéz de espíritus tan estranos? Los mas juiciosos usan destempladamente de estos licores, y les ha puesto la razon tan roma, la inteligencia tan chata, el alma tan burda, y el juicio con tantas lagañas, que creen, que ya vive generalmente en todos moribundo el calor nativo, y que no se puede vivir sin atizar los estómagos con esta maldita yesca. Invençion ha sido de el Demonio, para postrar los ardores de los Castellanos, el fuego de

los Andaluces, los obstinados ardores de los Catalanes; y los rebeldes espíritus de los Valencianos: no consiguieron las fuerzas del Orbe domar sus arrogancias, y ya los tiene postrados con infamia la suavidad de este veneno. Qué Nerón inventó tormentos tan disimulados? Martyrios tan engañosos? Y tan malignas muertes? Exclamó Quevedo: no lo puedo decir, le respondió. Lo que es mas extraño, no es que vivan acariciados de esta golosina, que al fin la gula se ha señoreado del caudal de nuestros sentidos, sino es quien ha sido poderoso de arrempujar una sed tan vehemente a nuestros gargueros, è introducir un frio tan helado en los estómagos, que no hai garganta, que no se empine, ni higa-do, que no se revuelva, al oír el nombre solo de estos licores. Las mistelas, volvió a decir Quevedo, y toda esta casta de vinos espirituosos, y volatiles, los gastaban en mi siglo los desau-ciados por la medicina, y la

na.

naturaleza, aplicandolos a la nariz, para que por sus conductos passassen a alentar cerebros descaídos, y pulsos remolones, y hoi se usa mas que el agua. Valgame Dios! Si volviera a ser viviente, por no ver mundo tan borracho, passara la vida entre los brutos de los montes, que esta es compania menos fiera, que la de un racional pretendiente a bestialidades por sus vicios.

VISION, Y VISITA

cuarta.

LAS LIBRERIAS, Y LIBROS NUEVOS.

EN esta conversacion ibamos, dirigiendonos camino de el Consejo, quando al passar por junto la puerta de una Libreria, tirandole la capa a Don Francisco, le dixé: No hai que dar por ahora un passo adelante, parèmos un poco, que aqui està una Tienda de Libreros, donde en breve rato verás la incultura, y negligencia de las almas de esta

infeliz edad. Paremonos en buena hora, me respondió, y puímonos junto al umbral. Era el Mercader de Libros garrafal de narices, frondoso de cejas, con cagalutas de lagañoso, y prologos de calvo; descalabraba los ojos a pedradas de su horrible figura, añadiendole la colera que tenia deformidades a su aspecto: en infusion de condenado el semblante, y el gesto de haber bebido espíritus de Comitre, revueltos con quinta essencia de Demonios; decia valas, hablaba chuzos, y regoldaba vayonetas; cada resuello era un fartal de Diablos, una ristra de maldiciones, y una procesion de juramentos, en un instante le vimos jurar toda la Letanía, y la mitad de el Calendario. Preguntòme Quevedo, qué tiene este, que dismintiendose hombre, està haciendo las informaciones de furia, para ser morador sempiterno de el Abyssmo? Así se le caen de las manos a la razon las riendas, que tiene para moderar la bruta libertad de los afectos? Presto es-

escucharàs , le respondi , los motivos de su impaciencia , que semejantes truenos se oyen todos los dias en la calle en que estamos ; à esta fazon profiguiò el Mercader su tempestad , diciendo : Mal haya el siglo en que es politica la necesidad , y condicion de bien criado la ignorancia : mal haya quien me aconsejó , que buscase la vida en la farandula de los Libros , despues que los hombres se descartaron de racionales : en otro tiempo era la leccion el pan de cada dia ; empezaba el cariño à las letras , desde los Principes , su exemplar seguian los demàs Caballeros , los pobres , y plebeyos , prometiendose abrigo en la estimacion de los Nobles , y adinerados , destinaban largos desvelos al estudio de las Artes , y Ciencias ; cayeron de el seno de la aficion de los Principes , olvidaronse las fatigas , dominò la ociosidad , subió à los thronos la rudeza , acabòse en todo la sollicitud de adornar el entendimiento de noticias , y se empezó à hacer

gala de lo necio. Es posible , que han llegado los Libros (dixo el Sábio muerto) à juzgarse por ladrones de el tiempo , enemigos del deleite , y cuñados de el gusto , los que antes eran familiares de la vida , consejeros de el juicio , piedras de amolar de el discurso , jardines de el ingenio , y eficaz arbitrio para desenojar un pobre su fortuna ? Mas vale , le respondi , en el arancel de un Principe , un Papagayo , que un Philosopho ; una Mona , que un Mathematico ; un Mico , que un Letrado ; un Mulo , que un Poëta : estas tiendas herbian antes en todo genero de personas , vendianse los libros , continuabase el comercio ; hoi se nos sale la vida por los ahugeros de la hambre ; mal haya la edad tan bruta , siglo irracional , yo tengo de aburrir lo Librero , y hè de meterme a oficial de albardas , que yà el mundo es mui frequente de pollinos. A estas voces llegaban las quejas de el Mercader , al tiempo que Don Francisco me preguntò :

Es

Es verdad lo que este hombre està gritando ? Porque es cierto , que si lo es , es infamia de la Nacion , y ahun de la naturaleza. En mi siglo empezó à declinar algo el estudio de las letras ; pero no faltaba algun favor en los Señores , y lograban estimacion los estudiosos. Como , si es verdad (le respondi) no pone nada de su caletre en lo que le escuchas , hoi es moda el ignorar , es uso la barbària , y las señas de Caballero son escribir mal , y discurrir peor ; mas vale un tonto , rebutido en adulador , un salvaje , forrado en charlatan , un camello , ingerto en presumptuoso , que veinte resmas de Moretos , y Villaizanes. El latin serà dentro de pocos años , mas raro que el Griego , y se tendrá por forzoso , que venga otro Antonio de Nebrixa , que fue el Pelayo de la Latinidad. E esso de Rhetorica no se usa , porque dicen , que nada tiene fuerza de persuadir sino el dinero. De la Divina Poësia , se perdieron los moldes. De la ciencia na-

tural , mas saben las Cocine-
ras , los Pastores , y los Hortelanos , que los Philosophos. Al fin , los estantes de los Libros , son banquetes de pollilla , y refectorios de ratones : tiempo llegarà en que los echen al desván de las antiguallas , à ser compañeros de los vigotes , de las calzas , y los guarda-infantes. Segun lo que dices , preguntò Quevedo , no hai yà quien escriba. Yà quisieramos (le respondi) que se leyese lo que està escrito. Los Hypocrates , los Galenos , los Avicenas , los Aristoteles , los Euclides , y otros muchos , se venden por arrobas à los Mantequeros : esta fortuna corren los Principes , que à los demàs les suele suceder lo proprio. En lo que toca à escribir en nuestra edad , es mas facil que ser Medico ; buscando un titulo mozo , con poca alteracion de palabras , y menos de discursos ; se puede meter un mazca frenos , à padre de un Libro anciano , y zurcirle la paternidad à su nombre , ahunque tenga el alma en cerro , y por

des-

desvirgar la inteligencia. Iba à preguntarme Quevedo ; pero à entrambos nos hizo volver el rostro el tropèl de un hombre , que se llegó à los umbrales de la tienda , tan gordo , que venia siendo ganapan de si mismo , frison de piernas , harto de cara , y ahun ahito de los demás miembros ; el rostro entre mascaròn de Navio , fumidero de taberna , ò escotillon de mosto ; trahia en ella esculpido à Esquivias , y San Martin , bostezando bodegas , refollando toneles , con los ojos pasados por vino ; un tomate maduro por nariz ; un par de nalgas disciplinadas por carrillos ; barba bruñida à chorreones de zumo de marzano : un Puerco Espin de estopa por peluca , espadin , y cafacon burdo , que casi le iba aporreando los talones. Entrò , pues , en la Tienda , y yo le dixè à mi buen muerto , tèn cuenta , Sábio mio , con èste mamarracho , oírás lo que viene pidiendo : Saludonos , no en Hespañol , ni en Francès , sino en bruto ; y habiendo hecho lo pro-

prio con el Mercader de los Libros , le pidiò , si tenia , un Arte de Cocina ? Respondiò , que si : ajustòle brevemente , soltò el camueso la moneda , y marchò , cargado de su humanidad. Oh siglo infeliz ! dixo Quevedo , miren que Libros de Philosophia Moral buscan los hombres para enriquecer el juicio , para estudiar el desengaño , para dirigir las acciones , para enfrenar las osadías de la irascible , y para las destemplanzas de la concupiscencia , sino es un Arte de embravecer el apetito con lo exquisito de los manjares , sollicitandole espuelas à la gula. Esse Libro (añadi yo) y otras recetas de ahitarse , que andan manuscritas , tienen mas estimacion , que todos los Aphorismos de Diogenes , y los Apotegmas de Plutarcho. A los que tienen por oficio rascar la farina de los paladares à los Cathedraticos de fabores , parece que se les cometiò despoblar al mundo. Estos son los alcabuètes de las aplopegias , y los granaderos de la

muer-

muerte ; mas hombres hà muerto el fuego de las cocinas , que el de las campañas. Guia à otra parte , me dixo Don Francisco , que de èsto yà estoi bien informado.

VISION , Y VISITA

quinta.

LOS EMBUDISTAS.

SIN perder passo , ni tropezar figura , que nos cortasse el hilo de cierto argumento , en que discurríamos el difunto , y yo , llegamos à la Plateria. Entre la confusion de los coches , se nos iba ocultando uno , en que iba embainado un Demonio en habito de hombre , dos barriles de Zamora por carrillos : ahumado el rostro con incienso de infelices : derramabansele por los ojos malvasias , vinos de el Rin , y quanta especie de licores hà arrastrado à Hespaña la viciosa sed de nuestros paladares ; regoldando pollas , ventoseando perdices , todo cacochimio de manjares , y aplopectico de bebidas. Re-

conociòlo Quevedo , y me dixo : Què hombre es aquel tan hinchado de vanidad , que despierta con su aspecto el enojo de quantos le miran ? Este (acudì yo) es Judas de el valor de sus amigos ; Alquilador de su conciencia , como de mulas à los ignorantes pretendientes ; Gañan de embustes ; Mercader de necesidades ; Reventador de meritos ; y finalmente su nombre proprio es Embudista , que es el ultimo ascenso de las Ladroneras. Explicame esse oficio , me dixo Quevedo. Si harè ; pero me has de dar palabra de callar como un muerto , y omitir las glossas , y repreguntas , que puede mover èsta noticia. Sea en buen hora , me respondiò. Y yo proseguì : Viene un desgraciado perdido , ò un perdulario , ò un cuidadoso de su hacienda à la Corte , con quatro papeles , que llaman de Servicios (juzga por las letras , y las armas) encuentra , ò lo dirigen los practicos en la negociacion à la oficina de uno de èstos , guiado las mas ve-

C

ces

ces de otro Aprendiz de embustes, Andarín de trampas, y Arriero de ambiciones: presenta sus papèles, y hecho cargo de sus deseos, le dice el Avariento: La pretension se entablarà; pero hà de hacer Vmd. antes un depósito de mil pesos en parte segura de la Justicia, y para ganar à cierta persona, son precisos veinte doblones; y al Carretero de lastimas, que le hà conducido à Vd. à èsta Venta, le darà para refrescar; y à mi, por ahora, lo que fuere su gusto, que en concluyendose la dependencia harà Vmd. como Caballero; y tenga fee, que èsto lo hemos de lograr, ahunque salga por las picas de Flandes, que hai amigos, y èste es el todo de las pretensiones. Esta es, Señor Quevedo, la vida de esse hombre, y de otros infinitos en Madrid. Santiguòse D. Francisco, y no me habló una palabra, ni yo quise decirle mas.

(§)

VISION, Y VISITA

sexta.

LOS LETRADOS.

NO bien habia visto el Reverendo Finado la Casa de los Consejos, quando dixo: Esta Casa es nuevamente destinada para los Tribunales. En la misma habitacion de los Reyes residia antes la Justicia; èsto està mui apartado de la Magestad, si yo no hè perdido la memoria de las situaciones. Algunos años hà, que estàn aqui los Consejos, le respondi; y pues hemos llegado con felicidad, entra, que las mismas visiones te informarán el interior gobierno de essa ignorada Republica; y mientras tanto que sales, divertirè la impaciencia con el reconocimiento de los farragos, que atesora aqui èste Librero. Pues como và esto? No me guias tu, me dixo el difunto; à quien respondi: Tu no necesitas Lazarillo, que te lleve el cabestro; entra, pues lo puedes hacer, como por
tu

de el Doct. Torres.

tu casa. Este es miedo, me replicò: Si amigo, le respondi. Pues quando yo era viviente, me replicò, no tube cobardia para decir las verdades à todo el mundo: Si has repassado mis Obras, habràs visto en muchos lugares, especialmente en la Fortuna con fesso, como arguì, y aconsejè à los malos Ministros; y armado de el escudo de la verdad, me burlè de las tyranias de los Privados. Si, amigo, le dixè; pero tambien viviste preso, desterrado, y aborrecido; y en todo tiempo te retirabas à tus mayorazgos, que ahunque cortos, yà lograbas que te diessen con que entretenir la vida; y à toda mala fortuna, por Caballero de Mogollon, te habia de sustentar tu Orden de Uclès; y yo no tengo mas paradero, que un Prefidio, ò una Porteria. Mañana se me antojarà escribir èstas Visitas, que vàms haciendo los dos, y fino las parlo con mucho dissimulo, y acertado respeto, quando mejor libre, serà perder el tiempo, y el trabajo; y así,

es lo mas seguro huir de estas contingencias; que puede suceder, que yo vea algo, que me haga hablar, y que me escuche algun diablo soplón, de tantos como alienatan aqui, y me haga una causa en un abrir, y cerrar de ojos; entra tu hasta los ultimos entresijos de èsta habitacion, y allà te las hayas: ahunque si vale para con tu credito mi informe, en reconociendo esos patios, que desde aqui se registran, no tienes mas que ver; porque el interior de èsta fabrica, la ocupan solo los Ministros Togados, èstos viven sobradamente pobres: harto hè dicho para que conozcas su virtud; el trabajo es immenso; la tarèa infufrible; el sueldo poco, y mal pagado: viven perseguidos de embustes; sus orejas atormentadas de ahullidos de miserables, y de mentiras de tramposos: à sus manos solo llegan horrores de delinquentes, quexas de pleiteantes, desdichas de infelices, y su descanso es llorar los trabajos propios, y ajenos. En estos patios en-

contraràs los sobornos , las trampas , y à todas legales, los embudos , y la insolente casta de hombres , que se rien , como sino hubiera eternidad. Entrò Quevedo , y à breves instantes saliò , y dixo: Nada hè visto , que no tocasse yo quando viviente ; èsta turba de Escribanos, Agentes , Procuradores , la misma es , que en mi tiempo. Un escandalo hè visto , por donde discurro lo rencoroso , y lo diviso de las Republicas ; èste es la gran copia de Avogados meniques , y Legistas motilonos , que es tanta , que excede duplicado el número de pleitos , y Litigantes ; y ver que son mas que los pleiteantes , los Avogados , y que todos tengan que comer , y que gastar , como Dios manda , yo no se como se puede componer. Es tan abundante la sarta de ellos en la Corte (le dixè yo à Quevedo) que de qualquier vaporcillo , se forma un Avogado ; y el otro dia sucediò , que estando una carretada de troncos en el rincón de una Porteria de un Convento , se

empezaron à bullir , y à levantarse prodigiosamente por obra de algun Nigromantico , se ahorcaron de una golilla , y se rodearon una capa talar , y salieron por la puerta estornudando parrafos , y cruétando citas , con notable admiracion de los que alli estaban ; los quales los figuieron , viendolos enfiatar por las puertas del Consejo. Providencias notables han dado los Superiores Ministros ; pero no han conseguido aniquilar èsta langosta : de cada uno que destierran , refucitan tres , ò quatro , con que no tenemos esperanza de que se desaloje esta peste , sino , que sea sitiandola por hambre , y vivimos algo consolados , porque ya empiezan à comerse unos à otros. Lo que estraño tambien , dixo Quevedo , es , que los mas son lampiños ; y en mi tiempo , era mas raro que el Fenix el Letrado sin barbas : es , que entonces eran los otros los rapados , porque los pelaban ellos , y ahora lo somos todos , nosotros , y ellos : porque es tanta la caterva , que se rapan

unos

unos à otros , y por esso hierve el mundo en discordias , porque estos comen con los pleitos , y las manotadas ; y si ellos no los buscan , nosotros estamos yà tan discretos , que no se los hemos de llevar à casa , y aqui se vienen à zumbar los perros , porque su ganancia es , que haya ahullidos , griteria , golpes , pendencias , y codicias ; y en esso de que sean desbarbados , no te admires , porque no todos los que has visto en el cepo de los cartones , son Letrados , que como en un tiempo vestian las madres à los niños , que deslechaban de Frailecitos , ahora los visten de Avogados , para que Dios les dè èsta vocacion , que hoi es focorrida , y se han ensanchado las Leyes de èsta orden , y se logra una vida acomodada. En tu tiempo no eran Letrados , ni pisaban estas lomas , hasta los quarenta años ; y ahora , en cumpliendo los diez y seis , professan de patraña ; y à los veinte , jubilan en la Provincia de los embusteros. Yo te dirè en lo

que consiste su estudio , como quien hà visto su formacion en las Escuelas.

Entra un tonto de estos en un Colegio , ò Universidad , se enjuaga con un buche de Sumulas , sale haciendo un sylogismo , mas desfigurado , que ayunante hypocrita , indispuertos los terminos de mal de cabeza , y las premissas , diciendo : Que la conclusion no es su hija , que se la echaron à la puerta. Sale , pues , Dialectico de suposicion , y no hà saludado sus umbrales ; vase al Aula de los Legistas à ganar el año , y perder todo el tiempo ; engaña à su pobre Padre , persuadiendole à que hà masticado la Instituta , y que ninguno frequenta mas à Vinio , y à Antonio Pichardo ; siendo asì , que no atiende à otras Leyes , que las de el juego : enviale su Padre la mesada , y èl embida todo el resto à sus Condiscipulos , ò Conjugadores. Acercanse las Carnestolendas , y hace provision de naranjas para exprimir las sobre los pescuezos de todo Ganapan , ò Aldea-

no,

no, como si fueran pechugas de Perdiz, y con esto, y colgarfe en toda fiesta de Iglesia en la pila de el agua bendita (como cosa perdida, ò excomunion) à requebrar casadas, y cascar doncellas, tiene à pocos años de esta desenvoltura quien le firme el papel de estudioso, habiendole hecho de bufon, y tauren todo este tiempo. Al cabo de el, se quita una letra de *Passante*, y se pone à *Passante*: se va à la casa de otro, que tiene telares de este enredo litigioso, hombre à quien ya le hierbe el fesso à borbollones de texer embustes, y trahe la Beca hecha un farrapo en el Colegio de los Engaitadores: Vase, como digo, à la casa de este; empieza à hacer peticiones mazorrales, dale su Maestro la llave de la practica, que es la llave maestra para abrir faltriqueras, con la qual dexan mas limpios à los Litigantes, que los que entran por el ahugero de Santiago, y esta llaman *Passantia*; mejor dixeran *passatiempo*; y con estos meritos se

reciben para avogar en Estrados, los que fueran mejor recibidos para avogar en Galeras. Vienen à la Corte, se ajustan la golilla, y ensanchan la conciencia, arrastrales la capa, y la codicia, almidonan, y estiran la figura, y afectando severidad juiciosa, quieren parecer Cationes, los que son Cartones: abren un quarto, que llaman estudio, no teniendo otro estudio, que encerrar quartos, lo llenan de juegos de Libros, y no ven mas libro, que el de el juego, y estas son las fatigas, que los enriquecen, siendo el embuste la mano, que les lleva el alimento à la boca de su interès. Yo no he visto el Infierno; pero lo discurreo ahito ya de estos Atunes, y los Demonios los recibiràn con asco; porque la mucha abundancia hace despreciable la mercaderia. Dicen, que son padres de las Leyes, y viven sin lei: vocèan, que todo su estudio se ordena à hallar la mente de el Principe; siendo asì, que se encamina à buscar la mentira.

El

El Fiel de Astrèa, lo han convertido en peso de regatòn, porque à un parrafo mas sencillo, que un Montañès, y mas claro, que Poëta de primera tonsura, lo dexan con sus interpretaciones mas obscuro, que boca de Lobo, y lo vuelven en quadro de perspectiva con lo bastardo de sus glossas; consiguiendo, que mirado por una parte se descubra en el un Angel, y por otra un Diablo; por aqui la Gloria, y por allà el Infierno. Son peores, que los Medicos, difunto de mi alma, que es la mayor ponderacion, que puedo hacer. Estos ya defahucian à algunos enfermos; pero los Letrados, no hai exemplar, que defahucien à ningun pleiteante. Yo nunca quise pleitos, porque ninguno que avoga lo pierde, ni lo gana el que pleitea. En mi casa no entraràn Avogados, ni Gatos; pues siendo estos ultimos destinados à cazar ratones, no se sabe quales son mas perniciosos enemigos, estos que roen un arca, ò los otros, que suelen merendar la ce-

na; y lo mismo sucede entre el que dice, que es suya mi capa, y el Avogado, que me la defiende; pues en caso de mucho favor, mi contrario me dexa la capa, y el Avogado en camisa.

VISION, Y VISITA
septima.

CHIMICOS, Y MEDICOS.

Quasi no me atendia ya el muerto à mi informe, porque luego que reconociò, que estabamos en la Plazuela de Palacio, fue grande el regocijo, que se assomò à su palido semblante: tubimos otra alteracion como la passada, sobre si yo habia de entrar; pero notando mi resistencia, el se colò à los patios, subiò arriba, y saliò brevemente otra vez. Hablò conmigo de ciertas cosas (que no es facil q yo me acuerde de todo lo soñado) y prosiguiendo su conversacion, y algunas preguntillas, le dixè: Amigo, yo no entiendo de esto; tu vienes à reconocer los entresijos de la

Cor-

Corte. Sea en hora buena, y regístrala bendito de Dios: vivo, y muerto eres, y fuiste mas avifado que yo, y una vez que tocas estas materias, no necesitas mi comentario para su inteligencia; ni yo tampoco he menester que tu me digas nada, pues vivo en Madrid, y trato gentes, y me paseo ocioso. Iba à responder Quevedo, y le cortò las razones un Estudiante lanza, que vimos àzia San Gil, cuya catadura, aunque vista de lejos, borron mas, ò menos, era así.

Embafado en una sotana Minima, cosido contra un manteo Cartujo, Hermitaño de mangas, hiermo de medias, y desolado de zapatos; vimos en la dicha calle, yà tomando la esquina de San Juan, al dicho Colega, mas forvido que la Quina; y mas largo, que cura de bufofo; hombre foga, ayuno de moletes; dos hastas de Paletto por quixadas; los ojos caninos, y aupandose por las cejas à roerse las comisuras de el cerebro; las narices, y los mocos colgando, desmayaba-

das de necesidad sobre los bezos, y roidas de dos fabañones Francéses, que tenían apofentados en las ventanas. Era un verdadero país de la hambre, y copia viva de el ayuno, porque predicaba carencias por todas sus coyunturas. Este, le dixè à Quevedo, es el espectáculo mas risible, y mas despreciable, que hemos tropezado en toda la carrera de nuestras Visitas: Repara en aquel vade secum, hermafrodita de cartera, y bolsón, pues en él vienen liadas las executorias de sus embustes, en varias recetas de hacer oro, y plata; èste es Alquemista, y Chimista embustero de oficio; y aunque ahora le ves tan arrastrado, presto le arrastrará un coche; porque defengañado de que no se despachen los polvos aurifugos, hà dado principio à remendar saludes, y à deramar algunas hierbas, y và acreditandose de Medico Nordeste. Aquella mala catadura, y estuudiofo desaliño, tambien es negociacion, porque así lleva la borla de mysterio-

rioso, y và mintiendo, y predicando, q̄ en aquel interior està el agua de la vida, el pozo de la ciencia, y el jordan de las vidas. Tan apreciada està el Arte Medica, me preguntò Don Francisco, que èste podrá llegar à valer por ella? Si, muerto mio, le respondi, si como èste echò mano de los emplastos Chímicos, toma primero los embustes Médicos, yà estubiera en el auge de la exaltacion, y à los clamores de Chímico moderno, hubiera enfermado en Madrid de gentes por curarlo; y es la causa, que en tu siglo no habia tantos enfermos, eran mas contenidos, menos glotonos, y mas fuertes los Cortesanos; respiraban entonces el aire mas puro: hoi todos vivimos achacosos, y somos habituales enfermos, además de la enfermedad de muerte, que nos sigue desde el nacer. Oye; unos son enfermos pestilentes; y en èste número entramos todos, porque de galicos, y colicos, es general la epidemia. En tu tiempo las bubas defacre-

ditaban un linage, y hoi es deshonra no buscarlas; unos las heredan, otros las hurtan, y los demás las compran. El colico, es yà quinta qualidad en nuestra naturaleza; siendo indubitable, que en tu tiempo ignoraron los Médicos èste insulto. Otros enferman de negociacion, por afectar canfancios, y mentir taréas; estos son los Assentistas, Contadores, Ministros, y algunos Frailes. Otros, y estos son los mas locos, y mas incurables, enferman porque viene la Primavera, y el Otoño: se echan en la cama, llaman al Medico, y se curan de las providencias de Dios. Locos, si Dios hà dispuesto èste temporal oportuno para el aumento de todo viviente, por què creis, que à los hombres nos dexò en estas estaciones, sin mas remedio que las manos de el Phisico? La Primavera, viene à dár vida, reconcelo en las plantas, y en los brutos, yà que à ti te ignoras tanto. Otros, y estos (son los mas Señores, y todos los que lo quieren pa-

recer) enferman de deudas, y por no pagar sus trampas, se huyen, fingiendo una melancolía, à una Aldea, y desde allí hacen el coco à los acreedores. Las Damas, malean de melindre, y se dexan romper las venas por quitarse un poco de mas color, que se les assomò à las mexillas. A todo este linage de enfermos, los curan los Medicos, sangrandolos bien de todas partes: à los mas los echan de el mundo, y à otros de sí, y los remiten à los aires de Pinto, Leganès, y Barajas; y todas estas Villas, que rodean la Corte, hierven en Chronicos necios, y enfermos mentecatos. El Arnedillo, el Sacedòn, el Trillo, Fuente de el Toro, y Ledesma, es el Ceuta, y el Peñon de los defauciados; en donde pagan en el Presidio de sus minerales las inobediencias de la Botica. Nuestros antojos, y desordenes, han encaramado à la Medicina, donde no la pueden alcanzar, ni los que la professan; y así, no hai en el mundo animales mas inchados, con el viento de su cien-

cia, que estos Albañiles de la salud; siendo así, que dan la muerte con un soplo de su misma ventolera, y son Saludadores al rebès; porque si estos trahen la Cruz delante, que dan à befar à los que soplan; detrás de estos otros, viene la Cruz con que entierran à los que matan. Y viven tan tullidos de razon, y tan chatos de inteligencia los Cortesanos, que les dan sus joyas, sus vestidos, y sus coches, porque les desmoronen la vitalidad. No hablo de la discreta Philosophia de lo Theorico, que esta es buena, ò es mala, y yo no entiendo de esto: lo que noto, y aborrezco, es su practica, y en esta no me puedo engañar, pues me defmintieran los ojos. En sus juntas sucede, que uno vota purga, otro sangria, y otro cordial, y en el concurso de estos nebulones, sale una sentencia, que regularmente es de muerte, y en su tribunal logra el enfermo ver puesta en disputa su vida, que es lo mismo, que hacienda puesta en pleito. La question de

de los que concurren, es de tormento para la cabeza de el que yace, dandole de contado un dolor capital, y de prometido, una pena como el dolor, en castigo de la necedad, que cometió el enfermo en llamarlos para guardar la vida, que es Contravando à los Guardas de Millones, que para zelar su renta, ha puesto en el mundo la muerte. Y tu no los llamas? Me dixo Quevedo; y le respondi. Ahunque me ha dado la fortuna muchas coces, y yà ha empezado à desquadrarse el libro de la vida, nunca he querido llamar al Diablo, porque solo con el pensamiento se me chamusca la melena, y todo me hiede à azufre; ni tampoco al Medico, porque luego que lo imagino, empiezo à horrorizarme, y me huele el cuerpo à cera, y la camisa à cerote. Para morir-me, no he menester à ninguno; y ahunque nunca me he muerto, lo juzgo por cosa facil; y si acaso los hubiera de llamar à los esfuerzos de el uso, ò instancias

de la necia piedad, nunca permitiera à muchos, sino à uno, y que fuesse qualquiera, porque qualquiera de ellos es qualquiera.

VISION, Y VISITA

oçtava.

LOS COMADRONES.

A Ssi venía yo conversando con mi compañero difunto, atravesando la calle de Jacometrenzo, con intencion de encaminar nuestros passos à la de Foncarral, para hacer una larga visita en el Hospicio; y en dicha calle, quasi nos hubo de atropellar un coche, en que venian embutidos dos, ò tres Physicos de Ingles (que la velocidad de el movimiento me perturbò el número) y apenas los vi, exclamè, diciendo: Dios te de buena hora, pobrecita, seas quien fueres! Su piedad te libre de las manotadas de estos Ossos, de los arrepelones de estos Tygres, y de las ocicadas de estos Marranos. En que angustia consideras al proximo?

(dixo Quevedo) por cuya libertad afsi gritas al Cielo? Es la pestilencia esta gente, que has visto? Es la ira de la tempestad, ò el espíritu de la fornicacion? Quasi lo mismo, le respondi: porque ellos que van arrastrados de aquel coche, son Vendimadores de vientres, Pasteleros de uteros, Segadores de menstros, Urones de pocilgas humanas, y Buzos de orines, que empujando baginas, y haciendo allá à las tubas falopianas, entran à chapuzo por los que se anegan en la profundidad de los riñones. No te entiendo, dixo Don Francisco: pues son, le volví à decir, rateros de la herramienta de parir, que han hurtado à las Comadres sus trebejos, y se han alzado con su oficio; que esta facultad en la Corte, es hermafrodita, porque tiene ya macho, y hembra; y ya con las licencias de un sexo, y el defenado de el otro, se entran por todas partes. Gente tan sucia, y tan idiota, que no saben quantas son cinco, ni tres, ni ahun uno,

porque no entienden de nones, que toda su arithmetica, es con las pares. Ultimamente, estos son sacaninos, como sacanmuelas. Qué dices? Otro hombre, no siendo el que la Iglesia le elige, llega à tocar la mas escondida, y delicada preciosidad de las bellezas Hespánolas? dixo Quevedo; y prosiguiò santiguandose: Pues que se hizo aquel rubor que salpicaba de corales sus mejillas, à la mas leve insinuacion de un cortesano rendimiento? Yace ya tan pálido, que no bermejea à los golpes de tan asqueroso defacato? Donde se huyó aquel melindre, aquel asco à la libertad, que ahun la decente satisfaccion, les amargaba en el oido? Y en fin, en donde para aquella entereza Christiana, aquel valor contra su mismo natural, que antes se determinaban à morir, que à desenvolverse? Y en ellos, que se hizo aquel cuidado, celo, y veneracion à sus Esposas, à quien celaban de sus permisiones? Yo no puedo creer, que sean tan

tan insolentes los Cortesanos. Estos, que vivian ofendidos de la mas remota sospecha, mortificados de su propia imaginacion, y cautelosos de el mas ausente deseo! Estos, que en casandose, querian repressar los inseparables progressos al apetito comun, y se acátarraban à un soplo de la general concupiscencia! Estos, que por añadir un triumpho al Templo del recato, despreciaban las vidas, y los bienes! Estos han parado en entregar sus compañeras al indecente informe de esos barbaros! Si Señor, le respondi: Todo el *noli me tangere* de esos Caballeros, vive hoy manoseado de esos Mullidores de barrigas, Albañiles de medio cuerpo abaxo, que trastejan à toda broza, pues en las partes mas defendidas de la imaginacion, han hecho passadizo para todas las tentaciones; y de aquellas tablas nunca holladas de el deseo, han formado solar à los sucios zancajos de sus pulgares. Desde que yo ví, que los Peones de Cirugia encaramaron sus

verdaguillos al bello de su hermosura, y desde que los Hespánoles se deslanaron el vigote, congeturé en lo que habia de parar este desuello: con que para mi, Señor D. Francisco, es solo calificacion, lo que para Vd. novedad, è ignorancia. No extraño (dixo el sábio muerto) que con la capa de estilo, adorno de el uso, y trage de la politica, se haya inficionado la Corte de estas, y otras pestes; porque la corrupcion de la edad, el passo frequente à las Naciones, y el trato con las sectas trabucan, y barajan los usos, y costumbres provinciales, nos llevan unas, y nos dexan otras; y los vicios, y virtudes continuamente viven peregrinas por el mundo; y con especialidad, los Hespánoles siempre fueron los Micos de la especie, todo lo quieren imitar, viven con los ojos antojadizos, y los gustos avarientos; y sin consultar à la razon, enamorados de las superficies, califican de mejoras las estravagancias: lo que mas siento, es, que vi-

van

van tan necios los maridos, que crean, que sin los remos de estos hombres no puedan desembarcar sus mugeres, quando desde que fletò para Hespaña la especie humana los primeros fardos de la racionalidad, llegaron al puerto de otra muger. A Dios, que no quiero ver mas Corte, habiendo tocado tan notable extravio de la pureza. Mui somero tienes el enojo, habiendo quasi noventa años que estàs muerto: no te vayas, que ahun te falta mucho que admirar; y pues has venido à ver èsta bola de el mundo, tèn paciencia, y dexala rodar, que en marchando yo à tu esphera, si acaso voi al mismo lugar, veràs como la dexo correr. Por èsta calle arriba hemos de subir à la de Foncarral, en cuyo extremo has de ver lo que en tu tiempo se empezò, y el auge en que vive su providencia. Llegamos à la gran Casa de los Pobres de el *Ave Maria*, y le dixè à mi discreto difunto, lo que verà el que quisiere leer.

VISION, Y VISITA

novena.

LOS POBRES DE EL Hospicio.

Este es el Hospicio de los defauciados de la suerte, de los incurables de la fortuna; aqui recoge la providencia politica, y christiana, à los que hieden en qualquiera parte, à donde los arrastra la necesidad de detener la vida con el sustento quotidiano. Entrèmos, y veràs lo que se agregò despues de tu siglo. Llegamos à la puerta, y el Portero tenia cara de haber almorzado agenjos, y vinagre: gruñonos un poco al entrar; y yà en la casa, vimos à un hombre, machucado à mogicones de los dias; engullido en un saco hasta la nuez; la frente, trepando por el testuz, no le paraba hasta derramarfele, desde el cerro vertical, à las onduas de el colodrillo; sin un matorral de pelos en el campo de su chola; un euolo de vacia por casco; dos

aven-

aventadores por orejas, que parecian assas; descabalado de ojos; hombre aguja, con un testigo de vista solamente; tan mocofo, que acudia à sonarle la pringue por momentos; agachado de narices; calvo de dentadura; luxurioso de barbas; mas largo, que colacion de rico; mas chupado, que un caramelo; y tan sutil, y angosto, que parecia hilado. Este (le dixè à Quevedo) es uno de los Pobres que habitan èsta Casa, à quien la novedad de èste siglo puso à la cola de fortuna. Este enseñò mucho tiempo à formar sylogismos de compasses, para concluir qualquiera à su contrario, de aquellos que verias muchas veces reducirse à *Ferio*: Este era Dialectico de idas, Cathedratico de tajos, Doctòr de rebeses (como lo son algunos en derechos) Preceptor de mandobles, y Maestro de descabrarfe. A èste, una vez que estaba batallando con un Discipulo de su misma escuela, se le entrò el boton por uno de los ojales de la cara, criò

el Cuervo, y sacòle un ojo. Despues de algunos dias, prosiguiò dando lecciones, para aporrearse los cascos, hasta que se aburrieron totalmente las espadas, y se empezaron à colgar de la cinta diges con contera, mondadientes con puño, y alfileres con vaina. Hicieronse armas comunes las aplopegias, de plomo; los colicos, de municion; los Medicos, de horqueta; los Aphorismos de Albacete; con que al pobre Diabolo se le acabò èste medio de proseguir la vida, y despues de haber enfadado al mundo con su misma necesidad, parò en èste Hospicio, que llaman de los Pobres. Valgame Dios! (acudiò Quevedo) que se arrimaron las espadas en Castilla, que despues de ser adorno, eran defensa! Si, Discreto mio, (le respondi) ya ha muchos años, que en Castilla se usa mas de las copas. Passamos adelante, à donde vimos una muger, marchita de pellejo, aceda de rostro, y leona de catadura: cubriase de una almilla de terci-

cio.

ciopelo de albarda, y de un brial tan verde, como los que se dió en el prado quien lo trahia. Al punto que la mirò Quevedo, me preguntò: Qué, tambien se recogen mugeres en esta Casa? Si, (le dixè) aqui veràs popres, pobras, y pobretas; gorrondas de puchero en cinta, de las que se arriendan en la Corte, para rascar farinosos de Venus, y desahogar luxurias Balonas, por un zoquete de pan de manicion, y un par de coces: à estas no las prenden por gorrondas, sino por infelices. En la Puerta de el Sol, y por todas las calles de Madrid, hai innumerables de su mercancia, mas no de su fortuna, que andan à su alvedrio, encordando ingles como guitarras; por esta que ves, se habrán dado mas unciones, que por todos los guapos de la Macarena, y todos los Ponces de la Medicina. Vamos de aqui (dixò Quevedo) y à pocos passos descubrimos uno, mui arremangado de toga, con unos calzones charlatanes, que nos iban parlando

poco à poco la carnadura de los muslos; à mi me pareció, que queria el buen Colegial vaciar todo el cuerpo por la bragueta. Este (dixè à Quevedo) buscaba el comer à fabricar los cepos de el traje que yà pudre, las golillas, digo: tubo quatro reales en aquel tiempo: echòse este uso al desvan de las antiguallas, con que se quedò el pobre, capòn de oficio, y rapado de tienda. Aqui acudiò Quevedo, y me dixò. Es possible, que se acabò aquel traje, tan proprio de la gravedad Hespañola? Si, (le respondi) y de tal manera, que para representar à Judas mui ridiculo el Jueves Santo, le cuelgan en algunas partes vestido de golilla. Yà tratamos de salir, quando encòtramos con otro Colegial. Era este mui conciso de cuerpo, mui lacónico de estatura, fumula de hombre, y parva materia de la humanidad: hambriento de cara, tan menudo de facciones, que casi las tenia en polvos; cabeza de titere, pelo de cofre, angustiado de fren-

frente, dos chispas por ojos una berruga por nariz, y tan fumido de boca, q me pareció forverse los labios; el en fin, era hombre con raza de Mico. Este Chifgaravi, dixè à Quevedo, daba lecciones de saltar, era Maestro de musica de movimientos, Director de pabanas, y Solista de cabriolas: este despues que se tomaron de orin los bailes, que se usaban en tu edad, caduco de hambre, se arrimò à las muletas de el Hospicio. Tambien essa alteracion? preguntò Quevedo: Si, Sábio, le respondi: Ahora se usan otras danzas, que son fementeras de el cabronismo. Si Dios me dà vida para acompañarte, yà lo verèmos, que disculpars entonces esta defenadada locucion, porque son unos bailes, especialmente en las Damas, mas afectuosos, y mas blandos que sus lagrymas; con un arte de tocamientos tan comunicables, y tan espirituosos, que refucitan la mas difunta concupiscencia. Aqui yà no hai cosa digna de notar, solo por essas piezas adelante, se

Tomo II.

estàn acabando de podrir otro millon de viejos, vecinos à la mortaja; cojos, mancos, y tullidos, partes iguales; y los mas con el sayo de difuntos, à quienes mas que la providencia, los hà conducido la muerte, apartandolos de la carrera de la vida, para que no le estorven la veloz tarèa de segar las locas cervices, que presumen de robustas: y ahì se emmoecen acinados por esos rincones, sin hacer memoria de ellos, la misma parca que los conduxo. Gracias à Dios todo poderoso, que hè visto algun humo de piedad Christiana, en esta Corte. Fundacion catholicamente politica es esta, en donde à los ociosos se les dà exercicio; à los pobres, socorro; à los postrados, asistencia; y à todo desvalido, universal consuelo. Poderosa discrecion hà sido burlar los estragos à la necesidad, sus fuerzas al abatimiento, y sus enojos à la fortuna. Hospital, Oratorio, Oficina, Palacio, y Recoleccion de todo desamparado, es este, segun tu

E

in-

informe, y mi visita. Si, Quevedo, le dixé, aquí vive resguardada la especie de miserables en la tierra. Unos se han venido, y à los mas los han aprisionado; y de este modo, consiguió el astuto desvelo de el sábio Recaudador limpiar la Corte de bagamundos finos, y falsos; de pobres mentirosos, y verdaderos; y de enfermos buenos, y malos: y debe creer Vmd. que à los principios, que se empezó à llenar de hombres esta habitacion, vimos practicamente, quanta idea de maldades nos pintó Vmd. embozada en sus bur-las, en la vida del gran Tacaño. Pobre hubo, Señor D. Francisco, que descalabraba con alaridos las orejas, ahullando entre rabia, y laceria: *El no hai para este pobre, imagen de Christo, algun socorro, assi Dios los libre de testigos falsos, &c.* Y quando llegó el lance de recogerlo, le encontraron acolchonado el capote de pesos Mexicanos. Otro, dexándose cargar como tullido, gritón à la puerta de un Tem-

plo, desmoronándole la esquina, y aceptaba mas letras, que el Genovés mas ambicioso. Y otros, que haciendo à la noche alcahueta de sus embustes, de dia comerciaban en tratos de tan copiosa ganancia, que podian hombrar con el mas grueso Mercader. A muchos atrapó la Justicia; y los mas, quando vieron tan desvelada la providencia, se desnudaron de lo pobre, y yá parecieron con trage mas acomodado, y menos faláz. Tal era la abundancia de estos insolentes mendigos, y falsos pordioseros, que vendian, y empeñaban la palabra de Dios, y de su Madre; que las mas de las piedras de esta Santa Casa, se colocaron con los ocultos caudales que los cogieron. Argumento de esta verdad, fue la violencia con que los arrastraron, y la pesadumbre con que hoy se mantienen: pues si verdaderamente fueran pobres, que mas podian lograr, que encontrarse ricos de la noche à la mañana? con casa puesta, Doctór comido, Bar-

Barbèro pagado, mesa, y cama à todo tropo, sin ro-dar calles, aporrear puertas, ni exponerse à los empellones, y ceños, con que regularmente recibe el mas humilde los andrajos. Y hai infinitos en esta mansion de los malvados, y manidos, que se dexàran cortar los brazos, y vaciar los ojos, por volver à la asquerosa fatiga de pobretones. No lo dudo, me dixo Quevedo, que la pobreza voluntaria, es el amancebamiento mas rebelde, que puede hallarse en las pasiones. En mi siglo, se podian barrer los truanes que vivian dados à esta raza de pereza. Esta es la mas sospechosa gente de las Republicas; pues regularmente, los mendigos de dia, son ladrones de noche. Vamos, y vuelvo à decir, que es la mas christiana, y la mas ingeniosa inventiva, que puede darse en Pueblo Catholico, esta Fundacion.

Quasi tocabamos el umbral de la segunda puerta, que hace frente à la calle, quando nos arrebató con la

vista la curiosidad un viejo, que estaba assentado en un poyo, yá tan torcido de estatura, que la cabeza hom-breaba con los hijares, con una corcoba piramidal, mas aguda, que sombrero de Maragato, ò caperuza de disciplinante; con los cascos mas lucios, que huevo de Avestrúz; y tan calvo, que solo se le brujuleaban quatro pelos envergonzantes à raiz de el colodrillo, que le servian de vigoteras à los tolanos: podrido de quixadas, mohoso de bezos, moribundo de facciones, y tan difunto de semblante, que estaba amenazando el dia dos de Noviembre. Este, le dixé à Quevedo, mas parece de tu mundo, que del mio; tu entenderàs el idioma de los finados, arrimate à el, y en lengua de alma, preguntale quien es, ò que quiere: Llegó Quevedo, y habiendolo saludado, è inquirido, quien fue en el mundo el que estaba yá quasi à las once de la noche de la vida. Empujando las voces desde el estómago, para que

rompiessen una valla de fle-
mas, que le habian tapeado
la boca, y goteando las pa-
labras, dixo: Yo, señores,
en el tiempo que se morian
los hombres honrados, con
mas vanidad, fui ayudante
de lagrymas, despertador de
sollozos, recuerdo de cala-
veras, y silencioso predica-
dor de muertes futuras, pues
con la muda plastica de un
pañó negro, parlaba à los
ojos lo infalible de la eter-
nidad; movia la lastima, y
y despertaba los letargos de
la distraccion, y recordaba
el juicio final. Dieron los vi-
vientes en fizar à los dere-
chos parrochiales, y redon-
dearse de funeral; muchos
discurriendo engañados, que
son moneda corriente para
el Purgatorio, los bienes
mundanos; y con la falsa hu-
mildad de ahorro de pom-
pas, se mandaron enterrar à
obscuras, entre gallos, y me-
dia noche, con que cayeron
de el todo los alquileres de
mis lutos. Comi la tercera
parte de mis bayetas, y el
resto se acomodò en bragas,
ropillas, y zapatos; y me hè

venido à acabar de morir à
èste Santo Hospicio. Este buen
viejo chochea? Me pregun-
tò Quevedo, y prosiguiò:
pues què, han cessado aque-
llos clamores de la campana,
que avisan lo mortal à los
vivièntes, y con su lengua
piden à gritos al concurso
Catholico oraciones, y rue-
gos para que perdone la Ma-
gestad Divina los defectos de
las Almas Christianas? Tan
poco devotos son los muer-
tos de èste siglo, que man-
dan arrojar se à los sepulchros,
sin solicitar, con la presen-
cia de sus cadaveres, las ora-
ciones de los que se quedan?
No es tanto, comò dice es-
te viejo, respondi yo à D.
Francisco: es verdad, que
la locura de algunas gentes,
hà dexado en los huesos la
pompa funeral; yà no hai
aqueellos bribones, enjutos de
ojos, que solo servian de ha-
cer risibles las calaveras, y
ridiculos los entierros; yà no
viven à obscuras, ni en bo-
ca de noche las viudedades,
ni hai aquellos ritos, quasi
barbaros de tu siglo. Yà se
passan los muertos sin lloro-

nes;

nes; hoi los atravièssan en un
coche, y sin mas compañía,
que un pisador de huesos,
un par de Arrieros de di-
funtos, y un solfista de tum-
bas, los remiten à la Parro-
chia; y al amanecer, ò en-
tre las dos luces de la tarde,
les regañan una Vigilia, y
los desaparecen en un mo-
mento, y asì se entierran
los que passaron plaza de
honrados en el mundo. La
gente superior, como son los
Señores, hacen lo que se les
antoja, como si fueran vivien-
tes; y los Oficiales, y per-
sonas pobres, que no cono-
cieron en vida à la vanidad,
se mandan clamorear, dispo-
nen su entierro con christia-
na reflexion, visten sus es-
queletos con el Sagrado Sa-
yal de San Francisco, y se
colocan en donde puedan
ser vistos, y encomendados;
y con el devoto acompaña-
miento de Ministros Eclesias-
ticos, son conducidos à los
Templos, y vãn mudamen-
te predicando à cada vivien-
te su paradero, y su fin.
Asì iba yo informando al
discreto difunto, caminando

divertidos, y sin haber vuel-
to à hacer memoria del Lu-
tero, nos hallamos en la mitad
de la calle de Foncarral, y
parlandole yo, lo que no
quiero decir ahora, llegamos
à la calle de los Peligros,
passada yà la de Alcalà; y
al entrar en la de el Prin-
cipe, nos arrastrò los ojos la
siguiente figura.

VISION, Y VISITA
decima.

LOS PITIMETRES,
y Lindos.

CON su maleta de tafe-
tan à las ancas de el
pescuezo, venia por
èste camino un Mozo Puta,
amolado en hembra, lambi-
do de gambas, mui bruñi-
das las enaguas de las ma-
nos; mas soplado, que ore-
jas de Juez; mas limpio, que
bolsa de Poëta; mas almidon-
nado, que roquete de Sacris-
tan de Monjas; y mas he-
narinado, que rata de mo-
lino: hambriento de vigo-
tes, estofado de barbas, echa-
dos en almibar los moñetes:

tan

tan ahorcado de el corbatin, que se le assomaba el bazo à la vista, imprimiendo un costuròn tan vermejo en los parpados, que los ojos parecian fieltos. Era, en fin, un monicaco de estos, que crian en la Corte, como perros finos, con un vizcocho, y una almendra, repartido en tres comidas. Venìa, pues, columpiandose sobre los pulgares, como Danzarin de maroma, con sus baibenes de borracho, ofendiendo las narices de quantos le encontraban, con sus untos, aceites, è incienfos. Paròse en frente de un valcòn, y mi discreto difunto se quedò tambien observandolo. Diò el tal Don Liquido dos palmaditas à las guedejas cabrias de su peluca; sacò un relox de pinganillos, con que se venìa aporreando la ingle derecha, y luego la caja de el tabaco. (y si hubiera tenido mas cerca la cuchara, escarva dientes, y el tenedor, tambien hubiera falido à plaza) y tomò un polvo, soplado cinco, ò seis veces; y con una Dama, que se assomò à sus

hierros, se quebrò, y requerebrò nuevamente. Hubo aquello de los *parienticos estan, que besan à Vmd. los pies, y las Señoras lo estimaràn mucho*; y por despedida, la general de las Señoras de la Corte à todo celivato, el *à Dios hijo mio*, y marchò el salvaje por la calle arriba apestado consideraciones con la vanidad, que iba vertiendo de bien criado, y de hermoso. Dime Torres, dixo mi difunto, què Mozo es este, y otros mil bagamundos, que hèn visto rodar por essa Corte? A estos, respondi yo, los crian sus Padres para Secretarios de el Rei, y vienen à parar en Verederos de tabaco, con dos reales y medio al dia de prè. Estos gastan tocador, y aceite de succino, porque padecen males de madre; gastan polvos, lazos, lunares, y brazãletes, y todos los disimulados afeites de una Dama: son machos desnudos, y hembras vestidos. Malogran los años, y el alma en estas insolentes ocupaciones; y el oficio que vès, es el empleo de su vida,

da, porque acusan como infame el trabajo, y el retiro: viven haciendo votos à la luxuria, y promessas à la fornicacion; y despues de bien bañados en la desenvoltura, que has visto en esse mentecato, marchan por las calles de la Corte à chamufcar doncellas, y encender casadas. Su paradero es la lonja de San Sebastian, y el Atrio de la Victoria, en donde à una misma hora encuentran otros de su calibre; y aquellos reverentes sitios, dedicados al Culto Divino, los hacen bodegon de insolencias, tiendas de el descredito, y campo de maldades: hacen à los nombres de el tamaño de sus estaturas, y se llaman Periquitos, Manuelitos, Frazquitos; y el que tiene el apellido acomodado para sifarle letras, le nombran tambien con esta rebaxa. El gobierno, el estado, la politica, ni la ethica, que son los estudios, y parolas utiles para instruir en virtudes morales à un Joven bien nacido, ni las saludan siquiera: sus conversaciones em-

piezan en las Señoras, median en las mugeres, y acaban con las hembras; y esto, como? Señor Don Fancisco, segandoles la honra, y haciendolas tan faciles de coger, que cada uno de los que oyen, yà las cuentan triumphos de sus antojos. Esta es la vida de estos simples por la mañana: retiranse à sus quartos, y vuelve esta tarea à la tarde, y al anocheecer los recogen sus Madres, porque no los echicen, ò no los acatharre el sereno; los dias de fiesta los dan un real de plata, para que jueguen con sus Primas, y se diviertan con los Señoritos de la Señora Doña Fulana, y pásfa de los treinta años un Barbolo de estos, y los descalza, los espulga, y los arroja la criada; y no te digo mas por no emporcarte los oídos. No tanto; pero mucho de lo que me has contado de esse Joven, passaba en mi siglo con los que nacian de padres, medianamente acomodados. El que mejor dirigia la crianza de su hijo, era buscandole un Maest-

tro de danzar para quitarle la torpeza de los miembros, y arreglandole à pisar con arte el suelo de un estrado: A tal qual aleccionaban en la musica: à otros, en saber domar à un bruto, que todas son bellissimas gracias, para despues de bien intruidos en el temor de Dios, y en la vida Christiana, que esta se debe anteponer à la politica, para despues de haber assegurado un exercicio, que haga felices los años con las tareas. Pues oye, muerto mio, le dixè, ni ahun de essas habilidades se adornan, si solo de la viciosa afeminada compostura que has visto; y assi, luego que mueren los padres, vienen à sumirse en el podridero de los truanes, y abunda tanto la Corte de estos perdularios, que no hai esquina, que no este apuntalada de perdidos; y porque me creas, mira àzia aquella calle de el Principe el envoltorio de retales vivientes, que affoma por ella.

Llegaban à este tiempo seis, ò siete traponos, tan llenos de andrajos, que ca-

da uno parecia la calle de la Sal: uno venia pariendo un tarazon de camisa con fus pinceladas de chanfaina descomida; mas fucio, y mas hediondo, que cocina frailesca, en tiempo de Capitulo: otro llevaba como grillos los zapatos, ahorcados de la garganta de el pie; y pendientes de la bragadura mas farrapos, que le cuelgan à la gaita de un Gallego: Otro trahia arrebañados los calzones, porque se le huyò la bujeta. Otro, tan humilde de casaca, que venia besando el santo suelo con los quadriles: los mas con los sombreros machucados de copas, forvidos de candiles, y no por esso faltos de aceite: à otros les sonaban los trebejos de los espadines, como sonajas de Lazarillo de Gaitero. Todos, y cada uno era un molino de trapos, un almacen de grasa, un refectorio de piojos, y un de profundis de laceria: era, pues, un enxambre de la brivia, cortesanos monteses, que andan à ojeo de boquirrubios, y à monteria de reales:

les: petardistas, graduados en la Universidad de la perdicion, y terminos medios entre trampa, y limosna. Estas son, Quevedo mio, proseguì yo, las consecuencias de aquel antecedente: estos son los lindos desnudos; estos fueron, como aquel mozo, pulidos, y aseados, y los mas gastaron coche, y hoy ruedan en cochambre. El paradero de aquella crianza, es la presente infelicidad: todos estos han corrido yà las carabanas de los desesperados, y la pelota de los inutiles, y en todas partes han apestado con la corrupcion de sus costumbres. Unos han sido Arrendadores de Sal, otros Tabaqueros, otros Criados de filla de Señoras, Oficiales de Estafeta, Alguaciles Mayores, y Comisionistas, que son las Prebendas de ociosos, y exercicios de olgazan tunante, que se pone à lo que saliere; y como habian criado callos los miembros con la pereza, y la mala crianza, jamàs pudo, ni la necesidad, ni el trabajo, domar las re-

beldias de su mal aleccionada juventud. Para un poco, dixè à Quevedo, y dexa que llegue aquel remiendo, que se hà descosido de el sartal; parámos, y vimos, que se acercò à hablarnos, debaxo de un sombrero cornudo vez y media, un perillan, arregangado de ozicos, y tan abierto de vocèras, que pareciò que habia puesto à parir la dentadura, hermana de el vigote; obtuso de quixadas, como calavera de gato, con dos dientes paralelos à la nariz; algo mayores que dos ajos ligrimos, jurandolas de mordiscones à quantos miraba; sediento de camisa, hambreòn de bragas, ocultando con un capote de barragan, ataraceado de el tiempo, la carnadura de los costados, que se le affomaba por los quarterones de el jubòn. Llegò à hablarme, con acento entre moribundo, y necesitado; y quitandome las motas de el vestido, me dixo, que nunca me habia encontrado mas gruesso, ni de mejor color, (siendo la verdad, que toda

da mi vida me hè conocido mas enjuto , que cecina de Mono , y mas gualda , que el Diaquilòn gomado) pidiò-me para comer aquel dia , dile lo que pude , y se fue , dexandome dos remedios para la destilacion. Rara figura de hombre , dixo el difunto amigo , y estraña carrera de vida. Mas suave es tirar de una pareja , que decir , deme un real ; presteme un ochavo. Infeliz sujeto , y sujeto à tantos , que hà querido su mala direccion poner su comida en las manos ajenas , hediendo à todos , enojando , y avergonzando à su misma estructura , capaz de empleos mas christianos , mas focorridos , mas acomodados , y menos enfadosos. Advierte , le dixè à Quevedo , que èste es una fiel copia de el paradero de los almidonados. Aquel que vimos , (de quien te hice mencion entre los andrajosos) mas estirado , que pefcuezco de ladron en la horca , à pocos meses vendrà à ser otro dechado de la necesidad , porque los mas vie-

nen à sumirse en el escotillon de èsta desventura. Oye , que brevemente te informare lo que sucede à los que se crian en èsta malvada escuela de la ociosidad.

Engañan con aquellos aparatos de adorno , y de riqueza à una familia , en donde se està criando devotamente una Señora joven ; ò yà porque se visitan los padres de unos , y otros , ò por otro honesto motivo , se introduce el zamarro de el D. Lindo , y afectando modestias à la madre , y mintiendo suspiros à la hija , que esto se consigue con dos afectos de Calderon , que los traen en la faltriquera , como pistolas , alcanzan parecer bien à la una , y à la otra. Los casan los padres , ò se casan ellos : descubrese à pocos dias su pobre talento , y su poco caudal : hallanse aburridos los Suegros , y el bribòn , aunque descontento en el pupilage , come , y calla , y recibe con ceño los arrullos de su muger , hasta que se mueren los que le ponian la mesa. Queda entonces Señor de

de si , y de su muger , y en cortos dias la destruye à ella , come lo heredado , y divierte la dote ; porque luego , que se vè con dinero , và pagando los votos que habia hecho à la lascivia , dà fin à todo , y empieza el salvaje inutil à idèar pretensiones , y la inocente Esposa à decir , que su marido tiene poca fortuna ; y obligado de la hambre , se mete por la primera rotura , que le abren los empeños. Regularmente sale de la Corte , hallase impaciente sin la comedia , el passeio , la botilleria , y el chocolate en la casa del vecino : y mal con el trabajo , maldice à su muger , y la castiga : se aburre con sus consideraciones , y entre desesperado , è iracundo , hace una trampa , y se vuelve à Madrid à criar piojos , y à vivir rasgado , y fucio. Conciertase con la desvergüenza , y se casa con el desuello , y sale à buscar piadosos , y tiernos de corazon ; conoce à todos por sus nombres , y apellidos ; sabe mejor que yo las fiestas de el Ka-

lendario , y con èsta receta rueda por la Corte , dando dias , y enhorabuenas de años à todo yente , y viniente , y en èsta carrera dexa la vida en un Hospicio , ò en un zaguan. Hallase precisado el arrullador de tumbas à gorgearlo de valde ; y la Parrochia à recibirlo de mogollòn , y son gorras en la vida , y en la muerte ; y habiendo visto uno de estos , tienes repassados à los demàs de èsta calaña gorrana , y alcurnia desvergonzada. Si no me lo dixeras tu , que te contemplo hombre practico , y verdadero (exclamò Don Francisco) no creyera , que podian ser tan rudas , y tan ceriles las almas de estas gentes ! pues el mas apartado de la racionalidad , sabe presumir el miserable progreso de su vida , y el ceño de las adversidades , y se previene en los primeros años para la eleccion de un estado catholico , y menos infeliz : te aseguro , que està mas escandalosa la Corte , que en el tiempo que yo (por la misericordia de Dios) la des-

frutè. Muchas imagenes parecidas à èste, pero no tantas, ni en tan rudo lienzo, habìa en mi tiempo: yo escuchaba las quejas de su fortuna, pero escondian las pe rezas de su desorden: nunca creì en desafortunados, que èste nombre se equivoca con la poltronerìa, y la huelga. No hai fortuna, por loca que sea, que se arroje à maltratar una vida arreglada. En la primavera de su salud, para comer, y vestir, todos pueden ganar; y con esto, ninguno es pobre, ni miserable: sino lo consigue, es porque se lo estorvan sus vicios, no la desdicha, la fuer te, ni la fortuna, que estos son espantajos contra la Christianidad. Dios, que se lo dà à la hormiga, tambien se lo darà al hombre, y mas bajandolo. Valgate Dios por mundo! Cada dia te llevan las locuras de tus moradores mas violento al fin; mientras mas vida, menos conocimiento! Mientras mas desengaños, menos emmienda! Y à mas avisos, mas inconfiancias! Vamos, Torres, y

guia, donde sea tu voluntad.

VISION, Y VISITA
undecima.

CORRAL DE COMEDIAS,
Poetas Lyricos, Comicos,
y Representantes.

SOLO el que sea práctico en los sueños podrá creer, y pintar la viveza de los colores, y la grandeza de bultos, con que sabe el docto natural de especies iluminar la oficina de el cerebro para persuadir como verdades las aéreas impresiones, que no tienen mas essencia, que ser un vapor à veces tan maligno, que burlandose de el alma, ofende la vitalidad con lo mismo que escogió la naturaleza para su conservacion. Con tanta eficacia me engañò el sueño, que juràra, que vi la calle de el Principe, y en ella à aquel Don Liquido, y la infeliz tropa de andrajosos, y que yo proseguì, hablando con Quevedo; y me hà quedado en las orejas tan colga-

gado el metal de su voz, que quasi me parece, que si oyera diferentes acentos, dixera qual era el mas parecido al que yo ahun estoi oyendo de mi difunto: Dixele, pues, yà que estamos en èsta calle, tan proxima à los Patios de Comedias, entraremos en uno, que aunque es temprano, no nos faltará en que estar divertidos: Paguè por los dos à la puerta, pues para mi aprehension, Quevedo era tan de bulto como yo; pero volviòme el Cobrador la mitad, en que conocì ser cierta para los otros su invisibilidad, y la buena conciencia de aquella gente. Señoreòse de el Patio Don Francisco, y volviendose à mi, dixo: Solo èsta Republica hè notado sin mudanza, basta que sea viciosa, para que se fixe en las permanencias de la duracion. Esta es la misma plaza en donde se corrieron las Obras de Lope, se silvaron los partos de Montalvan, y se torearon los abortos de los grandes Ingenios, que florecieron en mi era, y consi-

dero anegado tambien èste tiempo. Mal consideras, le dixè à Quevedo, porque esfo de Poetas grandes, no es fruta de èste siglo. En lo lyrico se ha perdido ya la elegante cultura, y hermosa locucion de el Gongora: las festivas pimientas, y tus abundantes salinas, quando igualmente vestias la pluma de Morarrilla, y de Toga, yà no hai quien las guste, que el vulgo de hoi es mui asno, y se alimenta de cardos, embutidos de espinas, y le parecen lechugas. Ni hai quien se caliente à la feliz lumbrè de el Candámo. Han dado en decir algunos, que el delito de la Poèsia en Hèspaña, fue tener comercio con el desengaño, haber comprado algunas verdades en la tienda de la Philosophia Moral, transportarlas à la Corte, y aunque las aconfitaron los Poetas, con todo esfo se ofendieron de la amargura, y cayò la Poética de los Solios; passò à tratar con Pages, luego baxò à barrer los zaguanes de los Señores, despues andubo de taberna en ta-

taberna, y vino à depositar sus hueffos en el Carnero de un Hospital. Sea èsta, ò aquella la causa de su destierro, crea Vmd. que en èste miserable figlo escuchan, los menos locos effo de Poëtas grandes, Doncellas honestas, y Jueces desinteresados, como las paradoxas de el Phenix. Ahora no fueran sino es Cucos, y Zigarras, chirreando enfadosamente los oídos de los que escucharon aquellas Calandrias, y Ruiseñores. Toda la harmonia de este tiempo, es sonajas, pitos de Capador, zambombas; y en vez de Aguilas Reales, se han vuelto bastardos Aguiluchos. Yà no hai quien suba à la cumbre de el Párnaso, que es monte de musas, y de dificultades, y se les hace mui cuesta arriba. Los laurèles, que antes fahian destinados para ceñir las gloriosas sienes de los Ingeniosos, coronando sus sudores con los cercos de immortal lozania, hoi se contentan con hacer un papel de mete muertos en la Comedia de los Escabeches, por-

que yà no hai Poëtas de corona, sino Legos. No arden los celebros con las dulces borracheras de Apolo, porque son mas frequentes las inspiraciones de Baco. Los que nacen en èste figlo, llegan à las borras de la Poësia. Unos, ahun no estrenadas las potencias de el alma, un Osso informe por ingenio, y una bolsa de mendigo por memoria; hiermos de toda noticia, y páramos de toda crudiccion, sin haber dado pincelada en el lienzo raso de el entendimiento, se presumen favorecidos de el natural, y se predicán Poëtas à nativitate, y ponderan su facilidad con aquellos de los *Poetas nacen, &c.* Grandes son las obras de la naturaleza, pero yo hê visto mas cojos, ciegos, y mancos à nativitate, que Poëtas. Otros, se engullen los palotes de la erudiccion, que son los preceptos de la Gramatica Latina; duermen abrazados con Rengifo; meten en el buche quatro maulerias de el Theatro de los Dioses: se aconsejan con Calepino de

on-

once lenguas, y purgan de quando en quando un Romance con mas idiomas, que fueren sonar en una garita; estos escriben Castellano mestizo. Otros hai (y de estos es mas larga la generacion, que la de los cornudos) que desquartizan un Poëma, ò yà tuyo, ò yà de el Gongora; y hecho trozos lo meten en su expensa, y poco à poco lo trahen al banquete de sus escritos, y passa para los convidados plaza de gallina, que se hà criado en el corral de casa; y estos trahen Poësia postiza como cabellera. Todos estos se gradúan de Poëtas Lyricos en la Universidad de el Vulgo, siendo los Doctores de el Claustro un Sastre, un Zapatero, y un Albañil; y quando mas, un Boticario, un Medico, un Avogado, y un Theologo, dan su parecer, como si fueran las coplas confecciones, enfermedades, casos de conciencia, y pleitos.

De la Poësia Comica, yà se perdieron los moldes, y los oficiales. Las Come-

dias yà no las hacen los Poëtas, sino es los Musicos, Hortelanos, y Carpinteros. Yà nadie bebe de la rica vena de el Calderon, manantial perenne de agudezas, cuya rara fluidèz, dexò suspensos los Terencios, y los Plautos: ocasionando lo corriente de sus numeros, el que se controvierta, si escribió sus jornadas en prosa sonòra, ò en verso desatado: ahora se forve el cieno en que se revuelcan los renacuajos de èste figlo. La Comica, vive hoi mas abaxo de la representacion. Toda la casta de Poëtas Villanciqueros, que surtian de Coplas de Gil, y Menga las Navidades, y los que escribian xacarandainas para los Ciegos, se han arrimado à los Comicos, y se ahogan los pobres en Poëtas, oyendo continuamente sus rebuznos; y fino los confundiera la grave, y sonòra harmonia de la musica moderna, fuera lo mismo que escuchar los alaridos de la Tortura. Pero yà no siente tanto el entendimiento èste trato de cuerda, con

con la suspension, que ocasionan las bien heridas cuerdas de lo harmonico; descuidase el alma, y se le introducen los alhagos forasteros. Valgame Dios! quando parece que se corrige un vicio, se dilata mas, dixo Quevedo: y prosiguiò, acabaronse con la cultura, los afectos blandos, que embelaban los talentos, y despertaban la impureza, que persuadian à amar, y mentir; y han tomado su lugar los alhagueños entrometidos desvelos de la dulzura musical, con que han avivado mas à la republica de las pasiones! Què importa, que el estilo carezca de lo agudo, si à la harmonia le sobra lo penetrante? Todo es Malo. Dime, mientras salen las guitarras, què mugeres son estas, que ocupan la fila de esse fitio, que llamais cazuela? Essa, toda es gente honrada, le respondi: pocos años hà, asistian à essa delanteira, las que hacian baratillo de la fuya. En què opinion viven los Comicos? preguntò otra vez Quevedo: En

mala, respondi; porque el vulgo inadvertido no los reconoce, mas que por las precisiones de su desenfado: los vè, como que son otros hombres, no como lo que ellos son en si, y por si, y gradúan por la viveza de la representacion, las acciones de el alma; sin advertir, que con el arte, esfuerzan muchas veces al natural. Discretamente ocupados viven estos hombres: la Universidad mas completa de el Orbe, son los theatros: quanto han sudado gloriosamente los Ingenios mas fecundos de la Hespaña, tanto tienen ellos en su memoria, y se hallan sabios en toda casta de estudios. El arte de huir los escandalos, aqui se enseña: la ciencia de vencer con aire los duelos, aqui se practica: la Philosophia de conocer voluntades, aqui se enseña: la Logica engañosa de los apetitos, aqui se desenvuelve: à la Rhetorica falsa del amor, aqui se le reconocen sus figuras: la politica para privados, aqui se demuestra: la humildad al vassallo, aqui se

se le advierte: y en fin, en este theatro, se registran los semblantes al vicio, y à la virtud, y practicamente se hacen visibiles, los modos de introducirse en las costumbres. En nuestra voluntad està, elegir la una, y aborrecer al otro. Los Comicos son los Cathedraticos de esta manifestacion, y demuestran à los apetitos, los organos de el bien, y el mal: imprimen en los corazones, lo que sin viveza les dà el Ingenio en la escritura. Instruidos de esta doctrina, y practicos Maestros de esta ciencia, viven mas aparejados para ser buenos, que los ignorantes, que muchas veces los escuchan, y los mofan. Sus tarèas son porfiadas; su estudio, el mas rigoroso, porque colocan en la memoria las voces, el sentido, las acciones, el fitio, desde donde, y à quien lo han de decir, sacando à los humores de su natural propension. Rencores acredita el suave, alegrías el triste, crueldades el piadoso, y nunca usan de su genio, siem-

pre mortificando al natural; con que asì, Sábio mio, digo, que es injusta la crisi de la necedad maliciosa, que fuele deslucir sus nombres. La mayor infelicidad de el mundo consiste, en que es mas critico el mas ignorante: aquel juzga mas, que conoce menos: siempre el vulgo, fue arbitrio irracional de todas las cosas: todas las pondèra sin peso; las mide sin medida; las numèra sin regla; monstruo de muchas cabezas; y sin tener alguna, mira por los anteojos de su aprehension; sin conocer las ultimas diferencias, y sin la prolixidad de el examen; desde su tiniebla, quiere repartir luces, y conociendo las cosas de monton, y calificandolas à bulto, desata la lengua para acusar lo inocente, y canonizar lo vicioso. Digolo, por las Comicas, que son tan desgraciadas, que despues de una larga tarèa, mayor que la que puede sostener la delicadeza de el sexo, no logran buena opinion, y viven manchadas de

la voz vulgar, sin que este juicio efrive en fundamento alguno. La cultura, y adorno en ellas, no es reclamo de el galantèo, sino condicion de su exercicio. Salen ordinariamente, representando una Princefa, una Reina, en cuyo trage se amargaría la atencion mas honesta, si advirtiesse los descuidos caseros; fuera de que mas horas suelen aconsejarse con el espejo otras muchas, que logran mejor su cathedra; y en su ornato, dan à entender el mismo estudio. Ni puede arguirse su liviandad, de el número de los que las solicitan, y buscan para festejarlas; lo mismo sucede en todas las que son adornadas de la hermosura, sin que por esto las hermosas, sean comunmente livianas. Lo cierto es, que Venus, es enigma de las tareas; y que la ociosidad, es fecunda madre de el vicio. Estas mugeres, apenas tienen rato de quietud; à todo su tiempo, son acreedores los exercicios de su estudio; en ensayos prolijos, gastan

la mañana; en atenta representacion, la tarde; y en pesado estudio, la noche; mortificando la cabeza, y perdiendo la garganta. Con que sin duda estan mas ociosas que ellas, las que van à oirlas. Las municiones de que usan, los que las festejan, para poner en possession sus deseos, son menos poderosas contra estas. No les ocasiona cuidado lo galan, lo cultamente vestido de un Mancebo, porque no ven sus ojos, otra cosa mas sobrada en su Compania. De las raterias de el enamorado se burlan; conceptos mas elevados, retienen en su memoria, y escuchan todos los dias. Las riquezas, no les hacen ruido; ninguna rompe mas flecos de oro, ni destroza mas encaxes, ni pisa mejores piedras. Saben por su exercicio, que es fineza, que amor, que odio, y que fingimiento; y desprecian con facilidad, apetitos comunes, los que regularmente abaten la fortaleza de las sencilleces. No digo, que no habran tenido los theatros

tros algunas escandalosas; pero en que parte no las hai? Y por los arrosos de una, no es justo, que perezca el credito de todas. En estas, como viven levantadas de el suelo dos varas mas que las otras mugeres, son mas reparables sus acciones. Lo que en otras es cortesia, en estas infelices, es desuello. Lo que agassajo en otras, en estas disolucion. Dexalo por Christo, (me dixo Quevedo) que para predicar à cada Comica un Sermon de honras, vales un mundo. Raro eres en el aprehender. Contra todo el torrente de las personas, llevas tu juicio, ò tu locura. Tu no andubiste este camino? Le preguntè yo. No fui tan loco, respondiò, que me fatigasse en tales jornadas; nunca tratè en Comedias, ni con Representantes; pues le faltò la mejor gala à tu entendimiento, le dixè, y al punto salieron las guitarras; y mi difunto, habiendo oido en pie los primeros numeros de una Area, sin poder sufrir la necedad de la com-

posicion Poética, marchò, y yo detrás de el, y tan enojado, que no me atrevi à preguntarle su parecer, en la moderna cultura de coplear.

VISION, Y VISITA

duodecima.

MUSICAS, Y ESTRADOS.

Tirò Don Francisco, por la calle de la Cruz abaxo, y yo siguiendolo, y sudando, por ganarle la ventaja, que me habia cogido. A la Puerta del Sol, lleguè à emparejarme con mi difunto, y desmoronando la esquina, que sube à la calle de las Carretas, vimos un envoltorio de hombres, mas alegres, que el tamboril de Baco; mas locos, que un buen año; mas ociosos, que el que tiene Beneficios Simples; y mas retozones, que Asno, que espera lluvia. Unos, eran aplastados de gestos: las bocas, que se desvocaban à los oidos, risas burlonas, bailandoles tarantelas los ojos, y

zarabandas los semblantes. Otros, mohinos de fisonomía, y zainos de guiñaduras. Uno, se reía à empujones, con mas falsedad, que el alma de Judas. Otro, se mofaba de su mismo compañero; pues detrás de los cariños, se le bullian las bur-las. Estaban todos, dando solfas de murmuracion à quãtos veían, y descompassadamente hiriendo con la lengua, no la opinion, sino las figuras de los que passaban la calle, no valiendoles la confusion de el concurso, para ocultarse de su fisga defcomunal. Todos eran jorobados de hijares, y enseñaban unas muescas por los lomos, mas undidas, que alma de condenado: y reparando bien, advertí, que aquellas corcobas, eran sus pies, y sus manos. A uno se le descollaba un trapo verde por los pliegues de la xabardina; y à otro se le reconocía un tarazon de flauta, assomado por mala parte. Dixo Quevedo: que gente? Yo le respondi: estos son Alanos, que se cuelgan

de las orejas, que hacen su peso en el oído, y viven pendientes de todos. Estos son Musicos, el costado mas alegre de los quatro que tiene la locura. Aqui están de venta, esperando à alguno, que los llame à holgar, y darles el dinero. Estos son los que gozan las delicias de la Corte, y sus bienes. Hai muger, q̄ vende las mantas, por dar dos pesos à uno, que le toque el rabèl, que èste es el instrumento mas palpado. Los hombres ricos de Madrid, son los Musicos, los Medicos, los Boticarios, y los Sastres; pero estos son los que hacen mas ruido en la Corte. Apartòse uno de ellos de la tropa, y me dixo, que si queria divertirme, que èl estaba cogido para un estrado, que me llevaría à entretener un poco. Comuniquélo con mi difunto, y me mandò acetasse, que èl gustaria tambien de informarse. Respondile al Musico, que si, y tomamos los tres el portante. En una casa de la Parrochia de San Martin, de cuyos dueños no me quiero

acor-

acordar ahora, entramos los tres. Marchò el Musico à su Orquesta, y yo, apenas toquè la alfombra, hincado de inojos, besè con las voces que me hà enseñado la practica de las cortesanas, y el embion de los apetitos, los pies à las señoras mugeres, que florecían el estrado. Sentème en uno de los taburetillos, en donde estaban yà hombres, y damas, y con la mas ociosa, empezaron à salirse los delirios de mi locura, y las porfias de mis deseos. Seguía gustoso las amables dulzuras de la paròla, que ahunque no contengan mas discrecion, que los sazoados chistes de el sexo, sobra para entretener, divertir, y pasmar, sin acordarme de que llevaba por compañero à un difunto. Este, pues, ò porque me viò enagenado, ò porque queria informarse, me llamò, y me dixo: No amigo Torres, à las chispas de èsta lumbre, es preciso encenderse la yefca de la sensualidad: el fuego no se hà de tomar tan cerca; èsta libertad, es irse

ensayando para el Infierno, y ponerse en infusion de precito. Nada de quanto hè visto, me hà enojado mas, que èsta confusion, mezcla, libertad, y desenvoltura. En mi siglo, la cierta señal de correspondencia para el que habia de ser marido, era permitirle pisar el borde de la alfombra. Este era ya el penultimo favor, que recibia, el que dentro de un quarto de hora se habia de desposar. Y es lastima, el que estas Señoras malogren el buen exemplo de sus honestos trages, con las enfanches, que dan à su honestidad. Bien parecen ahora las Damas, viven limpias, adornadas, y cubiertas; que en mi tiempo, à todas se le registraban los quatro costados, y la mas noble, se preciaba de pechera. Todo es malo. Quando se olvida un deforden, es para acordarse de ciento. Tambien hè reparado, prosiguiò mi muerto, que en èsta sala, no hai Imagen alguna de Christo, de su Madre, ni de otro Santo, de los innumerables que

vi-

viven eternamente en la compañía de Dios. Las paredes desnudas, sin mas abrigo que essas cortinas, y filletas. Perdióse la devocion, le dixe, y con ella el gusto à la pintura. Y Quevedo, prosiguió. Un quadro penitente, enfrena al mas desvocado. Una esfigie honesta, sirve de des-pertador à la templanza. Y todas nos acuerdan los premios de la Christiana Religion. Yà en las piezas que sirven al estrado, no se usa mas adorno, que èsta desnudez, le dixe, en las ante-salas, se suelen ahorcar algunas pinturas. Vèn conmigo à este recibimiento, y notaràs la inclinacion de los Hespáñoles, en los objetos, que tienen para divertir la vista. Salimos à afuera, y en la pieza interior, habìa multitud de papèles, y laminas de deshonestos mamarrachos: Un hombre, vomitandose; otro, bebiendo; otro, meando, un cartelón, en que rodeando à una mesa, se registraban varias figuras, fumando, y engullendo: otro, en que se reconocia un ga-

lantèo, y una disolucion, y otras copias ridiculas, que movian mas à lo vicioso, que à la carcaxada. Estos son los Santos de devocion, que hallaràs, objetos, que impacientan la gula, avivan la destemplanza, è irritan la sensualidad. En el reconocimiento estabamos de estas escandalosas pinturas, yo con una vela en la mano, sirviendo de apuntador, y Quevedo pasmado, quando nos arrebatò al oido, el mormullo de los violines, que parecian petrales de cascaveles, y jaulas de grillos. Yà empieza el farao, le dixe à mi difunto, no pierdas la ocasion, quedèmonos arrimados à la puerta, que desde aqui veràs la alteracion de las diversiones. Salió una Dama, cosida al lado de uno de los concurrentes, à bailar un minuete: yo no le quitaba ojo à Quevedo, èl tragaba saliva, y sin querer asistirmas, se levantò, y me dixo: Yo no quiero ver mas, hasta aqui pudo llegar el desorden. Ni yo, deseo que lo veas, ni me hables palabra,

re-

retirèmonos à este rincón, que ahun te falta que lo veas cenar; pero sus visiones, piden visita à parte.

VISION, Y VISITA

decimatercia.

LAS COMIDAS, Y CENAS.

A Cabaron el baile; despidieronse unos, y quedaronse otros; llegó el tiempo de cenar, fueron requeridos los criados: con esto, entraron al punto seis, ò siete Ministros de la gula, auxiliares de la destemplanza, terceros de la ahitera, y alcahuetes de la borrachèz. Estendieron sobre largas mesas, delicadissimos mantèles, distribuyeron un haz de servilletas, cuchillos, platos, cucharas, y tenedores. Tocòse à degollar la razon, à desjarretar la salud, à desenvolver el recato, à espolear la luxuria, y à desfarrebujar el secreto. Sentaronse todos, empezaron à venir ensaladas de todas Naciones: engulleronse un huer-to con aceite, y vinagre:

figuióse variedad de carnes; desde aqui comenzò la humareda de los mostos à cegar el juicio, y à dexar à tientas el alma. Tan impaciente se miraba la voracidad de todos, que mas parecia embestir, que comer: cada dos bocados, eran colaterales de media azumbre; tragaronse à la Extremadura, en jamones; à Salamanca, en pavos; desaparecióse San Martin, à sorvos; y se enjugò Lucena à buches. Tan presto queria la gula verter los platos en el vientre, que desechando las diligencias de el mazcar, nos dieron à entender, que se podian forver los perdigones, y beberse las pollas. Corrian desguazados por los gznates de las hembras, los rios de Peralta: Aqui fue, donde no pudo emmudecer Don Francisco, y volviendose, me dixo: Este es el teatro donde me has representado con mas viveza la corrupcion de las costumbres de tu siglo; basta el informe de este desordenado banquete, para conocer el estado lamentable

ble de las cosas. Quando la moderacion de las mugeres de Hespaña, consintió tan destemplado desorden en el uso de el vino? Yá creo, que las hembras son apostatas de la honestidad, quando este licor es idolo de sus apetitos: en mi tiempo era agravio de la pureza, no digo beberlo, sino el desearlo. El nuestro es tan infeliz, le dixé al difunto, que bendicen à Noè, tan afectuosas las mugeres, como los hombres. En nuestra era, los infantes se crian à los pechos de las cubas: los juvenes repiten el vino, como el agua; y las mugeres lo cuejan como el chocolate: así se desenfrena el apetito; así son mas intensos los ardores de la carne: Venus se abriga con la manta de Baco; y apenas se vé concurso de estos, que no tenga desenvolturas de fiesta bacanal. Con este licor, se avienta el fuego de la luxuria; usarlo immoderadamente las personas de uno, y otro sexo; con él se les nubla el juicio; se descompone la gravedad; se introduce el desembarazo; se huye la verguenza, que es la conservadora de el recato; se entromete el retozo; se desenfrenan los labios; se les dà libertad à los ojos; se afloxa la rienda à los afectos, y se abre el camino à todo linage de immodestia, liviandad, y demasia. Las mistelas, con la añagaza de la dulzura, empezaron à galantear el gusto de las mugeres; pusieronle buena cara à lo suave de estas confecciones; habituaronse à beber un traguito hoy, y otro mañana, hasta que aquello que empezó por corta golosina, creció à desorden considerable. Esto sucede entre casadas, y doncellas, sin alguna diversidad; la misma confusion acontece en todo genero de cosas, porque yá no verás aquella loable demonstracion, que distinguía à las doncellas de las casadas: aquel exterior carácter que testificaba la intacta limpieza de los pensamientos, con quien juraban conformidad sus acciones, sus palabras, y sus semblantes; yá

yá no se vé aquella casta de solteras, que con su compostura iban riñendo el libre estilo de la villana juventud; ahora sus ojos, sus ademanes, y movimientos, van sonfando desenfadadas expresiones, y reclamando indecentes sollicitudes. En tu siglo, à una señora doncella, en qualquier visita se le dudaba la voz, hoy se sientan à presidir un estrado, y hablan à cantaros: antes, ahun para responder à una cortesana atencion, el rubor las emmudecía; las sellaba el encogimiento. Conversacion de boda, ni de novios, se prohibió à sus labios, se guardò siempre de sus orejas; à hora, à la mas verde, y deshonesto lozania responden sin mudar de color, ni de estilo: al presente hablan de las bodas con tal desuello, como si fueran jubildas en el matrimonio: antes no hallaban la mano, ahun para darsela à su marido; hoy es una cosa, que està de valde (como lo has visto) pues en qualquiera danza, se le hace varato al que

la quiere. Esta es la desvergonzada malicia de nuestra edad, difunto sábio; y para esforzar mas el juicio, atiende al paradero de esta cena.

Yá era cada estómago una poblacion de pechugas; una Provincia de tajadas; una despensa de lomos; un humero de chorizos; un empedrado de zoquetes; y una balsa de replecciones. Comieron con tal variedad, que tenían vientres podridos, como hollas; quasi se escuchaba el mormullo en los estómagos, en que se percibían los mendrugos, y las tajadas andar à mogicones sobre tomar asiento, empujandose unos à otros. Y en los mas los racimos, iban ginetes de los mehollos, y caballeros en los cascos: los vapores, eran inquilinos de las calaveras; en infusion de mosto los sentidos, las almas embutidas en un lagar; nadando las fantasias en azumbres; alquilado el cerebro à los disparates; los sessos amassados con uvas; los discursos chorreando quartillos; las

inteligencias vertiendo arrobas; las palabras hechas una sopa de vino; mui almagra-dos de cachetes; ardiendo las mexillas en rescoldo de tonel; abochornados los ojos en estios de viña; encendi-das las orejas en canículas de bodegón; y delirando los caletres con tabardillos de taberna. Uno de ellos fue à despavilar: tomó las tixeras, y mui tartamudo de movi-mientos, balbuciente de ac-ciones, y vizco de manos, andubo media hora para ar-rancarle los moços à la vela; y no siendo posible topar el pavilo, se levantò de la si-lla à pujos, y repitiendo su solicitud, en vez de coger el mechón à la vela, le pren-diò à uno de sus compañe-ros las narices, dexandose-las de camino remendadas de tizne: sintiò el compañe-ro el estrujon, y tapadas las potencias de los humos, se mosqueò dos, ò tres veces, diciendo à trompicones, y articulando à remiendos: Ola, Señores, no juguemos con las orejas. Estaban tan pelad-
 ños de alma, que otro D. Vendimia de los Comensa-les, por llevar à la boca una sopa de almibar, se ta-pò un ojo. No por esto ces-
 faban las copas de el licor blanco, tinto, y de otros colores; de fuerte, que ca-da uno de los perillanes, te-
 nia una borrachera ramille-te. Despues de varios dulces, embutieron frutas de todas estaciones, llevando la reta-guardia las accitunas, con que de nuevo se impacien-tò la sed; acudiò à acallar-la la variedad de mistelas, copia de aguardientes, y otras bebidas espirituosas, con que ultimamente se anoche-ciò lo racional. Acabòse la cena, y uno de los Señores Tarazanas, con el Vendabal de un regueldo apagò una de las luces; otro disparò mucha artilleria de estornu-dos occidentales; èste se le-
 vantò echando un borron en cada passo, queriendo for-mar una cabriola, yendose-le los pies à Esquivias à bus-car la cabeza, se descofilla. Aquel profigue en bailar, y tropezando en el Atùn de
 Tor-

Torrente, le prensan la ca-ra con la barriga. Uno can-ta un responso, passado por rofoli. Otro hace relinchar un rabel; finalmente, toda la sala era una zaurda de mamarrachos, un pastelón de cerdos, y un archipiela-go de vomitos.

Con tanta viveza se traf-ladò à mi fantasia la copia de tan ridiculo país, que tambien me emborrachè de rifa al ver tanto Atùn, na-dando en pielagos de vino; se me acalorò el cerebro con la aprehension de el tufo, y de las carcajadas: y fuesse la dilatacion de los movi-mientos, que me desperta-ron un penoso dolor en las carrilleras, y costillares, ò que yà subia menos podero-sa la virtud de los vapores à los organos, en donde se forman estos presumidos bul-tos; ò la criada, que entrò al mismo tiempo, yo des-pertè, y jamàs con mayor pesadumbre. Mas triste, que Canonigo rico al son de las canales de Marzo, quedè despues de haber cobrado mis potencias. No suspension,

gloria de el alma, son los sueños, que enseñan, y en-tretienen. Mucho sentì ha-ber perdido los razonamien-tos de el grave difunto, pues en el letargo lograba sus dis-cursos, y yà recordado, so-lo me acompaña la escasa luz de mis talentos. Mucho me entristeciò no haber aca-bado de enseñar en la mis-ma modorra lo mas interior de la Corte al aparecido Que-vedo: consuelame saber, que yo duermo à menudo, y es mui posible, que vuel-va à soñar, y que sea con el mismo, y para entonces estarè mas instruido, para no detenerlo tanto; por fin, el ultimo alivio de esta pena, lo templarè contando mi sue-ño, que es el que habeis leido, ò habeis oido leer; y entre burlas de delirante, ò veras de despierto, sabed, que hablo con los viciosos, tacaños, insolentes, embus-teros, y ruines. Los buenos se haràn malos, si toman para sí algo de esto. Los ma-los seràn buenos, si corri-dos de que se saben sus cul-pas, acuden con la emmien-
 H 2 da

da à sus costumbres. Cada uno tome lo que le toca, y à mi repartanme lo que quisieren, que yà espero yo, que serà mucho, y malo; pero como en mi voluntad vive siempre la eleccion; cogere lo que me parezca, y no lo que me arrempujaren; y asì, à Dios, amigos, hasta otro sueño.

SEGUNDAS VISITAS DE TORRES,
y Quevedo, por Madrid.

*A LOS INSOLENTES, VERGANTES, PICAROS, TONTOS,
murmuradores de quanto no saben hacer, Prologo malo;
pero mejor, que el que ellos merecen.*

YA te oì gritar à coraje tendido, entre tus Comadres, Compatriotas, y Camaradas, contra la invencion de mis Visitas! Yà te vi hecho Oraculo de Mozos de Mulas, Fregonas, Salvajes, y carirredondos, garga-jeando maldiciones, en ademàn de votos decisivos, sobre lo enfermo, ò saludable, fucio, ò jabelgado de mis planas! Yà te notè embidioso, maldiciente, contrayendo à los individuos particulares lo que mi sincèridad catholica dictaba, como doctrina comun! Yà finalmente te atifvè, reclutando parciales de tu calaña, para añadirme el número de los enemigos, y los defaectos! Y lo que has conseguido con tu rabia, embidia, y folicitud, es nuevo motivo, para que me ria de ti; mayor assumpto, para que sea mas cacateado mi nombre, y hacer mas copioso el número de los Mercaderes de mis pataratas. Desengañate, que ni tu, ni todo el poder de los hombres, es capaz de producir un resentimiento en mi espiritu, ni una suspension en mis alegrías. Yo vivo sin deseos, y sin obli-

ga-

gaciones (entiendolo como quisieres) y mui amante de lo que Dios me envia, sea bueno, ò malo, agradable, ò defabrido. Advierte, pues, como serà posible, que tu influxo perverso pueda impresionar sus iras necias en el espiritu de un mozo tan duro, tan desfasido, y tan desvergonzado? Esto se reduce, à que tu desde las conversaciones, y yo desde los Prologos andarèmos à mas Puta es ella: y aunque dure la zambra, no imagines, que me hè de esconder, que antes estoi determinado à dexarme capar, que à desfasirme de la aficion con que me entretienen mis buenas, ò malas inventivas. Si mi locucion es burda, ò politica, rustica, ò rhetorica, yà te hè dicho, que no lo entiendes, ni estamos en el siglo de los Quevedos, Solises, Calderones, y Guevaras, para que hagas ascos de mi lenguaje. En nuestra Hespaña es mas raro, que el Phenix, el Escritor, que habla con la Gramatica de el país: yo la estudiè, y gracias à Dios conozco los barbarismos de tu boca, y los disparates de tus escrituras. Tu no puedes distinguir los míos, sin passar por esta disciplina: tomala primero mui à menudo, y en desfangrandote un poco de las heces de tu rudeza, te haràs digno de que yo responda con seriedad à tus reparos; y hasta que asì lo executes, no esperes de mi mas atencion, que desprecios, carcajadas, befas, y burlas.

Dicenme, que has dicho (sea por afear mi ingenio, ò persuadir tu inteligencia) que lo que hace Torres, qualquiera lo puede hacer. Borrìco, hazlo tu, y encontraràs fama, dinero, y libertad, que es el chilindròn legitimo de las felicidades. Quando hacia lo que tu, memoria de hambre, estaba desfarrapado, sin nombre, y con mucha embidia, y laceria: y despues que me puse à Astrologo, y me armè de Escritor, gano mil pesos al año, durmiendo los onze meses, y despertando el uno. Estoi redondeado de Corregimientos, Cathedras, Canongias, y

otras

otras maulas, que tienen esclavos, y malcontentos à los que las gozan. Vivo en el Pueblo, cuya situacion, y vecindad me entretiene, y alegra. Doi de comer à dos Caballos, y à un Mozo, que me sufren, me authorizan, y me figuen à donde me conduce mi gusto, ò mi esparcimiento. Logro de veinte y ocho años oir por la Europa un universal cacarèo à mi nombre. Desean ver mi figura las gentes de buena condicion, y gusto; y creen, que soi hombre de otra casta, que los demàs racionales, ò que tengo una cabeza, ò un par de brazos mas que los otros. Las mugeres hablan de Torres en sus estrados con alegria, y buena voluntad (y esto es lo que tu no puedes sufrir) y fuenan en sus bocas las Seguidillas de mis Pronosticos, y los juicios de mis Kalendarios. Tengo en Madrid treinta, ò quarenta hollas honradas todos los dias, y sus dueños me esperan, y reciben con deleite en sus mesas. Por los Lugares donde passo, ò me detengo, me buscan para su Huesped regalado todos los Curas, Barberos, Sacristanes, y los demàs Senadores de Campiña. En la Corte me enseñan à los forasteros, como si fuera animal del Africa, Cuerpo Santo, Escorial, ò Sala de Embaxadores. Soi convidado à todas las fiestas, musicas, danzas, y comilonas de las mas bastas Ciudades del Reino. Y en todas partes soi conocido, y requebrado. Todo esto logro con lo que hago solamente, haz tu lo mismo, y saldràs de embidia, y de andrajos; pero no te darà en el ozico, que eres un loco, presumido, sin disposicion, estudio, ni ingenio, mas que para morder, censurar, y podrirte. Grita, grazna, y espurrea maldiciones, fatyras, libelos, y desverguenzas, que yo te juro, que no te hè de quedar à deber nada, como te lo dirà el Papelito, que se sigue: y advierte, que no hè acabado con èste, que presto te darè en las barbas con otro, ò tan malo, ò peor. Dios te guarde, ò te quite del medio, que para la falta que me haces, lo mismo me dà, que estès en èste mundo, que en el otro.

IN-

INTRODUCCION AL SUEÑO.

Sobre una tarima, en pelo, mas cerril, y mas respingona, que el potro de la Justicia, me sentè ayer tarde a repassar las sobras de unos pingajos de baca, que le hurtè, el medio dia antecedente, a mi apetito regañon. Crucè los muslos, y de bruces sobre los brazos, doblè la cabeza encima de un hombro, solicitando con èsta postura conciliar, sino los arrullos de el sueño, los cariños de la suspension; pero à pocos instantes me sentì tan herido de los clavos, y asillonos de la dura tarima, como si hubiera dado las nalgas à una disciplina de sangre, que èsta fortuna me promete mi profesion, pues por ser en todo irregular, me tiene excomulgado à colchones, y suspenso de sabanas, sin haber podido juntar en mi vida para un jergon de enroscarse galgos. No podian mis pobres sentidos emborracharse en las tabernas de Morfeo, aunque lo solicitaban à puto el

postre; porque bebiendo las potencias azumbres de sueño, aguado con revoltosas inquietudes, solo se suspendian à trasquilones, y dormitaban à salpicaduras. No eran capaces las conchas de mi paciencia, ni los callos de mi animalidad, de resistir los fuertes mordiscos de las tablas; pero como no se olvidaba el estòmago de remitir al cerebro algunos humos (laudanos preciosos de toda impaciencia) al passo, que se elevaban, iban templando con sus huellas el dolor de las sobaduras, y estrujones, machacando la pesadèz de la modorra, la mordacidad de los desvelos. Fatigado en la primera eleccion de mi quietud, estendi la estatùra, y tirè la cabeza à una funda, que tenia facultades de almohada, que me pareciò de lienzo de pared; y segun la aspereza de su trato, pudo presumirse rellena de bellones de Erizo, algodones de zarza, y de

de plumas de Puerco Espin. Volcaba la humanidad de un lado à otro, buscando con varias posituras de los miembros, cariños de cama mollar en aquel Pharaon de madera; pero todo fue porfia, y no quietud; brega, y no descanso; trafiego de tripas, y de fessos, y no calma de sentidos, y vacacion de movimientos. Molido, en fin, como si me hubieran echado un compàs de acebuche sobre los lomos, y ya ocupada la cabidad del cerebro de la materia fumosa (à pesar de el bataneo de las tablas, y la tyrania de los vuelcos) à la dulce violencia de los arrullos, y la fabrosa pesadèz de los vapores, se derribaron las pestañas, se tumbò el juicio, se rematò el sentimiento, huyò la razon, y yo quedè como un bruto en los brazos de el sueño. La fantasia, como vive à espera de estos descansos, para desfarrebujar sus locuras, luego que sintiò al entendimiento divertido, à la voluntad durmiendo, y à la memoria

roncando, empezò à formar en las calles de mi calletre una procesion de figuras, tan propias, tan vivas, y tan ordenadas, que mas parecieron obra de un discreto cuidado, que pintura de una loca aprehension, y la fue colocando en la forma, que irà leyendo el que tubiesse animo para tomar à pechos el azibar de estas verdades.

SUEÑO.

YO me vi de bruces al bufete, engullendo tajadas de indivisibles tarazones de atomos, pistos de materia prima, y substancias de accidentes, guisadas en un Platon rancio, por un Cocinero de este siglo, que fazona estupendas vizcochadas para opilar fessos, y obstruir mehollos. Afsi mataba al hambre de mi curiosidad, brindando con alguna impaciencia à la memoria, para que à pesar de las bascas, y regueldos de el desengaño, tragasse, y consintiesse en su espensa lo caduco de estas es-

especies desleidas, y lo chocho de estos licores repafados: (que à esto llaman estudiar) rebutir la cabeza de disparates añejos, y al que mas locuras hereda, a esse le canoniza de docto la vulgaridad. A ruegos de mi obligacion, y à instancias de mi ociosidad, se iba forviendo vasos de ideàs platonicas; y unas, por su mayor pesadèz, se colocaron hasta el estomago de la retentiva; y otras, por mas flacas, y debiles, se atollaron al primer camino, y no pudieron passar de la primera region de esta potencia. Contemplabame yo en este deliquio, y en esta alteracion, con el espiritu desfainado en los afanes del fantastico sueño, y con la humanidad llena de murria, por las fatigas de el letargo; y afsi, por fortalecer à uno, como por descargar à la otra, me parece, que tirè la mitad de la estatùra al respaldo de la silla, y apretando los ojos, facudì à esperezos la mayor parte de la pesadumbre; pero al volver los brazos à su natural dis-

posicion, vi arrimado al canto de el bufete al Venerable Difunto, Maestro, y veneracion de toda mi alma, DON FRANCISCO DE QUEVEDO. Dexè la silla, y abrazado con el, le di mil gracias, porque volvia segunda vez a honrarme. Pero, valgame Dios! que oculta, que incomprehensible, y que mysteriosa es la estructura, y economia de esta republica racional! Lo digo, porque en esta fazon me acordè haber sido burla todo el bullo de las Visiones passadas, y esta memoria me hizo dudar lo que la fantasia me estaba aconsejando visible, y à un mismo tiempo me hallè sospechoso, y persuadido; y el discurso, aunque mortificado con la pereza de las funciones animales, formaba sus dudas, sus evidencias, y sus progressos, con la misma discrecion, que si se hallara la mente afsiffida de la vigilancia de los cinco talentos: pero fue tan copiosa la turba de vapores, que se hizo parcial al vando de la fantasia, que en su con-

fusa multitud se obscureció aquella minima luz espiritual, que velaba para mi de fengano, y pasó, en mi juicio, como verdadera esta segunda apatición de mi Difunto. Dexè con pena sus brazos, y mirandole con mas atencion, le conocì menos agradable, que en la primera Visita; y lastimosamente ceñudo, por hallarme entretenido en la infructuosa dialéctica de los entes, con cariñosa severidad me dixo: Què loco, què ciego, y què engañado malogras los dias! Menos quexoso viviera de ti el tiempo, si lo gastaras en el exercicio mas fervil. De què te aprovechan, para el gobierno de tu alma, essas fatigas? Què verdades has reconocido de la repetición de essas lecciones? Mientras mas trabajas, mas pierdes; mientras mas lees, mas ignoras; y solo te vas formando ganapàn de delirios agenos, y creciendo para mercader de especies imaginarias, que aunque las compran vuestras aprehensiones, solo sirven de malo-

grar el buen uso de las costumbres. El exercicio de el Philosopho no se encuentra en estos Libros; su verdadero empleo es, conocer las cosas divinas, y gobernar las humanas; y à estas dos proposiciones se reduce lo contemplativo, y activo de la Philosophia. El buen Philosopho hà de dirigir, templar, y refrenar sus actos, y afectos con su prudencia; y hojeando en su discurso, hallará la justicia, la moral, domestica, y regia disciplina, que estos son los argumentos en que hà de trabajar; y à estos los hallará dentro de si; y en la lección de los morales, y no en las fantásticas hojas de los soberbios, que con imprudente arrojio han intentado, sin conocerse à si, penetrar la oculta, y milagrosa magia de la naturaleza. Quiero concederte, que sea util el estudio que fatigas; quien te hà persuadido à que sabes? Porque leer lo que dixo Aristoteles, no es saber, es repetir lo que èl escribió. Para acreditar, *que de nada se*

se

se engendra nada, que el todo es mayor que sus partes, no es necesario probarlo con la escritura de el Philosopho: la logica con que nacemos, es authoridad, que nos hace mayor fuerza. *La noticia de que la corrupcion de el uno es generacion de el otro,* se viene à nuestro conocimiento, quando se acerca el uso de la racionalidad, y ahun vive en mantillas el entendimiento, y yà se pasea con alguna libertad por el campo de estas verdades: y sin que Aristoteles se cansara en dexarlo escrito, se lo supiera discurrir qualquiera alma docil. El entendimiento es el padre de las ciencias, y en su cabidad esconde las semillas de todas: este, sin la cultura de los Libros, arguye, duda, y resuelve, que essa es su condicion; y dudarsela, es ajarle la espiritualidad. Las Artes liberales, y mecanicas, las aprendemos de los hombres, no de los Espiritus. Ningun Angel nos hà dexado Axiomas Philosophicos, Aphorismos Medicos, ni Par-

rafos Juristas; cada hombre se hà creído à si proprio los discursos: y los primeros, que estudiaron, solo en la libreria de su cabeza, leyeron las facultades, que hoi son dulce tyrania de vuestras potencias. Lo verdadero, lo enseña el alma; lo dudoso, no es sabiduria: con que estos Libros, y los Maestros que los explican, enseñan lo que no saben, y vosotros aprendeis sus ignorancias. Todos nacen Philosophos, Medicos, y Mathematicos; y el que porfiare consigo, hallará en si todas las facultades, que hoi son entretenimiento, porfia, y exercicio en las Escuelas, y otras muchas, que ahun no hà descubierto la diligencia de el humano apetito: y hojeando con intencion el libro viviente de la racionalidad, rastrearàn quanto los mas hombres difuntos dixeron, y dexaron, y mucho de lo que no conocieron. Este cuidado no es provecho, sino distraccion; el buen estudio, se logra en el exercicio de las virtudes. No hai doctrina mas util,

12

que

que el aprehender à morir, y todos estudies en olvidar èsta ciencia. Porfia contigo à amar la muerte, y à temer la vida. Sea tu cuidado el conocerte, procura saber derrengar à tus antojos, busca las virtudes, y contempla en sus divinas qualidades. Sean tus Cathedraicos los afligidos, los enfermos, los pobres, y los difuntos, que estos aconsejan, y predicán con la obra, los exemplares, y las experiencias. Y ultimamente, aparta de ti la presumpcion, y la ignorancia de tus errados pensamientos. Cada assumpto de los que te propongo, quieren muchas vidas para su contemplacion, y en su estudio hallaràs provechosas verdades. Pues què loco gasta los años en dudar inutilmente, quando puede con evidencias inegables ser sábio, con fruto de su alma? Dexa necedades, y lastimate de los que se priban en essa casta de letargo. Trata en disponer el ultimo viaje à la eternidad, y no la contemples tan distante, como te la acon-

seja la engañosa ansia de el vivir, que acaso podrá ser, que me acompañes hoy desde aqui al mundo indefectible, y que èsta sea la ultima pisada, que imprimas en su suelo. Si tienes algunos huespedes malos en el alma, como la soberbia, el rencor, la codicia, la ingratitud, desalojalos, y en su lugar recibe al desfasamiento, y la humildad, y estudia en conservar estos, y negarles la entrada à los otros, que si esto haces, yo sè, que no te sobraràn las horas, para divertir las en tan infructuosa profesion. La leccion de los libros es mui loable, para poner en movimiento las especies, que viven en el alma como muertas, por la falta de la consideracion; pero èsta hà de ser en los morales, y mysticos: Y pues te vocèas tan amante de mis obras, pudieras acreditarlo, obedeciendo lo que te dexè à ti, y à los que desean ser sábios para Dios, en mi Cuna, y Sepultura, Capitulo quinto, en donde (fino me lo hà borrado algun Censor,

ù

ù Oficial de Imprenta) dexè escritas estas palabras: *En esto, como en las demás cosas, debes hacer juicio de los libros importantes. Tèn de memoria, ò por continua leccion, los quatro Capítulos, en donde por San Matheo habla Christo, y repite muchas veces contigo aquel Sermon de la propria Sabiduria, y por su glosa, y comento. Pon tu cuidado en leer, y meditar las Epistolas de San Pablo, Doctór de las Gentes; y no passes en ningun Capitulo adelante, primero que posses facilmente la sentencia por la meditacion, que assi es de provecho lo que se lee, y de otra suerte solo es entretenimiento; y para aliviar con la variedad la molestia de el estudio, escoge entre los libros que se han escrito, los que mas se llegaren à la doctrina, y estilo dicho, y leelos, que sin duda son infinitos los discursos, que Hespaña debe en pocos años à la Religion de sus hijos.* Esto dixè viviente, y à difunto mas desengañado, lo vuelvo à repetir, y à aconsejar, y te ruego, que assi lo hagas, pa-

ra honra de Dios, y comodidad tuya, y de el publico. Con las ultimas voces de estos saludables avisos, se quedò el sábio muerto, mirando à mi rostro con espantoso ceño, y tomando el libro en que yo leia, lo arrojò por la ventana, y detrás de èl otra media docena, de los que passan entre los Doctores por utiles, provechosos, y precisos; y luego que desembarazò la mesa, asien dome la mano, me dixo: Ven, y guíame segunda vez por la Corte, que es necesario instruirme en las novedades de èsta Republica. Confuso, convencido, y christianamente enojado con mis ignorancias, formando propósitos de no atravesar los umbrales à estas fabricas de viento, busquè presuroso un capote, y liado en èl, me così à mi difunto, persuadiendome à que su contacto solo, podia formarme discreto, docto, y desengañado. Baxamos la escalera de mi posada, y yà en la calle, le dixè: Esta es la Plaza de Santo Domingo,

pa-

parage desacreditado, no menos, que la de la Cebada, y Anton Martin, en la estimacion de los hombres, que se precian de amantes, aprovechadores de las horas, y de jurados enemigos de el ocio. Aqui se paran muchos en suspension estèril, consagrando à un inutil embelelo, ò à una infecunda curiosidad, mucha porcion de el dia, que consumen en assumptos impertinentes, en platicas prolixas, en cuidados agenos, en culpas proprias, y murmuraciones continuas, olvidados de si mismos, y sordo cada uno à los gritos de su obligacion. De estas aulas de la mordacidad, claustros de maledicencia, theatros de atenciones malignas, y ventanas de malicias atentas, està mui abundante la Corte; y en ninguna era fueron mas frequentados estos sitios, que en la de ahora, porque ninguna hà llevado mejor cosecha de viciosos, poltrones, y maldicientes. Aqui derraman el tiempo, y solo sirven de arrastrarlos àcia la

muerte, y à la condenacion, sin que den passo en utilidad de aquellos, que son prodigos de lo que habian de ser avàros. Por tanto, no quiero detenerme en esta Plazuela, pues no deseo parecer de el corro de estos olgazaneros. Vàmòs, discreto mio, àcia esta calle, por donde nos introduciremos à hacer segundo registro de la baraja de la Corte, formando segundas consideraciones en sus figuras. Vàmòs, pues, respondió el sábio difunto, y diciendo, y haciendo, nos engolfamos en calles, y discursos.

*VISION, Y VISITA
primera.*

LOS BOTICARIOS.

EN una moral, y provechosa platica ibamos ponderando discretamente Don Francisco, y yo lo fugitivo de el tiempo, y la pèrdida deplorable de sus horas, quando nos tirò de las orejas, y de la atencion una confusa tropelia de voces,

ces, que al sonido de el almirèz de un Boticario, daban cinco, ò seis perillanes, de aquellos que se estàn amolando para Doctores. A otro lado estaban gobernando la Monarchia tres politicos burdos, y presidiendoles el Maestro de los Pharmacos desde una silla, la qual, siendo solamente acomodada por la diligencia de su Artifice, la hizo poltrona el vicio de su dueño. Era èste un puerco de la manada de Epicuro, mas gordo, que vista de ruin; craso, como su ignorancia; y hediondo, como zancajos de Moza Gallega: era barbaro de rostro, porque tenia solícimos en lugar de facciones, cara compuesta de dispartes, y de tan horrible aspecto, que podia servir de molde para vaciar demonios. Este (le dixè al sábio difunto) que vès oprimiendo la silla, fue en otro tiempo el Jordàn de solteras corruptas, monedero falso de virgindades, pintor de virgos de prespectiva, y arquitecto de doncelleces. Yà no son tan

escrupulosos los mas de los que se meten à maridos; pues como yà te hè dicho en otra ocasion, no se calza honra ajustada como antes, ni estàn solícitos de saber, si las mugeres han sido corruptas antes de casarse, los que no viven cuidadosos de saber, si son adúlteras despues de casadas. No examina el que quiere emmaridar, si la muger es honesta, recatada, y vergonzosa, sino, si trae dinero, si tiene chiste, si sabe danzar, si habla con descoco; y ultimamente, si observa el ritual de las modas. Mira, que cuidado tienen los hombres de las leyes del pundonor! Oh miserable siglo! exclamò el discreto difunto; pero dime (repetiò) dexando esse proposito, que yà hemos tocado, en què estado se halla esta ministerial de la Medicina? Se hà dado providencia christiana para que estas oficinas estèn, como conviene, para la salud de los hombres? Mantienen ahun la perniciosa costumbre de vender las con-

fecciones ancianas, à las quales el tiempo las disminuyò la fuerza, y vigor medicinal? Todavía, le respondi, se conserva esse malicioso, y viejo estilo contra el bien universal de las gentes, sin que el amor à la salud, y à la vida, que es comun à todos, lo haya arrancado de las Republicas, destinando severo suplicio, ò largo, y remoto destierro à quantos concurren à sostener, ò encubrir (persuadidos de el oro) un pecado tan perjudicial al mundo. Lamentable negligencia es, y enemiga de la humanidad. No basta, que los hombres estèn expuestos à las enfermedades, cuya maligna condicion sobrepaja à todos los desvelos, y aplicaciones de el Arte? No basta, que oprimido de su achaque, llame el enfermo en su socorro al Phisico, que suele proceder en su curacion con descuido, y no sin ignorancia, sino que pudiendo la medicina quebrantarle las fuerzas à la enfermedad, y siendo èsta conocida de la observacion de

el Medico, y recetando diligente el medicamento, que conviene en determinada cantidad, y calidad, todavia en la malicia, ò descuido de el Boticario, se desvanecen los conatos de el Arte, son burlados los juicios del Medico, y las bien fundadas esperanzas de el doliente, no hallando remedio en el remedio? Grave desgracia! exclamò el sábio difunto, à lo que yo añadì: Essa sed de el oro, es la revolvedora de el mundo; todo lo trabuca, y bñraja; ella es la que echa à perder las leyes, que la providencia de los Sábios dexò, para el gobierno, y conservacion de todos. Todo està bien dispuesto, todo prevenido, todo tiene su atajo en los establecimientos de la justicia; pero triumphà el interès, y tiene mas sequito, que la equidad. Mucho tiempo hà (como tu sabes) cautelándose la politica de semejante mal, dispuso, que se nombràran unos Inspectores de estas Fabricas, à cuya integridad, celo, y precipicacia, fiaron el que siempre

VISION, Y VISITA
segunda.

LOS COCINEROS.

pre estubieffen proveidas de medicamentos de buena lei, y actividad; la misma diligencia se executa ahora; pero no alcanzan estas disposiciones à destruir los edificios de la malicia, inspirada de el interès; y como los Jueces suelen ladearse à la vanda de los reos, tambien los remedios se ponen de parte de las enfermedades. Entra el Veedor con ademàn de hacer justicia, y emmendar la plana; conoce el malicioso descuido, ò cuidadosa malicia de el Boticario; media el ruego, la amistad, ò la plata, y dexa el Veedor una tienda de venenos, y vafura, en vez de Botica. Siempre han nadado los siglos en malos Medicos, è indignos Boticarios; pero en èsta era, es tan raro como el Phenix, el que cuida de nuestra salud; todos aman el interès, y por hacer oro, venden sus conciencias mas varatas, que sus con-

fecciones.

(¶)

Tomo II.

CAsi me hubo de atropellar, al doblar la esquina de el postigo de San Martin, la presurosa violencia, y acelerado movimiento de un hombre, que venia precipitadamente sollicito à tomar la calle, que nosotros dexabamos: cierto, que pudo ocasionar su indiscrecion el que tocasse à rebato mi irascible, y que tube preñada la lengua, y quasi con la barriga à la boca de mil razones, para reprehenderle su necedad; pero èsta misma me disuadiò, y hube de serenarme. Era el salvaje mui pleonasmo de cabeza, llevando sobre un cuello ganapan, un protocimborrio; pordioso de frente, de la que solo tenia un retazo; carcomido de cejas; ratonado de pestañas; sus ojos tan alegres, que en sus movimientos se escuchaban folias, y fandangos; la vista encharcada de mosto, de

K

fuer-

fuerte, que miraba por azumbres; parecióme, que trahía el alma en remojo; cada mirada era un cohete, y cada ojo una chamusquina; nariz de à folio, en ademán de porra de baquero; los dientes tan anchos, y en tal disposición, que no era posible hallarle baina en los labios; trahía en el rostro abundancia de granos, que cogió en la familiaridad de los racimos: finalmente, el bestia era de tan horrible aspecto, que hedía su semblante à quantos le miraban: cierto, que juzguè, que quando le formò su Artifice estaba à obscuras, ò que al tiempo de su fabrica estubo borracha la naturaleza. Su traje era militar, y quería persuadir, que lo era su empleo; un bastón con su puño de plata, que mas le iba sirviendo de authoridad à la persona, que de estrivo à su estatura. Encontròse, pues, conmigo, y al hacerlo, me desemballestò un olor à toda especia, engerto en un reguelo. No dexò el sábio difunto de advertir el ama-

go de mi alteracion, ni menos quien era el que la producía; y tomando de aqui assa para proseguir nuestro coloquio, le dixè: Este Camello, que inconsideradamente camina, y me hà atropellado, ofrece una novedad, que no debe huir de tu consideracion; aqui conoceràs el desorden, y desconcierto de este siglo: Quien te parece, que es esse que viste? Oficial Militar me hà parecido (respondió el discreto) estando à los informes del traje, y del bastón que lleva. En esso coligiràs (acudí yo) la confusion en que vivimos, y la mezclanza, que se contiua con reprehensible tolerancia de la politica. Esse, que juzgas miembro honroso de la Republica Militar, es Maestro de Capilla de la Gula, cuyo empleo es poner los manjares en solfa de sabrosos; es lisonjero de apetitos, y adulator de vientres; Sastre de guisados; y en fin, Piloto de cocina. Qué es lo que afirmas? Acudiò con gesto de admirado el difunto; que,

es

es Cocinero esse que acabamos de ver con habito, è insignias de Soldado? Acerca de esso, le respondí, no tengas movimiento de duda, es Cocinero, interpolado con Ladron: estos, por lo comun, hacen caudal de dinero, y de culpas; en las cocinas crecen el número de los Gatos; las partes, que llaman despojos en los animales que se destrozan, son hacienda suya, ò por costumbre, ò por contrato; pero ellos estudian otra anathomia de Satanàs; à el todo de el ave le dan esse nombre, y verdaderamente, que se les ajusta, pues de todo el animal despojan al dueño. Despues de esto, para vender lo que hurtan, no tienen mas tassa, que su interés; no hai mas arancel, que su codicia: lo que me atrevo à decirte, es, que entre los Maestros de cocina, son virtuosos, y concienzudos los Figoneros, y los Sastres; sus cuerpos huelen à especia, y sus almas están oliendo à azufre; sobre sus conciencias se estercola toda la garulla-

da de los Diablos, y no están mas cerca de el fuego de la cocina, q̄ del de los tizonnes del infierno. Todos, ò los mas, llevan sus espadines, ò bastones con empuñaduras de plata, confundiendo con los Militares. Permision desgraciada! pues lo que es distincion honrosa de un Capitan, ò de un Coronel, y premio de sus generosas acciones, lo lleva un hombre despreciable, y casi de los excrementos de la Republica. Estos, en lugar de espadines, debieran llevar los assadores, y assi se distinguirían por el hierro; y assi, como el Maestro de segar gargantas lleva en el sombrero la escalera, que es uno de los instrumentos de su oficio; los Cocineros, à imitacion de su importante politica, debieran llevar su calza, trayendo en el sombrero representados los assadores, y sartenes. Raro disparate! acudiò Don Francisco, y que merece la atencion de el que tiene potestad publica, para corregir semejantes desordenes.

VISION, Y VISITA

tercera.

DE LOS AVAROS, USUREROS, y Mohatrereros, que prestan dinero sobre alhajas.

YA habíamos baxado à la calle de el Carmen, quando deteniendo la humanidad sobre un palo, vimos à un hombre enjuto, y chupado, como canilla de cementerio; tan pilongo, y fucio, que su cara parecia escarpin sudado; los ojos hambreones, que se salian de el casco à tragar quanto miraban; y desde ellos à las papadas, se le desmayaban unos pelos lacios, seguidos, y mugrientos, como cabellera de Indio, tanto, que juzguè, que tenia la cara con habitos largos; las manos, no eran manos, sino dos manojos de vides, y tan desigual de quartos, que cada miembro predicaba ser de otro hombre, como si le hubieran formado de retales de moribundos, heticos, thysicos, y perlaticos. Estaba

forvido de un capifayo, entre ropilla, y valandran, roido de los meses, y apelmazado de pegotes de todo trapo, que mas era bruma, carga, è irrision, que abrigo; balona sabana, que le servia de mortaja al tragadero, almidonada de cerote, y mas fucia, que alma de Relator; polainas de botones de à folio, y zapatos cormas con cornisa à lo moruno; goteaba de hora en hora un passo; suspiraba à empujones, y alentaba à pujos; y estas eran todas las señas de viviente. Valgame Dios! dixo Quevedo, que poca lastima se deben los racionales unos à otros; la compasion, la charidad, y el cariño à la especie, parece que hà huïdo de las poblaciones politicas: quantos verteràn en necios ocios, y desordenados vicios, caudales soberbios? Y de tantos, no hai uno, que se lleve à comer à su casa à esse pobre, que toda su floxedad serà hambre? En una Corte tan fecunda como èsta, es poca christiandad, que se

vean

vean los pobres tan hambrientos, y desnudos: que no haya tantas Mulas, y seràn asistidos los menesterosos; que se cierren las puertas à la ambicion de las ropas delicadas; que se atuse la gula de los cumplimientos; que se cercene el valor à las piedras, y puntas: que ahorquen los Perros de falda, Micos, Monos, y Papagayos; que vista el hombre honrado la lana de el País, y beba el vino de su tierra; que al picaro se le modere en el gasto de las granas, y sedas, y se le quemem los pelos postizos; y de èsta suerte, todos viviràn mas acomodados à Dios, y à la naturaleza. Dos codiciosos que sufra un Pueblo, sobran à hacer pobres mil vecinos. Dios envia al mundo lo provechoso, y lo preciso para su aumento, y conservacion: la naturaleza, cada año hace copiosa provision de frutos, y abrigos para sus vivientes, y no dexa vida quezosa; à todas acude, y siempre se està desvelando en providencias; pues tome cada uno lo

que necessita, y quedará para los otros lo importante. Aprehendan los hombres de los brutos, que ninguno carga con mas de lo que le toca, y aprovecha. Como no hà de haber pobres, si amon-tona el rico en su casa lo que no hà menester, y con lo que dexa podrir en sus Despensas, pudiera sustentar una familia? Ahunque no hubiera Dios, charidad, merito, ni prèmio; de verguenza de ver la compasion, fraternidad, y cariño, que se tienen las bestias, unas à otras, debian los racionales amarse, socorrerse, y unirse mas los unos à los otros. Con endemoniados ojos està mirando el hijo perecer à su padre; el hermano à la hermana; y el hombre, al hombre; y es cobarde tan vil, que no se atreve à pribar de un antojo necio, para socorrer la continuada calamidad en su padre, en su hermano, y en su amigo.

Oh, difunto de mi alma! que catholico reprehendes, y te lastimas del mas

abo-

abominable de los vicios! pero has de saber, que esse esqueleto viviente, no es pobre, sino el mas fucio de los codiciosos, que se revuelcan en el lodazal de Lucifer; es penitente de el Diablo, y diciplinante de el Infierno, que ayuna todos los dias à su condenacion, y se va instruyendo de precito; es gañan de necesidades ajenas, enemigo de Dios, de si proprio, y de la naturaleza: tan maldito es, que por su mano se toma los tormentos, y castiga à su vicio con su condicion. El se esconde el pan, y se viste de los retales despreciados de los Mauleros; es tan ruin, que quando està en casa, se baxa los calzones, y dà las nalgas à los ladrillos, porque no se le gaste el paño; no ve mas luz, que la de el Sol, y de mes à mes se escombra el rostro con unas tixeras, como si fuera murta. Si està sano, se maltrata: si enfermo, y doliente, se dexa morir sin mas medicina, que la cuenta de lo que ahorra; las felicidades

agenas, le encogen, le acongojan, y martyrizan; y las fuyas, solo le firven de estorvar los rincones de su casa. Tiene este hombre dos, ò tres mil doblones enterrados al pie de unas tablas, en donde se recuesta, y otros tantos à ganancias forzosas, y todavia ignora el sabor à un estofado de baca; es la bestia mas horrible, que pafsea el mundo; idolatra, esclavo, y siervo de lo que no le aprovecha mas, que de tenerlo roto, y despreciado. Setenta años han pasado por el, y està amontonando reales, como si hoi empezàra su juventud, y como si supiera, que le habia de durar hasta la fin de el mundo; y se previene, como sino hubiera Dios, que socorre; naturaleza, que ruega; y piedad comun, que asiste à toda necesidad. Borracho, bruto, mañana te puedes morir, arropate hoi: come un pollo, limpiate esa cara, prueba en dar algo à tu proximo, que puede ser que te sepa mejor distribuir, que amontonar; lo-

gra

gra de el amor à los racionales, y conoce si quiera la imaginada felicidad del mundo; que si te condenas, esse infierno menos tendràs en la vida. Dime, salvaje, para quien guardas? Para ti? No: porque tu careces de lo que escondes, y de quien mas lo ocultas, es de ti proprio. Para otros? Menos: porque si à todos nos pudieras sacar el corazon, yà lo tubieramos enterrado con tus talegos. Pues necio, para quien ahorras, guardas, y escondes, con tal castigo de tu cuerpo, y con tanto trabajo de tu alma? Ni tu lo sabes, y nosotros lo ignoramos. Todos los pecados son dificultosos de huir, y mas disculpables, menos el de la codicia. La luxuria es un convidado perpetuo de la naturaleza, y fuele no bastar toda la consideracion del infierno, la perdida de la gloria, ni otros empujones espirituales para despedirla de el alma, y siempre queda defabrido, y enojado el natural, porque le quitamos un pedazo de su ser. La gu-

la, vive con nuestra organizacion, y siempre que le recateamos el deleite, està ceñudo el apetito; y en fin, todos los vicios, son mas disculpables, que el de la codicia; porque para no ser luxurioso, soberbio, guloso, è iracundo, necesitamos estar siempre en contienda, y resistiendonos à nosotros mismos; pero para no ser codiciosos, no basta no estudiarlo, que este vicio pide maña, estudio, y abun fuerza, para introducirse en el hombre. Todos los vicios son alhago engañoso de la naturaleza, pero este es contra todas las naturalezas: el hombre no desea ser maltratado, y la codicia maltrata al que la tiene, y se falta à si por entretener à su vicio. Perdona muerto de mi alma, la cansada moralidad con que te hè detenido, que yà se, que quando vivias, dexaste mui castigada esta mala costumbre en el segundo Tomo de tus Obras; pero desde entonces hà cundido con mas desvergüenza, manchando lo mas religioso de la

la especie racional. Yo me hê dexado arrebatat del corage con que mirè siempre à tales viciosos, y prorrumpi en las desatinadas verdades, que me has oido; y para que te informes mejor, escucha, y notaràs la altura en que se hà encaramado èsta torpeza, y la inchazon que hà adquirido desde tu edad, à èste infeliz tiempo.

En cada Barrio, ò en cada calle de la Corte, viven tres, ò quatro de estos infernales codiciosos Usureros, y solo firven de ir passando à su casa todos los trastos de la vecindad, con insolente cautela, y capa de virtud, y remedio: en èsta forma. Llegan el necesitado de algun dinero à los umbrales de este Gomia, y le pide quatro pesos prestados sobre una forrija de diamantes, ò otra alhaja de quatriplicado valor, que el emprestito; y como assegura su moneda el Usurero, no repara en darlos, y quedase cautiva en el Argel de su ambicion; yà èsta alhaja nunca se vuelve à rescatar por el mismo di-

nero, pues ahunque no viva mas que media hora en el carcelage, el dueño hà de pagar los quatro pesos, y mas un real de plata de aumento en cada real de à ocho, y para las Animas dos quattos; con que por entrar, y salir la alhaja en la prision de el maldito, paga quatro pesos, quatro reales de plata, y ocho quattos; y si la prenda se detiene dos, ò tres meses, por cada mes, se le aumenta à cada peso otro real de plata, y otros dos quattos; con que à pocos dias se queda en la cautividad de el Usurero, sin advertirio de el rescate. Tienen estos hombres, y algunas mugeres, trato oculto de tabaco, y otras especies; de modo, que compran de el Estanco Real, ò de algun fraude, tres, ò quatro libras de tabaco, añaden de mierda de Christianos, ò de Cabras, porcion, hasta hacerlas seis; estas las rebujan, y reparten en papelillos, que prestan, y venden à la vecindad, y doblan dos veces el dinero en cada libra, y de-

dedican su ambicion à otras indignidades odiosas de contar. Licitas son las ganancias, quando se aventuran los caudales, ò quando hai calma en los lucros, y en otros casos: mas para estos fines gozan las Cortes, y los Pueblos, personas conocidas, abonadas, de buen caudal, y mediana conciencia, à quienes mantienen, y estiman los Monarchas por hombres preciosos, y precisos en el buen gobierno; y sin estos sujetos padecerian graves atrassos los Comercios, especialmente en la carrera de Indias, Roma, y otros Reinos; pero èste infame, y otros, sin authoridad de la Justicia de la tierra, y enojando gravemente à la de el Cielo, hurtan, y estafan à conciencia rota. Y lo mas lamentable es, que los veo frequentes en los Templos; se confiesan de quatro en quatro dias; ayunan todo el año; rezan cien Salves en Cruz, y docientas Oraciones de el Sudario de brucos sobre la tierra, y hacen otros exercicios, que mue-

Tomo II.

ven la embidia de el mas extatico. Aih, Quevedo mio! No puedo hablar, que à poder, yo te instruyera, y te llevàra à donde vieras con los ojos de la consideracion, lo horroroso de èste vicio; solo te dirè, que se hà entrado por las puertas mas religiosas, y que las condiciones, y señales, que nos hà dexado la Theologia Moral, para conocer el semblante interior de la usura, yà no nos defengaña; porque se hà mudado tanto el rostro, que yà es imposible averiguarle la casta: yo la veo rodar las Calles, Plazas, Porticos, Recolecciones, y Retiros; unas veces, con cara de emprestito; otras, con faz de focorro, semblante de donacion, agassajo, regalo, niñeria, limosna, y otras carantulas, y todos se confiesan, y se mueren, y por acà quedamos mui satisfechos de la salvacion. Yo veo hurtar mucho, y restituirse nada; ni hê logrado ver un muerto, que vuelva à pagar sus hurtos, ni sus trampas à los que se quedan

L

dan

dan por acá , ni à ningun vivo , que en la hora de su muerte , ni en los dias de su vida , haga almoneda de sus embustes , y reparta los que llaman sus bienes à quien los estafó ; y regularmente los reparte de modo , que siempre vienen à tocarle al Diablo. Es ciertísimo , que de este modo , y otras mil maneras , se hurta sin temor de Dios , de la muerte , ni de la vida. Mucha codicia , usura , y ambicion , se pasaba por mi siglo , dixo Quedo , pero no tan desvergozadamente , ni era tampoco de esta tan maldita , tan baxa , ni tan pobretona casta ; pero ahora parece , que han llegado los hombres , por ser codiciosos , à serlo de las miserias , y desdichas ; pues que mas desgracia , que la de este infeliz , que anda buscando su condenacion en quartos de tabaco !

En la encrucijada de la Puerta del Sol , paró el grave difunto , volviendo la vista à todas partes , así como repassando la confusa tropelia de hombres , y brutos ,

que van , vienen , y se quedan en aquel sitio ; y al cabo de una larga suspension , me dixo : Sin duda , que está la Corte mas poderosa , mas rica , y mas alegre , que en mi siglo ; porque lo galano , sobrefaliente , y costoso de los trages ; la muchedumbre de los coches , y la multitud de gentes racionales , acreditan la plenitud , è hinchazon de su poder. Yo te instruyera con bastantes noticias à cerca de el argumento , que has apuntado , le dixe yo , si estubieramos en lugar menos público ; pero esto medroso de que hai por aqui muchas orejas , y lo que yo tenia que informarte , corre peligro en que lo sepa quien me puede hacer algun daño : lo que yo puedo decirte , porque lo sabe todo el mundo , es , que es ciertísimo , que nunca fue mas feliz la Corte , que en este siglo ; tanto , que para quitar los escandalosos desordenes de su soberbia , poder , y sumptuosidad , se halló precisado el sábio , y temido Monarcha , que hoi nos

go-

gobierna , à arrojar de Madrid la plata , el oro , los coches , las telas , los encajes , y las piedras , por Pragmatica , expedida quatro años hà. Las Rastreras , y Meloneras , vestian los finísimos bordados , que en tu tiempo se fabricaban para el culto de Templos , è Imagenes. En tu edad , todos andabais vestidos de Requiem ; no conocisteis la purpura , sino es en las Personas Reales ; y yo la he visto en los Zapateros , y Sastres. Nunca salió la Corte de capa de raja ; y con lo que en tu tiempo se vestian los Principes , no hai ahora para arropar à un Cocinero. En quanto à coches , creo , que tenemos ahora seis mil mas , que en tu tiempo ; porque entonces no habia pasado à los Oficios mecanicos , y ahora se lo han añadido los Medicos , Letrados , Relatores , Agentes , Comadrones , Cirujanos , Maestros de Obras , Pintores , y algunos Herreros. A todos estos , lo mas que se les permitia era un Jaco ; y el que ganaba pa-

ra una Mula , y un Galopin , era el hombre rico de la profesion. En quanto à alegria , jamás hubo tanta en la Corte ; aqui no se hace otra cosa , que bailar , y tañer ; quatro mil Musicos mas tiene hoi Madrid , que los que pagaban en la era que tu eras viviente ; ahora à el que sabe ferrar en un rabèl , le dan mil ducados de salario ; y à los que cantan lo que no se les entiende , dos mil ; abundan las calles , las casas , y los Templos , en çhirimias , violines , flautas , cuernos , clarines , y tymbales ; instrumentos , que ni los habrás oido nombrar. En tu tiempo , à las visitas de boda las agasagaban con aloja , y suplicaciones ; hoi , todo es forvetes , auroras , aguas de frescas , guindas , cerezas , y otras extracciones , y golosinas. Los salarios , en todo linage de sirvientes , son al doble crecidos , que en tu tiempo ; en las Oficinas , à los que saben leer , y escribir , y basta firmar , los dan cinquenta mil , treinta mil , ò

L 2

do-

doce mil reales de sueldo; y en fin, amigo, esta edad en la Corte, solo es mala, para los Criados de los Señores, que estos les han comido los salarios; pero a los demás, a todos les sobra para coche, visitas, gorronas, y músicas, y otros desordenes. Toda esta abundancia, es hija de la universal carencia de el resto de la Hespaña. A qualquiera Pueblo que vieras, conocerías al punto su miseria; en ellos sudan, y trabajan, para mantener a los ociosos Cortesanos, y a los que llaman Politicos. Al rabo de una reja anda cosido todo el dia el desventurado Labrador; y el premio de sus congojas, es cenar unas migas de sebo por la noche, y vestir un sayal monstruoso, que mas le martyriza, que lo cubre; y el dia de mayor holgura, come un tarazon de Chivo, escaldado en agua. Los caudales de las Villas, Aldéas, y Ciudades, todos vienen en requas a la Corte: aqui, todo se consume; y allá, quedan con-

fumidos; aqui, aplopegias; y allá, hambre; aqui, joyas, y galas; y allá, desnudez; y porque vivan desperdiciando en carrozas, y glotonerías, y embelecocos, quatro presumidos, soberbios, y ambiciosos, dexan perecer, y remar a todo un mundo de pobres Christianos. Dexemos por ahora este assunto, que pide mas difusa locucion, è informe, y ven a donde yo te guiare, verás otra de las monstruosidades, dignas de compasion; y creeme, que me he alegrado, que hayas venido a verme segunda vez, solo por comunicar con tu justa advertencia el escandalo de las Visiones, que se figuen.

*VISION, Y VISITA
cuarta.*

LOS ESCRITORES
de viejo.

Subiamos las escalerillas de S. Phelipe el Real, y en medio de su lonja, vi un monton de Diablos como hombres, y le di-

xe

xe a mi difunto: Acercate, y perfignate, que este corro de visiones, es un burujon de Demonios, que solo sirven de atizar almas, encender conciencias, soplar credits, y desaliñar linages. Son Escritores de este siglo, que a un mismo tiempo tiznan la blancura al papel, y la fama de los aplicados: y por decir una satyra fria, no les pesa de quitar una honra en caliente. Era el uno un Clerizonte, entre tinto, y ventioseno; gañan de fisionomia, y panarra de facciones; con un rostro plastado, a manera de boñiga picada de escarabajos; tan trompicado de grietas, y espiniellas, que nos pareció figura de Castillo, cagada de moscas; los ojos de cochino, arremangados al testuz; descubria entre el cuello, y las agallas, un par de mechinales, que parlavan la buena casta de sus obras; los cascos sin cobertera, y con hambre de entierro; hombre a medio podrir; tan vecino a lo viejo, como a lo cadaver; padecia diarrea en

los sessos, camaras en la meholada, y desconciertos en la cabeza; pues por todos los ojos de culo de su cara, se le derramaba el podre en cera, lagañas, y mocos; y acudia de quando en quando a limpiarse las narices con el dedo indice, que era tan amusco, y tan gordo, que entendí, que afilaba en ellas el muslo de un Negro; estaba devanado en una sopalanda llena de gotas de cera, que presumí, que le habian salido viruelas al habito largo; y tan raído, que el piojo que salia a revolcarle a la loba, se desguzaba, como si corriera patines. Este, le dixen a mi aparecido muerto, es Apostol descartado; tubo fortuna de entrar en baraja en una buena Compañia; y él fue tal, que no le pudo sufrir un Jesus, y sus extravagancias corrieron tanto la posta a la declinacion, que en pocos dias vino a parar al supino de Expello. Gastó buena ropa, y ya sus actos le han trahido a aquellos malos habitos. Vivo exemplo es de la

po-

poca duracion, y engreimiento de la humana soberbia; pues muchas veces se foño Consejero Espiritual de Principe, y ahun se trataba para Oidor de conciencias Reales, y hà parado en Oficial de Missas, y Harriero de Difuntos; se desayuna con el *Qui Lazarum resucitasti*; cena en los mortorios, y vive enfadando à los vivos, y à los muertos. Cansóle èsta fanta tarèa, porque nunca permanecen en el *buen suceso* las fantasias poco mortificadas à la justa obediencia; y ahora se hà metido à Tratante de Satyras, Cartelero de Pasquines, y se hà metido à Escritor, como à Tendero; porque tenia zurcidos à la cabeza algunos retazos de Marcial, tal qual guñapo de Francisco el de la Cuchilla, y unos remiendos de Juan Barclayo. Pareciòle sobrada tela, y empezò à tirar tajos, y rebeses; vistió de su puño algunos ingenios, y à mi me cortò un buen fayo; pero conociendo los de buen gusto su mala tixera, le escupieron la

obra, y se le hà condenado à remendon de Xacaras, y ropavegero de Romances; y vive tan desesperado, que se teme, que pare en donde el otro Apostol de la otra Compañia. Notable desgracia de talentos! dixo Don Francisco! Muchos conoci en mi era de èsta casta, que su estudio fue hablar mal, y escribir peor, ignorando de todo lo que hablaban, y escribian; y quando passè de èste mundo, al que yà no me puede faltar, los vi llorando lastimosamente en el fuego. Oh almas rudas, que solo se exercitan en discurrir contra su proximo! Tan pobres estàn las ciencias, que no tienen caudal para mantener la fantasia de un ocioso? Tan perfectos fois los hombres, que sabeis yà toda la Philosophia Moral? Si fuera cierto, feria otra gloria el mundo; pero es la lastima, que se mantienen mozos los desordenes viejos, y cada dia con nuevo calor para engendrar ofensas. Hombre, eres aplicado à dictar, y deseas embria-

briagarte con el humo del aplauso? Trabaja en los entes naturales, aplicate à la inquisicion de sus virtudes, y contemplar sus provechos, que ahunque es estudio vano, no toca en la linea de lo ofensivo. Quieres elevar tu capacidad? Sean tu meditacion las verdades Theologicas, y venera la Sabiduria de la Fè, elevado en sus gloriosos argumentos, que yo te asseguro, que ahunque vivas hasta el dia de el Juicio, ò mas allà de el vivir, te han de faltar los dias para aprehender. Para explicarse bien, quien te persuade à que es preciso hablar mal? Tu christiana obligacion, es amar à los que anteriormente se aplicaron, ò al tiempo que te fatigan los mismos assumptos. Si el que escribe es indocto, èl no es culpable en la capacidad, que èste es don repartido de la providencia, que à unos dà mas, y à otros menos; lo que no le puedes negar, y ahun debes agradecer, es su trabajo; y èsta virtud, es dig-

na de veneracion. Estudia inventando, que èsta es gloria de el juicio, y honra de el espiritu: descontentarse de las doctrinas, es demonstracion de almas rebeldes, y de potencias vanas, y presumtuosas. Una Verdulera, replica con un Doctor: una mugercilla con sus dictèrios, triumpho de un Philosopho; mira que estudio tan grave es el que te arrastra, que lo exercitan las Verduleras, y las mas simples sirvientes. La arrogancia de escribir contra otro, es la mas altiva, y endemoniada persuasion, que puede inducir Lucifer: què vanidad tan sacrilega, presumir de docto, quando la tierra no dà otro fruto, que ignorancias, y errores! Ciencia, y alegria, son alhajas de el Cielo, que no las hemos visto por acà, ni las podrà posseer ningun viviente; son dones que guarda Dios para el bueno, y solo se las dà en su presencia: los desterrados de su Patria Celestial, no gozamos mas sabiduria, que la que nos fingi-

gimos unos à otros ; ni otro contento , que el que la falsaria de el mundo nos persuade. En lo que sale escrito al publico , encontraràs lo bueno , y lo no bueno ; medita bien antes de sentenciar : lo bueno , estimalo , y entralo en tu memoria ; y lo que no te pareciere recomendable , disimula , ò disculpalo ; que si el estudio que pones en burlarlo , lo aplicas à defenderlo , tal vez hallarà la buena diligencia de tu intencion saludable agrado en lo que estabas despreciando ceñudo. Desdichado loco es el que dedica su juicio à la anathomia de los descuidos , que tal vez los hace quien los nota ; porque su dañada intencion , ò su necedad , no le dexan entender lo que estudia : para advertir faltas , el mas necio es docto : para escribir sin ellas , ninguno hà sido sábio , ni lo ferà. Yo quiero lisonjear à tu presumpcion , y concederla la victoria , y el triumpho de el que hiciste tu contrario , sin mas motivo , que la pesadumbre de

su exaltacion , y que tus doctrinas son abrazadas de todos (que es imposible.) Dime ahora : Què te hizo la aplicacion de el otro , para desmedrarle sus fatigas , y deslucirle sus trabajos ? Si el argumento , las voces , las ideas , ò los discursos , no fueren amables à las religiosas catholicas costumbres ? Rei tiene Hespaña , Consejos , Ministros , y Doctores , pagados para la revision de las Escrituras , y Libros ; estos han de ser los rigorosos Fiscales de las Obras ; à ti , ni te pertenece , ni aprovecha ; en ellos , es religion la censura , y en ti , delito : y yà que tu inclinacion (que no es buena , sana , ni ingeniosa) te arrastre à refutar las doctrinas de los justamente entendidos , preguntato ; hà de ser siempre hiriendo mas à la estimacion , que à la opinion ? Bien puedes , sin acordarte de su nombre , ni costumbres , aconsejar lo opuesto de su escrito , que este linage de contrariedad , es usado , aunque es peligroso ; porque le

mi.

minoras la fama , le atrassas la honra , le aventuras el caudal , que distribuyò en sus impresiones , y le pierdes el que podria ganar con el credito de sus tarèas . Pues què Catholico , por no disgustar al necio antojo de su soberbia , atropella las famas , los credits , y los intereses , de quien no le hizo daño ? Aih , Quevedo mio ! (le dixè al difunto) para toda essa adversidad tubieramos tolerancia , si de las semillas , que nos vierten en este siglo , cogieramos algun fruto de sana doctrina , buen exemplo , ò varia ciencia , que así templáramos el dolor de la satyra , con el deleite de la ingeniosidad : con menos nos contentáramos , con un estilo Castellano corriente ; pero es la lastima , que la cosecha toda , son blasfemias , rencores , y malos tratamientos. Los que hoi vivimos , no tenemos à quien imitar , sino à quien sufrir : la imitacion es perniciosa ; porque el Alfabeto , que nos han mostrado en las impresiones , es un Calepino ,

Tomo II,

que solo enseña el lenguaje de las desenvolturas : la disculpable emulacion en la virtud de la ciencia , ninguno la conoce , solo se embidian la mordacidad en la escritura ; y al mas desenvuelto , locuaz , y presumido , lo jura docto la vulgaridad , porque vivimos entre barbaros ; y porque no presumas , que este informe puede ser hijo de mi enojo , ò de mi torcida passion ; sin perder de los ojos la presente turba , has de satisfacerte de mi verdad.

VISION, Y VISITA
quinta.

DE LOS ESCRITORES

Anonimos , que tiran la piedra , y esconden la mano.

Dimos otro passo para coger mas enfrente otro de los Ingenios Hugonotes. Dimos de ojos con un Escritor Liorna , que escribe en la lei que quiere , y siempre es en la de el Diablo : era un hombre barrigòn , que muchos

M

chos

chos le tienen por Diogenes, y es la tinaja; chato, peludo, y tan gotoso de cachetes, que las facciones las tenía embolsadas en los morrillos; y la carne repartida en vandos de burojones, corcobas, mendrugos, y zoquetes; y tan hydropicos, que el mas hetico era como una breva de pino; caravandujo, con sus tizonazos de cagalar; tan preñada de pescuezo, que estaba con la nuez à la boca; y desde la gorja à los hombros, era todo cara. Era el buen padrastro un padre vegiguero, despertador de las carcajadas, susto de las visitas, y muerte de las meriendas; era tan pegajoso de humores, que estaba sudando albondiguillas, y carnero verde; y segun lo salto de respiracion, parecia recién llegado al corro; y por entre dos dientes, como dos almendricos, escupió una tormenta de necedades, y un turbion de locuras. Tambien este Padre Cernefolendas (le dixe al difunto) es Escritor Bortarga, y sale al tablado de

el mundo con sus fatyrillas, xacaras, entremeses, y descomposturas de la persona; desde el vestuario tira chuzos, rebujada la cabeza con la cortina de lo Anonimo, y arroja peñascos de blasfemias contra todos los que salen, y sobresalen, y salga lo que saliere. Valgate Dios, que torpeza! dixo el sabio difunto: de los retirados à las Recolecciones, hai quien viva (ò le dexen vivir) entregado à tan abominables tareas, faltando à Dios, à si, y à su proximo, tan exquisitamente? Los que professan la persuasion catholica; la alabanza de Dios, y de sus Santos; y el buen gobierno en su milagrosa doctrina, habian de escandalizar con culpas, que ahun la authoridad comunicada por Jesu Christo, no puede absolver sin la diligencia de la retractacion? No es posible, ni lo quiero creer. Yo si (le dixe al muerto) porque este, y otros de su calibre, me han dado en la honra latigazos de muerte, y le han levantado los bollos

llos tan altos à mi estimacion; y debaxo de la carantula de lo Anonimo, han zurrado el credito à todo pobre. En tu siglo, sabio de mi alma, y en los passados, se honraban gloriosamente los Ingenios, marcando sus Obras con su nombre: assi lo hizo San Augustin, San Gregorio, San Ambrosio, Santo Thomàs, San Alberto, y los mas Santos Padres de la Iglesia; y descendiendo de la hidalguia de las virtudes catholicas, à la nobleza de los nacimientos, los Reyes, los Emperadores, Cardenales, Arzobispos, Obispos, y Doctores, todos trabajaron para colocar su nombre, contentando à sus fatigas presentes, con la memoria de lo futuro; y apetecian mas verle impresso por cabeza de un Tratado, que esculpido en la dureza de los bronces. En tu siglo, y en los anteriores, no se conocia Libro sin Author; y los escritos de las edades passadas, todos tienen lo primero el nombre de el Ingenio, y despues, el assump-

to, ò el tratado: pues hoy en la Corte hai peste de Libros sin nombre; y si le dan alguno, es fingido, ò usan de una anagrama dificultoso. Barbaros, si la obra es buena, es hurto insolente tyranizarle el nombre; si es mala, por ningun motivo la debes hacer, ni imprimir. El Libro bueno, hà de engendrar dos cariños, el de Dios, y el de el proximo; pues quien sino un Atheista se negarà à exercitar en su nombre la alabanza de Dios, y de sus hijos? Si dice alguno, que es vanidad, mecanica, ambicion, deseo de el aura popular, ò otro vicio, es blasfemo, è irreverente, pues maltrata, y abomina de los Apostoles, y Santos Padres de la Iglesia; en cuyas Escrituras veneramos, tanto el nombre que pusieron, como la doctrina que nos dexaron. Los Anonimos, parece que hacen estudio en despreciar la obediencia christiana, pues passan atropellando los Decretos de el Sumo Pontifice de la Iglesia, que tiene expedidas, y mil veces

revalidadas infinitas Bulas, excomulgando con Censura reservada à su Santa Sede, à los Authores, que imprimen sus Obras sin poner en ellas su nombre verdadero; y nos manda con justa advertencia, firmar los escritos; para que ninguno, confiado en no ser descubierta, escriba satyras, ni vierta dictèrios contra la Religion, el Rei, ò sus Vassallos. Tan idiotas son (difunto de mi alma) que estàn persuadidos, à que ocultando la mano, no descablaba la piedra; y escondiendo la pluma, no se tizna la conciencia, y arrojan cantos, y bodoques, detrás de la muralla de lo Anonimo, y se llevan de calles la salud, la fama, y la honra de el trabajador Christiano, que vive atento à la cultura, y fruto de las buenas letras. Oh verguenza desvergonzada! exclamò Quevedo, tienen rubor de que se vèa su nombre en la satyra, y no se avergüenzan de escribir, lo que no se atreven à firmar, ni à defender: por ce-

barse en la delectacion del delito, no quieren confesar el pecado; por no exponer su opinion, aborrecen su conciencia: los Ladrones, para alegrarse con el robo, se esconden en el lugar mas oculto; no es el temor el que los retira, sino el deseo de la complacencia, è infame alegria: asì los Anonimos, para lograr cumplido deleite en los dictèrios, buscan la boca mas negra, y la pluma mas tenebrosa, y ahun de si quieren esconder la ofensa: en la ocultacion de el nombre, confiesan temor al mundo, y poca reverencia al Cielo; y por no enojar la condicion de los hombres, atropellan por la ira de Dios: ahora acabaràs de dár credito à mis verdades en la pintura de essa Vision, que esta à la derecha de èsta, que nos es preciso despreciar.

(¶)

* * * * *
* * * * *

VI:

VISION, Y VISITA

sexta.

DE UN SATYRICO,
que descubre linages, y
levanta testimonios.

Estaba entre la gurullada de Ingenios un estantigua, tan ordeñado de mofletes, que los carrillos eran dos tetas de Diablo; tan chuzo desde las sienas à la barba, que el rostro parecia capuz Portuguès, ò nesga de camisa de Aldeana; todo embadurnado de grietas, berrugas, y vigoetes; hendido à chirlos, rajaduras, y ahugeros; y tan oradado de las viruelas, que su cara nos pareció la rexilla de un Confessionario: conocimos ser Letrado, porque tenia su argolla de engrudo à los gañotes; y estaba arrebujaado en una capatallar, que solamente dexaba reconocer los pies, que eran tan disformes, que creimos que pisaba con dos Congrios. Era el tal Letrado un esqueleto con sus bruxulas de Marimanta, y sus visos

de ajusticiado, peste de la paz, y muerte de la concordia, pues vive de alentar las porrias, y los rencoros. Este es Legista venial (le dixè à Quevedo) que hà poco que le han catado la Jurisprudencia, y nuevamente hà puesto cedulas de alquiler à la conciencia, y à los parrafos, para reclamar dissensiones; y es tan malo todo, que nadie le hà querido desvirgar el juicio, ni el estudio. Corrió algunos dias, enseñandose à las ventanas, à los Templos, y à las Procesiones para marido; y se enamoraba de qualquiera muger, que le pudiera matar el hambre de el estòmago; pero todas le despreciaron por necio, y por horrible. Ahora se hà acomodaado à Aprendiz de Escritor; estrenòse en mi paciencia; recogió los dictèrios, que me habian tirado à las costumbres otros de su habilidad, y de su conciencia; y pusole por titulo, *Censores amigables*; hediò à pocos dias la satyra; perdiò el dinero de la impresion, y

ahq:

ahora se passea hambriento, y desesperado. Rara especie de maldad, y de locura (dixo el venerable aparecido) que un hombre, que no es bueno para marido, ni Letrado, que son empleos que no excluyen la necedad, se presume con entendimiento para contradecir à las profesiones, que jamás passaron por la Aduana de su memoria! Si èl fuera mediano en su exercicio, yà le ocupàra la frecuencia de los pleitos. Quiere encontrar argumento en las costumbres de el justo trabajador, quien no lo hallò en la ciencia de la Doctrina Christiana? Habla de las gloriosas Facultades, quien en la basta copia de la Jurisprudencia no hà sabido recoger sus dichos, y por quees, y otrosi para aliar un alegato? No tiene entendimiento para comprehender una Facultad, que toda es memoria, y le pareció facil escribir en las que piden la mayor nobleza de el espíritu? Siempre los ignorantes se arrojan à tantos delirios; que à los cuerdos los detienen

las dificultades. Poco cariñoso fue siempre nuestro natural à las operaciones de otro individuo: à las obras, aunque buenas, en no siendo propias, el mas modesto las recatèa la alabanza; y aunque avise su bondad lo bien limado, nunca tenemos valor para confesarles lo exquisito: embidia es, que hà reinado en nosotros desde el mundo, y acabará con èl: siempre se ocupa en baboscar los buenos bocados, y nunca le entran de los dientes à dentro. Esta escandalosa persecucion (respondi al viviente muerto) siempre hà sido inseparable sombra de los Ingenios de Hespaña; y en acordandome yo, que tu (que hoi eres el Idolo, y veneracion de las Naciones) viviste preso, pobre, aborrecido, y desterrado, ni me admiran, ni me asustan las tribulaciones en que zozobran los desgraciados, que en èsta edad pelean con la fatiga penosa de el estudio; porque no faltarán ociosos, vanos, y presumidos, que solo se ocupan en sembrar men-

ti-

tiras, plantar oprobios, y recoger insolencias, para paladear, y mantener al vulgacho, siendo los mismos Ingenios la raiz de èsta irremediable ponzoña. Oye la razón, que me tiene acreditada el trato, y la experiencia. La gloria del uno, es el infierno del otro; èste se abraza en el fuego feròz de su embidia, y con la venenosa libertad de precito, y los furiosos ardores de atormentado, escupe blasfemias, arroja maldiciones, y dispara furias engañosamente, persuadido à que con los vomitos de su rabia, se temple la inextinguible voracidad de su enojo; y como estas fatyras no las oye Deidad, que las desprecie, sino es hombres, que las acarician; dan credito à los alaridos de la desesperacion, y en breves dias arrojan al escarnio, y al desprecio, al que empezó glorioso en sus tareas. No saciando el infame deseo, prosigue sacudiendo su pesadumbre con su infernal lengua, hasta que de el todo le entierra la fama, y le escon-

de la opinion, y lo dexa oprimido, odioso, y apartado de los honores, y bienes naturales, y acaba el infeliz Ingenio, rodeado de miserias, y oprobios, como te sucediò à ti, al Gongorra, Candamo, Cervantes, Salazar, y à las mejores plumas de el Orbe; y èste es, martyrio mas, ò menos, el fin, y el prèmio de los mas floridos, y excelentes Ingenios de la Hespaña. Esta contagiosa peste, no solo hà contaminado la libre Comunidad de los Seglares, porque tambien hà corrido las Claufuras mas Religiosas. Si expone sus tareas Morales al público algun discreto recogido, codicioso de la salud comun, se exalta la emulacion de otros, no à persuadir la mas sana doctrina, sino es à usurparle la gloria: (hablo con sus Escrituras; y el que fuere propenso à la leccion, verà en la naturaleza de su contrariedad el veneno de su embidia) Este desorden, aunque con menos alteracion, padecia tu siglo; oye ahora lo que

no

no pudo consentir tu edad, y sea yo el vivo exemplo de la indigna mordacidad de la presente.

Yo, amigo, por la misericordia de Dios, estoi hecho en su gracia, y por Padres legos (felicidad que se achacan muchos, y tienen pocos) tan lisos, y sanos, que nunca les descubrió la mas religiosa vigilancia, ni la mas astuta malicia, la menor berruga, ni el lunar mas menudo en el bellissimo semblante de su crisma; y tan castos, y honestos en la Fè, que ni de curiosos affomaron jamás al Burdèl de Calvino, al Lupanar de Lutero, ni à las Zaurdas de otros Protestantes: (que si alguna vez hicieris transito en otra aparicion por Salamanca lo veràs, pues no te propongo testigos difuntos) Hè espulgado varias veces à mi generacion, y hè cabado en mi abolorio, hasta encontrar las Pilas, en donde con el Baño Sacramental, limpiò la piedad de la Iglesia las costras, y borrones originales de once Abuelos, cuya

sanidad, y pureza estàn gritando los Quadernos Parrochiales de San Isidoro, San Martin, y San Christoval de Salamanca; y no hè reculado mas, porque adelanto poco en saber, si soi mas bueno, y me asusta mucho lo posible de encontrarme mas malo. Vivo tan seguro de la bondad de mi Alcurnia, como de su pobreza; pues tambien me consta, que no lloviò Dios sobre cosa fuya; todos se dedicaron à exercicios honestos, y apreciables en aquel País, pues el mas estraviado parò en Mercader de Libros, Arte, que solo tiene de mecanica, juntar los Tomos para venderlos: (así sucede al Medico, Letrado Theologo, y Mathematico, pues todos se rellenan de hojas, y Libros, para comerciar, y vender, en varios traslados, sus consultas, peticiones, pareceres, y recetas) en lo demàs, tiene calificada su hidalguia, porque la materia es la mas preciosa; las gentes con quien tratan las mas excelentes, Papas, Re-

Reyes, Religiosos, Doctores, y todo racional de buena doctrina. Con estas cartas me apeè desde el vientre al mundo, y ahun no me habìa cubierto un pelo, y yà peinaba canas de ochocientos años en la Fè de Jesus, gloria à Dios: tu diràs, que con menos recomendacion debìa merecer algun abrigo de los Catholicos Hespàñoles; y yo te digo, y te juro, que no me hà podido librar de sus temerarios oprobios, ni el favor de la naturaleza, ni la similitud de la especie, ni el Mandamiento de la Religion. Reparè en mi difunto, que estaba conturbado, y le dixè: No te alteres, ni assustes, que deseo tu atenta meditacion, para que conozcas la falta de Fè, y el poco respeto à Dios, que hai en Hespàña, siendo por el monstruoso tedio, que conspira èste linage de soberbios contra la honra de su proximo; y prosigo (sin faltar de mi) probando con inegable verdad èsta incorregible, y lastimosa relaxacion.

Tomo II.

Sintiendo mis passadas fortunas, y llorando el tiempo perdido de mi vida, me hallè en èsta Corte, roto, y hambriento, cargado con veinte años, y cinquenta calamidades; yà me reprehendia el tiempo, me acusaban mis obligaciones; la melancollia empezò à reirse de mi; la confianza, à zumbarse; à darme brega la floxedad; y ultimamente, à agujionarme la desnudèz, y la flaqueza, que son dos espuelas, que hacen brincar al espiritu mas remolòn: acofado de el conocimiento, y perseguido de mi necesidad, echè el discurso, y la diligencia à la solitud de una decente Oficina, para gastar, y acabar de romper en ella la raída vitalidad, que me quedaba. Apetecian mis perezosos talentos unas tareas entre mecanicas, y escolares, que al passo que me entretubieffen, me alimentassen, huyendo siempre de pedir à otra mano mis alivios: con èsta meditacion, y desco registè mi salud, reconocì mis miembros, visitè mi ca-

N be-

beza; y despues de haber recorrido la larga, y estrecha choza de mi racionalidad, mendigando al cuerpo sus fuerzas, y sus discursos al alma, solo me socorrió la memoria con mostrarme unos retazos Astrologicos, que como enredos, y no como alhajas, habia guardado en los primeros años de mi juventud. Examinada, pues, la opinion de el Oficio, me pareció menos vileza ponerme à Mathematico, que à Sastre, Ladron, Lisonjero, ò Embudista; y firme en este proposito, me acabè de arropar en la Tienda Astronómica, y salí en estatua con mis adivinaciones por essas calles, gritado de Ciegos, y perdularios. Recibiòme el vulgo con la boca abierta, jurádomelas de mordiscones; unos decían, *no vale nada*; otros, *no es suyo, no es cosa, que lo venda, y nos traiga el dinero*; y con otras tormentas de foplos con que saludaba la vulgaridad à los novicios en la escritura; y siendo indubitable, que en Hespaña no conocían à esta cas-

ta de letras, pues con infamia de la Nacion, viviamos gobernados de los Pronostiqueros de Italia, siendo por mas de cien años el gran Sarabál el Idolo de nuestra sencillez, y locura, no hubo Letradillo, Medico, ni Sacristán, que no escribiesse contra la Astrologia, sin haberla saludado siquiera desde los umbrales. Debí à mi desengaño descubrir la oculta rabia de el vulgo, y procurè curarme en salud de sus mordeduras, con el antidoto de la paciencia, y humildad; solicitando mas la lastima, que la envidia; y mas los alivios, que las exaltaciones; y por redondearme de majaderos, y presumidos, confesè en los primeros Prologos de mis Papeles, que yo no salia al público à descubrir ingenio, à ganar fama; ni à negociar aplausos, que solo pretendia acallar los gritos de mi pobreza, y socorrer la de mis viejos padres, à quien la fortuna habia degradado de sus conveniencias, y de los bienes donde ella tiene al-

algun imperio. Yo añadí fealdad à mi figura, trasladandome al papel mas abominable, que festivo: yo malquistè à mi alma, rebaxandole el valor de sus potencias: y yo hablè de mi mismo con tal obstinacion, que solo les dexè à los Satyricos mucho que trasladar, y nada que decir; de tal modo, que mi nombre, mi fama, mi persona, y mi estimacion, vivían eternamente quexosas de mi pluma. Nunca escribí, ni ahun hablè con desagrado, contra conocido Escritor; ni con mi nombre, ni otro supuesto, saliò satyra à objeto particular; y pido à Dios, que el dia que amaneciè en mi tal desseo, me divida de el tronco el brazo con que gobierno la pluma: respondia à todos en tiempo, que era preciso defender mi estimacion, y mis intereses, aconsejado de la naturaleza, y de Dios, que me mandan mantener las dos alhajas del honor, y de la vida, y me absuelven de el rigor de la resistencia: supliqué, yà fes-

tivo, yà medroso, yà humilde, que me dexassen pasar tareas, que destinaba à tan honestos fines, y pusè todas las atenciones, que me parecieron precisas, para esconderme de el nublado de sus insolencias. Pues, Quedo de mi alma, esta perversa turba, sin respetar en mi su naturaleza, y religion, hà escupido à mi inocencia las inventivas mas acres, que se pudieran arrojar contra un Luterano; pues en treinta y dos Libros, que se componen de mas de doscientos pliegos, han impresso, y mil veces repetido, quantas maldiciones pudieran verter contra toda la confusion de los Herejes, que hasta hoy han perseguido la Iglesia. A mi me han llamado *Ladron, que viví hurtando en una tropa de Gitanos, y que sino me hubiera escondido en Portugal, me hubieran ahorcado en la Plaza de Salamanca, como à Juachinillo, el mas famoso ratero, en la de Madrid: desvergonzado, indigno en las costumbres, tizon de el infierno, blasfemo, luxurioso, pi-*

caro, villano, bailarín alquilado, Alcoranista, Calvinista, Luterano, Hereje, Sopón, Sayón, y otras innumerables injurias, que se han eternizado en el bronce de la prensa: (que no te las refiero, no porque me altere, ni afusete su repetición, sino es por no escandalizarte el juicio) en fin, no está feca la tinta de una sátira, quando ya se está tirando otra à mi nacimiento, nombre, costumbres, y obras, levantándolas mil testimonios, juzgando decisivamente en su fealdad, ò hermosura, quando ninguno de ellos la sabe mirar à la cara, porque tienen los ojos calzados al rebés; y el juicio, lo de dentro à fuera: muchas calderadas de oprobios ardiendo, han vertido sobre mi; pero hasta ahora, gracias à Dios, ninguna me hà caldeado la conformidad.

Ahora, glorioso muerto mio, deseo, que me digas, pues sabes mejor que los vivientes los estatutos de la naturaleza, y de la gracia, si semejantes voces se

pueden oír sin escandalo entre Turcos, Moros, Herejes, y Judios? Pues en la secta mas libre, creo, que sus individuos se guardan, y mantienen la buena opinion, que cada uno se supo adquirir, y que castigan al que se la intenta rebaxar: y en qualquiera poblado de racionales, al Ladron le ahorcan; al Luxurioso le encierran; y al Blasfemo lo esconden; pues digo yo, si lo foi, ò lo fui, como la Justicia de la tierra hà dexado tanto horror de maldades sin azote? Siendo tan publicas, que las han oído las gentes mas apartadas, y las han gritado en carteles las esquinas, à voces los papèles, y à rabiosos alaridos los hombres? Sino lo foi, como se consienten libres racionales tan ponzoñosos? Como la misma Justicia permite fuelto al inocente, y no manda recoger à los falsos acusadores? En la Lei de Dios yo sè, que es grave pecado, decir, ò executar contra el proximo; y sus delitos publicos, ò secretos, me los manda cubrir la justicia, y la cha-

charidad; y solo me passa como culpa leve una graciosa conversacion de las irregularidades de la persona en lo mecanico de los miembros; y toda èsta Doctrina, que yo como de Fè guardaba en mi corazon, me la tienen atormentada, y barajada èsta infame muchedumbre de Satyricos mordaces, porque yo oigo, y leo en sus papèles, que al Christiano, le llaman Judio; al Catholico, Hereje; y al contenido, ladron; y viven tan agradecidos à su conciencia, como si facéran un Anima de el Purgatorio; y èsta murmuracion, no la deben de tener por pecaminosa, porque à mi me han dicho repetidas veces, que foi Hereje, Ladron, Luxurioso; y ninguno me hà pedido licencia para escribirlo, ni hà satisfecho à Dios con la diligencia, que previenen sus justos Mandamientos. Por Jesu Christo Crucificado, te ruego, que me digas, si èsta materia admite alguna ampliacion; pues segun por acà se trata, parece, que se hà

barrado de el Cathalogo de los delitos èste; que siempre concebì por el mas infame. Calla, me dixo Quevedo, todo affombrado, que no son Catholicos, ni racionales, ni ahun brutos, los que con tal horror se ensangrientan en su especie; pues la mas torpe de las fieras, guarda en su instinto el amor à sus semejantes: los que tal executan, no son hombres, son demonios, que con fayo de racionales aborrecen, y despedazan el linage de los Profesores de Jesu Christo; y si lo son, viven despedidos de el Reino de Dios, pues se abandonan de su Justicia, y de su Gloria, y no les passa por la imaginacion la eternidad; son malditos, ignorantes, que estudian solo la ciencia de su condenacion; pues quien conserva en sus talentos fecundidad para infundir un Tomo de desolladas insolencias, mejor podrá discurrir, y saber, que en cada letra và firmando, y confirmando la sentencia de precito. Nuestra Sagrada Lei,

Lei, es clarísima, y no contiene mas precepto, que amar à Dios, y al proximo; y este sistema fixò el Author de la vida en el alma mas ruda, y precipitada; y en todo viviente racional, dispuso capacísima blandura para imprimir estos elementos. A Dios, que no quiero ser testigo de tan barbara obstinacion, me dixo Don Francisco, como huyendo de mi; y yo, agarrandome de sus brazos, le dixè: No me dexes, que por ahora me es preciso que acabes de instruirte, y yo de informarte en las condiciones de estos malaventurados, para que conozcas como està la Hespaña, y el estado en que la tienen los indignos ociosos, que pisan este Atrio: detube à Don Francisco, y le roguè, que me atendiese.

VISION, Y VISITA

septima.

LIBREROS DE VIEJO,
Encubridores de satyras, è Impresores à hurtadillas.

EStabase passeando, y recibiendo los olores

de estos Plautos, un hombre-cillo Ostra, tacaño de estatura, y Chivo de fisonomia; tan saltarín, y bullicioso, que mas parecia engendrado con azogue, que con materia prima; los ojos puestos con pinzas, y tan meniques, que los dos cabian en el hueco de un abolorio: poníase un dedo de un guante por gorra; una gorguera de un Sayaguès por capa, y ahun le hacia roscas en la tierra: era una Tortuga en zancos, Cucaracha con chinelas, y Escarabajo con chapines: cierto presumí, que fuese figura de las Covachuelas, que se habia escapado à las Gradass: reparè, que unas veces escuchaba atento à la conversacion; otras ojeaba à los atahudes de los cuerpos muertos, que están estrellados à la pared de San Phelipe: tanto se mecía, y se volcaba, que me arrastrò à la curiosidad su bullicio; y atisvando bien al hombre muñeca, yà le adivinè la persona, y le dixè al venerable difunto: Este es el Renaquajo mas perjudicial, que con-

si-

siente el mundo, y de estos traga infinitos la Corte: son encubridores de dictèrios, padrinos de satyras, ropavejeros de cartelones, y alcahuetes de pasquines, pues contra la voluntad de Dios, y de el Rei, mantienen lupanar de disoluciones, y viven de galantear los luxuriosos de mormuracion. De modo, que toma la pluma un insolente de los que dexamos en esse corro; y mojada en sangre, và formando una monstruosa furia, que desde las mantillas sale respirando soberbia, ira, embidia, y la inchada vanidad de su vicioso padre. Llega à los umbrales de estos, ni bien Impresores, ni Libreros, sino es mercachifles de ponzoña, y amamantadores de hidras, y los ruega con el maldito parto, y se queda en casa como de limosna, dandose por mui servido su padre: reconocen, que la actividad de su veneno oculto, reclamarà deseosos; y porque no horrorice con su aspecto, la afeitan, la laban, y limpian en la prensa, y la

mudan el apellido; y à la que debian marcar de *Libelo Infamatorio*, la imprimen *Pax Christi*; y sale al público, sin que se le pueda averiguar la casta, donde nació, donde se bautizó, ni donde vive; y con ella guñan Lectores, desvirgan inocentes, y plagan de su ponzoña los talentos mas bien humorados. El Lector, como le hà costado el dinero, y tal vez la solitud (porque tienen encargada esta mercaderia, cueste lo que costare) y oír mal de el vecino, nunca fue ingrato à la oreja, la guarda mas que un linajudo su pergamino; y así se cogen, y se conservan en este tiempo contra el Rei, sus Estatutos, sus Ministros, y generalmente contra todo hombre de buena fama, y aplicacion, torpísimos libelos, que sin duda se pudrieran en los estantes de estos malaventurados Escribientes, si estos corredores no las sacaran à bolar. Esta es turba assalariada por el Diabolo, que solo sirven de emporcar linages, y pliegos,

y

y pudiera citarte mas de seiscientas fatyras, que en diez años han rodado el Reino, por la conduccion, y perverso camino de estos hombres, contra la Monarquía, los Privados, y Doctores; y tan necias, y fucias, que no contienen mas deleite, ni mas pureza, que la que dà de sí el Bocabulario de los Vagamundos Refranistas. En este siglo, con justa causa se esconden los graves, y modestos Escritores; pues al que sale, le reciben ahullando los perros rabiosos, que buscan la fanidad de los Ingenios, para encarnarle venenosas dentelladas. Dios hà consentido en toda era estos, y mayores escandalos; pero infeliz de aquel que mueve el escandalo! dixo el difunto; en mi tiempo, muchos ociosos desde su mesa granizaban de fatyras la Corte, y dirigian la piedra à las mayores alturas, valiendose de el vulgar impulso de el Perico, y Marica, y de la fuerza de el numen poético, para hacer mas sensible, è impressivo el golpe;

pero jamàs llegaron al peligro de la Imprenta, porque los contenia, yà que no el rigor de el Cielo, la Justicia de la tierra: rodaba manuscrito el dictèrio; los trasladados, ò se rompian, ò enojaban; y en poco tiempo, yà estaba olvidada, y aborrecida la mordacidad; pero entregarlos à la prensa, que immortaliza, es maldad digna de el castigo, y el enojo: y nunca vi tan libres libelos en lo desordenado de mi edad; y no quiero creer, que èsta soltura se tolère en las leyes humanas, quando contiene medicinas preservativas para detener tan aguda peste. Azotes determinados recetan à èsta corrupcion los sàbios Medicos de la Jurisprudencia; pero como es mas poderosa la avaricia, que el miedo, se arrojan à la ofensa, y encubre con la novedad de otro delito la primera injuria, pues fingen, y suponen licencias, y permisiones falsas de el Real Consejo (porque se usan Aprobantes Anonimos) como podrè justificar en varios pape-

pèles contra mi aplicacion, y ahun podrà acreditar sin mi testimonio, quien los haya repassado, pues un Tribunal tan justo, nunca pudiera permitir, que se pasassen con libertad por los Reinos tan intolerentes calumnias. Suspende la voz, que me horrorizan tus verdades, me dixo el difunto: callarè, respondi, porque deseo tu atenta conformidad para las Visitas, que nos faltan que hacer, y las Visiones, de quien tendrèmos que reir.

VISION, Y VISITA

oçtava.

DE LOS ESCRITORES,
que comen, y visten
de blasfemar.

BAxando la escalerilla, opuesta à la que habiamos subido, venia à par de mi el difunto sàbio, santiguandose, y maldiciendo à la especie de Enquadernadores de fatyras, quando de tropèl vimos baxar un montòn de monigotes de todos trages, rotos,

Tomo II.

tristes, hambrientos, y mal acòdicionados. Dixele à Quedo: toda essa turba de defarrapados, son unos mendigos, que piden limosna à mi credito para su estòmago; yo soi su mercancia, y me venden mis pecados, como las Gorrondas los fuyos; y quando vivo con una dicta moral, y con templanza en mis delirios, le roban sus culpas al Mal Ladron, ò à Pedro Ponce, y las venden por mias; q el vulgo, como lo mantengan de sacrilegios, no se detiene en examinar el Author. Atiende, y te explicarè en el destino de aquella vieja vision, que se hà quedado en el Atrio la secta de estos, que yà se han ocultado de nuestra vista. Estaba deteniendo un armario de Libros, echando à perder uno en que leia, rodeado de papel, como cohete, un viejo enjuto, como huesso de datil; flaco, como proposito de Puta; y seguido, como yo perseguido; mirado de perfil, parecia su cara el lomo de un Lechòn magro, y cerdu-

O

ria

nia cara de Mula descarnada, y caudalosa; y por todos lados era la mas mala bestia de los brutos: vestia un casacón entre rustico, y politico de limiste de Galicia; chupa-fotana, apuntalada con zoquetes de barragán de tumbas; que los Chimicos llaman, *Pano exequiarum*; y nosotros, *Bayeta de lutos*: su corbata, que sobre tener los costados de rodilla, era de lienzo mas crudo, que una libra de cerezas garrafales; espadin cagado de contèra, con su puño de metal de geringas, y una esparraguera por peluca. Esta vision, le dixè à mi difunto, es de las mas abominables, que espantan la Corte; es uno de los por-dioseros à quien socorre la piedad de el Hospicio con un mendrugo de baca, un chisguete de pan, y un tarazon de vino; y para arroparse, y pagar el gergón, que le recibe en los Caños de el Peral, hà tomado el oficio de Sastre de esquinas, y Embarrador de paredones, pues vive de fixar cartapa-

cios para reclamar ociosos al teatro de su fria disolucion, y con las satyrillas, que representa, las Dedicatorias, que le pagan, y las chufias con que miente, junta algunos ochavos, y los cambia por los contagiosos valandranes, que se acinan ahorcados en la calle de la Sal, y sale vestido de mortorio, y mari-manta, entre Gallego, y parece michi. Este, y toda essa gurullada de desnudos, ruegan à Dios continuamente por mi salud, y por mis vicios; pues el dia que amanezca yo muerto, ò emmendado, ellos morirán de hambre, y esse vejete andará en cueros, como el vino. Yà los Padres ponen à los hijos à blasfemos, como à Albañiles; y èste es oficio nuevo, como el de los Comadrones; y con especialidad, el hablar mal de mi, se vende con estimacion; y las xacaras de la vida de Torres, se despachan con mas credito, que si fueran medallas de Roma.

Yà catholicamente te hè informado de los medios con que

que afanan los que desean la gloria de Sábios en mi edad, y te los hè referido con la consideracion de que me està escuchando quien me penetra lo mas oculto de mis aprehensiones, y discursos; y assi, te repito con verdad, que en èsta era, ninguno trabaja para aumentar la honra, y gloria de Dios, ni el provecho de sus hijos; y no te niego, que logra nuestra Hespaña sábios, discretos, y eruditos Varones; pero son pocos, y viven escondidos, y negados, por no exponerse al rencor de tanta copia de barbaros, que estudian en sofocar su buena fama, y doctrina, y esperan à morirse, para dar al público los provechosos testimonios de su erudicion: (que el terreno Hespañol suele honrar una vez en la vida, y otra en la muerte à sus contenidos) Todo quanto vi en las Visitas passadas, y me has mostrado en estas, son vicios de hombres, dixo Quevedo, y yo no dudo, que la humana naturaleza, conforme se và mo-

viendo àcia al fin, vaya decayendo en la virtud, y aumentandose en los delitos; pero èste desorden tan abominable; no es de hombres; y si lo son, trahen el sayo de condenados en vida, ò son Demonios repartidos por Lucifer, para acabar con el mundo antes de su determinado fin: tènles lastima, y pide à Dios, que les dè à conocer el delito, para que bien meditada su deformidad, hagan la religiosa diligencia, que puede habilitarlos para el perdon.

VISION, Y VISITA

nona.

DE LAS MUGERES;
que trahen Habitos de
San Antonio.

YA estabamos al tragadero de la calle de las Postas, quando passò (viniendo por el lado contrario al nuestro) atropellandome la atencion una Muchacha de diez y nueve à veinte años, sin pelo de barba, rubia como el Sol, y

O 2

tan

tan alba, como si se hubiera jabelgado el rostro con Auroras: era un tarazon de Cielo, y un pedazo de el primer movil: venia arrullando las estrellas de sus ojos en el epiciclo de sus pestañas; impresionando con cada vuelco una vida à la atencion mas difunta, y una muerte al mas firme proposito de nunca mas pecar: arrullaba toda la hermosa maquina de su cuerpo sobre dos chinelas de terciopelo azul, que eran el arthico, y antarthico, en donde se revolcaban los ojos mas tardos, y se mecian los deseos mas rebeldes: no passaba alvedrio à quien no diese un trasquilon; ni alma à quien no intimasse un sepan quantos de captividad: era la Muchacha para poseida, con licencia de Dios, un pellizco de la Bienaventuranza, porque vertia fruiciones, y porfiaba alhagos con cada guinadura. Cortole el passo un Mozalvete de los que convidan à fruta, y à sopapos, enfaldado de persona, rollizo de gambas, con

dos corcobas por pantorri-llas, acedo de semblante, derribado de cejas, turbio de ojos, y el rostro amusco, y salpicado con grasa de cisco; su sombrero atufado de alas, como vacinilla de Demandante; casaca de dos faldones à lo Sambenito; capa esclavina, que le besaba los hijares; y debaxo de el sobaco, trahia abrigada la chica, y la grande, que asì llama à la espada, y la daga, el Calepino de los Picaros. Encendiòse el Mozoyesca à los primeros relampagos de el aire de la Chula; le hizo cenizas el juicio, y desmayado el valor de el alma, quedò sin reparo para la tempestad: empezaron los terremotos de los fessos; baxòse al higado el vapor de la luxuria; los ojos de la Niña le menudeaban los zaumerios; à la Daifa, le sobra el azogue, con que el pobre diablo empezó à babear por todas sus coyunturas, plagado de toda la rabia de Venus. Yà zarrapastroso de palabras, tartamudo de voces, y zurdo de

ac-

acciones, dando una puñada al sombrerillo, y un passo mas àcia la Moza, asido de la mantilla, la requerbò asì en el Castellano de los Truanes: *Ea, perla, que baces viso; mas ebica, ò mas alta, la podrá haber, pero mas penosa, ni mas chocante, es mentira: ea, mi alma, y mi tu, mira si quieres que trabaje algun arañõ, que por agradar à tus elifos, se hará lo imposible: ea, penas, que me matara yo ahora;* y con otro tropel de blandos estrivillos, que solo firven de agradable musica à la torpeza. Ella procuraba tenderle guinaduras suaves, regaladas risas, suspiros astutos, y con esperezos mentirosos, se abria de brazos, para que registrasse mas de lo que podian ver sus ojos: concertòse por señas el pecado; tocò Venus à engendrar, y ella bailando al son de su impuro bullicio, diò un rehurto al cuerpo, con que vino à quedar à las ancas de el ganchofo; y el con passos de Cofradia, à lo columpio, guiò camino

de el Infierno: es verdad, que mi atencion se habia zahullido, y revolcado en los afectuosos meneos de la Chula; y notando en el ceño de el difunto, que habia conocido la brutalidad de la delectacion, antes que sus labios me hiciesen mas terrible la culpa, asì le disimulè mis pensamientos. Estoi no poco suspenso, y admirado, porque viniendo, como dices, à ver las novedades de este siglo, no me preguntas por esta, que pide alguna curiosidad, y atencion; repara, antes que se nos pierda de vista, en el ropage, que lleva esta Muchacha; yà le vi (acudiò Quevedo) y me hubiera parecido aseado, y decente, si los briales tocàran mas en el zapato: siempre han de descubrir la caca! En mi tiempo nos enseñaban los hombros, y ahora las canillas; pero como te hè dicho, viven hoy mas decentes, y menos reclamadoras de apetitos, porque ahora yà se visten todas, y entonces andaban medio desnudas; y debo advertirte,

te,

te, que èste no es reparo considerable, y que es locura presumir, que es la disposicion de sus arreos la que despierta los apetitos; pues ahunque se vistan de sayales, y estèras, siempre agradaràn al hombre, y èl à ellas, porque asì està dispuesto por Dios; y èste daño no està en su ropa, sino es en su carne, y en la nuestra, y en que ni nosotros, ni sus mercedes se paran en la consideracion catholica. La honestidad consiste en la pureza de las voces, y la medida de los movimientos, no estriva en que el vestido sea colorado, ò pagizo, talar, ò rabòn, èste orden, ò escandalo, no tiene regla determinada, ni coto cierto; y asì, emmiende cada una, y esconda aquella libertad, ò asseo, en que presume algun peligro en los ojos de los que la han de ver, y vivirà sin nota: con que ni èsta soltura; ni el que yo haya advertido alguna disolucion, es desconcierto reparable; porque desde que hai mundo, hai deseos, concupis-

cencias, y luxuria; que èsta nunca falta ahun en los organos mas enfermos. Aquel color ceniciento, imitando, en las flexibilidades de la seda, el burdo sayal, que vistió el Seraphin Francisco, honra, y gloria de nuestra Religion, ni aquella cuerda de rico torzàl, que suple por el cañamo, con que hoi se oprimen sus Santos Hijos, tampoco es cosa, que pide notable consideracion, porque en mi tiempo lo vistieron muchas, y yà por voto, promessa, necesidad, antojo, ò devocion, no habia Dama vieja, ni moza, que no fuesse camandulera; y asì, amigo, vamos à otra parte, que esto importa poco. Si quando se despojan de los colores subidos, y delicados de las sedas, se cercenaràn tambien de sus antojos, y apetitos, fuera mas agradable à Dios su mudanza, dixè yo; pero què importa, que vistan un habito bueno, si se quedan con otros mui malos? Què hacemos (ahun para el mundo politico, y economia de su

ca-

cafa) con que se moderen en lo costoso de las telas, si han hecho gala en añadir mayor caudal en flores, piedras, y puntas? Y en fin, como tu dices, no es èste desorden tan reparable; y ahunque lo es, no añade novedad, ni malicia al de tu siglo: lo que yo te asseguro, que no verias en tu edad, es, lo que hoi hacen estas Doñas de la Cortè. Tienen un marido, sin licencia de Dios, ni de el Vicario; èste hace alguna ausencia, y luego se visten ellas estos habitos: compran una Estampa de S. Antonio, Avogado de las cosas perdidas, y le encienden un candil, que està ardiendo hasta que vuelve el demonio de el marido, y asì se encomiendan à Dios, para que las lleve el Diablo, y hacen à los Santos, Agentes de sus pecados mortales; y tacitamente piden à Dios, que las dexè entretenerse contra su santa Lei, y Justicia; y esta promessa, es tan vulgar, y sabida, que en viendo vela, ò candil ardiendo delante de la Estam-

pa, los Pisaverdes, que frecuentan sus quartos, yà saben que alli hai Cachimarido, que paga por todos. Locura es, digna de reprehension, y escandalo, que debia remediarse, (dixò Quedo) y no llegò à tanto la necedad de mi siglo, que esse desorden no merecè otro titulo; que si advirtieran la gravedad de esse pecado, no le hicieran; y asì, creo, que esso passará entre quatro mugercillas, que rompen la vida en esse vicio; y no puedo creer, que las que han logrado buena crianza, tropiecen en tan conocida torpeza; y debanme èste buen juicio las mugeres de distincion, y cristiandad.

*VISION, Y VISITA
decima.*

DE LOS SOPLONES, ESCRIBIENTES, y Ministros.

Dulcemente suspenso iba escuchando con vehementissima atencion las prudentes razones de

de el sábio difunto, quando advertì, que con passos de diligencia extraordinaria, venìa detrás de nosotros un hombrecillo, entre persona, y titerè; Mona con golilla; Ratòn con capa; y Renajuajo con vigotes: figura en que se dexaba vèr la humanidad, como en un mapa; Escarabajo de nuestra especie; animal de retoño, como melòn; hombre de falda, como Perro; personilla de faltriquera, como pistola; tan tímido de estatùra, que qualquiera le meterìa en un puño; y en fin, tan corto, tan breve, y tan diminuto, como pie de Dama, en pluma de Poëta: nunca jamás se viò hombre tan poco! era, no obstante, mui ruidoso de acciones; trahìa en gresca los sentidos, en varaunda todos los miembros, con fluxo de ademanes; y moviendose àcia todos lados con inquietud travieffa, orgullosa, y desordenada. Era peralvillo de una capa de bayeta, mas descolorida, que el temor, y mas rafa, que Soldado; cuya cir-

cunferencia se iba derritiendo en diez mil hilachos: no era de mejor fortuna el sombrero, cuyo forro se miraba coliquado en hebras; y todo èl era una traperìa andante, y un chifgaravis cercado de arrapiezos: tardò mui poco tiempo en adelantarse à nosotros, porque llevaba passos de mala nueva; y luego que mi sábio difunto reparò en su figura, le dixè: Vès essa sabandija, cuyo cuerpo quasi se desvanece en su pequenez, y movimiento? Pues sabe, que tiene un buen empleo, y que pudiera traer mas bien acondicionado el vestido, sino se bebiere por arrobas todo su trabajo: esse tiene su mayorazgo en la boca: pues es Saludador? Acudiò Don Francisco: No, discreto mio, le respondi, algo tiene de lo que dices; pero sabe, que es Podenco de delitos; Uròn de maldades; Perdiguero de culpas; Buzo de picardias, y Colòn de los mas ocultos deslices. No hai cosa en la Corte, que se esconda à su perspicacia; nada se puede

em.

emboscar à su advertencia, y todo està sujeto à los ojos de su maligna observancia: en todas partes se introduce; se para en los cantones: mezclase en las platicas; ingierese en los corrillos, sin dexar caer sus orejas palabra alguna de la boca de los circunstantes: èste, en fin, es Soplòn de continuo; y quando es menester para alguna probanza, se alquila tambien para testigo falso: tèn cuenta, sábio mio, y observa el rumbo, que và siguiendo, y veràs à donde se encamina con passos tan veloces. Procuramos no perderlo de vista, y à breve rato advertimos, que se habìa enjaulado en uno de los Oficios de Provincia: mira, le dixè à Don Francisco, qual hà sido el termino de su presurosa folicitud, y si yà me vàn desengañando tus mismos ojos, en la correspondencia que tiene lo que acabas de vèr, con lo que acabaste de oir.

No habian corrido muchos instantes, quando saliò el cachibache, ventòr de de-

Tomo II.

linquentes, inchiendo las orejas de un Alguacil fantasma, mas largo, que arenga de pobre impertinente, y mas seguido, que opinion relaxada. Yà has visto (le dixè à mi discreto) à la luz mas copiosa lo que antes te informaba mi relacion. A èste tiempo llegamos à emparejar con la puerta de la zaurda, de donde se habian desembocado los dos perillanes, en la qual estava el Escribano sacando con su pesadèz gemidos à una silla; el Escribiente en un trozo de banco, repartiendole una tajada à otro Alguacil, que sin duda estaria esperando el viento, para hacerse à la vela. Buen triunvirato, le dixè à mi difunto, para fundar una Descalcèz: Tan buenos son, que yà el Diablo no los quiere, porque añaden hedor al mismo Infierno; y si ellos no se fueran allà, yo creo, que habian de andar sus almas sin tener quien las recibiesse. En mi edad, añadiò Don Francisco, padecìa en estos sujetos la misma relaxacion, que

P

quie-

quieres significar en la tuya. Siempre se empleò en este genero de vida la gente mas defalmada de los Pueblos; nunca en hombres de este oficio se conociò linage de piedad christiana, celo de la publica quietud, rastro de verdad, ni sombra de justicia; todas sus diligencias fueron para agafajar al interès, para hacerle alhagos à la codicia, para poner à la publica tranquilidad à los pies de los idolos de sus deseos. Yo, no solo escribì, mas tronè furiosamente contra estos hijos de perdicion, en varias partes de mis Obras, que tu ha'rás visto, como tan amante de ellas, y siempre juzguè, que sus iniquidades excedian en muchos grados à mis investivas. Ah, discreto mio! le dixè, que despues acà han hecho grandes progressos estas gentes, y en la philosophia picaril està mui adelantada la facultad de condenarse. Aquel rapagon, que viste en el Oficio en la tarèa de Escribiente, se està ensayando para Demonio. Lo que sucede con

èl, y los de su calaña, es, que sus Padres gastan el dinero, y el cuidado en que frequenten la Escuela, para que los enseñen à leer, y escribir, y luego que salen de este discipulado, los empujan à un Oficio de estos, figurandose el que por estos escalones pueden subir à ser afortunados; y como dicen comunmente, saldràn buenos Pendolistas. Ellos, poco à poco, se vàn instruyendo en las artes detestables de la compañía; bañan su espiritu en las iniquidades; vàn empapandose en infamias; pegafeles el contagio de lo codicioso, la lepra de falsos, la farna de impios, y todas las malas costumbres, con las quales tratan familiarmente. Aquellos ratos que pueden sisar de el manejo de la pluma, procuran llenarlos con infames diligencias: metense à Telescopios, por los quales, los Escribanos, y los Alguaciles registran los delitos mas ocultos, ojeàn las acciones mas retiradas, y andanse à manera de moscas, buscando

do las llagas de la Republica en Homicidas, Ladrones, Pendencieros, y Fornicarios; y luego acuden à sus Escribanos (cada qual al suyo) con la gaceta de desordenes, porque à todos les està bien el ir amassando la causa. Estos son Aprendices de Condenados, y Peones de Diablos, y en estas Oficinas corren sus carabanas para el Infierno. De estos materiales se forman los q llaman Señores Secretarios, y Escribanos; aqui aprehenden à medir los delitos en el processo, con la liberalidad, ò la bolsa de el delincente: à arrendar testigos de mala fee, à dexar en lo que escriben ventanas para escapar al reo, como este procure contentar su infaciable codicia, y à otras castas de perversidad, de que usan sus Maestros, Diablos mayores de la gerarquìa infernal. En los Alguaciles hà llegado à comunicar toda su ponzoña la malicia; muchos de ellos con el hermoso manto de corregir las costumbres, purgar la Corte de los ma-

los humores de las Putas, andan detrás de ellas, y en vez de ir cerrando tiendas de pecados mortales, las mantienen en este genero de vida, tributandoles estas alguna porcion de la infame ganancia, y avisandolos ellas tambien la condicion de el marchante, para que cogido en el hurto carnal, paguen el portazgo, y le cobren la alcabala de el de leite. El que quiere en Madrid desahogar su luxuria, entra, lo primero, haciendo la cuenta con el Ministro, diciendo: Al Alguacil veinte, à la Alcahueta quatro, à la Criada dos, y à la Puta ocho; y con todo este gasto, y el de la humanidad, y conciencia, que estos son irreparables, llueven compradores à los burdeles. Punto es este, que se aventaja à toda ponderacion: y como Dios quiera, que tu vuelvas à aparecerte por acà, yo te pondrè patente la abominable corrupcion de estos hombres, y te referirè à cerca de ellos una novedad, que siendo verdadera, no tiene el semblante de creible. P₂ Es.

Escondiendo, y recatándole muchas torpezas al venerable difunto (porque no tengo licencia para decir todo lo que he visto en los pocos meses, que he rodado la Corte) venia yo hablando medias palabras, explicando con las manos, y las voces de los ojos, lo que no podía con la lengua, quando cortandome el hilo de la conversacion antecedente, me preguntò: Dime, qual es el motivo de haber tantas casas nuevas, y tan magnificas en la Corte? Porque he visto en los pocos barrios, por donde me has encaminado, muchas de soberbia estatura, que exceden en grandeza, y elevacion à las mas costosas de mi tiempo, y en el ahun no podía el Monarcha contribuir para tales excessos: y sin duda, ahora debe de ser accesible à qualquiera hombre emprehender, y costear tales fabricas. Yo no sé de esso, le respondi al difunto, solo te puedo assegurar, que desde el principio de este siglo, que tassadamente tie-

ne corridos veinte y ocho años, exceden las casas fabricadas en el, al número de las que antes componian la Corte, y que conozco hombres bien pequeños, que han hecho casas muy altas. Por estos barrios, hai pocas; si me hubieras avisado quando ibamos haciendo las primeras Visitas, yo te hiciera entrar, y ver algunas, y te contara su historia; pero à bien, que no será esta la ultima aparicion. Dexemos este punto, y vamos prosiguiendo nuestras estaciones, que yo espero, que hemos de hacer parada en alguna, que te dé notable gusto.

*VISION, Y VISITA
undecima.*

SEMINARIO DE NOBLES
de la Compania de
Jesus.

YA habiamos pasado el Colegio Imperial, quando me acordè, que dexaba en sus Claustros la Visita de mas considerable atencion; dixele al difunto
mi

mi descuido, y le roguè, que volviesse à dar algunos passos atrás, porque le faltaba que ver lo que unicamente le podía desenojar, y templar el dolor, y sentimiento de las relaxaciones passadas. Así lo hizo, y entramos por la puerta de el Colegio al Seminario, y vista su docta arquitectura, le guè à las Aulas, en donde con novedad se enseñaban las Ciencias. Desde el angulo, sin tocar los umbrales, reconocimos una pieza en quadratura, de proporcionada cabidad, limpia, y sin otro aderezo, ni adorno, que una bien meditada, y distribuïda disposiciõ de bancos, y mesas, para que sin trabajo trabajassen los Maestros, y oyentes. Nos acercamos otro passo mas, y descubrimos en su Cathedra un Venerable Jesuïta, Varon respetuoso, mortificado de semblante, y extatico de aspecto; tan blanco, como si la naturaleza se hubiesse detenido en darle baños de alabastro, aunque las pisadas de la edad, y el trillo de

la rueda religiosa, le habian enfuciado la nieve del rostro; pero la niebla de la palidez, aunque escondia la blancura, no la negaba, pues à un tiempo se descubria en su semblante la gracia de el natural, y la gloria de la devocion; predicaba la juiciofa seriedad de su disposicion alhagueñas caricias à la virtud, y reñia las desenvolturas al vicio: à sus ojos los gobernaba la pausa de la religiosa costumbre, y no la libertad de la naturaleza, graduando sus acciones, y movimientos con Mathematica Catholica: con el silencio, informaba modestia, y de sus labios destilaba arroyos de humildad, y sabiduria: en su figura, finalmente, se señalaban qualidades de Estrangero, y en su animo condiciones de Peregrino. Estaban forviendo las dulzuras de la eloquencia, y erudicion, varios Jovenes de los que remite la naturaleza à las regaladas mantillas; les presta Padre noble, crianza suave, y envia dispuestos à la humana felicidad. Vestian tra-
ges

ges honestos , limpios , y cortesanos , y à lo tragico de el color , alegraba una vanda de color de fuego , y en la parte anterior , vaciada de hilos de oro , la mayor Venèra de las venèras , y veneraciones , el habito mas probado , la joya de mejores quilates , un *JESUS* , que así digo quanto quiero explicar. Cada Joven parecia haber costado nuevo estudio à la naturaleza ; no era de los que arrempuja de montòn al mundo , sino de aquellos , que labra con atencion cuidadosa su sabiduria: los rostros apacibles , y agradables ; y la arquitectura de los miembros , discretamente proporcionada. Tan persuasiva era la pintura de el letargo , que yo me creia despierto , y me miraba cofido al marco de la puerta , oyendo con incansable atencion la sabrosa eloquencia de el Jesuïta Maestro , y que se levantò de su Cathedra à mandarme cortès , que pasasse al interior de el Aula ; y reconociendome indigno de ocupar el mas atraf-

fado de los lugares , me excusè con una reverencia humilde ; y desde el umbral , oïa la viveza con que explicaba la Proposicion 32. de Euclides. Detenidos un breve rato , me tirò de la capa el difunto , y me dixo: Vamos à ver otra mansion , que sobradamente estoi informado de el estudio , que en èsta se fatiga , è inclinando la cabeza , me despedì de el Padre. Saltamos dos , ò tres salones , y detenidos en otro umbral , vimos otra pieza de la misma figura , disposicion , adorno , y simetria , que el pasado. El Varon que dictaba , y los oyentes que escribian , eran tan parecidos à los antecedentes , que consentì (dando passo en mi idèa por el interior de las Aulas) que se habian mudado los bancos , y las personas. Retirè el passo à buscar otra mansion , y el difunto sábio , leyendome el discurso , dixo : Espera , necio , y advierte , que estàmos yà con distintos oyentes , y Maestro. Los Padres de esta Sagrada Religion , no se dife-

ren;

rencian , sino es en las estancias ; en lo demàs , son tan unos , que no los puede distinguir el cuidado mas atento. La modestia , el agrado , la politica , y otras virtudes , son dones comunes , que igualmente los gozan todos ; y así como estàn vestidos de una misma ropa , así viven ilustrados de unas proprias costumbres , y modelos , porque estudian , y se detienen en la observancia de èste recoleto estilo , y en cada uno se contienen virtualmente todos ; lo contenido en todos , se reconoce en cada uno ; y afecto mas , ò menos , visto un Padre , està reconocida toda èsta generacion religiosa ; y para que salgas de la duda , atiende al argumento , que està explicando esse Docto , y conoceràs en su tratado la distincion : escuchè cuidadoso , y en lo facultativo de las voces , conocì ser *Question Theologica Moral* , la que procura persuadir à sus oyentes ; apartè luego à mi finado , y le dixè : No hai que detenernos en visitar mas estancias , pues el informe

miò te puede servir de visita ; y yà examinados estos dos salones , veràs con la atencion los que nos faltan que reconocer.

Èsta es la gloriosa Universidad de las Hespañas , el Seminario de Ciencias , y Virtudes , y el Taller en donde se abultan deidades , los que entraron troncos. Desde el memorable dia en que se puso en movimiento èsta maravillosa maquina , se puede llamar , Feliz , Christiana , Politica , y Gloriosa la Corte , y menos inculta la Nacion ; pues en su caudalosa fuente , beben sus moradores en copiosos raudales la sabrosa dulzura de la erudicion. Los Nobles Cortesanos , criaban à sus hijos delicados , ignorantes , y libres ; por el amor à su salud , y à sus deleites , les permitian el ocio , y el vicio ; y en las manos de èsta desventurada , y perniciosa lastima , crecian fieras los racionales : el que mas deseaba la educacion de su hijo heredero , era quien lo entregaba à la superficial doc-

tri-

trina de un Monago, Aprendiz de Cura, que con fer Lechòn de sotana, fucio de guedejas, moribundo de ojos, y amortajado de persona, se gradua de Doctõr *in utroque*, en la Universidad de la Sencillèz, siendo los mas de estos hypocritas finos, que falsamente passan por cuidado de la enseñanza el apetito de su interès; no hacen cortesia, que no sea una embestidura; su humildad, reverencias, y derribamientos, son genuflexiones à las Capellanias de la Casa, y humazos de incienso à la racion; hombres pagados, para extraviar à los que debian poner en la carrera de la Bienaventuranza: el temor de no enojar al Señorito, los enfrena el gobierno de sus antojos, y ahun se ponen de parte de sus viciosas inclinaciones; porque no llore el niño, dexan verter lagrymas à su conciencia: el Padre, la Madre, Criado, y Criadas, son enemigos mortales de la educacion; sino dan en los brazos de un celoso, atento à

la salud de su alma, y verdadero maldiciente del oro, se crian fieras, viven barbaros, y mueren precipitados en la obstinacion de sus gustos: el que se encarga de una religiosa educacion, se hà de desnudar de sus afectos, y temores; no debe obedecer al Padre, ni à la Madre, sino es à su justicia, y à la moralidad de las virtudes; defenderlas con ceño, y comunicarlas con cariño; que de otra fuerte, mas son Verdugos, que Maestros; mas delinquentes, que Jueces; y mas Diablos, que Consejeros: hasta hoi hà vivido debaxo de el poder de esta tyrania la Nobleza de los Hespañoles bien nacidos; à empujones les enseñaban el Alfabeto Castellano; y el mas bien instruido, à los veinte años burrageaba la Grammatica Latina: yà se desnudan de sus hijos, y los adoptan à estos Padres menos cariñosos, mas temidos, y mas dedicados à la vida de su salvacion, y à la cultura de sus costumbres.

No te puedo negar, di-
fun:

funto de mi alma, que hai en la Hespaña insignes Universidades en donde pueden instruirse, y han adelantado en toda especie de letras los Nobles Mancebos; pero creeme, que no son tan seguras, ni tan provechosas. Los viajes à la Universidad, son huelga, perdicion de los dias, y el dinero; y estando en ella, desvaratan todo lo posible de perder: alli viven sin Padre, à quien respetar; sin Juez, à quien temer; y sin Maestro, à quien acudir: hallase mui fuyo el Joven, redondeado de todos los temores, con una voluntad cerril, con monedas, y dueño de la posada: como vive sin Padre, ni Maestro, lo primero que hace, es hacerse Padre Maestro de la disolucion; busca la compania, que le aconseja el apetito mas dominante; derrama el dia en las casas de las Gorrõnas, y en las Mesas de los Trucos: en todo el año assiste seis, ò siete dias à la Universidad, y no và à leer, ni à escribir, ni à repassar, sino es,

Tomo II.

à zumbiar los nuevos, à romper la sotana, y à torearle con otros; y ultimamente, à hacer burla, y escarnio de el Maestro, pues desde los bancos le gritan, le mofan, le zumban, y le irritan, sin dexarle dictar, ni cumplir su obligacion: esta es la vida de las Escuelas; y en volviendose à su casa, lleva menos verguenza, ningun dinero, y muchos vicios; especialmente, el de el juego de los naipes, y el de las Gorrõnas; que para la enseñanza de el uno, y el otro, sobran Maestros, y Maestras, en la Universidad mas breve, y mas estrecha. Yo las vi mas mozo, y en las mas acreditadas, y excelentes, notè los desordenes mas considerables, grave ignorancia, poca ciencia, y mucho vicio; las menos escandalosas, son las que tienen menos creditos de insignes, porque no es tanta la confusion; mas el exercicio, y los Maestros viven mas venerados. Deplorable es esta perdicion; pero te asseguro, que tiene peor casta, y mas

Q

in-

indisculpables las costumbres de los Viejos Doctores, que las de los Mancebos Manteístas; porque el ansia à la Cathedra, la agonía de el Grado, la furia à la Prebenda, à la Plaza, y al Obispado, los hace blasfemar unos de otros, tratandose (sin temor de Dios, ni de su condenacion) con crueldad en los informes; añadiendose los unos à los otros pecados indignos, à fin de contentar la vanidad de sus deseos: cada uno, es ceñudo fiscal de el otro, è incantable atalaya de su vida, y costumbres; todos se quieren matar, y heredar los unos à los otros, siendo contrarios de si mismos, y de todo el linage escolastico; aquellas lossas respiran ambicion, rencor, vanidad, y sabiduria loca: en lo mecanico de sus rentas, distribuciones, y otros negocios claustrales, son tantas, y de tal calaña las quimeras, que se les ofrecen, y levantan, que continuamente viven en perpetua tribulacion, y tienen hecho habito à las inquietudes,

hijas de su soberbia, y presumpcion, y criadas en aquellas Aulas, en donde nunca han querido poner Cathedra de humildad: cada uno se considera mas sábio, y mas prudente, que el otro, y esta es la raiz de los desconciertos, y alteraciones. Yo, Don Francisco de mi alma, soi un Cathedratico de la mas excelente de las Universidades, y explico en ella las treinta y dos Ciencias Mathematicas, y he visto la discupable floxedad, y el reprehensible vicio de los mozos, y la poca sollicitud de los Doctores; las mas Cathedras se passean, y hai Maestros à quien no conocen los Discipulos; los Religiosos, van, y vienen à las Aulas; y los Escolares suelen ignorar el General, donde se dicta la Profesion, que van à exercitar: bien se yo, que si me oyeran los demàs Cathedraticos, me reñirian la soltura con que te estoi informando; pero como tengo à mi favor la verdad, y por testigos à ellos mismos, y al concurso de los

los Estudiantes, me burlaria de su ceño; y como yo logre, que me visites, por la tuya sola despreciarè la compania de todos los hombres, à sus bienes, y à sus enseñanzas. Ah Quevedo! si tu te aparecieras alguna vez por allà, yo te hiciera ver cosas, que no imaginaste quando vivo, ni podias presumir quando difunto.

Volviendo, pues, al primer proposito, y reconocimiento de estas Aulas, debes advertir, que à sus horas determinadas acuden prompts diez y nueve Jesuitas, que estos publicamente dictan à todos todas las Facultades, y Ciencias. Dos Maestros enseñan la Theologia Escolastica; otro la Moral; y el otro, el utilissimo estudio de los Dogmas, la Escritura Sagrada, Canones, Philosophia Natural, Artificial, y Moral; Politica, è Historias, en la misma conformidad, y discrecion se explican à diferentes horas, las Lenguas Griega, Francesa, Hebraica; y ultimamente el estudio de las

Mathematicas, à que habia ayunado la Hespaña muchos años; y en mi Universidad, especialmente hasta que yo fui, habia un siglo, que no la saludaban; y desde este tiempo, no se encuentra por reliquia, ni testimonio, la leccion de un Maestro: en las demàs Universidades han estado, y hoi estan, cerradas las puertas de estas Aulas, por faltar Maestros, y oyentes: à esta barbaridad hà llegado el presente siglo; y debes saber, que siendo tan ignorada esta Ciencia, solo han hecho memoria de sus demonstraciones para verjarlas, y blasfemarlas, como te dixè: y como yo he sido el mas público Profesor, he vivido, pobre de mí! siendo el yunque de los majaderos. Pribadamente, à los Caballeros Seminaristas, les enseñan Maestros de otra ropa las habilidades cortesanas de danzar, tañer, y esgrimir; y además de las lecciones publicas, tienen continuado exercicio, y repasso en sus aposentos, en donde viven recogidos, y de

dicados à estos Estudios, y à la frecuencia de las Confesiones Sacramentales, y otras honestas, y christianas virtudes. Verdaderamente, que si èsta Republica Escolastica, Politica, y Catholica vive tan arreglada, como dices, es el Cielo de la tierra (me dixo el venerable) y prosiguiò: en mi tiempo, la Doctrina mas cercana para los Cortesanos, florecia en esse Lugar, que llaman Alcalà, que no sè si dura; alli habia mucho exercicio, y adelantamiento en la Physica, Theologia, y Medicina. Alcalà, Quevedo de mi alma (acudì yo) ahì anda, y ahora empieza à alentar, porque es Universidad en mantillas; y como tu sabes, en los ultimos años de el Cardenal Ximenez de Cisneros se engendrò; iba creciendo con hambre de ciencia en los pañales; y se llenò tanto, que enfermò, y ahun no hà vuelto en si de el halto: ahora se mantiene regoldando Physica assentada, Theologia sin dirigir, y Medicina obstruida; y nua-

ca vivirà sana, ni pura, porque los vapores de la Corte, le tendrán siempre macilento, cacochimico, y carcomido, el buen color de su Escolastica Doctrina, que èsta, no viviendo mui lexos de la politica, se le pega el contagio de la libertad, è ingreimiento: y ahora, salgamos de aqui para hacer otras Visitas; y por Dios, que no me preguntes mucho, porque à mi me parece, que ofendo à mi conciencia, sino te digo las verdades, (puesto que vienes à faberlas) y en mi es peligrosa, y escandalosa la noticia; porque luego me vale una satyra cada informe; y especialmente, quando he conversado con tu mortandad, pues yà me han tirado à los ozicos treinta pliegos impresos contra tu aparicion, y nuestro coloquio. Cumple tu, y tiren ellos (me dixo Don Francisco) que mas te importa mi amistad, que su adulacion; y mas mi exemplo, que su gusto. Eppo es cierto (respòdi) y pues lo es, vamos, y dexa por mi cuenta las verdades.

VI-

VISION, Y VISITA
duodecima.

DE LOS PRENDEROS, Y
Colchoneros de la calle
de Toledo.

SAlì de el Colegio Imperial, con buen animo de hablar sólidas verdades al curioso muerto, y guiabalo àcia la Plazuela de la Cebada, para que viesse los Barbèros de viejo, y las Tiendecillas de hierro, que son las mutaciones en aquel teatro; quando antes de llegar à la Parrochia de San Millàn, vimos à un hombre magro, cecial, y seco, como raiz de arbol, con la cara tan sucia, que parecia el fuelo de un queso, la cabeza oprimida entre dos corcobas, mayores que dos escriños de vendimiar, su colete, almidonado de melaza, sombrerillo de Clerigo tunante, con sus assomos de tafetan, capa à lo Ministro, de cuello quadrado, y una vara torcida, que la estaba dando la teta. Dixele al difunto: Vès esse hombre, que

parece que no tiene aliento para hacer mal à un pollo; pues mas muertes tiene hechas que los pepinos, las faetas, y los Doctores; porque es Uròn de heticos, corredor de moribundos, y tunante de apestados. Mantiene en su casa tabardillos, asmas, viruelas, y todos los males pestilentes, en varios vestidos que tiene ahorcados en su portal: de modo, que su casa es deposito de la ropa de los que mueren en los Hospitales, y con ella và surtiendo la desnudèz de Galicia, y Asturias, cubriendo los defarropados que envian à la Corte aquellos Países; y à cada uno, en vez de remediarlo, le pega un contagion, y le infunde una lepra, y hai ropilla colgada en su Tienda, que hà enterrado à una docena de hombres, y se hà quedado con el puñal para matar à un Regimiento. Hasta aqui llegaba yo con mi informe, y con deseò de decirle à Don Francisco, el pernicioso uso de las ropas, por la codicia de estos revendedores, quando

do

do una Criada se llegó à mi tarima , y como si yo fuese Oracion de Santa Barbara , ò Campana de Caloto , me diò dos gritos , y otros tantos empujones , diciendome : que me levantasfe , que estaba tronando. Yo, impaciente de que me hubiesse pribado de la dulce tyrania de el sueño , y de la moralidad de lo soñado , me levantè con mas pesadumbre , que la de el Comerciante , quando se le vò à fondo el Navio ; mas luego me aquietè , considerando , que todo lo remedia otra fantasia. Mientras sueño , es señal que duermo ; y si duermo , no hai duda que como ; y como yo coma , duerma , y sueñe , yo me reirè de los que intentan quitarme el comer , dormir , y soñar.

Amigos , èste es el sueño , no hai fino desandrarlo , y decirme otra vez (para que yo cuente treinta y quatro) que soi Judio , Ladron , y Borracho : blasfemad de mi , que yo procuro ir pagando à todos , que

no quiero deber nada à ruines. Si eres Letrado , Medico , Comadron , ò Embudista , acude à las primeras Visiones , que alli tienes tu Carta de Pago. Si eres Cocinero , ò Escritor , sin salir de estas , hallaràs la orma de tu zapato : habla lo que quisieres , escribe lo que se te antojare , que yo todo lo escucho à pierna tendida. Yo escribo , como Dios manda , contra lo general de los vicios ; tu escribes ofendiendo su Justicia , y su Lei , despedazando los Preceptos de la Correccion. Yo vivo alegre , y hago risa de tus maldiciones ; tu vives furioso , y apesadumbrado de mi quietud. Seas quien fueres , ni te temo , ni te hè de contemplar ; no deseo bien , que està en tu mano : lo que Torres no pueda prestarme , no lo pido à otro. Las Cathedras , las Prebendas , y todos los empleos , son para mi peste , de que huyo. Amo mucho à mi risa , y à mi libertad ; y sobre estas , no tienen jurisdiccion tus labios , tu pluma , ni tu poder ;

der ; y siempre te tratarè como majadero , vano , que quieres mandar en mis acciones , sin acordarte , que eres otro pobre necio como yo , que nos hà enviado Dios al mundo , à cuidar cada uno de su vida , y su salvacion. La naturaleza , no nos hà hecho pegados el uno al otro , ni hà puesto en tus manos lo que à mi me toca , por mas que te lo per-

suada tu codiciosa soberbia. Vive para ti , y contigo ; y lo demàs , dexalo al cuidado de cada uno. A Dios , Amigo , y si te parecieren mal mis tarèas , dame quatro roncòs , mientras yo te despojo la moneda con mis ronquidos ; y desvelate en escribir , en tanto que yo vuelvo à echarme à soñar.

TERCERAS VISITAS DE TORRES , CON DON Francisco de Quevedo , por Madrid.

A LOS LECTORES DIESTROS , O ZURDOS , VANOS ; ò rellenos : locos , ò cuerdos : sàbios , ò ignorantes , y à todo yente , y viniente , piante , y mamante , que con ninguno me ahorro.

QUIEN hà de entenderte ? Quien hà de contentarte ? Quien hà de tratar contigo , si eres un loco , soberbio , voluble , sin pies , ni cabeza , ni asiento , ahun en tus mismos gustos , ò deleites ? Quien hà de atender à tus despropósitos , vaciaduras , y cachorradas sino yo , que soi otro botarate , casquilucio , y rebelde ? De las primeras , y segundas Visitas has hablado con mas infamia , que Mahoma de el tocino. Dixiste , que mi ingenio era rustico , vulgar , y desenfadado ; la locucion la capitulaste de libre , descompuesta , sucia , y desordenada ; y ahora dices , que à Torres no se le puede

ne

negar el Numen, ni lo corriente de el estilo, y en tono de Maestro bien intencionado (quedandote un montón de Suegras en el alma) dices, que es lastima, que se malogre ingenio tan fecundo, y que por providencia se me debia obligar à seguir argumentos mas magestuosos: Majadero, tu no eres mi Padre, mi Abuelo, mi Guardian, mi Rector, mi Amo, ni mi Amigo, para que yo te obedezca. Si quieres que te sirva, sustentame: Si desees mandarme, visteme: Si quieres ver libros gordos de qualquiera facultad, llegate à mi, y mui cortés, urbano, y comedido, ruegamelos, pagame las impresiones, y regalame bien: y sino por qué quieres, que yo te sirva, te contemple, y te de gusto con perjuicio de mi caudal, y mi deleite? Mirate à ti, y mirame à mi, y verás, que ni tu tienes razon para mandarme tanto, ni yo motivo para obedecerte poco.

Para que veas, que la critica que haces à mis trabajos, es maldicion tuya, y no defecto mio, fofsiegate un poco, y vamos à cuentas. Dime hombre, ò Diablo? No te puse en mi *Viaje Fantastico* todos los sistemas Philosophicos, y Astronomicos? No te di en el *Hermitaño*, y *Torres* todos los elementos de la Chimica, y la Crysopeya? No te envié en las tres *Cartillas Rustica, Ecclesiastica, y Astrologica* los principios de estas facultades? No te instruí en la *Vida Natural*, y *Catholica* en todos los medios, que debias elegir para vivir sano, y salvarte, educidos de la *Theologia Moral*, y la *Physica*? No te demostré el camino de acabar feliz, y religiosamente con la vida en mi *Cathedra de Morir*? Finalmente, no te cuento todos los años los movimientos, influxos, è impresiones de las Estrellas en mis Pronosticos? Pues bruto, qué quieres? Qué pides? Como hê de agradarte, si tienes un paladar tan desabrido, y un espiritu tan ingrato, que aborrece la *Ciencia Natural*, la *Politica*, la *Ecclesiastica*, la

Ce-

Celeste, y todos los elementos utiles à la conservacion de el cuerpo, y el alma? Te escribe otro Author Coetaneo nuestro mas assumptos, ni mas varios? Pues à qué fin respiras tantas blasfemias, disfrazadas en disposiciones, lastimas, y buenos deseos? Acaba de conocerte, que tu eres el malo, el podrido, el maldiciente, y el descontento fiscal de todo lo que no te toca, ni te pertenece. Acuérdate, que en los primeros rasgos de mis Prologos te hablé humilde, cortés, y covarde, siguiendo las huellas de los Authores medrosos, acoquinados, y encogidos, que deseaban ganar tu aceptacion, y solo sirviò mi abatimiento de dar mas alas à tu insolencia. Ahora pese à tu alma, me has de pagar aquellos desaires; y has de sufrir los porrazos de mi pluma: y hê de enviar à la Prensa los argumentos, los assumptos, y los disparates, que mas te enojen, y destemplen, y los hê de escribir sin orden, regularidad, ni cuidado, que para lo que tu entiendes, y te has merecido, de qualquiera modo iràn bien. A Dios maldiciente, y aguardame en el Prologo de el *Kalendario*, que por ahora no quiero mas Visitas contigo, ni con otras Visiones, que hê dexado en el tintero; pero puede ser, que las saque à la verguenza, si me vuelves à urgar la quietud. Y si las oculto, no creas, que es respeto, ni temor, porque ni à una reverencia, ni à otra me tienes obligado. Dios me de paz con todo el mundo, y guerra contigo, porque mas me vales desapasionado, que afecto.

INTRODUCCION AL SUEÑO.

EN un fillón decrepito, te por junto al hombro, de medio desjarretado, asiento regañon, y crudo, manco de el brazo izquierdo, con solo un zoque-

Tomo II.

R

do

do una noche, espoleando el mehollo, y arreando à la fantasía; à fin de poner las mentiras solemnes de mis paratatas Astrologicas en la solfa de alguna metáfora apacible. Revolviendo me hallaba todas las navetas de mi caletre, el arca mental de mis retazos, y el bolsón donde acostumbro guardar las erramientas de embelesar los necios, quando (sin saber como) desbocandose la imaginación, se me disparò el pensamiento, sin poderlo detener, hasta que diò con sus cabilaciones en la tempestad, que padeciò mi ropa en el viaje de Salamanca à la Corte. Empecè à discurrir sobre la maldita Ventera, que me mondò de camisas, medias, y zarahuelles, y à representarme los chiquillos, que se fabricaron veinte, ò treinta leguas de mi luxuria, embarrando con mocos de trafero el lienzo, que yo ganè en la greguería de las bolas, y compases. Consideraba, que èsta contingencia me tubo entre los apestados de pleito, que

en la Barbería de los Bartulos, y Donellos, me raparon à navaja las faltriqueras; y que despues de haberse bebido todo el aceite de mi bolsa unas Lechuzas con golilla, me hallaba en la dura constitucion de no tener una camisa, que mudarme. Convertime à considerar el aspero desdèn de mi suerte, la esterilidad de mi fatiga, y el infeliz estado de mi pobreza. Arrimè, pues, el pecho al filo de un bufete, me hinquè de codos en la tabla, y haciendo para la cabeza estrivos de las manos, cogiédola desde la frènte hasta la mollera, en ademàn de descalabrado, empecè conmigo à razonar de èsta suerte:

Valgame Dios (decìa) quanto tiempo hà que estoi sentado à la cola del mundo! La necesidad me araña, la pobreza me silva, la suerte me escupe, y el olvido me emmohece. Treinta años se han deslizado desde que estrenè la tela de la vida, y hà mas de mil que soi pobre! Què siempre me hà de mirar la fortuna con sem-

semblante acedo! Con gesto avinagrado! Que no haya visto en sus labios nacer la risa! Valgate el Diabolo por Dama tan desdeñosa! El Mundo Politico, es casa de juego de los hombres, unos ganan hoy, otros mañana; estos pierden ahora, despues aquellos; la fortuna es la que à cada instante baraja los naipes de las cosas: ella es la que todo lo revuelve, nada dexa estar fixo: al vario movimiento de su rueda, dicen, que se gobierna el mundo: todo se dispone, todo se altera à los antojos de su condicion inconstante: ella es la que, segun el dictamen de los hombres, reparte los papèles, que se han de representar en èste gran Coliseo de el Universo; la que siempre està mudando los bastidores; la que todos los dias saca nuevas figuras al retablo: solo para mi se està queda, para todos los demàs es varia, para mis males fixa; y finalmente, siempre hà de salir Torres haciendo el papel de el Licenciado Miseria, quando la

fuerte està à todas horas haciendo de las fuyas! No dista muchas leguas de aqui el Gurullape Blàs Camacho, y no hà mucho que era tan lego como qualquiera burro de vecino, y quasi no hà pasado tiempo desde que estava el pobre mocho en cluquillas de Sacristàn, y de repente le hemos visto en zancos de Cura: yà roza tafetan, y fondo: tan autorizado, y campanudo como un Arcipreste, y tan grave como Letrado, que acaba de salir de la tienda, y logra encaramarse en Teniente de las Coles: yà trahe guindadas del sombrero dos borlas garrafales à lo Geronymo, y embolsada la carrajoleta en un solideo à lo Presentado: azufre, y almidon en el cuello, antiparas en la nariz, è hyfopo en barba. No hà tanto que lo conocimos macarròn, ni que lo vimos en su Iglesia, rodeado de una fotana, que donde se escapaba de ahugero, caía en chorreòn de aceite, y en berrugas de cera. Preguntenle à Pablo Belloto,

Zapatero de Burros, quanto tiempo hà que le recetò una cataplasma para aderezarle las costillas, la tarde que pegò de espaldas en el suelo, por subirse à los mechinales de el campanario en busca de Cernicalos, para venderlos à los muchachos. Con semejâtes transformaciones nos està la fortuna hiriendo los ojos todos los dias, y solo Torres hà de ser rabo perpetuamente!

Afsi hablaba conmigo, ponderando lo errante de la fuerte, y lo inmovil de mi desgracia, hasta que se dexò persuadir la cabeza de la sombra, de la soledad, de el silencio, y de la positura, y trepando à mi calvaria los humos de la cena, ò yà ocupados los espiritus en la cocina de el estòmagò, se relaxaron los musculos, se opilaron las cabidades de los nervios, se obstruyeron los poros de sus fibras, cesò el ordinario correo de los organos sensitivos, externos al sensorio comun, dexando el camino los caballos ligeros de los es-

piritus animales; cayeronse marchitos los parpados, sirviendo de mortajas à los ojos; y en fin, el Borracho de Morfeo me dexò tullido el espirita, bozà el alma, atollado el entendimiento, en vacaciones à la memoria, y en Sabado à la voluntad. Luego que la imaginativa se viò sin Pedagogo, empezò à travesear con una tropa de Titeres, Cucarachas, y Monicacos, que se esconden en la cobachuela de mi cerebro; y passando èsta desordenada escaramuza à sacar otras figurillas à sus tablas, con orden, concierto, y disposicion admirable, representaron en el corral de mi chola la Comedia, que veràn los que quisieren atender al sueño, que se sigue.

SUEÑO.

CON la melena distribuida en plaftas, copos, torzales, y burujones, los pelos en brega, barahunda, y algazara sobre la cara, colandose por entre ellos las miraduras, como quien

ojèa

ojèa por carantula de Colmenero, tragado de una camisa, tan áspera, que juzguè, que me habian estèrado la humanidad; los grehuescos mas rotos, que paz entre Cuñados, por cuyos boquerones se dexaba ver la corambre de los muslos, y el nalgatorio, defollado de medias, y en chancletas los zapatos, se me figurò, que estava en un quarto, entre Oficina de Figon, Obrador de Alquimista, ò Zaurda de el Infierno, pues tal pieza solo pudo ser habitacion de algun Diabolo, el mas sucio de la manada. Tenia el suelo quatro costados de mular: estaban en un rincòn varios hornillos, morteros, almireces, retuertas, botes, redomas, alambiques, y otros instrumentos de el arte de quedar se sin camisa. En otro rincòn se descubrian muchos montones de mierda de todas castas, aqui un manojo de hierbas, alli un revoltillo de pelos, hollas con leche, orines, y fangre: en un lado habia cantidad de carbones, en otro fuelles;

sobre un poyo se reconocia una candileja machucada, mas puerca que el pecado nefando, cuya nariz se sonaba el moco de el aceite sobre las hojas de un libro estropeado: enfrente de èl estaban otros muriendose de hambre de pergamino; y entre todos una alcuza, mas untada que mano de Relator. Las paredes, à diligencias de el humo, por unas partes eran castañas, y por otras morcillas. Levantabase pocos palmos de el suelo un fogaril, sobre el qual estava haciendo su oficio un alambique medio abollado, y al margen mi persona, esperando las milagrosas operaciones de el fuego: las mangas de el camison convertidas en roscas casi sobre los hombros, los brazos remendados de tizne, los ojos hechos una sopa de lagrymas, huyendo las ofensas de el humo, con visages de endemoniado, un buen pimiento por nariz, dos aiquas grandes por orejas, y todo el cuerpo sudando tinta por quartillos; en fin, con

estos

estos accidentes, la vil calaña de mis calzones, y camisa, y los remolinos de mi pelambre, estaba un mamaracho tan feo, como no lo pudiera parir la imaginacion, ahunque se dexara fornicar de todos los Diablos en sus figuras. Yo ignoro, quien puso en mi cerebro las fantasmas de objetos semejantes, en la orden, y disposicion que tengo declarada; pues à tal estudio nunca le cobrè afecto, antes lo tube siempre por locura, y exercicio tan infecundo, que estaba desterrado en mi vigilia cien mil leguas en contorno de la imaginacion; pero verdaderamente, yo me soñè (como hè contado) haciéndome chicharrones el seso al calor de la fogata, y en solitud de el embuste philosophico, y la medicina universal. Afsi me hallaba, quando (no sin verguenza mia) se enfartò por la puerta de el quarto Don Francisco de Quevedo y Villegas, que sospechando el linage de mi ocupacion, de los trevejos que reconocia, en tono de

iracundo, y comunicando à las palabras la severidad de el semblante, me habló en èsta forma.

Oh necio despreciador de las horas, que buelan fugitivas! Donde, ò como las alcanzaràs una vez que volvieron las espaldas? Como no te aprovechas de los favores de el tiempo? Como pierdes la preciosa moneda de los instantes? Ocupado estàs en el ocio, y ocioso en la fatiga, dormido en el desvelo, y desvelado en el letargo: Què estudio es el que abrazas? Què tarèa te ocupa? Què deseo te exercita? Què objeto te embelusa? Como consagras tus afanes à la investigacion de un delirio? Como derramas el sudor en busca de un fingimiento? Como, para darle sèr à una quimera, investigas especulaciones, repites desvelos, aumentas gastos, y viertes los dias en obsequio de una corròpida apprehension? Ven acà Philosopho prophano, à estos idolos permites, que sirva el conocimiento de la naturaleza, y
de

de sus prodigiosos phenòmenos? debiendo resultar de tus phisicas meditaciones, y philosophicos progressos, la clara idèa de el Author de el Mundo, y de el Cielo, para engolfar tu contemplacion en el inmenso archipelago de sus innumerables atributos, y mover tu voluntad al amor de tan soberanas perfecciones? El metal precioso pretendes hallar en estos materiales? Quien te puso en el deseo de el oro? Ignoras, por ventura, que es afán en quien lo solicita, peligro en quien lo alcanza, y pesar en quien lo pierde? No conoces las cosas à que obliga la sed de el oro? No sabes los escollos à que conduce? Què genero de males no son hijos de tan desordenado deseo? Què leyes no viven ofendidas de tan irracional apetito? Para què (dime) apeteces mas de lo necessario? Acafo, para vestirte no le tomas la medida à tu cuerpo, y estatùra? Pues por què, para apeteecer, no has de tomar la medida a tu necesidad? To-

das las cosas fuera de el hombre, no se ordenan à su conservacion? Este es el uso de ellas; pues para el fin de conservarte, por què el desorden de tu voluntad necesario lo que es superfluo? Aplica la mitad de esse trabajo à otro estudio, y te rendirà agradecido, lo que bastarà à callar los gritos de la naturaleza. Dime: quando sea inculpable la destemplanza de tu deseo, juzgas que has de apagar sus ardores en èsta fuente? De estos materiales, crees que has de fabricar el oro, para satisfacer à tu codicia? Quantos vivieron embelusados en tan despreciable assumpto? Quantos consumieron el tiempo, y la paciencia en tan pessima ocupacion? Quantos gastaron su salud? Quantos sus caudales? Has visto, oh Joven necio, y mal aconsejado! el oro, que les hà producido su continua tarèa? Por ventura, oïste siquiera decir, fulano enriqueciò por haber hallado la verdadera Piedra Philosophica? No es cierto, que
los

los mas despertaron tarde de su modorra , y apenas tuvieron vida para experimentar los frutos de el desengaño? Acafo no fueron estos mismos los que ministraron à su posteridad los libros , y recetas para alcanzar (regulando por ellas las operaciones) lo que los mismos nunca pudieron conseguir? Yo no te negaré , que el Arte es emula de la naturaleza , que solicita remedar sus acciones , y que puede hacer sus obras ; pero no puede executarlas sino es aplicando los principios activos à los pasivos ; y siempre que esta aplicacion no intervenga , podrá contrahacer , y darle à sus obras externos accidentes , que sean semejantes à los de las obras de la naturaleza , mas nunca podrá conducir su accion hasta la intrínseca substancia de la cosa , de manera que la produzca : esto , sin duda , acontece en la operacion de el Arte , respecto del oro. Despues de mucho estudio , y cansancio , resultará una cosa , parecida algo al oro ,

por los externos accidentes de que se viste , en fuerza de las diligencias de el Arte ; pero no será oro verdadero , y substancialmente , ni tendrá aquellas calidades propias , que dimanar , ò se siguen à la forma de aquel metal. Este no lo puede hacer el hombre , en quanto à la substancia , porque no puede hallar los propios activos , y pasivos , para que resulte. Si solicitas lo que llamais universal medicina , es otro ramo de la humana locura. Quien te hà dicho , que es posible en el ambito de la naturaleza , ni el Arte , remedio , que siendo uno en la substancia , tenga energia universal , y fuerza expulsiva de todas , y qualesquiera enfermedades? Estas tienen variedad , no solo por sus diferencias especificas , sino tambien por sus condiciones numerales ; y así piden para su expulsion especificos distintos , y contrarias virtudes , las quales debiendo ser muchas à proporcion de la diversidad de los efectos , no pueden residir

en

en un ente solo. Abandona Torres mio , esse empleo : levanta la mano de essa obra ; despide tan temerario intento ; sal de essa zaurda ; vifete , y ven conmigo , visitaremos tercera vez este gran Theatro de la Corte de España.

Asi concluyó mi venerado Don Francisco su razonamiento , cuya eficacia se dexò conocer en las señales de verguenza , que en mi produxeron sus palabras. En consecuencia , pues , de lo que me decia , sali de aquel muladar , y despues de haberme labado , me mudè de ropa , y rebujado en una capa salimos à la calle.

VISION, Y VISITA primera.

LOS ABATES.

TAN vivamente me persuadia en el sueño la vigilancia de las especies , que ahun hoi dudo si fue soñado , ò visto , aparente , ò verdadero , un Figuròn , que vimos en la ca-

Tomo II,

lle de Hortaleza (adonde fue nuestra primera salida) era el tal de tan horrible estatùra , que venia tropezando con la cabeza en los quartos segundos , mas largo , que el viaje de Indias , y mas grande , que hierro de entendido. Los brazos eran dos tornillos de Lagar , y por las bocamangas de el vestido se le venian derritiendo dos muestras de Guantero , en lugar de manos : el talle , en conversacion con las gorjas , dos guadañas por piernas , dos tumbas por zapatos ; y tan hendido de horcajaduras , que de medio cuerpo abaxo parecia compàs de Carretero , ò tixera de Aferrador. Su fisonomia era languida , y sobada , como pergamino de Entremès ; tan magro , y descolorido de semblante , que à lo lexos parecia targeta sin dorar : Enano de ojos , Gigante de narices , tanto , que presumi , que le colgaba del entrecejo la paletilla de un Buei : era espeso , y tan rubio de vigotes , como si tubiera el rostro sembrado de azafran romin : un

S

cuer-

cuello valona, que le enteraba los sobacos, tendido à usanza de pañizuelo de vergonzante, y una capa-foga, que solo le cubria el espinazo; y el vestido negro, y marcial, que parecia Furiel con luto. Cierito, que me atemorizò haberme visto en èsta figura, porque nunca vi vision mas parecida à mi persona, y me tentè miembro por miembro, persuadido à que sin faberlo yo, me habia escapado de mi, ò que yà era alma de el otro mundo, y que yo mismo me habia aparecido à mi proprio. Cobrème de el susto, y conociendo, que era el aborto de un Abate, acabado de vomitar de el vientre de la Italia, le dixè à mi difunto: Este, y otros, que habràs visto rodar por essas calles son Presbyterios Miqueletes, Dragones de la Clerecia, que tanto hacen à pie, como à caballo: son los Ganchosos, y los Escarramanes de el Estado Eclesiastico, Sacerdotes un quarto de hora, y salvages todo el año: Estos tienen

mas visitas, que los Doctores: Viven de dia, y noche en los estrados: Son Dueñas sin toca, ni mongiles; Colones de los refrescos, y las tarariras. Tres generos de gentes visten esse trage: Los Parrochos Monteses; los Segundos, y Terceros de los Mayorazgos, y los Tunantes perpetuos. De modo, que aquellos Curas bravios, Sacerdotes casados, que mantienen en los Pueblos, y Aldèas cortas, cinquenta años de criada en dos tomos, y de Padres de Almas, se hacen Padres de cuerpos, se vienen à la Corte, acosados de sus Obispos, y Provisores: Dexan de el todo à su conciencia, y à su Feligresia, se visten de corto, rabòn, y desenfadado, y pasan la vida sin acordarse de Sacramento ninguno; y de estos es el número mayor. Los Segundos, y Terceros de las Casas, lo visten por vanidad, y galanura, son Clerigos forzados, à quienes la Politica hace profesar de bolonios, y holgazanes: Estos acechan à los Obis-

Obispados, para cargarlos de pensiones, que despues hacen Caballeratos, y arrojan el cuello, se ciñen espada, y son Clerigos pegotes, que roen de la Iglesia sin servirla en nada: Los visten tambien en esse trage, para proporcionarlos à las Abadias, Beneficios, y Patronatos de las Casas, y en pillando la renta, encomiendan à un Fraite el cumplimiento de las Missas de la Fundacion, ò dexan pereciendo al Purgatorio, y ellos reciben la grueffa, y triumphan, y gastan à costa del thesoro de la Iglesia, y estos solo tienen sabor à Clerigos, porque visten de luto, y los mas ignoran los elementos de Antonio de Nebrixa, con que vienen à ser los Donados de el Estado Clerical. La tercera especie de Abates, son los Andarines, como Mula de alquiler, tragones de leguas, y mendrugos, que rompen la vida por cueftas, y barrancos: De estos, muchos se aporran en la Corte, y hablan de Genova, Milan, Napoles, y

Liorna: Juntan auditorio de bribones en la Puerta de el Sol, y entre otros de su calaña gobiernan el mundo, y pasan entre los bobos oyentes por los Terencios, y Cicerones de este siglo. En mi edad, dixo el venerable muerto, habia algunos vestidos de èsta ropa, aunque guardaban mas modestia, y compostura en lo cercenado de esse trage; pero estos eran unos entrantes, y salientes en el Reino, à quienes la curiosidad, la negociacion, ò el deseo de instruirse en la Politica Castellana, conducia à la Corte, y à estos se les dissimulaba como Peregrinos lo engrèido de el habito; pero à ninguno de los Nacionales les fue permitido mas adorno, que el talar, que es Escolastico, y Religioso entre nuestros Españoles: Y es mui digna de correccion èsta soltura, y los Santos Concilios lo tienen religiosamente destinado; y saltar à su reforma, es traspasar lo reverendo de sus Canones. Dos motivos, al parecer, justos (dixè yo) son

los que pueden absolvernos de semejante delito; el primero, que en la Corte Romana, en donde resplandece la Cabeza de la Iglesia, y se trabaja por los aumentos de la Religion Catholica, son sufridos sin escandalo estos trages, y los mas eminentes Varones de la Iglesia le visten por religioso, y escogido; el segundo, es, que en la Corte de Hespaña estan privados los Escolares de entrar en el Real Palacio de el Monarcha con las ropas talaras: Y este linage de hombres, que tienen sus tratados que disponer, o sus visitas que exercitar, en alguna manera estan forzados à vestirse la ropa corta; pero es verdad, que la pueden traer mas parecida à los Eclesiasticos, que à los Militares. Hai ya otra causa, que hace preciso el disimulo de este desorden, y es, que como los Monarchas de este siglo son Estrangeros, hà sido copioso el número de Franceses, è Italianos, que frequentan la Corte; y como estos en

sus Países siempre han vestido este trage, à imitacion suya han procedido los Clerigos Hespañoles: Y ahunque sus Jueces, y Ministros han procurado desnudarlos de él, yà con la pena de la Carcel, el horror de las Censuras, y otros tormentos, no han conseguido despojarlos; antes bien hà sido mas escandalosa la alteracion, porque se mudaban los Clerigos en Gitanos, y vestian xaquetillas, capotes, capas burdas, sombrerillos redondos, y monteras caladas, y se habia aumentado en la Corte sensiblemente el número de los picaros, y los vandoleros: con que por evitar mayores daños, toleran este; y yà no toca las lineas de escandaloso, por quanto la gente de los Pueblos, y Lugares, lo tienen reconocido como Eclesiastico, y Religioso. Economía christiana es (replicò Don Francisco) disimular alguna relaxacion, porque no sucedan mayores; pero dime ahora, en quanto à las costumbres, en què estado viven los Clerigos

gos de esta dad? Porque temo, que como se hà introducido esta dissolucion en el adorno, se haya apoderado de el alma alguna perversa libertad. Muchos hai honestos, virtuosos, y de loables condiciones (le respondi) hai otros mas caídos en la virtud, y no pocos exaltados en la relaxacion; no hai vicio, que no haya pisado los umbrales de esta recoleccion: mas lo que no se puede oír con los ojos enjutos, es, el estrago que hà hecho la codicia en la conciencia de muchos Eclesiasticos, así en la Corte, como fuera de ella; y la mayor desgracia, es, que han encontrado una diabla Theologia, con cuya anchura de doctrina gastan en usos profanos, coches, carrozas, juegos, festines, siervos, y familias, aquellos bienes con que les contribuye de limosna la Congregacion de los Fieles Catholicos, engañados en pensar, que son utiles, y precisos à la decencia, y respeto de su persona, y de su estado, y así usurpan à los

menesterosos Feligreses el caudal de que son unicamente Theforeros, Recaudadores, y no Dueños. De la misma manera es deplorable la miseria de otros, que faltandose impios à la decencia, y costumbre religiosa, tocan en fucios, defarrapados, y ahun pordioseros, y amontonan en sus casas, y navetas los frutos de sus Beneficios, hurtandolos, y escondiendolos à los miserables pobres de sus Parrochias, cuyos son legitimamente. Yo (Quevedo de mi alma) no queria creer, que vivian en el mundo sin rubor tales Ministros, hasta que la experiencia me hà hecho sabidor de esta lastima. Muchas veces he escuchado, con tormento de mi corazon, que el Canonigo Fulano, y el Preste Zutano, murieron, y dexaron dos mil doblones al Ama, mil à la Sobrina, quinientos al Criado Pedro, y doscientos à la Criada Maria. En los testamentos de los Eclesiasticos no se oye otra piedad, ni se advierte otra distribucion, que con
las

las Amas, Sobrinas, Sobrinos, y Criados; y el mas recoleto, en aquella hora de el morir, lo dexa, por medio de un poder, à una Comunidad, ò al mas cercano pariente; y siendo la obligacion de el Estado Sacerdotal, la que està anotada, y descripta por los Santos Doctores de la Iglesia, à imitacion de la gloriosa, y primera compania de Jesu Christo nuestro Bien, los Bienaventurados Apostoles, aquellos bienes que dexò, à infancias de la muerte, el Eclesiastico, ni pueden passar à otro que no sea pobre de la Diocesis, ni pudo èl, con serena conciencia, tener escondidos, y amontonados aquellos bienes, con tal perjuicio de los vecinos menesterosos de su Feligresia. El oficio de el Eclesiastico debe ser el mas pobre, y el mas trabajoso; su vestido humilde, y honesto; su comida, moderada; su retiro, exemplar; su pureza, notable; su charidad, mucha; su Fè, viva, y acompañada de todas las virtudes, y

buenas obras, para que à su exemplo se modere la libertad de los Seglares, y con su vista se les despierte en su memoria el deseo de la christiana vida. Y es el desconuelo (difunto de mi alma) que hoi los mas escogen à la Iglesia para vivir ociosos, regalados, poltronos, y ricos; y no sin fundamento, para significar un hombre obesso, bien mantenido, y sin cuidados al estudio, ni otras fatigas, dicen: *Tiene una vida como un Canonigo! ò como un Padre!* Y no hai duda alguna, que el Eclesiastico, que no hà de rezar, decir Missa, ni confesar, ni distribuir à los pobres sus Beneficios, este logrará una buena vida; pero tambien es cierto, que se irá à los Infiernos, sin pasar por las penas de el Purgatorio. Los hombres ricos, y mas desocupados de los Pueblos, son los Curas, y los Sacerdotes, y son los primeros que acuden à las diversiones, tratos, y huelgas de los Seculares. Este desorden (dixo el muerto) nace de la

la ignorancia de el Orden, y la poca meditacion, que gastan quando mancebos à saber las obligaciones de el estado que han de elegir. Desde la primavera de su edad debian aleccionarse en la Sagrada Biblia, en la piadosa leccion de los Mysticos, Morales, y Doctrinales; pero es la desgracia, que en mi siglo habia pocos instruidos en estas Ciencias Christianas. Hoi es mayor el número de los Clerigos ignorantes en esta sabiduria (dixeyo) y solamente en las Cathedrales, y Universidades se encuentran algunos dedicados à la sagrada leccion de los Canones, y al discreto cuidado de las moralidades, los demás han leído la Doctrina Catholica por un Busenbaum, ò otro promptuario, y esta explicacion les dura el espacio que hai entre una, y otra Orden, que luego que llegan à la de Presbyterios, arriman de el todo esta lectura. Grave, y reprehensible es la pereza, è ignorancia en que viven muchos

Eclesiasticos, debiendo ser los mas sábios, y diligentes en la Ciencia Christiana! Dios nuestro Señor, por ser quien es, los influya una inevitable aplicacion al respeto, doctrina, y servicio de Jesu Christo. Vamos (le volví à decir al sabio muerto) que el tiempo es breve, y nos quedan muchas visiones que ver, y algunas mansiones que visitar.

VISION, Y VISITA
segunda.

LOS SASTRES, ZAPATEROS, Reposteros, y otros mecanicos.

Entretenidos en la conversacion, y admirados de la figura de el Abate, venimos à dar con nosotros à la esquina de los Venerables Agonizantes, quando àcia su Porteria vimos otra figura mas fea, y mas desquaternada, que quantas se nos habian puesto ante los ojos entre todas las Visiones passadas: parece, que la naturaleza se equivocò en el re-

repartimiento de las facciones, y que le había trocado los lugares á los miembros; los ojos, cada uno tiraba por su camino, porque al uno se lo forvía el entrecejo, y el otro se le entraba en el cogote: nariz á pino, como campana, con los bordes ácia la frente, y los labios colaterales á la oreja, como degolladura de marrano. Era su cara, el juego de los despropósitos, pues si la vista preguntaba por la colocacion de los sentidos, respondian las facciones con un disparate. Llegò este á incorporarse con otra tropa de hombres, todos de buena capa, unos vestidos á la chamberga; otros, entre golillas, y xacaros, y los mas en traje militar sobradamente aseados. Estos, le dixè á D. Francisco, son algunos Oficiales de las Artes mecánicas, Sastres, Zapateros, y Peluqueros, que estos son los hombres ricos de este siglo: en tu edad no había una tabla de pelucas, y hoy no se escapa calle sin tres, ó quatro muestras, porque

es raro el hombre, que viste su natural cabellera. En tu tiempo un Gran Señor se calzaba por diez reales, y hoy qualquiera Monigote paga treinta porque le vistan los pies. Los Sastres especialmente son los poderosos de esta edad; gracias á la locura de los Cortesanos, que los tienen con sus manías en continua tarèa. Hà crecido tanto el número de este Gremio, que igula con la generacion de los Cornudos: estos hurtan del mismo modo que en tu tiempo, y en este vicio no hà habido alteracion, porque en sedas, tiras, y bebederos, entran las sisas con mas valor que las hechuras. Quando tu eras viviente, con dos vestidos al año te contabas con la bienaventuranza natural de los Reyes; y estos, no gastaban entonces mas que uno de terciopelo en el Invierno, y otro de tafetan en el Verano: hoy es costumbre, y moda que llaman, tener azinados una docena: apenas podìa pagar antes un Cortesano bien empleado un ves-

si.

tido corto, y hoy qualquiera holgazán estrena uno cada mes. Esta abundancia hà hecho ricos á los Sastres, y son hombres, que labran Casas, fúndan Mayorazgos, y Capellanias, y erigen Sepulchros; y mañana se han de levantar con la Republica, y han de ser Consejeros, Privados, Ministros, y Gobernadores, que como el dinero hà dado en mandarlo todo, y ellos lo van recogiendo, les hà de ser facil qualquiera intentona. Los mas Oficiales de tu siglo están pereciendo, especialmente los Golilleros, Maestros de Espada, Picadores de Caballos, Libreros, Tapiceros, y Pintores, por las nuevas costumbres introducidas en la Hespaña, como te dixè ya, y viste tu en las primeras Visitas: hoy viven, y se han ido chupando el dinero los Sastres, y los Peluqueros Franceses; los Medicos Italianos; los Mercaderes Alemanes; los Zapateros, Aguardenteros, Reloxeros, Espejeros, Danzarines, Musicos, y otros acom-

Topo II.

pañamientos; tu lo habrás notado, que yo no te puedo decir mas.

Nada de este desorden me admira, dixo el prudentísimo difunto, porque en el siglo en que yo fui viviente, en los años que lo viví, notè varias veces la mudanza de los caudales, y dinero de unos ejercicios en otros, que á esta mutacion dà motivo el natural antojadizo, flexible, altanero, y mal seguro de los hombres, y sucederá la misma alteracion mientras haya humanidad; y en todas las Cortes, y Reinos de el mundo passará la misma locura. Un poco de tiempo fueron en mi siglo poderosos los Bufones, y los Poetas; hallòse mal con ellos el oro, y se passò á las Rameras, á las Alcahuetas, y á los Arbitristas, y desde estos se abalanzò á los Corchetes, Alguaciles, y Ministros de Justicia, y siempre andubo rodando de unos en otros. Estos siempre se están abalanzando al dinero, le dixè al difunto, y essa ambicion es-

T

rà

ta connaturalizada con las varillas. A las Rameras, no les vale ya el alquiler de su cuerpo para una libra de chanfaina. En tu tiempo se acostaban con los Embaxadores, los Grandes, y los Ministros; hoy no pasan de sus caballerizas; y la mas entoldada, es entretenimiento de un Page, o de un Rodrigon, porque ha crecido tanto el número de esta mercaduria, que la soberbia de los deseos, encuentra proporcionados los apetitos; y lo demás corre tan barato, que valen a huevo los pecados mortales, y ya los mas son pecadores de gorra, lascivos petardistas, y luxuriosos de contravando. Las Alcahuetas corrieron borrasca con las Dueñas, y algunos Hypocritas; tal qual Viejecilla carroña dura de la casta de tu tiempo, que anda atisvando Doncellas, acechando Casadas, y descubriendo Viudas: van a las Iglesias, y se hacen casuales en los Atrios, y ponderan la belleza de la Niña, y el amor de la Señora a tal qual Man-

cebo, a quien conocen en la blandura de los ojos la fuerza de los apetitos; pero ninguno las ocupa en nada, porque es muy raro lo que se peca por papeles, ni por palabras, los mas se inclinan a la obra, con que ya las Coberteras corren la misma fortuna que las Hollas, porque han abarata-do tanto las ofensas de Dios en este linage de prohibicion, que espero en su Divina Providencia, que ahitos los hombres de la muchedumbre, han de despreciar la carne, y mas considerandola en tan baxos precios. En esta conversacion ibamos, moralizando el sabio muerto con la acostumbrada doctrina (de que no me acuerdo a causa de ser de rebelde pesadumbre los vapores) quando en frente de nosotros, vimos una figura, que nos apestò los ojos, y desquaternò todo el espiritu: era un hombre luxurioso de narices, avariento de barbas, iracundo de semblante, y tan perezoso de vista, que el un ojo no

no le habia llegado a la cara, y el otro se estaba aplastado en un lacrymal; soberbio de quixadas, y las demás facciones las partian a medias la gula, y la embidia, de manera, que cada uno de los siete pecados mortales, habian puesto su piedra en aquel rollo; escierto, que si hubiera de pintar en forma de persona humana el pecado nefando, o el de la bestialidad, no se pudiera contraher a figura mas proporcionada, que la que vimos. Quien es este demonio con bulto, dixo Quedo todo demudado, y acudi yo, y le dixi: Este es la polilla de las Casas Grandes de la Corte; el homicida de los Nobles delicados; ruina de las saludes, y los caudales; es Repostero, que es lo mismo que inventor de puñales, y pistolas: estos, con la dulzura de sus bebidas, han corrompido los estomagos mas robustos de la Hespaña. En los Grandes Señores se conoce mas esta des-templanza, pues por mantenerlos en sus casas, viven

enfermos, y mueren mozos: estos cuidan solamente en servir a sus amos las bebidas heladas, y ensaladas crudas; tienen arte para haber hecho de bulto, y quitarle la fluidéz a las aguas; ya la ponen en figura de ramos, flores, y frutas, y los refrescos los sirven sin vasos: es gente que ha encarecido los matrimonios, pues es renglon el de sus embustes, que ha desbaratado muchas bodas. En palillos, nieves, frutas, y mixtiones, ayudas de reposteria, plata, arpilleras, y mandiles, gastan la mayor parte de el Mayorazgo de sus dueños; todas las frutas, hierbas, y granos, los han hecho potables; y para ellos el oro tambien lo han sabido transmutar, o mudar a sus faltriqueras, y a sus Países, de modo, que mas dinero han enviado a Roma los Reposteros, que las bodas entre parientes, y los Obispados. En mi tiempo (dixo el reverendo difunto) mantenian los Señores, y Grandes, algunos Criados, que poniendolos en

el escalon mas arriba de los Cocineros, los destinaban al cuidado de su plata, y su ropa de mesa; pero el mas docto de ellos sabia exprimir un limon en el agua elemental, y disponia un licor, à quien daban el nombre de esta fruta; pero ya segun dices, los han subido algunos escalones mas arriba de su estimacion, porque los paladean, y lisongean à su gula: en mi siglo no se conociò mas agua que la de el limon, la saludable aloja, que es de el tiempo de Hypocrates, y alguna vez se gastò de canela. Pues muerto mio, hoi de quantas frutas, raices, y hojas, produce la naturaleza, hacen vinos, y aguas estos enemigos de nuestra salud: una despena, no se distingue hoi de una Botica, solo q̄ en esta se destilá los amargos para corroborar estòmagos obstruidos, y en aquella las golosinas para anticiparse el entierro.

Cruzando calles, y divertidos en la anathomia de estas Visiones, nos hallamos sin sentir en la Plazuela de

las Señoras Descalzās, y atifvando mi muerto à la Porteria de aquella Sagrada Recoleccion, me dixo: Entrèmos aqui à descansar un poco, que voi fatigado de la continua marcha por estos bñrios. Vamos enhorabuena (respondi) y tomando asientos en aquel banco que està empotrado à la entrada, y un poco de respiracion, me dixo: Porque no se malogre este rato, que hemos de parar aqui, deseo, que me vayas respondiendo con la verdad, y claridad, que acostumbra, à las preguntas, que te hiciere de algunas cosas, que no podrèmos ver. Prompto, obediente, y verdadero (le respondi) te informarè de lo que haya llegado à mi comprehension, ahunque despues me paguen cada verdad con una blasfemia. Dime, pues, (acudiò Quevedo) prosiguen en las Casas Nobles particulares unas Conferencias, ò Tertulias, en donde se exercitaban los Mozos Cortesanos en la pureza de la locucion? en el conocimien-

to de el Idioma? en la cultura de la Grammatica Castellana, ya para el uso de la Oratoria, ò de la Poësia? y en otras Artes, ò habilidades que instruian, adornaban, y no eran perjudiciales à las leyes, ni à las costumbres? Ya se acabò essa felicissima Escuela, especialmente desde el principio de este siglo, que empezaron los Hespañoles à gastar cabelleras, pliegues, corbatas, y tacones, y con la eleccion de el traje, bebieron la lengua, y las costumbres à los malos Franceses; y habiendo venido à Castilla lo mejor de la Francia, escogieron para su imitacion las relaxaciones, y arrinconaron la discreta politica de aquel Reino. Los Franceses son como todos los hombres, malos, y buenos; y acà solo hemos tomado las borracheras, y disoluciones de los malos, y no conocemos la aplicacion, el estudio, y la virtud de los buenos. El justo rigor de castigar à los ladrones, y el notable cuidado en premiar à los Sábios virtuosos, no he-

mos querido aprender de la Francia, y hemos estudiado en ser borrachos, y deshonestos. Mas volviendo à tu primera preguata, digo, que entre las Verduleras, Panaderas, Taberneros, y otros comerciantes en lo comestible, cuelan, y pasan algunas voces Hespañolas; pero entre gente de Corte, y de negocios en monedas, y ropas, no es mental corriente el de nuestras palabras; y se le tiene por contravandista, y defraudador al que introduce en las conversaciones, ò contratos al nativo Idioma. En Palacio, y en las Casas Grandes, que son las que arrojan de sí la lei de los usos, y novedades, solo se escuchan, y atienden las voces de los Franceses, è Italianos, y escupen al que no entra, sale, y se entromete con el *Se suy votr servituor Monsieur. Schiavo de la vostra Señoria. Fet le cumpliment à Madamma, &c.* Anda tan perdido el Idioma Castellano, que ni en la pluma, ni en los labios se encuentra: prueba de esto es

la novedad que no hubo en tu siglo, oyela, y acabarás de creer mis expresiones. Habiendose reconocido la impureza, y la peste en que vivia inficionado el Idioma entre los Castellanos, porque nosotros mismos le solicitamos la enfermedad, introduciendole, la escoria de la Francia, la inmundicia de Italia, la bascosidad de el Latin, y los excrementos pegajosos de todas las Lenguas estrañas, se juntaron los años passados los hombres de el Reino, y patrocinados de la Casa de uno de los Grandes Señores, que lo fue en nobleza, costumbres, y sabiduria; trataron de recoger, y acariciar al Idioma, buscando tales voces que estaban desterradas en las escrituras antiguas de los Principes Castellanos, como eres Tu, el Cervantes, Alderete, Covarrubias, Gongora, y otros; y habiendo trabajado esta turba de Doctos, mas de diez y seis años, no han podido introducir otra vez las voces puras, como estaban en su primer ori-

gen, porque unas han ido a buscarlas al Hebreo; otras, al Latino; otras, al Francés; y otras, al Hespañol; y aunque han redimido algunas de estos cautiverios, han entrado en Hespaña tan desconocidas, que ni aun las puede tomar en la boca, la lengua que las parió. Veinte y quatro hombres, y veinte y quatro mil libros están destinados a esta obra; y es tan soberbia, que todavia no nos han dado a luz los cimientos; porque en tanto tiempo, solo se ha dexado ver un Tomo, que contiene los principios de el A, y la B. Y yo estoi ya determinado a morir-me, aunque cuente ochenta años, sobre los que no puedo recoger, y creo, que han de faltar los que vinieren detrás de mi, y no han de ver mediada esta gran Obra: Con la advertencia, que no faltan materiales, sueldos, ni proteccion, pues esta corre por el Rei nuestro Señor, a quien en forma ya de Comunidad docta, y precisa, han besado la

ma-

mano, y recibido sus honras; que los sueldos para impresiones, creo, que los gozan, y bien cobrados. Es preciosa, y admirable la fundacion de esta Academia, y mas estando tan impura, como dices, la Lengua, dixo Quevedo. A que yo respondi: Por las vivas ansias con que solicito esta obra, temo, que no se ha de fenecer, que yo, ni otro podemos negar, que será famosa, y util; y a lo menos, ya están ocupados veinte y quatro hombres, y sino adelantaren nada, nosotros no podemos quedar de peor condicion, que la presente; porque ya se hablan en Castilla mas Idiomas, que los que acudieron a la Torre de Babel. Los Poetas hablan en Griego; los Politicos, Francés; los Negociantes, Italiano; y así, estamos viviendo sin entendernos los unos a los otros. En el Latin (Quevedo mio) estamos totalmente mudos, solamente en las Escuelas, y Comunidades Religiosas se van-dean con aquella Gramma-

tica de las facultades, para entender los elementos de las Ciencias; y la continuada porfia de los Actos, y Conclusiones, les ha hecho entender algo de la latinidad: las agudezas rhetoricas, sus tropos, y figuras, no hai quien los enseñe, ni los aprehenda; y todavia no he oido seguir una conversacion familiar, intelegible, y corriente en la Grammatica Latina en todo el Reino, y lo he deseado con vivas ansias. Yo creo, que si vuelves a aparecerte por acá, a mi, o a otro, en la distancia de veinte años, no has de hallar quien te responda, sino te vales de los Idiomas Estrangeros. Raro desprecio, y ridiculo odio a las cosas de su Nacion tubieron siempre los Hespañoles, engañados de la novedad, y la ponderacion de los que vienen a mondarlos de su curiosa Politica! Dexemos este punto, e informame en qué estado permanecen las Religiones? Y especialmente deseo saber de las Militares. Dime; mi Or-

den

den de Santiago, cuya Cruz adorè, y ceñi viviente, y venero difunto, en què estimacion vive con el Monarca, y como viven sus Hijos, y Caballeros? Guardan, y veneran sus Estatutos? Mantiene aquella honra, y temor sagrado entre todas las Naciones, como sucedia en mi tiempo? Sè poco, ò nada de lo que me preguntas: (respondi prompto) aparecete tu, quando tu quisieres, ò Dios te lo mandare, à algun Freile, ò Caballero de tu Habito, que esse te responderà con fundamento: Yo solo te puedo decir, que no hè visto desorden apreciable. Dicen algunos, que padece alguna alteracion; pero no se puede dár credito à sus voces. Las Religiones Regulares, y Observantes, tienè muchos Conventos en la Corte, visita-los tu, y quedaràs mas bien instruido en todo lo que desees saber; yo estoi desocupado, podrè guiarte à todas las Comunidades, por si acaso has perdido la memoria de las situaciones; y à

mi me parece, que por el número de los que se salvan (si tu estàs en parage de saberlo) podràs conocer, y presumir la altura, ò derribamiento de su observancia, y devocion; y asì, discurrelo tu por essa, ò otra señal, porque ningun viviente podrà instruirte à la medida de tus deseos: solo te puedo decir, que el número de los Religiosos es mas crecido, que el de tu edad; los Templos estan sumamente preciosos, y asistidos; y en esta cultura à lo Sagrado, es cierto, que hai admirable celo en Madrid. Los remolones, y perezosos à la asistencia de los Cultos de Dios, somos los que vivimos fuera de las Religiones; y es necesario, además de la campana, llamarnos con clarines, y timbales; y en algun modo estan hoy profanos los Templos, porque todos los lienzos burlones, y festivos, que finge, y dispone la optica, y perspectiva para los Coliseos, Patios, y Corrales, yà son mas frequentes en la Iglesia, que

en

en el Buen-Retiro, y yà van juntando en las Sacristias caudal de bastidores, y morteros; y para que lo acabes de creer, sabe, que hasta en los cartèles convocatorios à la devocion, que ponen por essas esquinas, para señalar el dia festivo, lo primero que advierten, es, que predicarà el Padre Fulano, y este renglon es de letra bastardilla, y despues, de letrones mui hydropicos, *asistirà la Musica de las Señoras Descalzas, ò del Rei, con violines, &c.* porque temen, que no asista la gente, sino les dicen, que hai tambien holgueta entre la devocion; y el Templo en donde no fueran musicas festivas, y la Iglesia, que no tiene favor à Coliseo, està desierta lo mas de el año. Què dices, bastidores, timbales, y clarines en los Templos Sagrados? dixo Quevedo, como lloroso. Si, le dixè, yo lo hè visto, y oido mil veces. Bueno ferà, quando se hace tan público, replicò, encogiendo los ojos, y dolorido de semblante. Di-

Tomo II.

me, dixo el fábio muerto, como procurando alentarse, y en quanto à la barbaridad de los duelos, y desafíos, han mejorado los Cortesanos? Esta es una de las mas religiosas, y advertidas providencias de el vigilante, y temeroso de Dios, Monarca, que hoy nos gobierna; pues luego que llegó à Hespaña, y conociò el brutal desorden de los desafíos, mandò publicar en decretos, y pregones, por toda su Monarquía, un Vando, en que condenaba à muerte afrentosa à qualquiera individuo, de qualesquiera distincion, si en secreto, ò en público, desafiase, ò saliese al campo à lidiar, negandole tambien la Inmunidad de la Iglesia à tan barbaro delito; y con esta, y otras providencias, hijas de su christiano celo, te aseguro, que la Corte, y la Hespaña toda està tan quieta, y docil, que hà años, que no se oye ni una quimera de garrotazos. Yà la horca hà tragado à todos los espadachines, broquelistas, y pependieros de

V

tu

tu edad; y está tan extinguida la generacion de los provocadores, que no han quedado Ganchosos, Gardonchas, Escarramanes, ni Santurdes: todos vivimos en una Paz Philipica, que es mas gloriosa que la Octaviana: es la resolucion mas famosa, que pudo tener el mas poderoso de los Reyes. Grandes bienes logrará la Monarquía con tal paz, dixo Quedo. Y prosiguió: Pero de esta noticia, discurro yo, que se habrá perdido el uso de las armas, y que la destreza de esta philosophia ya no tendrá profesores. En las otras dos apariciones, me acuerdo, que me dixiste, que los Jovenes bien nacidos, ni se dedicaban à leer, ni à domar un Caballo, ni tocar un instrumento, ni à jugar un arma, ni en la asistencia à las Tertulias, en donde se conferenciaba sobre varias materias. Pues dime, que se hacen estos hombres? En que gastan las horas de los dias? En vicios, y en ocios, le respondi: cuidan los hombres de este si-

glo solamente en afeitarse à menudo, tomar mucho tabaco, y chocolate, mirar las ventanas, en traer un patrimonio en caxas, fortijas, relojes, palilleros, encaxes, y puntas, y todo su estudio es imitar à las mugeres, y hurtarles el genio, y los adornos. Desdichada edad aquella en que los hombres viven tan afeminados, dice el Espiritu Santo; (dixo Quedo) y en nada se dexa conocer mejor la infelicidad de este siglo, que en esta transformacion, y methamorfosis. Es tal (acudi yo) que no solamente la vemos en los Jovenes delicados, pretendientes à maridos, que quieren ganar mugeres, haciendose à su similitud, que hà passado à los hombres graves, y ocupados en el gobierno: mas cuidan de que la peluca esté bien peinada, el bastón bien limpio, el coche bien pintado, y toda su persona bien rapada, y engomada, que de acudir à socorrer las necesidades de las Viudas, de los Soldados, y de los Pretendientes: por no

man-

mancharse en el bufete los encaxes de la vuelta, que son enaguas de las manos, dexan de firmar un despacho, en cuya expedicion prompta consiste la quietud de una Ciudad, ò la felicidad de una Armada. Levantóse Don Francisco algo furioso contra semejante alteracion, y me dixo: Vamos, y guíame hasta instruirme en las novedades, que no vi en mi siglo, que ya deseo salir quanto antes de tan barbara, y tan escandalosa Republica.

VISION, Y VISITA

tercera.

EL SANTO MONTE

de Piedad.

A Penas tomamos el umbral, para salir, reparé yo, que passaba la Plazuela un Presbytero de buena edad, y costumbres, ya ventiscada la cabeza con algunas flores del sesto, que en la poca meditacion passarian por canas; festivo de semblante, agra-

dable de miraduras, y detenido de movimientos: fué habito talar, acomodado, limpio, y religioso. Dixele al compañero difunto: Esse venerable Sacerdote, me hà acordado la novedad mas gloriosa de este siglo, y la fundacion mas util, que se hà conocido en los passados: desde aqui puedes verla, seguiremos nuestra derrota, que por el camino te procuraré instruir de su noticia; y así repara en esta Casa grande, que tiene passadizo al Real Convento en donde estamos. Noté, que mi muerto havia vuelto los ojos à su situacion, y agarrandole de la mano, le guié por el camino de Santo Domingo, y le iba diciendo: Pues esta es la Theforeria de donde se despachan los socorros à los vivos, y à los muertos; y es la caxa en donde unos, y otros encuentran el caudal para redimir las impaciencias de el fuego, y los tormentos de la necesidad: aqui oyen favorable respuesta los gritos de los difuntos, y alivio las voces de los vi-

V2

vicia-

vientes: aquí se le burla la rabia à los Demonios, y el corage à los Usureros: la codicia de estos, y el furor de los otros, no se exercita tanto, desde que Dios inspirò à esse Ministro fuyo tan christiana idèa. Con los sufragios de esta devocion està mas desierto el Purgatorio, y menos desdichada la vida. En fin, èste es un Monte Santo de comun piedad, Jardin copioso de universal remedio, con cuyos frutos se alimentan las carencias corporales, y se adelanta el alivio à las penas de las gloriosas Almas, detenidas en el infierno temporal de el Purgatorio. Valgame Dios! dixo el sábio Quevedo, bñandose en profundo gozo, es posible, que entre las relaxaciones de èsta Monarquìa cabe tan piadosa virtud! Explicame puntualmente los principios de èsta Inventiva, que deseo informarme para tener el mas cumplido de los placeres. Escucha, le respondi, que serè breve.

El año segundo de èste siglo empezò, sobre los ci-

mientos pobres, y debiles de un real de plata èsta maravillosa Fundacion, siendo el elegido de el Cielo para èsta gran Obra, aquel modesto Presbytero, que dexamos cruzando la Plazuela. Colocòse con toda fee èsta primera piedra, dia de San Francisco Xavier de mil setecientos y dos; y creciò con tal bendicion, que yà el año proximo se conociò en el mundo, y en el Cielo su exaltacion; pues en èste tiempo empezaron à recibir los sufragios de los vivos, las Animas Benditas de el Purgatorio. De dia en dia fueron creciendo con la devocion los caudales, tanto, que el año de mil setecientos y cinco, yà se fundò Novenario Solemne, en cuyo espacio de tiempo se ocuparon sin intermision los Altares todos de aquella Religiosa Iglesia, distribuyendo à los Sacerdotes, que acudian à celebrar por las Animas de el Purgatorio, la limosna de tres, quatro, y seis reales. Las contribuciones con que acudian los Fie-

les

les vivos, para el alivio de los difuntos, dieron luz al Ministro de la Iglesia, cuyo celo fue en todo èste tiempo inexplicable para hermanar èste bien de los difuntos, con alguna utilidad temporal de los vivos, y erigió èste Monte de Piedad: cuyo fruto sirve hoi unidamente al sufragio de los unos, y à las necesidades de los otros; y dispuso dar prestamos sobre alhajas, y prendas, sin otro interès, recompensa, ni donacion, que la que quisiese dar el socorrido, à imitacion de aquellos santos Montes de Piedad, que quando vivo verias en Roma, y otras Ciudades de Italia, por donde sabemos, que caminaste; pero con la diferencia, que en aquellas se hacen los emprèstos con interès, yà admitidos, y capitulados de sus costumbres, y sus interèsses sirven para otros destinos; pero las voluntarias donaciones, que dan en èste Santo Monte, quando vuelve el dueño por su prenda, se aplican para los difuntos, conti-

nuando la solemnidad de sus Fiestas, Oficios, y Novenarios. Arreglòse à Estatutos èsta Fundacion, todos piadosos, y conducentes à la conservacion de estos caudales, sufragios, y limosnas. El Rei nuestro Señor admitiò debaxo de su Real sombra el Patronato, y hoi està en auge de sus glorias, y sigue el exercicio de la misericordia con los vivos, y los muertos. Junte ahora tu discrecion estas noticias para contemplar lo milagroso de èsta Obra. El año de mil setecientos y dos, se depositò en una caxa un real de plata, que fue el primer cimientto de èsta Maquina: al tiempo que se hizo donacion à nuestro Monarcha Phelipe V. de èste Patronato Real, se hizo entrega de cinco Inventarios, que comprehendian los caudales de la Fundacion, que importaron quatrocientos mil ochocientos y ocho reales, hasta el de doce; y hasta el de mil setecientos y diez y ocho, se han interesado las Animas Benditas en un cuento cinquenta y siete mil

mil doscientos y setenta y dos reales de vellon, exclusivos ciento y ochenta y siete mil ciento y setenta y siete reales, que se han gastado en Missas, y Novenarios: siendo no de pequeña consideracion, saber, que se ha conseguido este copioso número de limosnas en la edad que (mas que nunca) se ha visto la Hespaña acosada de guerras, trabajos, y necesidades. De quantas Fundaciones ha meditado, y puesto en practica la piedad catholica, para el alivio de todos los Fieles vivos, y difuntos, à ninguna juzgo por mas crecida de misericordiosos desvelos, que à esta. Mil gracias te doi, dixo Quevedo, porque me has instruido llanamente en las condiciones, principios, y aumentos de esta gloriosa Inventiva; pero dime con verdad, habiendo, como es preciso, agregado de varios Sirvientes, y Ministros, para la guarda, distribucion, y asistencia de estos caudales, se mantiene sin alteracion de la codicia

esta prodigiosa Casa? Te parece, que durará fiel, y christianamente, sin mezclarse en tan santos fines los malos medios de la usura, la avaricia, ò la ganancia indigna? Porque habiendo intereses tan copiosos, será otro nuevo milagro, que no se vicia. No puede (Quevedo de mi alma, le respondí) llegar à estos umbrales el atrevido vicio de la codicia; porque debes saber, que los Ministros están todos asalariados, sin tener uso, intervencion, ni otro dominio en estos caudales: cobran sus sueldos, y llevan su cuenta, y razon de los prestamos, cobranzas, ventas, y repartimientos, y en lo demás ninguno se mezcla, sino es en el modo de su conservacion, y en esta era todos acuden con diligencia christiana, y charitativa à su aumento; pues esse fiel piadoso, y desinteresado Sacerdote, à cuya memoria se debe esta maravillosa construccion, es el primero que cede, y ha destinado por los dias de su vida

da enteramente su salario, y otros bienes al aumento de el caudal, que se distribuye, para gloria de Dios, y alivio de las Almas, que están detenidas en el Purgatorio: que en adelante se conserve con la misma felicidad, lo debo creer piadosamente, porque siendo esta Obra tan milagrosa, y de tanto bien para todas las Almas, siendo inspirada, y aumentada por milagro, corre ya por cuenta de el Padre Soberano su duracion. Si hoy fuera viviente en el mundo, replicò Quevedo, solo me dedicara à hacer memorable tan dichosa Fundacion. Es tan corto el tiempo, acudí yo, que no me es posible ilustrarte enteramente de los contenidos famosos de esta Casa; pero dia llegará en que yo sea uno de los que propalen al mundo este milagro, y me alegrara gozar para este fin solo aquel espiritu, que por disposicion de Dios, y su naturaleza, te asistió quando viviente; pero ya que esta dicha no la pueda con-

seguir, me esforzaré con el que à mi tiene repartido.

En esta conversacion ibamos baxando la cuesta de Sto. Domingo el Real, quando descubrimos la gran Bibliotheca de su Magestad, y le dixé à mi difunto: Ya gracias à Dios he visto otra fabrica, en cuyo interior se oculta otra de las novedades mas plausibles de esta edad, y famosa invencion, que no ha conocido tu tiempo; vamos caminando, que alli nos es preciso hacer una larga Visita.

VISION, Y VISITA

quarta.

LA LIBRERIA DE EL REI, y los Soldados.

Desde el medio de la Plazuela, le dixé yo à D. Francisco, mostrandole la Libreria del Rei: Vés essa fachada, que en tu tiempo fue passadizo al Templo de las Señoras de la Encarnacion, y casas para los Musicos, y Cantores de su Real Capilla? Pues hoy es la

la mas sumptuosa Bibliotheca de las Cortes. Yo iba à informar al sábio difunto, quando le detube al ver la mala vision de un caduco, que se embanastò de golpe donde nosotros ibamos à parar: tenia el tal el rostro horadado de arrugas, como tajo de abrir ojales; pagizo, y triangular, como filvato de Castrador; descolorido, seco, y pilongo, como piojo de pobre; los ojos plagados de cagalutas, y almorranas; tiñoso de dientes; calvo de barbas; y tan montuoso de orejas, que cada una parecia un ojaldre. Me alegrè, que la casualidad me hubiese puesto delante de èsta figura, porque à los ochenta años de su edad se le hà acordado hacerse famoso, y como ya està viejo, hè querido yo tomar en mi pluma su memoria; y le ofrezco, que si vivo muchos años, no escribirè papel en que no salga à danzar. Este, le dixè à Quevedo, (por empezar à poner la primera piedra à su fama) era antes Enqua-

dernador de doncelleces, Sastre de roturas virginales, y remendon de pecados fucios: con el calor de sus hornillos se le derritiò la massa de el cerebro, y vino à parar en lo de Poëta: cogiòle en mala Luna el influxo, y hoi es ingenio rabioso como perro. Es loco tan rematado, que à ti, y à mi nos levanta una resma de embustes, y un millon de testimonios, por no saber leer nuestros Escritos. Vocèa, que yo te hè injuriado, quando sabe Dios, y el mundo, que siempre le quitè la gorra à tu imagen, le cantè alabanzas à tu capacidad, y le hè professado culto à tus memorias, desde que debì à la naturaleza el uso de la razon. Èste es Poëta Comico Entremesero, con sus tiznones de Chimico: Pariò su Musa, en las frondosidades de Aranjuez, un Auto Sacramental, tan redomado, como su persona, en que entraban las Once mil Virgines, y en èl tenia tres Villancicos à San Bernardo, San Francisco, y las Animas

de

de el Purgatorio; acuerdo-me, que el de San Francisco decia:

*Cantar quiero las Llagas
De mi Padre San Francisco,
Una, dos, tres, quatro, cinco.
Estrivillo.*

*Alegremonos, alegremonos,
Porque es bien que nos alegremos.*

El de San Bernardo era otro à solo, que decia de èsta fuerte:

*S. Bernardo no come escaveche,
Ni campeche,
Porque es amigo de leche.
Estrivillo.*

*Y al Glorioso Mamon,
Digamosle todos
Kyrie Kyrieleyson.*

El Villancico à las Animas, era un duo en èsta forma:

*Ay que se quema,
Ay que se abraza.
El Anima que està en pena.
El otro Choro.
Pues abrasese enhorabuna,
Que yo me estoi en mi casa.
Todos.*

Tomo II.

*Ay que se quema,
Ay que se abraza, &c.*

Creyò salir de pobre, y Poëta con èsta gran obra: llevòla à la Casa de la Comedia, y los Comicos se la silvaron antes que los Mosqueteros, al oir tantas judiadas; y como no le quisieron meter al buen Alcoba en el Corral, la arrojò al Rio Tajo, con otros mamotretos de la misma alcurnia. Jubilà en Aranjuez en el Arte de la Emplasteria, y ahora vive en la Corte, y es Cosario en èsta Bibliotheca, à trasladar satyras, y à recoger dissoluciones, pues ahora nuevamente està infernandose para sacar un papel contra mi, que le intitula: *Torres laureado en el Parnasso*; en cuya obra estàn trabajando dos Frailes, un Professor de Medicina en Alcalà, y un Poëta, que se muere de hambre en la Corte. Yà te dixè la segunda vez que logaste mi aparicion, que ni el desprecio es razon, que te merezcan tales locos: Què quieres ha-

X

cer,

hacer, ni decir de un hombre como esse, que estando yá à la boca de noche de la vida, y con los dos pies en el sepulchro, està empleado en tan condenable fatiga, sin acordarse de la estrecha cuenta, que le pedirá Dios de el credito que te ha usurpado con tanta tyrania? Dexalo, y vamos à lo que vamos. Dexolo desde luego, le respondi, è inmediatamente subimos la escalera de la Libreria, en cuyos descansos, deteniendo un poco al muerto, le decía: Esta es Fundacion contemporanea à la de el Real, y Santo Monte de Piedad, que acabaste de ver: es el recreo mas util, que tienen las Cortes Politicas: aqui acuden quando desean aumentar el discurso, tratando con la Ciencia, que dexaron en sus Escritos la mayor parte de los Sábios de la Europa: en este Hossario de cuerpos muertos, aprenden vida, è immortalidad los vivientes. No quiero cansarte con epitetos, quando tu estás notando su entidad, y prove-

cho: alli hai (esto le decía desde la entrada al primer salòn) otra linea, que hace angulo recto con la que pisamos, cuya cabidad contiene èsta misma colocacion de mesas, estampas, y globos. Retiróse de mi Don Francisco de Quevedo, dexandome entretenido en el estante primero, donde están los Libros de la Philosophia, y Mathematicas; y el Sábio, por la cera contraria, marchaba de passo, reconociendo los rotulos de todos, y à ratos se paraba, y se divertía, hablando, yá con los asistentes, yá con otros estudiosos forasteros, en aquella pieza. Un gran espacio de tiempo corrió el Venerable Finado lo espacioso de los dos salones, y volviendo al sitio en donde me habia dexado, me dixo: Esto yá està examinado; y si me hubieras dicho, que aqui solamente habia de encontrar mesas, libros, y estantes, me hubieras ahorrado èsta subida. En una Corte tan llena de ociosos, es christiano cui-

da-

dado èsta inventiva: es del agrado de Dios, honra del Rei, y provecho comun à la Nacion.

Salimos de la Libreria, y un poco mas abaxo de el sitio en donde encontramos al Chimico Comico, Podenco de raices, y Sastre de Villancicos, estava una figura notable: era un Soldado, regañon de gesto, mondado de cabello; la cara la tenía à la sombra de un par de mostachos, algo mayores que dos escobas de algaravia: su vestido era un colete de Baca, sin otra ojaldura, botones, ni guarniciones, que dos abujetas de Perro; las calzas arrugadas hasta los zapatos; por corbata una pierna de un toldo, empapada en sudor, y pendiente de un talay un alfanje corvo, embainado en otra espada. Este Soldado rancio (le dixè à Don Francisco) està continuamente zahiriendo la Milicia moderna, y no hai para èl accion buena, sino se hizo en tiempo de las grevas, y las lorigas: confieso, que se deben grandes

aplausos al valor de los antiguos; pero quedaria defectuosa nuestra observacion, sino los permitièsemos con mayores ventajas à la Militar Republica de los modernos: hoi se ve brillar à competencia lo noble, lo esforzado, y experimentado; y con tan armoniosa orden la concertada igual politica de su disciplina, que su aplicacion llegó à alcanzar los escondidos secretos de la fortificacion, que en inexpugnables construcciones docta enseña, quanto puede alcanzar la futilidad de el ingenio; y aunque de èste logro, debemos gran parte à la noticia de los Estrangeros, tambien debemos à la docil benigna consideracion de los Oficiales Mayores el cuidadoso desvelo, que tienen en la elevacion de las Acadèmias, para que en sus instrucciones se cebe la aplicacion de nuestros Hespànoles, lograndose en las claras, vivas, y gallardas luces de sus talentos, sábios Maestros, que nos enseñen lo que èsta provechosa ciencia, con

X2

ex-

experiencias, acredita quan necesaria es à la conservacion de el Reino. A èsta proporcion se deben contemplar quantas adherencias de el lucidísimo Cuerpo de Martes alentados componen el nobilísimo (siempre temido) Exercito de Hespaña. Breve puede ser el número de sus Tropas; pero no será breve el número, que calcule su valor. Este, haciendo heroico alarde, de el pecho hace escudo, y de el escudo espada. Sabida es la distancia que hai de la distincion que merecen los modernos, de aquella aprobacion de los antiguos, que escondidos en sus petos, se cubrian con la adarga; de el impulso de la pica, ù de la fuerza de la espada, en comparacion hablo, con el incontrastable rigor de el cañon, que en vomitos de fuego, arroja esferas de plomo: Es mucho lo que se hà delantado en èste assumpto; pero repara en la figura que se sigue.

*VISION, Y VISIÒA
ultima.*

LOS SOPONES, MONTAÑESES, VIZCAINOS, è Italianos de los Caños del Peral.

IBA trepando la cuestecilla de los Caños de el Peral, delante de nosotros, un Licenciado Tumba, arrebuñado en una gualdrapa de Mula de Monge Geronymo; por la traferanos pareció Nasa con luto, à quien solo desmentia una vigotera de cabello, enharinado de la edad, que se le asomaba entre el faldon de el sombrerillo, y el cogote: de sus miembros solo descubria una mano negra, y aplastada, como cucharon de revolver cacao, y con ella tapaba las dos cuencas, y enseñaba un par de zancajos, mas sucios, que delantal de Galopin. Quiso Don Francisco acelerar el movimiento, para reconocer la fisonomia de aquel rollo viviente; y cortandole el passo, le dixè: Dexale marchar, que

en barrio estamos en donde no veràs otra especie, que la de semejantes Grajos, que se anidan por estas posadas; porque quiero que sepas, que en este parage hai dos novedades mui dignas de toda consideracion. Sabe, lo primero, que en tu edad fueron estas casillas el recogimiento de Soldados descosidos, Gallegos rotos, y Gorrondas desgarradas, y ahora son urelas de Perdularios, escondites de Gorrondas, y jaula donde se aporrean los Tunantes Sopones, que garlan en las Universidades de Salamanca, Alcalà, Valladolid, y Valencia; y en algunos rincones despreciados, se estàn emmohecendo de Montañeses, y Vizcainos, partes iguales, que unos por el negocio de las letras, y otros por letras de negocio, hacen tanto el suyo, que desde aqui salen à zahumar à ventosidades las almohadas de los coches, y à regoldar con soberbia en los estrados, y à pocos años de vivienda en estas zaurdas, se forman ricos Cambiado-

res, venerables Secretarios, temidos Jurisconsultos, y buscados Medicos. Lo segundo, debes saber, que essa casa que ves cerrada, fue cinco años hà Corral de Comicos Italianos, en donde en estilo de necedades, representaban algunas dissoluciones, yà tan mormuradas, que el buen Gobierno los privò el uso público. La que me acabas de informar, dixò Quevedo, es noticia, que siempre me cogeria de susto, y nunca pudiera yo prevenir semejante mutacion; pero la yà passada, no es novedad, que me admira, porque en mi tiempo, aunque en diferentes lugares (que solo en esto es la alteracion) vivian desdichadamente muchos, que despues vi en la altura de los Solios; y es justicia, y razon, que su humildad, y retiro lleguen al prèmio. La pobreza es accidente, que regularmente se pone de parte de la virtud, y no es qualidad contraria al ingenio, ahunque algunas veces sea tropiezo en el camino de la exaltacion. Los que

que nacen en las manos de la abundancia, y se crían en los arrullos de la riqueza, viven con el ingenio obstruido, y tienen enferma el alma, y tullidos los organos, para seguir la robustez de los estudios. Siempre fue pobre la sabiduría; los poderosos son hombres ocupados, y pide un ancho alvedrío la doctrina de las Ciencias; los bienes son inquietud de la voluntad, ejercicio de la memoria, y replección del entendimiento. Saber para tener, es ansia común, y empeño fácil; tener para saber, es buscar tropiezos en la Ciencia. Todos desean saber, para ganar; el que nace con las posesiones, ya pierde la mitad de los deseos. Por exaltar el nombre, y enriquecer la casa, se sujetan los mortales à la fatiga de los libros, y las armas: el que goza del principal bien de la naturaleza, mas busca el descanso presente, que la gloria, y la riqueza futura; y mas se detiene en desfrutar sus abundancias, que à emplearse en

nuevas fatigas. De los pobres se han formado los Papas, los Cardenales, y los Obispos, y rara vez son accesibles estas eminencias à los Mayorazgos: con que ni la pobreza, que me explicas, ni la desnudez, que me cuentas, son novedades dignas de consideración; pues el Mundo Politico, con pequeña alteración, siempre ha corrido, y ha sido gobernado por tales sujetos, muchos por su virtud, otros por sus vicios, y otros por las extravagancias de su fortuna, han mandado las Cortes, y Reinos, habiendo sido antes de su exaltación el excremento de la Republica mas mal alimentada. Toda esta doctrina (replique yo al Estoico muerto) la venero como de tu discreción, y no me opongo à la gloria de los aplicados, que me acabas de pintar; de manera, que muchos Vizcaínos, y Montañeses, que viven en estas chozas, son ciertamente dignos de la atención, y à propósito, para que la buena política los recoja para

ra

ra los ministerios, porque luego que se quitan la espuela, ò se sacuden los zapatos en estas posadas, empiezan à cuidar de sus adelantamientos, y buscan Oficinas en donde servir, y aprovechar; pero esta otra casta de Escolares, son ladrones de el tiempo, amigos de el ocio, y de el vicio, viven con su genio gustosos en la bria, pasean la Corte, arrebuados en una sotana, calados de sombrero, tirando cintarazos, y mordiscos à un pan, que llevan entre el fobaco, y las costillas: se burlan de todos, y requiebran à quantas tienen traza de fáciles, y siempre van dispuestos à pecar de medio cuerpo abaxo, y en esta dissolución rompen la vida; de modo, que los conduce su destino, ò su desconcierto à una Universidad, à ganar los cursos, y perder los dias: llega el mes de Enero, y quando se dan las vacaciones por Pasqua de Resurrección, ya han tomado las Aleluyas en la Corte: se encaxan en una pos-

sada de estas, tan varata, que por dos quartos compran la cama, la luz, y el cubierto. El que es Legista, hace como que se pone à Passante con un Letrado; el Medico, con un Doctor, y cuentan por el año de práctica, y especulativa los meses que han vivido de dia en las Porterías, y calles, y de noche en el Prado, liados con las Gorrónas; y siendo precisa lei de la Monarchia Escolastica, vivir cinco años en el estudio de la Especulación, y dos à lo menos en la tarèa material de la práctica, antes de exponerse à la revalidación, ellos los siete años reducen à tres, y cuentan por curso el tiempo mal vivido en la Corte: quedanse aqui à los olores de el prèmio, aprenden el Alcoràn de los truanes estafadores, se amogigatan, se encogen, y adulan unos meses, y en poco tiempo sueltan la cofra; y puestos en limpio, sin acordarse de su primera fortuna, son la norma de la soberbia, y el methodo de la altivez.

Ca.

Camina, entrarás en esta posada, que es una pocilga, en donde se revuelcan tres de la dicha alcurnia, que el uno es un perillan, fucio de profesión, que se está espavilando para Interpretador de los orines, y Comentador de las cagadas; el otro, un Aprendiz de Cura, Chillón de Resposos, y Entonador de Credos; y el otro, un Arquitecto de pependencias, Uron de delinquentes, y Tratante en horcas, azotes, y galeras.

Entramos adentro, y estaba el quarto ayuno de fillas, y hábriente de cofres: todos sus taburetes se reducían à un fillon desjarretado, sin mas que la hofatura, porque no se le conocía señal de respaldo, ni de asiento, que estos regularmente traen las nalgas à pie, en conversacion con los ladrillos; y si tubieffen el culo descalzo de zarahuelles, yà tendrían callos à usanza de las manos. A un rincon estaba estrellado un bufete, que parecia de matar cerdos, en donde descansaban media do-

cena de Libros desollados; tenia encogida una pierna, y habia quedado coxo tan profundo, que necesitaba de un chapin de alcornoque, ò que le substituyesse un tacon de ladrillo; tanto le habia encarnado la poliella, y le habia abierto tantos ojos, que nos pareció panal, y ahun nos pudimos persuadir, que hacia espuma el palo. Encima de él se registrò una percha, peralvillo de alhajas, y de una fogga se estaba reguindando un candil, que ahun no estaba desvirgado, pues à diligencias de la estitiquèz, vivia tan puro, y limpio, que se podia colgar de el cuello. Pendian de una de las escarpas unos cuellecillos, que debieron ser de el Domine Lucas, que apenas tenian favor à blancos, y estaban tan mugrientos, como si los hubieran colado en fartèn de freir chicharrones de marrasno; seguiafe una tohalla con dos costados de arpillera, y los otros dos de cotanza de alforjas, tan aspera, que en enjugandose con ella, de-

xaba la cara hirviendo à bollones, como si se diera un hombre dos rascaduras con un rallo. En el otro rincon estaba de colateral un servicio desorejado, haciendole de ojo à un cuerno de caza, que habian colgado mas arriba, convidandole para escarvar culos, como dientes, riñendo con la pared habia perdido una quarta de labio, y habia quedado con una muesca en forma de vacia: mas hediondo estaba, que boca de pedigueño, ò de mormurador; porque estos de ocho à ocho dias pagan à la thesoreria de el estiercol, lo que han tenido en deposito la semana, y à los siete dias les es preciso cagar por tassa, y medida, y estercolar por onzas, porque no les rebose el lodo con especias; y ahun à los ultimos es necessarios descomer à nalga pendiente como à pleito, ò descargarfe à pulso en los zaguanes. Ibamos à abrir una puertecilla para entrar à otra pieza, pues la que voi pintando, era la camara, debien-

do ser el recibimiento, quando nos cortò la determinacion una griteria que sonaba en la zaurda; y cessando el mormullo, así prorumpió uno de los Sopones contra el Medico: Vmd. feor Agente de Tercianas, Procurador de Resposos, Vicario de Tosigos, y Teniente de Venenos, no nos mate cada dia con queixitas; y si le parece mal el escote, puede marchar, y acomodarfe à Barbero de Ranas, ò ponga sus miembros à pupilage en una Galera, en donde el Cathedratico de Chifido les enseñará sufrimiento: todos padecemos las mismas sobaduras, y despertamos machucados, y à la verdad, que sufrimos como unos pretendientes. No me hè de quejar, respondiò el acusado, de ver, que hemos recogido tanta necesidad, y azinado tanta escasèz, que vivimos ajustados à una extraccion de economia, destilada por catorce alambiques de miseria, con quien es ahitera la templanza, glotoneria la dieta, y tragal-

dabas el ayuno? Nuestro ropage está mas trahido, que el texto de la Escala, y damos gracias à Dios de tener para curar unos zapatos, ni ahun podemos pagarle al bafurero de barbas, que nos friegue las mexillas; y ultimamente, no siento tanto la laceria, como la hediondez, pues estos demonios de vacines continuamente me están dando unos encontrones de olor, que me tienen remachadas las narices, y me trahen revuelto el caldo de el estómago, y a cada minuto se me están encaramando las tripas hasta las agallas, y temo, que hè de escupir algun dia la assadura, reatada con el menudo. Estas, ù otras parecidas razones dixo el Medico; y yo gustoso de oírlos, deteniendo à mi difunto, volví à escuchar, y el Aprendiz de Pandectas, desentonando la voz, le dixo: Valgate el diablo por Bachiller Alcornoque, contagio en cierne, y peste en bruto: nunca hè visto nariz tan aguda, con entendimiento tan romo; por

cierto, que un hombre de estómago espantadizo, es muy acomodado para una profesion estercolera: no sabe, que Medico, Cirujano, Comadre de parir, y Barbero, son los quatro derrenegados de la limpieza? Desde luego puede condenar las ventanas de sus narices, y echarse una pellada de dedos para leer sus libros, pues apenas hallará en ellos hoja que no hieda, ni parrafo que no esté apestando; yo le juro, que la vista se le hà de zambullir en orines, y los sentidos se le han de atollar en cursos. No advierte, feor Cathecumeno de el homicidio, que los que se aplican à esgrimir recetas, han de aprender la lengua de los orinales, y el idioma de los vacines, que estos son los Oraculos de los Doctores? Y si prosigue, hà de entrar en consulta con los excrementos, y los meados, y cada enfermo le hà de pagar su moneda por el arrendamiento de los ojos, y el alquiler de las narices? Hai disparate mas solemne, que no

que:

querer comercio con la bafura, y meterse à escoba? No querer manosear cagajones, y tomar plaza de escarabajo? Irritado con estas ultimas voces, alzò el grito el Semi-Curandero, y los otros dos respondian con tal desentono, que la pieza parecia habitacion de condenados; y fue tan confusa, y tan fuerte la algazara, que atropellò la potencia de el oído, y no podiamos percibir con entereza las palabras; si solo conocimos, que se vejaban unos à otros la facultad, y acabò en palos la porfia, como los entremeses; y las Pandectas, los Galenos, los Larragas, y los tablones de las tarimas andaban por las paredes, y fallieron como reses furiosas los Sopones, medio en carnes, liados unos con otros, repartiendo puñadas, rebeses, y urgonazos. Al ver tan ridiculas visiones, temiendo en la estrechez de la zaurda alguna tropelia de su ciego enojo, nos salimos à buscar en la calle capacidad en donde ocultarnos de sus

mogicones. Retirados yà de la colera endemoniada de los Escolares, le dixe à mi discreto difunto: Yà venerable mio, me parece, que hemos visitado las mansiones nuevas que tiene la Corte desde que tu faltas de ella; y por mas que pregunto à la memoria, no me avisa novedad en que instruirte. Pues si hemos concluido (respondiò el difunto) siguemme ahora, que quiero pagarte con una buena memoria la voluntad con que me has acompañado; y pues hemos tocado las mudanzas, y vicios de este mundo, ven, y veràs el que nunca puede padecer alteracion. Cruzando calles, llegamos à la de Santiago; y siguiendo à mi Sábio, vi, que se entrò por las puertas del Templo, dedicado al Gran Patron de las Hespañas. Yo procuraba ir algunos passos detras, y notando Don Francisco mi pereza maliciosa, volviò el rostro sobradamente ceñudo, y con ademanes de enojado, y señas de consejero, me mandò,

Y2

que

que le siguiessse. Confuso, tardo, y tullido de un humor, que sensiblemente conocí baxar desde el celebró à entorpecer los organos de los movimientos naturales, las potencias sin uso, y entregadas al temor, y con mas qualidades de tronco, que de racional, arrastrado de la misma turbacion, entrè; y arrodillado à uno de los Altares (mas por costumbre; que por cuidado) orè brevemente, sin saber si oraba, porque el miedo, la confusion, y la esperanza de lo que me sucederia, me cogieron de tal fuerte el alma, que ni hallè al entendimiento para elegir, ni voluntad para conocer, ni à la memoria para preguntar. Así estaba confuso, esperando la ultima resolucion de mi temido muerto, quando se levanta de repente, y al mismo tiempo se abrió aquella sepultura en donde hacia oracion, y de su horrorosa cabidad saltaron sobre las demás losas calaveras, canillas, cubitos, gusanos, tarrazones de carne mal maz-

cada de la tierra, y otras ruinas, y destrozos de las fabricas racionales, rebujadas en varios remiendos, y zoquetes de xergas, fayales, y mortajas. Imaginèse el que và leyendo à la hedionda garganta de un sepulchro, sin mas compañía, que la quietud medrosa de aquellos Altares, y cara à cara con un muerto, y por su discurso graduarà la angustia de mi corazon. Baxò, en fin, Don Francisco, y sorvida la mitad de su fantastica estatura en el entierro, agarrandome la mano, me dixo: Aquí paran los gustos, los deleites, y alegrías, è idèas de la vida: (dado que sea placer el que dispone à la eternidad de infinitos tormentos) èste es termino de todas las locuras humanas; hasta aqui fue Rei el que lo fue en la tierra; hasta aqui Papa, Señor, y pobre: la vida, la fama, la honra, la salud, la hacienda, los amigos, los parientes, y todos los bienes, y los males del mundo, no passan de èste coto: èste hoyo es el tra-

ga-

gadero de los humildes, y los presumptuosos; los fieles, y los traidores; los libres, y los esclavos; los pobres, y los ricos: todos caben en èsta estrechèz. La poca meditacion de èste suelo, os tiene alegres en medio de los vicios: todos sabéis, que hai sepulturas para los muertos; pero ninguno piensa en que hà de ser difunto: si supieran los vivos los bienes que ocultan estas losas, no apartaràn la consideracion de su profundidad: si una vez al dia vieran con los ojos de el alma estos destrozos, no estubieran tan poblados los infernos. Yà que te hè debido, que me hayas acompañado à reconocer las novedades de èste siglo por la Corte, te quiero pagar èsta fineza, con mostrarte los engaños en que vivis, y la poca esperanza que podeis tener de vuestra salvacion, para que aconsejado de mi verdad, y la experiencia, puedas vocear quan ofendido està el Author de la vida de sus costumbres; pues las mas

idèas que vimos en esse caòs de la Corte, son contra su agrado. En èl solo reina la ufura, la soberbia, el hurto, la gula, y una general destemplanza de todos los apetitos. Entra conmigo, que en èsta obscuridad has de salir de la tiniebla de tus ignorancias. Los huesos, se me metian unos dentro de los otros, al oírle estas ultimas razones, y lleno de lagrymas, le dixe: Dexame disponer, (Quevedo mio) y limpiar mi conciencia; pues yo sè, que una vez dentro de esse sepulchro, yà no me queda esperanza para èsta christiana diligencia: por el Dios que nos hà criado de la nada, y por la Pasion de su Hijo Santísimo, que me sueltes, y me permitas volver à donde pueda prepararme para entrar gloriosamente en èsta melancolica mansion. Resistíame à entrar, y el difunto enojado, me dixo: Essa es otra de las locuras de los vivos, resistirse neciamente à lo que es inevitable, sin conocer la conformidad, y disposicion de

de el Altísimo. Tiempo has tenido para limpiar tu conciencia: tu debias esperar la muerte: ella no puede esperarte à ti, que tiene otras vidas que cobrar: la disposicion catholica, no es cuidado de la muerte, es cuidado tuyo; y pues lo has despreciado, ven, que no te puedes quedar un instante mas; y tirandome de la mano con alguna violencia, di de ozicos sobre las calaveras, cascos, mortajas, y atahudes. Golpe fue este, que me hizo despertar, y el que à estos golpes no despierta, mas tiene de marmol, que de hombre! Afustado, descolorido, y to-

do en las manos de el temor, me levantè de la silla, y sin tino por la pieza, tropecè en una cantari-lla de agua: bebì, y cobrè-me un poco de el horrible temor en que me puso la pesadèz de la modorra. *Sueños son estos, que si duermes V.m.d. sobre ellos, verà, que por ver las cosas como las veo, las esperarà como las digo.* Esto dixo Quevedo, dedicando el Moral Papel de el Sueño de las Calaveras à un Amigo; y esto digo yo à los que huvieren llegado hasta aqui, distrahdos solamente en la irrisible, y disparatada copia de mis Visiones.

BARCA DE AQUERONTE,

RESIDENCIA INFERNAL DE PLUTON,

SUEÑO MORAL,

TRASLADADO DESDE LA FANTASIA AL PAPEL:

SIRVA, O NO SIRVA, ESTE ES EL PROLOGO.

ESCRIBO ahora de los Condenados, y Enemigos irreconciliables de Dios, que estan tragando azufre, for-

forviendo plomo, y bramando siempre en los Calabozos infernales. Como Religioso de la Santa Doctrina, è hijo legitimo de la Iglesia, debo sentir mal de los que aborrocen al Criador, à las criaturas, y ahun à si mismos, y abominar de las costumbres, que tubieron, quando vivientes. Con estos hablo, y à ti te guiño, y te descubro el paradero, que tienen los desordenes de la profanidad. Te recuerdo como vicios mortales muchas des-templanzas, immoderaciones, y costumbres, que pasan como tratos loables, y regimientos bien acondicionados en la vida politica. Es mui posible, que haya en el mundo quien viva, è imite las relaxaciones de los delinquentes, que horrorizaron mi fantasia en el Infierno imaginado, donde fui conducido; pero quando trasladè à las planas las imagenes, no tube presente original alguno de los vivos. Yo las copio aqui en aquel traxe, que me las propuso el sueño: y si las figuras de estos Condenados salieren semejantes à algunos de los que hoi gozan el beneficio de la vida, nadie crea, que es fuyo el retrato, sino que hai muchos Diablos, que se parecen unos à otros. El que se hallare tiznado, procure labarse, que esto le importa mas, que hacer crisis, y examen de mi pensamiento, de mi locucion, de mi idèa, ò de los demàs defectos de la obra.

Confieso, como miserable criatura, mis errores: de estos irà abundante este Papel; pero la intencion es tan loable, que no la podrà hacer maligna mi ignorancia, mi distraimiento, ni todas las blasfemias de la embidia. Esta protesta basta para los Lectores, catholicamente juiciosos, que para los que refuellan Aspides, y miran las obras ajenas con Basiliscos, ni mi humildad, ni todo el horror de el Infierno puede servir de defensa. Hè cumplido con manifestar, y exponer la sanidad de mi juicio; recibela como quisieres, que yo ni te temo, ni te debo, ni te pido, ni te hè menester.

INTRODUCCION AL SUEÑO.

ALGUN Demonio incubo empreña à la Diabla de mi fantasía, pues le hace parir tamañas monstruosidades! Jesus, mil veces sea conmigo, y me libre de sueños tan endemoniados! Si es el sueño, para todo animal, blanda quietud de los sentidos, y sabrosa cárcel de los movimientos, como para mi es portro de crueles imaginaciones, y quebranto terrible de mis miembros? Si todo hombre vive regalado en las dulces tyránias de esta suspensión, como yo ni descanso durmiendo, ni gozo serenidades soñando? Sin salir del mecanismo de mi animalidad, conozco, quan vanas son las persuasiones de la Philosophia. Yo estudiè en ella, que los sueños nacen de la revoltosa agitacion de los humores, y spiritus animales, que residen en el cerebro; y que por esta comocion se obstruyen los transitos, y conductos comunes

à los sentidos externos, y que mezcladas confusamente las especies, salen à danzar à la fantasía los objetos sobrevestidos de la confusion, y el desorden; pero mi cerebro no puede contener tan desagradables especies, ni su cavidad es habitacion de tan monstruosos materiales! A los insomnios (que vulgarmente llaman sueños) dividen los Philosophos, en naturales, y animales. Assientan, que el sueño animal se cria de aquellos cuidados, y pensamientos, que son regularmente amables tarèas en el desvelo, siendo fantasmas nocturnas las repetidas operaciones, y discursos de el dia; y assi, el Estudiante sueña, que arguye; y el Soldado, que pelea. El sueño natural, dicen, que lo forma la qualidad de el temperamento, y assi sueñan con bailes, y juegos, los de la condicion sanguinea; con puñadas, palos, y pependencias, los colericos;

y à estos disparates preguntan muchas veces los Medicos por los pecados de los humores. Pues en mi ni son naturales, ni animales estos sueños: porque en mis venas jamàs he sentido à la melancolia, que es la madre de estos horrores. Yo no hago memoria de quando me haya recordado del Limbo, Infierno, ni Purgatorio, porque encamino à mi salvacion por la senda de el Cielo, y mas me agradece mi alma las meditaciones de la Iglesia, que la contemplacion de los tizonazos. Yo soi derrenegado de las melancolias, apostata de las feriedades, y hereje de los disgustos, y con todo esso sueño con Mortajas, Precitos, Condenaciones, Atahudes, y Diablos, y me son tan familiares las tristezas, que se acuestan conmigo. Despierto, busco la lisonja à mis ojos en los buenos semblantes, y soñando, solamente se me representan infernales visiones. En las vigiliass, sollicito con ansia los concursos alegres, bu-

llicosos, y retozones, y durmiendo, me horrorizo aprisionado entre sayales, calabozos, lutos, y congojas. Unas veces soi llevado à ver los muertos, y otras se me vienen à aparecer los difuntos; y en este ir, y venir, se me han huído muchos dias, sin lograr, à lo menos, la quietud de una noche. Lo que me consuela, es, que como bien; y ahunque sueño locuras, es cierto, que estoi durmiendo, mientras estoi soñando; y assi, vayan, y vengan Diablos, Magimantas, y Cocos, que aqui estoi corriente, y moliente, para soñar, y escribir, lo que soñare, mientras Dios me conserve la humedad de los fessos, y la textura de la cabeza. De otras dos castas de sueños hablan los Theologos: de los unos, dicen, que los lee el Angel de Luz à los hombres, para persuadirlos su bien; y de los otros aseguran, que los escribe el Demonio en el cerebro, para asustar, y burlarse de las criaturas. Yo no tengo quexa alguna de

el Diablo, porque es un miserable Espíritu, de quien tengo larga experiencia, que jamas me tentò en la cama, ni en el campo, dormido, ò despierto, y ojalà viviera yo tan aborrecido de mis deseos, como lo estoi de sus tentaciones, que yà pudiera mi alma apostar sencilleces à un Cartujo. Tampoco pueden ser estos insomnios, que padezco, enviados por el Angel de Luz, porque no dexan en mi espíritu aquellas señales, que afirman los Theologos, de regocijo santo, dulce conformidad, y agrado apacible. Sean, pues, naturales, divinos, animales, ò diabolicos estos sueños, quiero trasladar al oïdo de Vd. el que me acometiò èsta noche passada, y dexemos, que abrigue su condicion, y origen, el que tuviere tanta soberbia de Physico, que crea, que lo puede saber, que yo cada dia ignoro mas las travesuras de este Duen-

de, à quien llaman
Naturaleza.

(¶)

SUEÑO.

ROdeado de una infinita muchedumbre de personas de ambos sexos excarnes, hediondas, podridas, y medio mazcadas de la tierra me vi yo à las orillas de el impuro, y negro Fletòn, Rio infernal, de quien yo tenia algun aviso por los Poetas, y Confabuladores, gente à quienes se les pueden creer estas noticias, porque comercian bastantemente en el Infierno. Vi tambien aquel maldito viejarron Barquero Aqueronte, mas horrible, que la pintura, que propuse à Vmd. (si se acuerda) en la segunda parte de mis Desauciados de el Mundo, y de la Gloria; porque además de su imponderable deformidad, manifestaba un enojo tan iracundo contra aquellos desventurados, que parecia estar poseïdo de todas las furias infernales. Menudeaba con rabioso coraje fortissimas mazadas con el mangual de un remo sobre sus cabe-

zas,

zas, lomos, y costillas, y con este socorro, y el de muchos coces, y ahijonazos los iba arreando hasta su maldita Barca. Yo (ò huyendo de la irreparable furia de sus golpes, ò porque esto de meternos en los Infiernos, se hace sin sentir) sin saber como, ni quando, me hallè tambien en la Barca, enquadernado entre los demàs Passajeros asquerosos. Lleno yà el vaso, entrò en el Aqueronte, y todos empezamos à caminar àcia el Infierno, yo creyendo entonces, que iba allà, y los otros, que estando en el mundo, nunca creyeron ir. Conducianos el mal engeñado Barquero con mucha lentitud al impulso de los remos, que gemian con agudo estrepito, y yo caminaba viendo mas desde cerca la impura madre de aquel Rio, las sucias arqueadas, y los asquerosos vomitos, que se precipitaban desde la sentina de su vientre, hasta la boca de su ribera. Llegamos, pues, y habiendo atado Charon la Barca à un estacon, fue de-

sembarcando la tropa de finados, hasta que quedò la Playa llena de la podrida turba. Entonces empecè à contarme entre los difuntos, y con las adulaciones de mi temor, me pareciò, que era muerto novicio. Salì el ultimo à tierra, y apenas estuvimos todos fuera de la Barca, quando vi venir àcia mi Comunidad un enjambre de Diablos, de gestos, y cófiguraciones horribles. Adelantòse un poco à los demàs un Demonio patizambo, y gotoso, y dixo: *Bien llegados sean nuestros amigos, oh que buena manada! Estos dias hemos hecho buena recluta, si así vamos, presto serà necesario ensanchar los cuarteles. Ea Compañeros, (prosiguiò volviendose à los otros) cada qual vaya con su Discipulo hasta entregarlo al Tribunal.* Llegaron de golpe, y con implacable griteria, y desesperacion se fueron incorporando, y mezclando con la majada de los infelices finados; con este uno, dos con aquel, y tres con otro; y muerto hubo, que lleva-

Z 2

ba

ba por Pedagogos una resma de Satanases. Revuelto me vi yo entre la Cofradia de podridos, y el envoltorio de Diablos, y viendo, que à lo menos se repartia Demonio por barba, esperaba por instantes, que entre tantos malditos Alguaciles infernales viniese el mio, porque cada uno tiene su Demonio, y su peccadero. Asiòme de las gorgias un Diablo vizco, con orejas de garañon, y me dixo: *Vamos, Señor Astrologo, que Usted es de aquellos, que se están mirando al Cielo toda la vida, para venir al Inferno al cabo de ella.*

Anduvimos poco espacio de un Valle profundo, y estrañamente sombrío, y luego nos hallamos todos, Galeotes, y Alguaciles, à las puertas de la casa de los castigos, y los llantos. Eran los labios de tan fea boca, dos portones de solidísimo hierro, cuyos quicios rechinaban con fatal estruendo. Cada vez que se abria, ò cerraba, me parecia oír los

rugidos de una caterva de Leones. Segiafe una profunda garganta, anchuroso tragadero, por donde iba à parar la muchedumbre de Condenados al implacable vientre de aquella voraz, y monstruosa Fiera. Despediafe de el ancho boqueron, una espesa nube de humo, y un hedor tan intolerable, y pestilente, que bastaba à sofocar todos los vivos: escuchabanse desde los tristísimos umbrales, el descompasado, horrendo són de las cadenas, las amargas quejas de los miserables forzados, y los resonantes chafquidos de los Comitres fieros. Al punto, que llegamos, nos recibió otra cuadrilla de malignos Espiritus, que estaban à las puertas tomando cuenta, y razon de los infelices, que entraban en aquellas prisiones. Estaba una manada de ellos mojando unos tizones en unas calderas grandes de azufre derretido, y con ellos escribian en las negras paredes de el tragadero infernal, el número de los precitos, que iban

iban entrando; y reparè, que eran tantos los Contadores, y Escribanos, como el resto de Condenados, que estabamos tédidos à la puerta. No se registraba en aquellas paredes, mas que millaradas de rotulos pagizos, y vermejos, como Sambenitos de Inquisicion, que decian: Condenados de Hespaña, doscientos mil y quinientos; Precitos Alemanes, trescientos mil; Italianos, nueve millares; Franceses, quatro mil gruesas de à veinte mil; de Moros, Turcos, Olandeses, Moscovitas, y otros Nacionales, era innumerable el guarismo, que estaba impreso en los tenebrosos paredones. Ibanse presentando los muertos uno por uno, y al mismo tiempo haciendo los Diablos una breve relacion de sus officios, y costumbres à los otros Demonios, que escribian. Asiò un Demonio tartajoso, à un muerto Aleman de estatùra, sordo de movimientos, y apagado de facciones, (no vi jamás muerto menos vivo) y presentandolo à un Diablo ro-

mo, le dixo: Este fantasma tenia en el mundo Oficio de Procurador; encargòse mal de los negocios agenos, y se descuidò bien de los propios; era de plomo para las diligencias, ahunque lo hiciesen de plata, y se conducia en las mayores importancias, con reprehensible pereza, dieronle un empujon àcia la caberna, y colò por las fauces del Abyfmo. Llegò un Diablo desnarigado, y poniendole delante à otro, un difunto estirado de figura, y Cotoniano de semblante, le dixo: Este fue Avogado en el mundo, Protector de la trampa, Patrono de el enredo, y Xefe de el engaño, y de la mentira; dieronle una pifa de pescozadas, y corriò la misma fortuna de el Procurador. Siguiòse un Demonio barbon, y remellado, y este presentò un muerto alambre, roído de barriga, y mico de rostro, y dixo: Este malvado se llamaba en el mundo el Doct. N. escribiò mucho, y malo, no hizo mas que embarrar papel,

pel, y copiar disparates; y en este perverso ejercicio consumió las horas, que debía destinar al estudio de los enfermos, y à la importante observacion de la naturaleza, con que al cabo de el año mataba bien, y escribía mal. Dexabase untar la mano de los Discipulos ignorantes, y de qualquiera Galopin de Medicina, que se le antojaba cozinar en los cuerpos; sacabales Grados, y licencias falsas, y así era Factor de Assesinos Graduados, arrojaronle à la galera, y fueron todos pasando de la misma fuerte su borrasca. Quedóse mi Diablo conmigo el ultimo, y presentandome à un Demonio, que tenía cara de Puto, le dixó: Este muerto lanza, fue un perdulario, y brivon entre las gentes, el panderillo de las fiestas, la gaita gallega de los concursos, el fandango de los convites, y el cumbè de las bodas; su vida la hà repartido entre danzas, Toros, caminos, coplas, chacorrerías, Juicios Astrologicos disparatados, y

otros desconciertos considerables, sin cuidar de el exacto cumplimiento de sus obligaciones, sin atencion à su empleo, sin estudio de la Moral Christiana, ni temor de esta Infernal Chancillería. Acabar estas palabras el maldito Corchete, y liarme vestido, y calzado àcia la casa de el azufre, fue todo uno. Entramos en el Mequinèz de las Almas, donde no tienen redempcion los desventurados Espiritus, que fueron una vez miserablemente captivos à la salida peligrosa de el mundo. Colamos toda la maraña de Demonios, y Reprobos por unas calles torcidamente dificultosas, culebreando siempre, y contradiciendo à la rectitud, así como los que caminaban por ellas, no la guardaron en sus acciones; y cada uno agarrado de su Demonio, llegamos à la Chancillería de el Infierno. Conducimonos por un atrio, donde susurraba la innumerable turba de los Esbirros de Plutón, Fiscales, Corchetes, Alguaciles, Escribanos, y Sopló-

plones de Satanàs. En esta canalla se me representò la caterva de Avogados, Procuradores, Agentes, Bufalres, Passantes, Litigiosos, y toda la legion de Golillas, que corrompen el aire, resollando embustes en los bulliciosos patios de las Audiencias. Eran tan dilatados, y confusos, que no creimos hallarle el fin; pero à la horrorosa llama de unos tizonas, que formaban una copiosa hoguera, vimos un porton de hierro, y parando un poco la tropa, dieron desentonados gritos los Demonios jubilados, que nos conducian, diciendo: *Yà estamos en el eterno Tribunal de Plutón, aqui sereis residenciados de vuestras maldades.*

TRIBUNAL DE PLUTON.

EMbutimonos en un salon espaciosísimo, en cuya frente se levantaba un tablado, sobrevestido de negros vayetones, donde debaxo de un dosel, horriblemente magestuoso,

parecieron al punto quatro Personages, destemplados de estatura, y monicongos de color. Rodeabanse desde el cuello à los pies, de unos huecos ropones, cubriendo cada uno su cabeza de una desmesurada gorra; dexabase ver en sus ojos una maligna lumbre, de fuerte, que atendiendo à lo tostado de sus cueros, y à lo ardiente de sus miraduras, pudieron passar por carbonos encendidos; jamás se me ofreció aspecto tan fiero, y temeroso: arreaban de quando en quando àcia las orejas un par de mostachos, las narices eran à lo phariseo, las bocas rasgadas como balcon, y guarnecidas de un espeso matorral de barbas: en fin, los quatro Jueces infernales, solo con la severidad, y la catadura amenazaban horcas, y repartian azufre, plomo, y alquitran. Aqui fue donde el temor me derribò al suelo, y donde mi Diablo Muleto me machacò las almohadillas, con un par de coces, revueltos con un torniscon en la cho-

la,

la, dexandome ultimamente ahorcado de las orejas entre sus garrones; levanteme con tan oportuno socorro, al tiempo que tomaron asiento los Demonios Togados. Era el Presidente de la Sala, el deforme Plutón, el qual tomó una silla, que sobrefalía entre las otras, que fueron ocupadas de los furiosos Alcaldes de aquel sombrío Tribunal; tocaron un defentonado Campanillorro, à cuyo triste, y defagradable sonido sucedió en todo el salón un profundísimo silencio, y en todos los delinquentes un susto, y temblor imponderable, y ésta fue la señal, para comenzar el tremendo juicio. Los recién condenados, ó Demonios en ciería, no sabían donde ocultarse, miraban con ansia implacable à uno, y otro lado; pero à qualquier rincón, que echaban los ojos, lo veían ocupado de Espiritus infernales, vestidos de tremendas, y varias figuras, Osos, Tigres, Serpientes, y otras terribilísimas imágenes. Desmayaron todos de

su libertad, y mas quando oyeron gritar à los demás viejos precitos estas voces: *Aquí no hai redempcion para alguno, todas las puertas yà están cerradas para siempre. Las diligencias han de ser para no entrar, que en llegando aquí, pararon todos los consuelos, y las esperanzas.* Retumbò segunda vez el Campanillorro, y empezó el juicio por la tropa mayor de Condenados, que fueron los que verà Vmd. si prosigue leyendo.

JUICIO PRIMERO.

DE LOS EMPIRICOS, Emplastadores, Curanderos, y otros bribones, que vivieron con el sobrescrito de Profesores de la docta Medicina.

Desarrebujòse de la mañana un Demonio Renco, y Gangoso, y agarrando de un tarazon de pierna à un muertecillo culirrastrero, lo tirò à las gradas de el tablado, y presentandolo à los inexorables

Jues

Jueces, hizo prolixa relacion de sus delitos. Era este muerto (hablando con perdón de quien me oye) Professor de Medicina, y luego, que oí su processo, me dixè à mi mismo: Si por ésta causa vienen à bañarse en pez, y refina los Medicos, yà pueden arrastrar los Diablos con medio mundo; es imposible, que no vengán à estos calabozos los mas de los hombres, que andan allà siendo Monederos falsos de la Philosophia, y Medicina. Sirviò, pues, en la Ciudad de los vivientes, el dicho difunto, segun la relacion de el Demonio, de Albañil de cuerpos, Astrologo de camaras, y Doctor de horca, y cuchillo. A pesar de su espíritu grosero, se engertò en Estudiante, aprendiò algunos pedazos de latin palurdo, que le comunicò un Sacristan, bañado en Albeitar, y ribeteado de Barbero; y habiendole este metido en los cascos, que se echasse à la ganga de Doctor, se salpicò el salvaje con

Tomo II.

una rociada de Philosophia Frailesca en Hespagnol, y empezó à argumentar à coz, y bocado. Pringòse el ozico con el unto de la *materia prima*, que soñaron los Peripateticos, y con estos conocimientos, llegó à ser Philosopho romancista, como Cirujano, sabiendo tanto de las ciencias Philosophicas, como una inteligencia de Noria. Passò à conversacion con el estiercol, y los orines, vistiòse de los guñapos de un Curandero, y los arrapiezos de un Boticario, y los calandrajos de un Medico, que era Proboffe de los Gallegos de la Plazuela de la Cebada; y con ésta medicina de trapajos, y remiendos, marchò à una Aldea, poco distante de la Corte, cuyos vecinos vivieron con alegría, encargados à los Aphorismos de la naturaleza, hasta que este Sopòn empezó à revolverles el mondongo con geringazos, julepes, y purgantes, à estregarles el estómago, y à desconcertarles la guitarra de la salud. Conocieron los rusti-

Aa

cos

cos la reliquia de Mahoma, à cuyo contacto encomendaban la curacion de sus dolencias, y sabiendo tambien, que era Medico por detrás de las Universidades, y el Proto-Medicato, le despidieron con la honda de todos los Demonios, pagandole el sueldo en una Mula falsa, que lo hubo de descostillar en el camino de dicha Aldea à la Corte. Despues de algunos dias (queriendo Dios enviar èsta plaga de recetas à otro lugar) caminò à èl, y à poco tiempo lo despoblò casi, repartiendo alfanjazos de Medicina, en una constitucion epidemica de tercianas, en la qual murió tambien à las puñaladas de su misma pluma. Esta fue la historia de el primer finado, que se presentò à los terribles Jueces. Escucharon con furioso semblante las relaxaciones de su vida, y lo mandaron conducir à un obscuro apartamiento, hasta que se acabasse el juicio; y el Demonio rencoso, caricabruno, y gangoso, empezó à apretarle manotadas, empu-

jones, y sopapos, hasta que lo estrellò en el lugar, que fue determinado por los feifimos Consejeros.

Siguiòse un Demonio Etiope, estevado, y lleno de grietas, y espolones, que puso delante de los atezados Garnachas à un muercecillo chifgaravis, y bullicioso: habia èste sido en sus principios Mequetrefe de la Poësia, y de la Musica; despues de fabricar coplas de pechasco, y de cantar como un Mastin, le pareciò meterse à Xaque de Aphorismos, y Pedro Ponce de Recipes. Graduòse entre gallos, y media noche, y comprando la Borla, incurriò en una symonia civil, de las muchas, que se cometen en la Corte, à donde vienen à requas los Mulos, cargados de Panzas de Doctores, Licenciados, y Bachilleres de las Universidades de Siguenza, Ossuna, Hirache, y otras de la propria harina. Habien-dole armado Doctòr con pluma, y espuela los reverendos rejonos de el Proto-Medicato; saliò primero consul-

tando con una Mula las enfermedades, hasta que ganò à carabinazos de tinta, un carreton con un par de Machos fantasmas de la especie. En medio de sus curaciones lo llamò su soberbia, para echarse à Escritor, y èl respondió al instante, resucitando syxtemas inutiles, escandalosas, y fatales à la salud de los hombres, à cuyo exercicio le concediò la atencion, y cuidado, que le hurtaba à las afsistencias de los enfermos, al estudio de la Practica, y à la observacion de la naturaleza en los achaques: con que donde habia recetado un geringazo, entraba preguntando, si se habia dado el vomitorio? Y en la casa donde dexaba al enfermo con la sentencia de una sangria, preguntaba luego, si se habia cumplido la ordenanza de las ventosas? Vez hubo de recetar en lugar de un poco de la Hipacuana, dos onzas de las particulas estriadas, y la materia globulosa de Descartes, mezcladas con una onza de suco nutricao. En otra oca-

sion recetò dos manojos de achicorias, y diez gotas de la Margarita Antoniana de Gomez Pereyra. Entre los embelesos de sistemas, y theoremas Phisico-Medicos, viviò matando à los sanos con sus desatinos idèales, y à los enfermos con los errores, y descuidos de sus afsistencias. En la Corte, uno le pedia à su Hermano, otro à su Tio, uno à su Padre, èste à su Primo, aquel à su Familiar, èste à su Prelado, el otro à su Subdito: el uno le decia, que le hiciesse bueno su estomago, el otro, que le volviesse la templanza de su cerebro, que ambas cosas habia desconcertado con sus disparadas aplicaciones. En qualquiera concurso, si recaia la conversacion con èl, pronunciaba uno, quien es el Doctor fulano? El Diablo arrastre con su alma, que despachò al otro barrio à un hijo mio, malos Lobos lo coman, que vistando à un vecino de mi Padre, recetò un purgante, con el qual le hizo cagar la vida. Entre estas oraciones,

y sus continuadas ideas, enfermò este Philosopho imaginario, disparòsele el calle- tre, y se volvió de Doc- tor en Orate, hasta que le adovaron el cerebro; vivió algunos años entre maniati- co, loco, hypocondriaco, y escorbutico; y al fin de ellos, le affaltò un coma vigil, con horrible rigidèz, y le hizo soltar la cuchara, y cargò al punto con el el infernal Barquero: viòse con mas extension la causa de èste facineroso; oyòse la sen- tencia, y lo tiraron al mon- ton de reprobos, que se iba formando en la obscura rinconada de el negro falon.

Pareció luego delante de el Tribunal, un Demo- nio, entre cara de Dueña, y Capon, y presentò à los Jueces denegridos un difun- to, mui solista de passos, y de movimientos; tambien èste habia sido en el Reino de los vivientes, Mercader de visitas, y Tratante en pon- zoñas; y segun la relacion, que hizo su Diabolo, asistiò en el Mundo à las Casas de los Señores ricos, y acomo-

dados: fue Medico de mu- chas Damas, y Señoras, de aquellas que quieren persua- dir con lo enfermizo, y de- licado, que son hechuras de feligrana. A la orilla de la Quaresma llamaba mi Seño- ra Doña Fulana, al Doctor Fulano, representabale un achaque de miñatura, y una enfermedad, compuesta de sus dengues, embustes, apre- hensiones, y melindres: de- ciale aquello, de se me des- vanece la cabeza, se me ahila el estòmago, como tan- to como un Gilguero, y otras expresiones de el Dic- cionario de las Damas. A la raiz de traiganle de beber al Señor Doctor, le decia: *To no sé como llevar èsta Qua- resma, yo no me siento con disposiciones para llevar el pes- cado, ni la aceite; los ayunos me causan vaidos, y una fla- queza notable; y sin otro exa- men passaba el Señor Doc- tor de Satanás, à ordenar- le à la Señora, que rene- gasse de el pescado, de el ayuno, y de la penitencia; y lo mismo executaba con las demás, à pesar de los grito-*

tos

tos de Pablo Zaquias, y de todas sus questions Medico- Legales. Apenas hubo enfer- mo de achaque mortal, que se dispusiese por su orden à morir, haciendo las diligen- cias de Christiano; los mas se le iban al otro mundo con el tizne de sus cul- pas, y la porqueria de sus delitos. Enfermaba peligro- samente un hombre rico, de estos que se quieren hacer remolones con la vida, no queriendo volver jamás lo que le prestaron; hallavase embarazado el Doctor Cal- vinista en decirle, que ajus- tasse las cuentas con Dios: si acaso la muger, los do- mesticos, y los parientes por la gravedad de los sympto- mas, conocian el estado po- co seguro de el enfermo, y le ponian delante à èste ma- ligno Medico la urgente obli- gacion de desengañar al en- fermo, y proponerle el pe- ligro de su vida; daba por respuesta, que ahun no era tiempo de esso, que no te- nia retoque inflamatorio en la cabeza, y que con el sus- to, y la aprehension de la

muerte, era forzoso agrava- rse. Con èste descarte de el Doctor, llegaba el caso de marchar el doliente sin los Di- vinos Sacramentos, y de dar el Diabolo una carcajada: aco- metiòle à el un colera morvo, con un delirio profundo, y en veinte y quatro horas lo puso, desde la region de los vivos, en èsta eterna muerte, sin haber confessado sus atro- cidades; llevò su Demonio à èste Doctor Mahometano al horrible apartamiento, mien- tras los Jueces le determinabá la perpetua caldera en q̄ habia de ser chicharron perdurable.

En el puestto, que dexò desocupado èste Doctor, se viò al punto un Diabolo con orejas de Mulo, ozico de Marrano, y cola de Zorro, el qual acusò à un muerto me- ñique de estatura. Habia èste vivido en el mundo, como otros, vendiendo sus salvaja- das por Aphorismos, Athila graduado, Neron Galenista, y Diocleciano Peripatetico. Este era ciego idolatra de Aristoteles, y Galeno; ha- bia jurado defender el qua- ternion de humores, las qua-

li-

lidades ocultas, y todos los demás theoremas Phyfico-Medicos, que está gruñendo siempre sin utilidad alguna, la manada de los Gollillas: lo mismo era ver uno que hablase por corpusculos, configuraciones, y movimientos, que maldecirlo en su corazón. Sucedió muchas veces concurrir en los Consejos de Guerra, que suelen celebrarse sobre las vidas de los pobres enfermos, con algun Phyfico-Medico experimental, sobre la aplicación, ó remedio, que en aquellas circunstancias le parecia mas importante, y solo por ser professor del sistema moderno, salía disparado el Diablo de el Galenico, defendiendo à gritos, mójicones, y patadas, que se debía en aquella constitucion, despreciar el dictamen de el otro, como contrario à la vida de el enfermo, siendo así, que à su juicio, el parecer de el otro Doctor, solamente tenía la falta, de haberlo pronunciado un afecto de Thomàs Villis, ó de Synedan, y era

mui conforme al proposito de redimir al pobre afligido de su achaque; con que si acaso, ó por tener mas pecho para gritar, ó mas opinion, ó por serle mas aficionados, el enfermo, y los familiares, prevalecía su venenosa, y desatinada sentencia, dexaba el doliente la piel, en las manos de este malicioso, y condenado Galenista. Tratò con mucho cuidado el negocio de venir à remar las Galeras de Lucifer. Abrió tienda de certificaciones de enfermos. Hervía su estudio en Soldados, Oficiales, y Cathedraicos, en que le levantaba un falso testimonio à la mas robusta, y favorable naturaleza, pagaronle en la vida sus pecados, y quando menos pensaba, vino à satisfacerlos à los muladares de Plutòn, enviado de una cardialgia, la que le hizo perder la vida con vomitos de asquerosas, y diferentes materias.

Presentaronse otros delinquentes de la misma clase à los sanudos Jueces, en

número copioso, entre los quales, estaban algunos de los que teniendo en la vida muchos enfermos, embrollando en el calletre, tabardillos de unos, con las quartanas de otros, habian recetado verzas por capachos, y revuelto en sus chollas, los orines de estos, con las camaras de aquellos: Curanderos de golpe, y zumbido, y Emplastadores desatinados. Estaban muchos de los que no pudiendo satisfacer à la obligacion de un número de dolientes, solicitaban mas, repartiendo su atencion à escrupulos, quando se necesitaba por libras; Medicos postillones, que trahian el cuerpo, los cascos, y los Aphorismos al trote de sus Mulas. Comprehendiense en aquel monton, los Doctores tahures, que en el tiempo destinado al estudio, se quitaban la cascara jugando: estos de noche jugaban à la cascarela, y de dia curaban al revefino; en su juego perdian los dolientes, siguiendo de esta desatencion, recetar el otro dia por

la mañana, muchos oros para el Boticario, y no pocas espadas para el pobre enfermo. Eran hermanos de esta endiablada Cofradia de reprobos, los que galanteados de su interés, ó estrujados de los empeños, daban cédulas por el Consejo de el Proto-Medicato, à los Phycos de teta, Medicos mordorros, prácticos de agua dulce, y Philosophos de limosna, que salian despues por medio de el mundo, distribuyendo agonias, y boqueadas.

Pertenecian à esta maldita runfla, unos Doctorcillos de los que empobrecian à los achacosos, por enriquecer à los immundos guisanderos de emplastos, y geringatorios. Cada uno de aquellos era Alcahuete de el desalmado Boticario, y corredor de una lonja de ayudas, y escrementos. Recetaban un purgante, y decian: *Vayan por esto à la Botica de Fulano, que trabaja de satisfaccion.* Iban à esta tienda, y enviaba el descomulgado Mercader de cataplasmas, y pur-

purgones una pocima decrepita, impotente, y caduca, de la qual se burlaba el humor de el enfermo, y con decirle el Doctorcillo, que de no haber obrado el doliente con la purga, era la causa la rebeldía de el material morvificio, quedaba satisfecho el reparo, y destruida la sospecha, sobre la maldad de el facineroso Tendero de los ascos. Fuera de esto, recetaban aquellos extractos, espíritus, y essencias, que tenían mas coste, pudiendo confegir los mismos efectos con otras medicinas menos costosas, dotadas de igual actividad, para la templanza de los humores. Lo que interesaban estos ponzoñosos Doctores, en la liga con los tratantes encagadas, untos, y aceites, era tener de valde el muladar de su Boticario, y en este un Panegyrista, que predicaba los remedios del Doctor epidemia, como huesos de Santos, pudiendo con cada uno de sus recipes, acabarse una generacion, y apesarse otra.

Los ultimos de esta vengada de Galeotes, fueron otros muchos Medicos, dengosos de vista, y remilgados de nariz, que estando obligados, para el conocimiento de la enfermedad, y de la curacion, à concurrir en junta con los orinales, y servicios, que son las constelaciones, que deben examinar, los que profesan la Astronomia asquerosa, no habían querido tomarle el dicho à las camaras, ni escuchar el dictamen de los orines. Reñidos con el asco, y la hediondez, à la manera de aquellos, que quieren ser Chemicos con las manos blancas, y la cabeza fresca; como si se pudiera conseguir la consideracion de la separatoria, finitizarse con los carbones, y chamuscarse junto al horno. Tampoco se dieron estos ultimos infelices al estudio practico de la admirable fabrica de el cuerpo humano, de sus partes, magnitud, y officios, cosa tan necessaria para los aciertos. El hedor de los cadaveres, fue bastan-

te

te para desviarlos de su obligacion, sin hacerse cargo, que no professaron otra cosa, que tratar con esccrementos, registrar podridos, ver tiñosos, recurrir à los gargajos, reconocer los vomitos, oler las bocas de los moribundos, defollar muertos, y bañarse los vigotes, y todos los sentidos, en los albañales mas sucios de los cuerpos. Ultimamente, venian liados en este envoltorio, los blasfemos de las Doctrinas Astronomicas, recomendadas por sus Principes, y Libros, y consentidas en su interior, como saludables, à la discreta preparacion de los achacosos. Estas fueron aborrecidas de su pereza, y de su codicia, pues por contentar à la ansia de el ganar monedas, se daban por desentendidos à los mandamientos mas venerables, y juiciosos; y pasaron la vida, engañando al vulgo con los recipes, y los aparatos exteriores de Doctor, siendo guadañas vivientes de todo pobre, que recaía en sus pestilentes ma-

Tomo II,

nos. Oídos, pues, los procesos de toda la tropa de Galeno, y Avicena, y habiendose proferido por los tostados Garnachas la sentencia, fueron apartados de toda la garullada, dando lugar à otra runfla de Malhechores, que aparecieron en el Tribunal, como se verá en el Juicio siguiente.

Hasta aqui he hablado solamente con los Medicos, que por su exercicio, y su practica están ya en los Infierros; y afirmo, que el que viviere como estos, sin arrepentimiento de sus maldades, padecerà eternamente las crueles penas de el sempiterno horror. No acuso vicios presentes; pero sospecho, que puede haber Medicos Catholicos, que vivan con tal descuido, codicia, è ignorancia de sus obligaciones. Si algun Critico, contrario de mi nombre, ò de esta Doctrina, se atreve à presumir, que se puede salvar semejante casta de delinquentes, juzgarè, que es peor, que ellos, y que tiene mas aborrecimiento à Dios, que à mis obras.

Blx

JUI-

JUICIO SEGUNDO.

DE LOS ESCRIBANOS, Soplones, Quadrilleros, Ministros, y otra chusma inferior de las Audiencias, y Tribunales.

Seguióse despues de un breve intervalo el segundo Juicio: y para acallar el mormullo de tan innumerable turba, hirió el aire con sonido lúgubre el destemplado Campanillorro. Reinó el silencio, y luego al instante se desenvolvió de la manada un Demonio bello, corcobado, y roxo, con ceño de Osso, semblante de Marrano, y salpicado su cuerpo de puas de Espin, que presentó à un muerto renacuajo, tinto de color, miserable de ojos, raído de pelambre, blando de pellejo, y mas agudo de passos, que Fraile Demandante al anochece. Refirieronse los delitos de éste reprobó, que no habían sido mui pocos. Llamabanle en el mundo, *Mala Alma*. Este, pues, no quiso aprender oficio algu-

no, para ganar honestamente los medios de su conservación. Empezó por Bagabundo, dió en Ratero, prosiguió en Borracho, andubo el camino de Alcahuate, metióse à Mullidor de penca, y Preambulo de ahorcados. Desde aqui se ingirió en Metemuertos de Justicia, Substituto de Pregonero, y Arlequin de Verdugo. Este fue noviciado, para empezar à ser rabo de Alguacil, garabato de Ministro, liga de facinerosos, Gato de ayuda, Alano de riñas, susto de tabernas, azar de boliches, correo de orejas, avejaruco de culpas, baxón de delitos, y maldito pesquisidor de vidas ajenas, menospreciando con la suya todos los avisos, conducciones, advertencias, è importancias de su salvacion. En estas correrias de Soplón, y testigo falso, ganó una farta de maldiciones, y que le dexassen aruffado de narices, y rapado de orejas. No por esto dexó el oficio de Cervatana: prosiguió en ser Duen-de de zaguanes, garrapata

de

de esquinas, petardo en las puertas, y balcones, Zorra en los concursos, sacre de las palabras, Alcón de las noticias, y endemoniado Urón de vidas ajenas; executandolo todo à empellones de su infaciable interés, y codiciosa inclinacion. Acechaba à un Joven, contabale los passos, veíalo entrar en casa de una Viuda, poníase en movimiento su malicia, sospechaba comercio delinquente entre el Joven, y la honrada muger, y sin mas impulso, que el de su endiablada intencion, y maliciosa voracidad, iba à verter su mal fundada conjetura, y juicio temerario, en las orejas de un Escribano, ò de un Alguacil, que sin pararse en averiguaciones, ni detenerse en respetos christianos, ò politicos, prendía al Joven, agarrandole en la casa de la Viuda. La vecindad, que con el leve fundamento de la frecuencia de el mozo en dicha casa, había empezado à executar sus malignas sospechas, esforzaba su juicio con el nue-

vo suceso de la prision. Finalmente, al pobre Joven, lo disparaban à un Presidio, fino intercedían algunas medallas, encajonando al mismo tiempo en un Monasterio à la inocente de la muger, que además de su libertad, dexaba su credito por las costas, siendo causa de éste desorden, y tropelia, el descomulgado Follón. En estas, y semejantes diligencias se empleó muchos años, ofendiendo à Dios, y à los hombres, hasta que cansados estos de sufrir, le machacaron las liendres, y le sumieron los piojos con un par de cuchilladas de à cien reales, que barrieron de su cuerpo la suciedad de su alma. Oído el *fallamos* contra éste vendabal, y contra algunos otros buscones de las imundicias ajenas, fue removida ésta infeliz, y abominable canalla, y la de muchos testigos de alquiler, para dar lugar à los otros reprobos, que lo fueron ocupando sucesivamente, asido cada uno de aquel Demonio, que en la caminata al país ba-

Bb

xo,

xo, le había servido de Arriero.

Desatóse de el confuso lio satanESCO un Diabolo cervijon, lagañoso, y con dos colmillos como un Jabato; sacò éste à patadas, y moxicones, al medio de el Coliseo, à un difunto, lerdo de pies, y zorrero de oido; el qual fue llevado en volandas à la vista de los Alcaldes espantosos. Leyóse el Código de sus desafueros, y se llegó à entender, que éste delincuente había ganado su condenacion con el titulo de Quadrillero de la Santa Hermandad; arrebujóse con una manada de picaros, hambreones, insolentes, y desalmados, que haciendo à la Justicia capirote de sus maldades, y al titulo de Alguacil, Alcahuete de sus insolencias, y poniendo el *Dios sobre todo* de sus varas, à los passos, que se encaminaban à la iniquidad, y al agravio de los mismos establecimientos, cuya observancia debían celar rigurosamente. Vivieron sin temor de Dios, sordos à las alda-

badas de sus conciencias, sin respeto à las prevenciones politicas, ni à las particulares obligaciones de su empleo; siendo garfios de la codicia, profesores de la estafa, gatos de los montes, gomias de las cabañas, lobos de los atos, y pulgones de las campiñas. Gobernò la infame trulla de infernales langostas éste descomulgado, y cruel Fariseo, todo el tiempo que le durò la vida, exercitandose en violencias, engaños, impiedades, y latrocinios, en vez de purgar las campañas, hacer inocentes los bosques, assegurar los caminos, y destinar al público bien en la persecucion de los rateros, vandidos, y facinerosos, que perturban la tranquilidad de los rusticos, assaltan la inocencia de las chozas, y atemorizan à los caminantes, dificultando las utilidades de el comercio, y la comunicacion de las gentes. Bien lexos de seguir el santo, y conveniente empleo, que le encargò una Hermandad, tan recomendable por su institu-

to,

to, no hizo accion, que procediesse de el celo de la Justicia, de el defeo de la comun seguridad, y de un christiano desinterès. En éste genero de vida, ofensivo à Dios, y à los hombres, le sorprehendiò la muerte en las tixereras de un Gitano, y le arrojò su impenitencia final al quemadero. Oyóse el desentonado, y horrible grito de los Jueces en la sentencia, hicieron la seña ordinaria al Diabolo colmilludo, y menudeando araños, y empujones sobre el Alguacilillo, desembarazò el puesto, envolviendo à éste reprobado en el monton de los otros.

Tocòle la vez à un Demonio cegijunto, tiñoso, acabronado, y con un par de labios, tan arremangados, como la boca de un clarin. Enfució éste el Tribunal, desenredando de el maldito burujon un muertecillo, que parecia haber cargado con las espaldas, y que trahia atollada la calavera entre los hombros. Bramò sus delitos el feo Relator, y condenòle el inexorable Presidente.

Había éste derramado el tiempo de su vida en el exercicio de Escribano, fue muchos años Chronista de penidencias, Historiador de amañebamientos, Reportorio de latrocinios, y Sastre de sumarias. Aplicò su maligno ingenio, à delinear las culpas, desfigurando los sucesos, alterando el semblante à las causas criminales, y vistiendo los delitos de las circunstancias conducentes à la absolucion, ò à la pena, conforme al fin en que lo empeñaba lo vengativo, à lo codicioso. De ésta suerte sifaba los azotes, las galeras, las horcas, y los destierros, arañandole à la Justicia su equidad, y abofeteando las leyes. Solo con una cabilacion, hacia de un Diabolo un San Miguel, y quando se esperaba, que al delincuente le rempujassen à la horca, salia condenado à la suavidad de un presidio, con espanto, y admiracion de los que estaban escandalizados de sus maldades. En el examen de los testigos exercitaba su diabolica habilidad,

pre-

preguntandoles, de manera que no respondiessen, lo que podía estorvar al logro de su intento. Sorviase unas veces las culpas, tragabase las cuchilladas, y se engullia las insolencias por mandado de su interés; y otras fabricaba un Gavilan, de una sencilla mariposa, formando un Galeote, de un pobre inocente, à las espaldas de su injusto, y vengativo enojo. Despues de haber servido al Sultan de los Diablos en la tarèa de sus trampas, y en la noria de sus enredos, embudos, y falsos testimonios, temiendo, que en alguna ronda le calzassen las espuelas, para condenado, graduandolo de calavera, se passò à Escribano civil, en cuyo empleo empezò à zamparse escrituras, y à embeber testimonios. Prosiguiò ingertando Alcornos, y Encinas, en Palmas, y Laureles, adovandole la generacion, remendandole el abo-lengo, y haciendole venir de un Capitan, à quien siempre descendia de donde baxaba. Jamàs hartò los traga-

deros de su codicia; y toda su atencion era atisvarle las boqueadas à algun hombre rico, que muriesse sin hacer testamento. Este Sayon, junto con un perverso Alcalde, Atheista de costumbres (que à estas horas està bebiendo caldo de plomo, y de pajueta) entrò à faco en la casa de un hombre acomodado, el qual muriò sin las ordinarias disposiciones, y dexaron ahullando à la desgraciada Viuda, y à los pobres huerfanos sin camisa, y boqueando de hambre. En estos jubileos andubo el ultimo trozo de su vida, hasta que ensartandose dos conejos, y dos pares de palominos, se le embu-tieron los humos en la chola, y tapiandole los ventriculos de el cerebro, lo desquaternò una desafortada aplopexia: disparòsele el alma, llena de las cazcarrias de sus culpas, y lo arrastraron al Infierno. Oida la sentencia, lo aventaron al infeliz, y maligno Escriba, al puerco rincon, donde estaban acorralados los demás.

Apun-

Apuntandole la rabadi-lla con un par de coces, à un muerto abutardado, remolon, y caduco, pareciò en medio de la pieza un Diabolo calvatrueno, barrido de cejas, y parpados, nadandole los ojos en aceite, y podre, y con un par de cogollos de Guadiana, tan grandes como los de qualquiera hijo de vecino. Este salvajon perezoso (segun el informe, q el Demonio Proto-Cornudo hizo à los Garnachas infernales) fue longista de dictámenes, regaton de pareceres, negociante en iporquees, y sudichos, ropavejero de opiniones, y chalan de consultas. Este, pues, habiendo renegado de las Sumas Morales, que fue su primer dialecto, se entrò de mogollon en la requa de Vinnio, pretendiendo, que Baldo, y Bartulo, lo sacassen à cuestas de el muladar infame, en que lo tenia su Abolorio, y tapar sus manchones con el favor de la capa larga. Metiòse algun tiempo en infusion de Legista, y en remojo para Avogado; con-

siguiò afortarse con quatro textos mal entendidos, quatro mil majaderias, y otros tantos embustes; y ayudandole su calaña de trampo-so, charlatan, y enredador, para salir un tahir consumado en la Jurisprudècia. Abriò la puerta de su estudio, y el boqueron de su interés, para revolver caldos, desquartizar textos, magullar leyes, engendrar cismas, cascar derechos, mentir capitulos, defollar parrafos, despachurrar autoridades, y empollar injusticias. Al Litigante, que no podía defender con la lei de Justiniano, lo defendia con la de Calvino, torciendo la inteligencia de las prevenciones de los Jurisconsultos, àcia la iniquidad: hereje de las Escrituras Civiles, y dogmatizante de los Derechos; habia en su tienda para los pleiteantes, leyes de todos precios. Quando las partes proponian comprometerse à un ajuste amigable, para terminar la farracina de el litigio, breve, y felizmente, restañar el flujo de las bol-

fas,

fas, y vivir en tranquilidad, se empeñaba el chifoso, y condenado Avogadillo, en mantener la gresca, proseguir los chincharrazos de pluma, y los coscorrones de tinta, zuzando de nuevo à su Litigante, deciale: Que la composicion no le podia ser ventajosa, que su justicia era evidente, y clara, que no habia texto, que no decidiese à favor suyo, y que era forzoso lograr el todo de su pretension, y que lo contrario no podia suceder, sin borrar todos los establecimientos civiles, sin público escandalo de el Consejo, y manifiesta iniquidad de los Jueces. Con estas inspiraciones hacia eterna la discordia, dando traza à que uno, y otro Litigante se volviese heético de caudal, y marasmico de faltriquera. A pocos meses de el exercicio de atizador, lenguaraz, y majadero, engendró un gato con la buena diligencia de sus uñas, ventosó en un coche, emboscó la cabeza en un pelucon, y entapizanse de terciopelos, y

fondos, se zurció en la familia de un hidalgo, casandose con una hija suya, que tubo estómago, para digerir los cordobanes, y las fue-las. Para continuar la vanidad de su persona, y la de su muger, profiguó entrapando negocios, descantillando derechos, emmarañando leyes, y poniendo trampas, para coger à los Consejeros, y haciendo ratoneras, para defollar à los pleiteantes, salteador con golilla, puños, y capa larga. En medio de sus confusiones, y embrollos, le cogió un tabardillo, y dandole una cornada en el cerebro, escupió el espíritu, lleno de la vasura de sus injusticias, sin mas diligencias catholicas para la eternidad, que un Marrano. Luego, que el Demonio de Xarama concluyó la relacion de el processo contra el desventurado Letradillo, temiendo, que pudiesse corromper el Tribunal, lo confundieron à cogotazos, tornifcones, y pellizcos, en otro hediondo apartamiento.

Arreando con una es-

tas

taca, y sacadiendole quatro muertos en las costillas à un difunto cazurron, y pelmazo, assombró el nublado coliseo un Demonio Juan Rana, escobon de vigotes, amolado de ozicos, y aplastado de narices. Este Camello fue en el mundo Agente de su condenacion, y Procurador de su desgracia; vivió algunos años, siendo Donado de un Colegio, pelota de las chanzas, figuron de las burlas, platillo de las cantaletas, muladar de los apodos, meadero de la risa, albañal de los burlones, y Dominguillo de los desenfados; uno le llamaba el Licenciado Vidriera, otro el Licenciado Cabra, uno el Domine Lucas, y otro el Bachiller Sanson Carrasco, y todos el Doctor Ciruelo. Sufrió los nubarrones del desprecio, y el aguacero de los chascos, y las carcajadas, y andubo albardado de un valandran roído, churro, mugriento, y andrajoso, y con un bonete tan bruñido de febo, que por la parte que no assomaban los cartones,

Tome II.

parecia de azabache. Este relinchandole à una fregona, le machacó la doncelléz, la que viendo abollado su honor, lo metió à marido, à porrazos de peticiones, y probanzas. Hallóse, pues, con muger, y viudo de el bodrio de el Colegio, hecho un Judas entre pedante, y galopin, y con el estómago en galeras. Con estos papeles se rempujó à la Corte, donde comió algun tiempo à la gurupa de un pariente suyo, que servia à un Señor. Sacudió los arambeles, y aventó de sí los farrapos, esterandose de un vestido de Jurisconsulto. Empezó à ofrecer por testigos en la conversacion, à Molina de Primogeniis, tiraba unas veces de el Señor Salgado, y tra-hia otras arrastrando à Matheu de *re criminali*. Juró de pegote en las Salas, de Estantigua en los Consejos, y de Camaleon en los Partios, contrahaciendo à Papiniano en los ademanes, y ponderaciones de la figura, hasta persuadir, que tenia arropado el meollo con las

Cc

Pan-

Pandectas. Con estas Artes, y el favor de el Amo de su pariente, lo enviaron à repartir Justicia à un Lugar de considerable vecindario, donde se entregò à vivir, segun las constituciones de su codicia, vendiò dispensas de galeras, horcas, y presidios, haciendo vivir las maldades à cuenta de su tolerancia: jamàs oyò al pobre contra el rico, ni atendia al desagravio de las desamparadas Viudas, ni de los huérfanos. Encompadrò luego con un desalmado Regidor, que habia vivido mucho tiempo, y ahun se mantenía en la torpe alianza de un amancebamiento, y en vez de impedir la ofensa de Dios, y el escandalo de el Lugar, por obligacion de su oficio, se desentendiò à las voces, que le informaron de aquella escandalosa amistad. A este lo hizo interlocutor para las ventas de sus firmas, no ignorando alguno, que el Regidor era el passadizo para llegar à conseguir, que este condenado hiciesse traicion à la Justicia, y à la lei:

apernando Sentencias, Autos, y Mandamientos à pedir de bolsa. Hubo en el Lugar gangrena de rateros, farina de ociosos, y tiña de mal-entretendidos; saltado en el impio Caifás la celosa solicitud de la ronda, la que dexando al cuidado, y libertad de los Ministros, se convertia en estafa, y borrachera. Luego que estos encontraban con algunos de vida relaxada, y delincente, iban todos à remojar la palabra, y humedecer la voz, con que los Alguacillos sufrian, quedandose los malhechores contentos, y adelantados en la insolencia. Las Putas fueron los bancos de Genova para la ganancia de el maldito Pilatos; à el le pagaban el alquiler de su conciencia, y el arrendamiento de su permission; con que triumphaba la dissolution, la torpeza, la maldad, y el escandalo. Nunca le rebañò al sueño de la mañana una hora siquiera, para ir al Mercado, al Corrillo, y la Carniceria, antes se conchavò con Regatones, Revendede-

ras,

ras, y Panaderos, con que estos vendian los comestibles, segun el arancel de su apetito, habiendole comprado antes la licencia al nefando intercessor de la iniquidad. Sacrificò tambien el derecho comun, y de las gentes, al desorden de la concupiscencia, degollando la equidad, y la razon, para contentar las comezons de su lascivia, escarneciendo à Justiniano, y pateando todas las disposiciones politicas, quando se interponia alguna muger, que pudiesse con su buena cara, darle musica agradable à su imaginacion, y à su desordenado apetito. Olvidado de las culpas, y de los tizonazos de su espiritu, se concertò con el Diablo, y ajustò su condenacion à cambio de los alegrones de su interès, y los fandangos de su luxuria. Embistiòle una fiebre, de las que nombra el Gurigai de los Medicos, *Pethebiales*; avisòle el Phisico su peligrosa constitucion, y la necesidad de disponerse para el viaje de la eternidad, y quando quiso

remendar lo desgarrado de su conciencia, no supo hallar por donde tomarla, se le amontonò el juicio, y arremolinandosele la fessera, entre confuso, y desesperado, resollò el alma, que à la salida de la carne, encontró con una carretada de Diablos, que le portearon à la Chancilleria de Plutòn. Esta es la suma de el processo, que recitò el Demonio barbudo, y entonada la sentencia, desviaron à este salvaje reprobò, repitiendo sobre sus lomos, el estrivillo de los garrotazos.

Emporcò luego los ojos, y el Tribunal, una ristra de Condenados de el mismo hierro, Procuradores, Alguaciles, Soplones, Corchetes, Escribanos, Passantes, Letradillos, Escribientes, Relatores, y Cagatintas, aporreados de los Comitres, y arañados de los Verdugos, que los conducian entre manotones, patadas, y pellizcos, apareciendo con feas cataduras, y aspectos amargos. Desenvolvió cada Demonio las suciedades de su

Cc 2

Pu-

Pupilo, y estercolò los oídos de los malos Ministros con la relacion de sus puecas costumbres. No se puede pintar gremio mas familiar de Satanàs, ni mas devoto de la romeria del Infierno, que el que descargò en el Tribunal èsta borricada de Diablos. Acuerdome, que contaron de unos Ministros, que rebelandose contra la Justicia, y los bolillos de los inocentes, destacaban à las Gorroncillas, para que estas, con el manto hermoso de demandar una limosna, prendiessen en la liga de la conversacion, al que venia quieto, y entregado à la solicitud de su negocio; escondianse los agarantes, llegaba el maldito Alcòn de la Mozuela, y luego que los ocultos Ministros reconocian, que estaba el incauto satisfaciendo, ò con la palabra, ò con la obra, à la infame Regatona de los placeres, salia de golpe la endemoniada chusma, haciendo el papel de celar la integridad de las costumbres, y preguntandole en fi-

gura de arrastrarlo à un calabozo, que hacia en platíca con aquella muger sospechosa, quedaba forprehendido, turbado, y confuso, el ignorante de èsta maraña, y quando iba à satisfacer à la pregunta, le ahogaban en el pecho los connatos de responder entre amenazas de cepos, y amagos de presidios, con que para mosquearse de los Tabanos, y escusarse de que lo prendiessen, ponía por intercessor al dinero, que despues se hacia tajadas entre los execrables Ministros de la iniquidad, y la desvergonzada muger de D. Simon. Otros muchos delitos refirieron de los demás, à cuya relacion se escandalizò todo el teatro. Despues de haber señalado à cada uno de estos precitos su linage de pena, se ordenò, que se desollinasse el coliseo de toda la caterva de el prendimiento, la varaunda, y el litigio. Echaron èsta marralla de sanguijuelas, y sabandijas sobre el haz de Ensambenitados, que aguardaban en el rincón la hora de los gritos, ah-

ahullos, maldiciones, y blasfemias, entre los calderos, las ruedas, y los rebenques, y se diò lugar à la residencia de las Señoritas, y Damas, que no fue la menos terrible, como verà Vmd. fino le cansan las expresiones, con que le voi informando de mi fueño.

Muchos de los que hoy viven, y se acogen en èsta casta de entretenimientos, y tarèas, son de las mismas costumbres, que estos precitos, y el que las tubiere, correrà sin remedio la misma condenacion. Yo no dirè, que precisamente se condenan, los que se ponen en estas facultades: pero si afirmo, que son peligrosas, y ocasionadas; y por esto debèn vivir con mas prevencion, y sin algun escandalo. El que se ballare con alguno de los vicios expressados en èste discurso, no culpe à mi conocimiento, reprehenda à su inclinacion, y emmiendese, y quedará bien con Dios, con el mundo, y con su alma. El oficio à ninguno lleva al Infierno, el mal uso de el à todos. Vivamos todos bien con

el que hemos elegido, y sacaremos felizmente.

JUICIO TERCERO.

DE LAS LINAJUDAS, Petimetras, Holgazanas, Escandalosas, Hipocritas, Viejas galanas, y otras sabandijas mugeriles.

DESPUES que estos últimos aprendices de Diablo, mazcando blasfemias, y gruñendo maldiciones, fueron arrojados al hediondo rincón, donde se amontonaban los precitos, que tenian ya señalada su racion de quemadero, y de rebenque; empezó el confuso lago de Condenados, y Demonios à bullir, à manera de una esquadra de Cerdos, que se arremolinan con desapacibles gruñidos, y colmilladas; parecia en aquel enxambre un ruidoso hervidero de sayones, agarantes, y ajusticiados, los unos vertiendo coleras, y endemoniando mas las feas carantulas, y los otros re-

culando ácia lo mas obscuro de el tiznado falon , por escufar la residencia del Tribunal , la tremenda severidad de los Jueces , y la verguenza de la relacion de sus delitos. Sonò el bronco Equilon , à cuyo destemplado estrepito retumbò la pieza , volviendo en eco desabridamente sonoro. Compusieron-se los circunstantes , y cesando el plañidero , y el chafquido de los zurriagazos , dominò el terror , y el silencio sobre aquella deforme , y numerosissima muchedumbre , y se dispusieron los Diablos soplones , para informar à los Alcaldes de el Averno , de las inmundicias , y relaxaciones de un tercio de mugeres , que se fueron presentando en èsta forma. Pareciò , pataleando en el aire , como Gato , que ahorcan , una muerta , mui caga-arrope de estatùra , y medio tiñosa , colgada por un mechon de melena , entre las garras de un Demonio cariboyuno , desgrenado , velloso , y balbuciente , que con una porra de carne en

lugar de lengua , golpeò las orejas de el ceñudo Pluton , diciendo sus causas : Esta muger , segun la relacion de el Demonio , tubo en la region de los vivientes , los bienes , y felicidades , que se negaron à otras muchas. Nació de Padres ilustres , de quienes heredò Estados , y Titulos ; casòse con un hombre de iguales circunstan- cias , à las de su nacimiento , y fortuna ; logró sucesion dilatada , y abusando de estos favores , se empeñò en ir à voltear en los asfadores de las cocinas infernales. Encaramosele à los sossos la tina de linajuda , y genealogista ; emboscòse en los arboles de las generaciones à atestò la memoria de troncos ; estudiò Abuelos , hizo una sarta de las calaveras de sus passados , facudíoles el polvo à las panzas de sus ascendientes , idolatraba los pergaminos , besaba los escudos de sus armas , hincò la rodilla à las imagenes de sus mayores , los quadros devotos , y penitentes , que adornaban la pie-

za de su habitacion , fueron siempre los que representaban el Apostolado seglar de su Abolorio. En vez de mirar un tierno Crucifixo , para moverse à la contricion de sus culpas , volvia los ojos à un mamarracho , arisco de vista , valadron de figura , y torneado de vigotes , para moverse à la vanidad. Toda su conversacion estaba empedrada de los Capitanes , Virreyes , Alcaldes , Condes , y Marqueses de su linage. Toda su mania fue revolver los ossarios , urrear las sepulturas , alborotar los zancarrones , visitar los podrideros , acechar cecinas , y levantar polvo , firviendole èste para cegar la razon , y no para despertar la memoria de su principio. No le debió lo christiano alguna consideracion , que pudiesse producir en su animo , un afecto de humildad , y desengaño , con el reconocimiento de su origen , y paradero. En lugar de enseñar à sus hijos las maximas del temor de Dios , y de la observancia de la lei,

y el respeto à los mayores , los instrua en el Alcoràn de los linages , y el Talmud de los Visabuelos , haciendo chopassantes de soberbia , y altivez , embutiendoles en el sosso una rifra de titulos , familias , y apellidos , y estas eran las letanias de los Santos , que los hacia rezar à cada hora , para lisonjear su orgullo ; así se fueron amarrando en la desordenada estimacion de sí mismos , y en el desprecio de los demás , hasta hacerse insolentes , y mordaces. Concurría èsta maldita hembra , con algunas otras , y ahunque empezasse la conversacion por la Platica de el Padre Fulano , ò la virtud de Señor Sutana , la torcia , hasta dar con su lengua sobre su asumpto : desplegandole à una Señora la casta , le cosia un pariente traidor , le pegaba un deudo mecanico , ò le desenterraba un Tatarabuelo bastardo , que habia sido racimo de una Berberisca : espulgabale à otra la Alcurnia , arremangabale la familia , desollabale la honra , facan-

cando à la verguenza algun pariente de la Cofradia de los Tintos, passeandole en un barro de su infame lengua. Así tiraba tizonazos à todas partes, repartiendo nubarrones de descredito, y pelladas de lodo de ignominia. La mas sana generacion salia en sus labios llena de mataduras, llagas, y costurones, y vestida de andrajos, mandiles, y arpilleras, mas hedionda, que el pecado nefando, y con mas basura à cueftas, que la que se esconde en las Boticas. De esta manera empleò su vida esta pintora de el deshonor, historiando defectos, y cebandose como alquerofa mosca en la podre de las demàs, atmagrando familias, y estercolando razas, sin soltar de las manos los mamotretos de la vanidad, los reportorios de la inchazon, y los cartapacios en que estudiaba su condicion soberbia, rabiosa, y maldiciente, las manchas, y desgarrones de las parentelas. Chocaba con el marido sobre la anciani-

dad de la nobleza, y sobre quien de los dos podia contar mas Abuelos, se levantaba una chamusquina de los diablos à todas horas, hasta tirarse las cucharas, y andar de cuerno el uno con el otro. Los libros espirituales, y devotos à que se aplicaba, eran los Nobiliarios, y el arancel de los tratamientos. Estando en estas vanas consideraciones, y siguiendo su costumbre, emporcando la fama de los demàs, se le commoviò el cerebro estrañamente, deformaronsele los espiritus, procediendo de su movimiento irregular, y confuso, un vertigo tenebricoso, de los que llaman Idiopaticos, y sin prevenir las alforjas para la jornada de la eternidad, hizo profesion de calavera, y la arrebañaron los Diablos. Concluida la relacion de la Linajuda por el Demonio lanudo, y balbuciente, le echaron à cueftas el sentencion, y sin aguardar à mas, entre sopapos, pellizcos, y azotes la arrebataron al puerco rincon,

don-

donde estaban aquellos, cuyas infames historias se habian leído delante del feo Tribunal.

Tocòle la china à un Diablazo Camello, que venia debaxo de un tercio de espaldas, arremangado de narices, derretido de ojos, castrado de parpados, y cejas, y con una alcachofa de cambrones, en vez de pelo: desembainòse este de los entresijos de la trulla, granizando manotadas en el cogote, y los homoplatos de una muertecilla cachivache, tan aparrada, como una peonza. Luego que presentò este Diablo crespo, y lagafioso à la difunta garrapata, desenvoliò un libro, mas puerco, que luxuria de Puto, y hojeando en el, encontró con la fumaria de esta infeliz, la que leyò en un tono cascarron, y desagradable. Fue esta muger en el barrio de los vivos sectaria de las modas, observante de los usos, Martyr de el Diablo, y penitente del Infierno. Para ser Dama, hizo los votos de embustera,

Tomo II.

delicada, malcontentadiza, è intolerable; y para ponerse en el profano Kalendario de las Petimetas, chocantes, y penosas, hechò enhoramala la còpostura, aburriò la honestidad, renegò de el silencio, riò con la verguenza, y comedimiento, y con todo lo que podia tener aire de juicio, decoro, y Christiandad. Sentia, que el rezo, y la virtud era caracter de las viejas, y el no comer carne en los dias de Quaresma, y los Viernes de el año, era condicion propria de la gente grosera, y ordinaria, juzgando mui ageno del primor, y de la delicadeza de Dama, lo que podia ser argumento de salud, y robustez. En la Iglesia apenas alguna vez se arrodillaba, dexando esto para los cuerpos de tomo, y lomo, y teniendo esta reverente positura por estraña de las mugeres de alcorza, y de las Señoras de alfeñique. Las prevenciones de el uso las abrazò como maximas de Religion, huyendo como sacrilegios, lo que se oponian

Dd

à

à los canones de la moda. Llegò à tal extremo de mania, que solo porque una criada le llamó *tocador*, à lo que en el nuevo *Bocabulario* se decía *tualeta*, la despidió de su casa, como indigna de asistir à una Sacerdotisa de el uso. Nunca pensò en darse à genero alguno de aquellas tareas en que suelen ocupar honestamente algunos ratos, ahun las soberanas. Solo el espejo era el Oratorio donde rendía adoraciones à su pretendida hermosura, destinando muchas horas al adorno de el Idolo de su estimacion. Afsi aderezaba los trebejos de parecer linda, repassaba el Cathecismo de el uso, el Ritual de las Damas, y la cartilla de sembrar la luxuria. Todo el afan era guisar bien el cabello, echandole toda la especia, que prevenia el nuevo arte de cocinar bellezas, y solo para este guisado, tenía dos criadas galopines, sobre las quales, en dexando travesear algun pelo, ò desordenarse algun rizo, llovian injurias,

amenazas, y maldiciones. No le tregaba menos tiempo el estudio de componer la musica de la blancura, y de los lunares, de estrujar el talle, y de ahorcar en la cotilla la cintura, haciendo toda su vida una Quaresma de Diablo, absteniendose siempre de la comodidad, solo por tocarle à rebato à los apetitos. Entraba en un Templo, y con ella el desenfado, la chuleria, el menèo, la descompostura, y el mal exemplo. En todos los de el concurso empezaba la alteracion, los unos, cortando el hilo de la atencion devota, se desataban en ponderaciones de tan libre, y licenciosa profanidad; en los otros comenzaban à chamuscarse los ojos, à emborracharse las potencias, y à turrarse los corazones, hasta perder el respeto al Sagrado Palacio de Dios, y à la Magestad de los Sacramentos, convirtiendo la casa de oracion, en terrero de chifletes, y desenvolturas. Rodeabanla tres, ò quatro de estos Jovenes, que se cuelgan

higas, y perendengues, para que no les hagan mal de ojo, y trahen el espejo en la faltriquera. Jugabanse todo genero de armas, sin reparar que algunas eran prohibidas en todo lugar, y particularmente en el que estaban. Uno de los agonizantes le hacia una pregunta maliciosa; otro disfrazaba debaxo de la ambigüedad de las palabras, un pensamiento verde; este le soltaba un requiebro, aquel le disparaba una expresion blanda, y pathetica; y ella sin embarazarse, respondia à todo por conseguir credito de chiftofa, y cortesana, faltando para las respuestas por encima de las leyes de la Religion, de el decoro, y de el recato. En fin, arrimando petardos à los deseos, y dando semilla à las esperanzas, engendraba treinta pecados mortales, que naciañ preñados de otros tantos, y salia de el Templo, dexando à unos ardiendo en asquas de lascivia, à otros en poder de la mormuracion, y à todos en manos de el escan-

dalo. Entre el ocio de los colchones, y la consulta de el espejo, le almorzaban todo el tiempo de la mañana, engullendose el de la tarde, y el de la noche, las infernales gomias de el passeio, de el juego, de la Comedia, de la visita, y de el chichifveato, sin tocarle una porcion à la lectura espiritual, à la instruccion de sus hijas, ni al gobierno de su casa. Entre tanto que andaba en los referidos devaneos, siendo ganzúa de el Infierno, y ratonera de el Diablo, se revolvian los domesticos, amassaban las doncellas su deshonor, hacian casta los criados; y las hijas, bebiendo gusarapos en vez de buenos exemplos, iban heredando los malos humores de su madre. El marido, que tenía lo confiado pared en medio de lo cornudo, vivia entre estos desordenes, sin mas sentimiento, que una vigornia, solo se daba por entendido de las sangrias de la faltriquera, sin sentir los latidos, que tenía en las sienes. Acababa de estrenar un

vestido, según la última pragmática de la moda, la condenada muger, y lo mismo era ver en otra de su calaña, que el color de el que trahía, era diferente, aunque la tela, y corte fuese el mismo, quando empezaba a ponerle pleito al marido, sobre coliquarle el caudal en los materiales, y hechuras de otra gala: respingaba à esta proposición el votarate, en infusión de carnero, tiraba quatro coces, pero al fin salía condenado en la Chancillería de las fabanas. Entre estas solicitudes inútiles, y positivamente dañosas le asaltò una diarrea coliquante, engañose el Medico molondro, no conociendo el linage de fluxion, embutiòle en el cuerpo un purgante defavorado, el qual acabò de coliquar la sangre, arrimado sus particulas acres volatiles al fermento acerrimo, que la disolvía, y quando llegó à entender su desatino, estaba el afecto en el estado irremediable: no se atrevía à decirle à la Señora su evidente peligro, à

los domesticos, les faltaba la resolución, para hacerlo, con que entre estas tibiezas, y dilaciones, las liò la enfermedad, y fue arrastrada de setecientos Diablos à los subterranos de Plutón. Concluida por el Demonio crespo, y givoso la historia de los delitos de la difunta perinola, y habiendola repartido los Jueces su colacion de caldera, y navajas, tomándola entre sus negros brazos el feísimo Pedagogo, la disparò de un buelo, sobre la maldita patrulla de los rematados, los que la recibieron con una salva de araños, ladridos blasfemias, porrazos, mordiscones, y bofetadas.

Saliò al punto de enmedio de la varaja de Corchetes, y reos un Diablo Padre, vejancon, y potroso, descarriado de piernas, mellado de vista, cabernoso de carrillos, y con la herramienta del arañar tan larga, como la de un Escribano. Pareciò este tirando por el ramal de una difunta dromedario, con una jornada de cuer-

cuerpo, tan pesada, terca, y perezosa, que conduciendola al teatro, le faltò poco, para reventar al Demonio añejo. Presentòla à los terribles ojos de el infernal Areopago, y recitò sus gravísimas culpas, informando à todo el concurso de su desordenado proceder, y de la hediondez de sus costumbres. Era esta muger entre los vivos, estatua de la honestidad, sombra de la virtud, penitente de pasta, ayunante contrahecha, devota postiza, pecadora sobre-dorada, cascaron de la fantidad, corteza de la mortificacion, y abominable Maestra de la hipocresía. Después de haber roto quatro maridos, sin dexar enfriar los colchones, llorando la muerte de cada uno, tanto como el Sepulturero, y el Sacristan, le pareciò mejor, jubilar yà de casamiento, y hacer en su casa de Marimacho, estirando la viudez, hasta el fin de su vida, para acabar de romperla sin guardian, ni sobrestante. Por adquirir la estima-

cion de las gentes, colarse en las casas de todos, y poder rascar su lascivia, defalumbando al mundo con la fama de virtuosa, asentò plaza de hipocresía, confitò el semblante, adobò el vicio, escabechò la mentira, puso una carantula à su desorden, hizose mona de la devocion, y un embeleco con enaguas. Lo primero que executò, fue aderezar la figura, amogigatar el semblante, y crucificar el aspecto, derribò los ojos, amortiguò la vista, descogió los parpados, zarandeando las miraduras por entre las pestañas, y barriendo con los ojos la tierra. Diòse un baño de gualda, contrahaciendo la amarillez, para embocar el ayuno: afectò dificultades en el movimiento, para persuadir el cilicio, è hizo un cementerio de la conversacion, no hablando sino de difuntos, gusanos, podredumbre, cenizas, mortajas, atahudes, y calaveras. El tiempo que no llenaba de semejantes discursos, lo empleaba en un silencio, acompañado de una

exterior quietud, y apacible ociosidad de todos sus miembros, en que pretendia dibuxar lo fixo de su contemplacion, y que estaba en altísimas consideraciones su espíritu, y su mente elevada à Dios en estraños arrebatamientos, y alturas prodigiosas. No se descuidò en esforzar estas apariencias, no respondiendole al proposito de lo que le preguntaban, proponianle alguna cosa, y despues de un profundo silencio, salia con una respuesta, fuera de el assumpto de la proposicion, para convencer, que su alma no vivia entonces en la esfera inferior, sino que se habia encaramado al quarto Cielo. Para sacar el quadro con toda viveza, y propiedad, no se olvidò de las pinceladas de el traxe, metiendo la cabeza en la clausura de una toca mui reverenda, asomando un tarazon de cara, como quien acecha por tronera, ò por ahujero de mirador. Embolsò el cuerpo en un fayo ceniciento de tela de costal, ajustandolo à

la cintura con una golilla de esparto, desde donde se deramaba, hasta besar el suelo, un cordon interrumpido à trechos de tres, ò quatro bollos: los zapatos anegados en suela, y con una dilatada cornisa. En fin, asombrabase con un nubarron de Anascote, que partiendo desde la cabeza hasta los pies, formaba un pyramide de hollin, amenazando la vista con el *memento mori* de aparato funebre, y quedado este figuron macilento en amago de tumulto andante, trahia pendiente de la mano un Rosario de botones de moxarilla, con un campanario de medallas, y un carnero de calaveras, que danzaban con el movimiento, al compàs de el manejo de cascaveles. El passo era lento, y autorizado, la compostura edificante, y el gesto mysterioso. Empezò à perseguir Jubileos, tragar Novenas, ativar Congregaciones, forver Platicas, apurar Missas, y papar Santos, hasta enfadar Sacristanes, y Monaguillos. Entraba en una Iglesia, donde

de el concurso era numeroso, y no vulgar, hincabase de rodillas, y en esta positura permanecia la mayor parte de la mañana, haciendo vilajes de raptò, y ademanes de contemplacion. Situandose en la parte mas pública, y espuesta à los ojos de los demàs: unas veces ponìa los suyos en tiple, la vista en conversacion con las telerañas de la bobeda de el techo, otras apeaba los ojos al suelo de la Iglesia; yà los tenia tan clavados en la Imagen, que era una puñalada cada mirada; yà repentinamente echaba los pestillos de los parpados, y se quedaba mas immovil, que antes, en aire de abstraída, y de tener los sentidos en ocio, y suspension. Repitiendo estas artes, fingimientos, y trampantojos, consigió llamar así la atencion de los incautos, carirredondos, y boquirrubios, que juzgan sobre peine, y sentencian de los corazones, por el color de la camisa. Derramòse el olor de su pretendida virtud, y santidad, procuran-

do ella esconder la podre intolerable, la corrupcion, y gusanera de sus costumbres, y empezaron todas las gentes à desear en su casa la reliquia. En las conversaciones salia luego la penitencia de la Madre Fulana, su devocion, sus extasis, su retiro, y frecuencia en los Templos, y todas las demàs devociones, en cuyas apariencias fundaba la maldita moscona el nuevo edificio de su estimacion, entrometimiento, y disimulo. Confessaba al principio por escrúpulos, reteniendo por libras en el buche de su asqueroso espíritu, los immundos humores de su desordenado procedimiento; informaba à el Confessor de rigorosísimos ayunos, crueles disciplinas, de continuos desvelos, de asperos cilicios, y de repetidas mortificaciones; y al mismo tiempo gruñian en su vándujo, los zoquetes de Algarrobillas, y los tarugos de Montanches. Azotabase con ramales de chorizo: el sueño era tan regalado, como el de un

un Cerdo, en los colchones de un cenagal; fu vestido interior era de papilla de lienzo, y para foflegar las coces de la carne, y los refpingos de la concupifcencia, fe encomendaba à un farandulero Hipocriton, y cavizbaxo de fu misma madera, que en tono de hijo efpiritual, fe introducía en la cafa de la buena Madre fin nota alguna, y con adelantamientos de la opinion de fu vida reformada, y devota, fanando facilmente de los efcrupulos la maldita hermana, faltò à dibuxar visiones, bordar Angeles, y fabricar perfpectivas, y tramoyas en la oracion. Abufando de la sencillez de el buen amigo, acabò de perfuadirlo, eftampandofe media docena de araños en la cara, y diciendole, que la noche antes habia fido infultada de los enemigos. En èfte concepto de perfeccion, fe tomaba el Sacramento de la Euchariftía, con la misma frecuencia, que el almuerzo. Luego que una Señora caía mala, mandaba traer aquel Re-

licario de virtudes. Emboscabafe la Madre Fulana en la alcoba de la enferma, y empinando los ojos, puestas las manos en la cabeza de la doliente, entre ademanes, fufpensiones, y pucherros, murmuraba una Salve, fatisfaciendo despues à la duda del fuceffo, con palabras obfcuras, myfteriofas, y ambiguas, à la ufanca de Oraculo de Medico, ò de Aftrólogo. Llegabafe à un Señor poderoso, preocupado de la fama de fus admirables exercicios, y con eftilo eficaz, le proponía la efrecha necesidad de una Doncella, virtuofa, y noble, que eftaba entre las peligrosas tempeftades de el mundo, en el riesgo de romperfe en los escollos, à que fuelen conducir los extremos de la pobreza, que feria obra mui agradable, y acepta à los ojos de Dios, el focorrerla oportunamente para redimir-la. El *Mamaron* fin atragantarse con el huesfo, y juzgando tener agarrada la bienaventuranza, con femejante diligencia, ponía en po-

des

der de la descomulgada Dueña, una fuma de doblones confiderable, que fe iban convirtiendo en ladrillos de chocolate, orzas de conserva, y tapicerías de Eftremadura; divirtiendofe lo demàs en paftelones, y empanadas, para merendar con el defalmado Mochiflon; afsi los que tenian el fanto proposito de repartir alguna limofna, determinando hacerla fin tocar trompeta, y por el conducto mas fecreto, creyendo feria mas bien aceptado el facrificio, buscaban à la buena Madre, en quien hacian deposito de la cantidad; cuyo paradero venía à fer la despenfa de èsta falteadora. Entre estas, y femejantes trampas, admirando à unos, y eftafando à otros, pafsò en el mundo, fin descubrir el pie de cabra de fus innumerables vicios, hasta que llegó la hora de freirse en las fartenes de el Infierno. Acometiòle una convulfion, y retrayendofe igualmente los musculos, con la dificultad de respirar, hubo de fofocarse,

Tomo II.

con que fin mas tardanza, fue à jurar de mechon, en los candilones de Satanàs. Luego que defollò el rabo à la hiftoria de la muerta carantamaula, el Diabolo remendado, y podrido, defcargaron sobre ella los obfcuros Jueces la terrible maza de la fentencia, y fue removida de el colifeo, por un torbellino de Demonios, que la zabulleron en la hedionda laguna de los encozados.

Apeftando luego con fu fealdad, las narices de los ojos, fe defenredò de el confuso oவில், donde eftaban revueltos los agarrantes, y los condenados en hierba, un Diabolo cocho, garabateado de arrugas, buido de barbas, deferrado de dientes, y patituerto de vista, ojeandole las moscas con un abanico de fuela, à una condenada, platicante de grulla: arreòla àcia el medio de el Tribunal, y empujando una voz, entre rana, y falfate, defembainò lo vizco de fus costumbres, lo lagañoso de fu conciencia, y lo mugrien-

Ee to

to de su vida. Fue ésta muger en los años de su mocedad, una de las hermosuras mas celebradas de su tiempo, inquietud de muchos jovenes, embidia de innumerables mugeres, mal exemplo de otras, fusto de sus Padres, cuidado de sus parientes, y mormuracion de el mundo. Crióse entre aplausos, musicas, villetes, requiebros, y galanterias; dexabase rondar las puertas, y ventanas, cebando con algunos favores las esperanzas de algunos enfermos de amor, que Opositores á la Cathedra de su belleza, alvorotaban el Barrio todas las noches, á violines, y cuchilladas, siguiendose de su concurso un escandalo universal. Despues que tubo perneando en la horca de la pretension á los casquilucios, que se dexaron arrastrar de la foga de sus esperanzas, y el potro de sus deseos, determinò, llegandose su propria eleccion al consejo de sus Padres, que solicitaban darle estado, para redimirse de continuos temores;

determinò, decia, celebrar la santa alianza de el matrimonio, con un Caballero mui joven, de illustre familia, y bien acomodado, à quien le habia hecho cosquillas lo airoso de su talle, y lo agradable de su rostro. Casòse, pues, y luego que se passaron los primeros hervores de la fineza, se acordò ésta muger de los gustos de pretendida, y los salpimentones de solicitada. Empezò à echar menos los villetes, los versos apasionados, y rabiosos, las musicas, y los desvelos, las galanterias, las pependencias, los celos, y las Alcahuetas. Empezò à enfadarse de la holla, ò el ordinario del marido, que por darle gusto, consintiendo las asistencias, los cortejos, regalos, y frequentes conversaciones de uno, que se decia *Cortejante*, se alistò en la compania de el Cabronismo paliado, que esso quiere decir Chichisveo en el Bocabulario de el desengaño, y la verdad. En la Comedia, en el passeio, en el Templo,

Y

y en la visita, se hallaban inseparablemente juntos, con una especie de matrimonio à lo diablefco. Sobre el infame defacato de guarnecerle la cabeza al bueno de el marido, con dos aceiteras de concha de Xarama, añadia tratarle con desprecio, desden, y sequedad, sin darle siquiera à que royesse los huesos de el cariño. El pobre cachicuerno entrò à cuentas consigo mismo, y hallandose crecido el turbante de Medellin, y no teniendo la resolucion, que convenia en una coyuntura tan apretada, empezò à cabilar sobre sus desdichas, y à ponderar dentro de sí su deshonor, y à desesperar de los remedios de repararlo; viniendo de lo continuo de estas vehementes, y dolorosas imaginations, à caer ultimamente en una profunda melancolia, que le revolviò el cofre de el juicio, y diò con èl en la sepultura. Llorò la escandalosa hembra à carcaxadas la muerte de su Esposo, y prosiguiò dando cuerda à sus viciosas incli-

naciones, con una viudèz verde, encarnada, azul, y de todos los demás colores, que pueden dàr à las obras los pensamientos mas alegres, licenciosos, libres, y profanos. Olvidada de todas las consideraciones de la immortalidad, y de el juicio, cayò en una enfermedad de tan oculta naturaleza, que no teniendo los Professores de la Philosophia de los afcos, nombre que ponerle, se encomendaron para darselo à los echizos, despues à la locura, y por fin, à los Diablos. En ésta indeterminacion, la assaltò el trabucazo de la muerte, y no hubo tomado possession de su cuerpo, quando prevenidas para llevar su espiritu, paradas de Demonios en la carretera de Infierno caminò por la posta al freidero de los precitos. Habiendo finalizado la acusacion de ésta difunta, el Diablo zambo de ojos, se disparò contra ella la final definitiva, y la ayentaron ligeramente al rincon, quedando entregada en el feo lodazal de los sentenciados foragidos. Eez No

No bien se había barrido el lugar, quando empezando à arremolinarse otra vez el horrible hormiguero de tentadores, y reprobos, se entrefacò de èl un Demonio, tan hinchado, y negro, que me pareció hecho de una morcilla, la frente llena de porcinos, la dentadura en paños menores, y la boca tan grande, que al verle toda la caja de las muelas, juzguè, que era un esporton rebutido de huesos, y ahun temì, que por el boqueron se le derramasse el mondongo. Conducìa èste Diabolo de Angola, à una difunta zarambeque, que ahun en aquel lugar, y despues de finada, no había perdido el menèo ridiculo, que afectaba en vida. Apenas la expuso à los cenudos ojos de los rigarosos Alcaldes, quando desalojó de el sobaco un mamotreto cochambroso, que había estado en remojo de sudor, sebo, aceite, y arropo, y recitó por èl la historia de la desgraciada delincuente. Esta muger fue casada, había

tenido en el matrimonio dos hijas, y tres hijos; pero juzgando, que había fatisfecho con darlos à luz solo, se olvidò de instruirlos, y criarlos, segun las leyes de la politica, de el honor, y de la Christiandad. El desordenado amor con que los quería, la quitò de la mano el azote para castigarlos, y de los labios las voces para reprehenderlos. Criaronse todos, siguiendo el dictamen de sus mal encaminadas inclinaciones, saliendo con su proposito en quanto intentaban. Llegaron à henchirse de la soberbia, y de el embuste, y de todos los vicios con profunda ignorancia de los deberes urbanos, y religiosos. Burlabanse de las Escuelas, y de los Ayos, y los Maestros, que procuraban dirigirlos, y si querian estos castigarlos, se interponia el amor cruel de la Madre, impidiendo el castigo, y el escarmiento. Si acaso llegaba à su noticia alguna travesura de qualquiera especie, solicitaba esconderla, para que no la supiese el

el Padre, que menos desatento à lo que debia executar en la crianza de sus hijos, estaba dispuesto à encaminarlos por los medios ordinarios de la buena educacion, y virtuosa disciplina. No bien parecia en el marido el amago para la correccion, quando espiritando de colera la muger, renegaba de su Esposo, y de el Cura, que con èl la casò, levantandose entre los dos una polvareda de gritos, juramentos, y maldiciones. No tubo mejor conducta en la crianza de las hijas, que entregarlas à la escuela de las criadas, sin haber examinado sus calidades, y condiciones. Estas en vez de plantar en las jovenes las maximas de el recato, y la virtud, produxeron en ellas el espiritu de la desvergüenza, de la dissolucion, deshonestidad, y lascivia. Siguiéronse de estas lecciones, las obras, que correspondian à semejante magisterio, las quales fueron desdoro de la familia, y sentimiento de sus Padres, pena de ellos bien

merecida, por el abandono de tan urgente cargo, y de tan debida atencion. No habiendo èsta inconsiderada muger sujetao à las llaves de la confesion, tan pecaminosa negligencia toda su vida, la embittió un gravissimo singulto (q̄ en lengua de Christianos viene à fer hipo) de los que llaman *simphaticos*, originado de una inflamacion en las membranas de el cerebro, y haciendo burla la enfermedad de las disparatadas fantasias de el Doctor Mulo, cayò en la trampa de la muerte, y entre las uñas de los gavilanes de el Infierno, à donde la llevaron para darle el salario, que merecia, por haber con tanta puntualidad servido al Duque de los Diablos. Relatado todo el processo por el Demonio bocon, pronunciò el melancolico Presidente el destino de aquella miserable, que luego al punto fue arrastrada, enquadernandola en la resma de los infelices marcados con el hierro de la sentencia.

Dexòse ver luego al instante

tante un Demonio galgo, y cañuto, con una quarta de longaniza por pescuezo, con las greñas en borrasca, pendencia, y envoltorio, los ojos tan embanastados en las cabernas, ò fumideros, que era menester sacarle las miraduras con garabatos: rabon de narices, y con un punzon por ozico. Trahía este à las ancas à una muertecilla roñosa, tan seca, que al vaciarla en el suelo, pareció, que caía un haz de pergamino. Levantòla, pues, y tirando de la voz, como si la sacara de los zancajos, ladrò la vida, y muerte de la difunta abadejo, à los oídos de aquel feísimo Confistorio. Passò esta muger los juveniles años entre las lisonjas de un mediano parecer, los gustos de verse con un talle proporcionado, y las alegrías de tener un espíritu menos mugeril, que el de las otras. Ganaronle estas calidades la frecuencia de muchos, que llamados de su conversacion macho, y su cuerpo hembra, acabaron (unas veces por medio de

las alabanzas sinceras, y otras en fuerza de adulaciones) de barrenarle el cerebro, rebutido de el aire de la vanidad, y presumpcion. Habiendo de regentar la Cathedra de el Chiste, repassò la fuma de las discreciones Hespánolas, entregandose de todo corazón à las Comedias, y Novelas, à los escritos de el famoso Don Francisco de Quevedo, y de otros festivos, ingeniosos, y urbanos Authores nacionales, con cuya lectura fomentò la semilla de Apolo, que tenia en la chola, y empezò à estar preñada de Decimas, Xacaras, Madrigales, Canciones, y Sonetos, y à parir versos amatorios, y ahun lascivos. Empezò à dar trazas para los contravandos de amor à las amigas, y à convocar assambleas de ingenios (hombres en que ordinariamente està lo agudo, junto à lo mordaz, bribon, y licencioso) en este comercio remató su juicio, haciendose maldiciente, indevota, descomedida, y holgazana. Con la risa, y el aplauso

re-

remuneraba las coplas desonestas, y las satyras contra personas constituídas en possession de su buen nombre, con que su casa era una zaurda de perdularios, puercos, y una cueva de lobos maldicientes, saltadores de la reputacion. La ahuja, y los demás instrumentos mugeriles estaban en ocio; sus Doncellas divertidas en amores, Pages, y Copleros. A su marido en fee de ser critica, y desembarazada, poniendole de incapaz, camuesso, y salvaje, no le dexaba accion, que supiesse à tener calzónes: negandole la sujecion debida, y vistriendole una albarda, le arreaaba con un varejon, adonde queria su antojo. Con esta resolucion desperdiciaba la hacienda en gastos considerables, que solo servian à la vanidad, y no al socorro de los necesitados, ni à la decente moderacion de la mesa, y el vestido. Los ejercicios devotos, y las consideraciones saludables de las postrimerias, estaban condenadas à su olvido: de los

Sermones en vez de sacar la utilidad de la correccion, y la doctrina de el desengaño, hacia veneno para atosigar à su alma; solo iba à escucharlos con el fin de el deleite de las frases floridas, de los pensamientos delicados, de los reparos sutiles, y de las demás hojas, que hacen tan poco al aprovechamiento christiano. Sin percibir el fruto de la moralidad, ni de la persuasion de los Predicadores fervorosos, substanciales, y desengañados, salía con la murmuracion en la boca, diciendo, que eran cansados, machacones, y desabridos. Toda la cosecha de los Sermones, era la celebracion de este equivoco pueril de el Padre Fulano, de aquella chanza importuna del Doctor tal, de un pensamiento subtil, delicado, y apreciable de aquel Padre; y maldedir de todos los demás, que con santa doctrina, y religioso fervor habian procurado reducir su espíritu rebelde à la obediencia de la lei. En esta relaxacion le cogió.

giò la hora fatal de el ultimo accidente , muriendo à las violencias de una colera morvo , procedida de material negro , y corrosivo, y sin hacer las paces con Dios, se despidió del mundo , para cocerse en las calderas de Lucifer. Habiendo dado fin à la acusacion de la muerta piltrafa , el Demonio desgrenado , y determinada la pena por la formidable Chancilleria , desocupò el lugar , ingertandose en la gavilla numerosa de la rinconada.

Gineteando sobre los hombros de una difunta pipa , apelmazada , torpe , y zorrana , facandole el movimiento à las persuasiones de un bergajo , y metiendole un xeme de espuela , fallió de entre los pliegues de la chúsma un Diabolo morriño , rodeado de un collar de paperas , y lamparones , con una piel de carnero churro en vez de pelo , remendado de postillas , y con una escoba de puas , en representacion de barbas. Desmontóse de la muerta pegote , y solicitando el silencio,

y la atencion , se hizo escuchar de el tremendo juzgado , para referir los malos passos de su cabalgadura. Esta infelicissima muger, lo habia sido de un Corregidor de cierta Ciudad , y en lugar de aconsejar à su marido , que viviese atento à los intereses de el público , à la custodia de las leyes , al desagravio de los pobres , y à la comun tranquilidad , y abundancia , se habia hecho procuradora de insolencias , y avogada del vicio , y salvo conducto de las culpas , impidiendo la administracion de la justicia , con grave perjuicio , y no poco escandalo de aquel Pueblo. Trahia por exemplo un picaro , una vida llena de maldades , y desordenes , ofensiva à la quietud , y seguridad de la compania civil , ponianlo en la carcel , tratabase de darle el castigo correspondiente à su relaxacion , procurando desterrar aquella peste de la Republica , interponiase el ruego de alguna amiga de la hembra malvada , y estrujando èsta

à su marido con la persuasion , la porfia , y tal vez el enojo , lo hacia ozicar en el cieno de la injusticia , para que diese libertad , à quien usaba de ella en ofensa de los derechos de la razon. Con estas sollicitudes , cruelmente piadosas , poblò la Ciudad de escandalosos , ladrones , pendencieros , amancebados , y toda casta de delinquentes , desvaratando la armonia pública , y el concierto politico. No le pareció necesario à èsta muger arrepentirse de estas culpas , y estando bien descuidada , se le echò encima una colica histerica , con tan crueles , y graves symptomas , que en poco tiempo se le desprendió el alma , que fue luego recibida por una carretada de Demonios , los que la sumieron en los cuebanos de Lucifer. Puesto fin al processo , se oyò con universal temor , y susto de los otros reos , la condenacion de aquella difunta , y volviendo à montar en ella el Diabolo paperoso , à moxicones , y espolazos , la conduxo al depo-

sito de los sentenciados.

Ocupò el estrado un Diablillo cascabel , y tembleque , tan ridiculo , que parecia fabricado de ademanes , gestos , y monerías , embreado de cuero , con las facciones tan menudas , como si tubiera la cara en gígote , rabilargo , cerbijon , y farnoso ; presentò à una difunta carraca , y recitó su vida , y muerte , sonando como un pito de Capador. Habia sido èsta hija de un Escribano , que hizo asiento con el Demonio , para dexarle à sus hijos una cantidad considerable de hacienda , tocòle no poca porcion de el dinero , en que su Padre habia vendido su alma , y despertò en muchos el deseo de tenerla por esposa la codicia , y fama de su dote. Casòse finalmente con un hombre de mediana fortuna , y de regular nacimiento ; diò la hembra en que habia de tener todos los aparatos de Señora. Multiplicò Doncellas , arrendò Pages , alquilò Lacayos , levanto coche , y puso la habitacion

en solfa señorial. El marido vivía atento à remendar los desgarrones, que su compañera le iba haciendo al caudal, pero era tal la profusion, los gastos tan continuos, y grandes, que no bastò, ni su desvelo, ni su industria, à curar lo que enfermaba su muger. Cargòse de hijos, y añadiendose esta circunstancia à sus obligaciones, diò con la hacienda en un escollo: quedò menos rica, pero conservandose el desconcierto de su juicio, despues de conocer sensiblemente minoradas sus facultades, no dexò de continuar con el mismo aparato. Quiso el marido cercenar de visitas, capar el número de los familiares, descartarse de el coche, y vivir casa menos costosa, para repararse en la borrasca desecha de su fortuna. Resistiólo esta muger con todas sus fuerzas, y determinada à seguir con el mismo fausto, y ostentacion sin baxar un punto de su altanería, y orgullo, obligò al marido zambombo à tomar

sobre sus hombros empeños desmesuradamente grandes, urdir mentiras, hacer trampas, y texer engaños, que lo condujeron à las violencias de la execucion, y à la perdida de el credito, y quietud, con que diò la ultima boqueada el señorio, y la presumpcion. Siguiòse el desamparo de los hijos, el vivir à la merced de la limosna, el embuste, la estafa, y el petardo, y el arañarse todos los dias sobre si ella lo habia gastado, ò no lo habia trahido. Mal hallada con la pobreza, y no pudiendo sufrir la impaciencia de sus deseos, ni la inquietud de sus antojos, convirtiò el aborrecimiento àcia el marido, de suerte, que apenas habia una hora de tranquilidad entre los dos, quando se desataba una nube, que llovía garrotazos, pellizcos, moxicones, y patadas, con escandalo de los hijos, y alboroto de la vecindad. En este genero de vida, colerica, desesperada, y revoltosa, sin memoria de el otro siglo, ni recuerdo

al-

alguno, que pudiesse corregir los destemplados humores de su alma, la acometiò un afecto histerico, que armado de funestos symptommas, la borrò de el cathalogo de los vivientes, y la llevaron à la ribera del pantanoso rio los Gatos de el Averno. Acabada la relacion por el Diablo gorgojo, mugieron la sentencia los tremendos Sayones, y tiraron à la muerta al hediondo apartamiento con los demás.

Dandole urgonazos con un assador à una muerta machucha, rumiada de los años, y casi digerida de la tierra, apareciò luego un Demonio gañan, emmelenado de borra, oliendo à sobaco de Negro, hosco, papudo, y recocado de color, à el qual le nacian las barbas à mechassas, salpicaduras, y trasquilones: facando este la voz de lo mas hondo de la tripa, rechinò los malos empleos de la difunta telaraña. Royeronla à esta muger los pensamientos, y cuidados, de llamar à la miel de su cara, y su talle las moscas

de las atentaciones. Viviò siempre mordida de estas sollicitudes, y punzada de los tabanos de estos designios, à cuyo logro sacrificò su quietud, y su conciencia, sin mas estudio de resistir las tentaciones, y embites de el Diablo, ni de barrer el aposento de su alma, para dar en ella habitacion à las virtudes. Consiguiò los embelesos de algunos mamarones, que teniendo el gusto al rebès, no se desdenaron de ofrecer aras à un escarabajo, pretendiente de mico, adorando lo que debia escupir qualquiera elecciò bien acondicionada. Persuadida de este genero de culto, que acaso tubo respectos de interès, en los rodrigones voluntarios, espoleados de la codicia de su dinero (que no era poco) se hizo desentendida à los gritos, y informes de el espejo, que à todas horas le respondia con claridad, y desengaño. Sobrevinole una perdida de grave consideracion à su caudal, y empezò à vivir con una medianía, que amena-

Ff2

za-

zaba por instantes à miseria. Prosiguiò la edad su carrera destruidora , y comenzò el tiempo à hacer de las suyas , passando por encima de su cara con zapatos de hierro , que machucandole las facciones , le acabaron de poner por su fealdad à dos dedos de ser Demonio. Diò principio à vivir los años de la mona , apurandola los gestos , y à representar en las tablas de el mundo los papeles de Dueña , cimiterio , y estantigua : dieron los años un tiron de los cabellos , y se quedaron con la esparraquera en la mano , à la reserva de algunos pelos , que se hicieron morlacos , y remolones , con que salió entre rucia , y mondada , con la chola à medio desplumar , matizada de pelusa , y pelambre. Desempedròle la edad las encias , y le descompuso el molino , de suerte , que solo magullaba el pan con los mangos de la dentadura. Volviòse marimacho , y brotò un par de vigotes como un Tudesco , repartiendo el semblante en-

tre las fierezas de Machorra , y los pliegues de Capon rancioso. Viendose , pues , maltratada de los moxicones de los meses , y de los pellizcos de los dias , estudiò en curar su rostro , y adobar su aspecto , acudiendo à los auxilios de el arte : embreòse la cabeza , y se carenò el casco con pelotones de estopa , y mechas de lana , hilvanadas al cuero con trementina , y emmascaradas con humo de pez , y polvos de corcho quemado , para esconder los amagos de nalga , y calavera , entre los parches de cataplasma. Comprò una carrera de dientes , y con ellos se remendò la boca , y enladrillò las encias : y para escaparse de los mostachos , se entregaba à que la desollasse una Barbera de Gorrondas. Llegò en fin à ser ossario con cotilla , tontillo , y estinquerque , no perdonando ninguno de aquellos trastos , varatijas , embustes , lazos , y colores , que vienen auxiliares a la belleza de las jovenes ; con estas era su conversacion , y celebra-

ba

ba sus assambleas , jugando , como si fuera una de aquellas : y con los mismos dengues , y pretensiones danzaba tambien los bailes de la ultima moda , afectando quiebros , la que se estaba desmoronando por todas partes , y cantaba sus areas , y recitados entre Gallina clueca , y Alma de el Purgatorio. Publicaba afectos histericos , sentia en el alma no escuchar desde mui cerca los cortefanos , y juguetones relinchos de los mozos , ni ser ella el termino à que se encaminassen sus profundos suspiros , sus blandos deseos , y sus sollicitudes amorosas , sin hacerse cargo de que habia jurado de pistraca , y de zangarron , y de que estaba à las once y tres quartos de su vida con las pruebas concluidas para esqueleto. La acabò de poner en la jurisdiccion de la muerte una inedia (con licencia de los criticos) que viniendo acompañada de la caterva de los años , la hizo que desembolsasse el alma , y la portearon al Infierno en el bar-

co de el vejancon inexorable. Habiendo el Demonio amulatado gruñido la historia de la difunta siglo , resonaron temerosamente las voces , con que rugiò la sentencia el implacable arbitro de los tormentos , y se forviò de repente en la cueva de los achicharrados en flor.

Fueronse desliando sucesivamente los Demonios de las mugeres con varios gestos insutribles , y figuras extraordinarias , y con la misma sucesion fueron vaciando en las orejas de los dispensadores de los latigos , y las calderas , las pestilentes costumbres de las muertas , que conducian. Unos venian cargados con una gurullada de Alcahuetas ; apiaraban otros una caterva de Soplonas : unos rebuznaron las porquerias de un manajo de marranas , torpes , deshonestas , fucias , y escandalosas : mahullaron otros los delitos de una manada de maldicientes , malignas , mordaces , ponzoñosas , y mal intencionadas. Estos leian en los

Los roñosos Codigos las desordenes de las Adulteras, las quales vivieron mas casadas con sus gustos, que con sus maridos: aquellos ahullaban los pecados de las embidiosas, holgazanas, prodigas, beatonas, y camanduleras. Finalizados los procesos de esta ventregada, y oido con susto, y temblor el trueno de la determinacion irrevocable, fueron todas empezando el prologo de su condenacion en las cabezadas, cogotazos, manotones, araños, zurriagazos, y coces, con que las fueron arreando à la pocilga comun de los feos porqueros de las zaurdas infernales.

Que hai infinitas mugeres condenadas por estos vicios, se puede leer: que hai en el mundo muchas, que las imiten, se puede sospechar: lo que importa es, que las que estàn en el mundo, no imiten las costumbres de las que estàn en el Infierno. Decir, que se pueden condenar, no es aborrecer, ni ultrajar el sexo: ni estas advertencias tocan en la descortesia, ni en

el aborrecimiento: yo las amo mas de lo que me conviene, y las he servido mas allà de los preceptos de la politica. Tà no me toca mas que avisarlas de los peligros, y à ellas huir de ellos, y assi seremos ellas, y yo salvos, y perdonados, añadiendo à la luz de estos desengaños, y avisos, el esplendor de el arrepentimiento, y penitencia. Quiera Dios, que sean sus propositos, como mis deseos.

JUICIO QUARTO, y ultimo.

DE LOS VARIOS PRECITOS, Muficos, Poetas, Danzantes, Hermitaños, Alquimistas, Cornudos, Alcahuetes, y otros.

YA estaba sacudido el espantoso Tribunal de el insufrible hedor, que habia dexado en el la asquerosa fuma de las acusaciones, que hicieron los feissimos Demonios de la revoltosa piara de las hembras, y empezaba à hervir à borbollos con rabiosos ahullos, mal-

dicientes rugidos, y blasfema voceria el tumultuoso lago de los restantes reprobos, que esperaban la ultima, y difinitiva residencia de sus ignominiosos defectos, y fucios delitos: quando rompiò por medio de la horrible caterva un Demonio rollizo, cerdudo, y hermafrodita, porque se le columpiaban de el pecho dos tetas, como dos perrunas negras, mohosas, y aplastadas, las narices mayores, que la corozza de un Ensambenitado, y en la cabeza dos moños de Reguilon, mas aguzados, que guadixeno de assessino. Parecia estar engullido en el pellejo de un Osso, y rodeado de una cola vermeja, peluda, y mas dilatada, que la malicia, venia hisopeando con puchos de azufre, gargajos de plomo, y quaxarones de pez. Menudeaba con un formidable tizon alfanjazos de fuego entre el confuso, y asqueroso rebaño de los irremediables reos, con que volvió à oirse con mas estruendo la tempestad de los gemidos,

y el tumulto de las blasfemias, arremolinandose con mas estrepito, que el que pudiera resonar en una millarada de Leones, Lobos, y Perros rabiosos. Llegò este iracundo Embaxador à el obscuro, y tenebroso Consejo, y desplegando la boca, en ademan de sorverse todo el cenagal de los precitos; en tono de rebuzno informò à los Jueces la necesidad de concluir con las sentencias de aquella muchedumbre de infelicissimos galeotes, porque estaba à los tragaderos de el Infierno otra barcada de difuntos, que debian ser residenciados de sus relaxaciones, y maldades. Hizo despues de su embaxada un extraño movimiento, entre vamboleo, y reverencia, y recogiendo el maligno rabo, se volvió por en medio de aquella turba, espurriando chispas, y repartiendo tizonazos, y carbonos. Zarandò uno de los Jueces el tristissimo Esquilon, y siguiendose un melancolico silencio en toda la troxe de justicias, y ajusticia-

ciados, dixo, que fuesen acarreados en racimos los delinquentes, que no habian oido sus acusaciones, y que por mayor se les aturdiese con los truenos de sus delitos, para descargarles el rayo de la sentencia. Furiosamente solícitos se movian los Pedagogos, entresacando de la chusma el gremio, que habia de parecer en el horrendo falon, y arreados con el comun focorro de los garrotazos, puntapiés, empujones, y pescozadas, se anublò el sitio con una numerosa chusma de forzados, y Comitres, que son los que conocerà Vmd. si quiere concluir con la historia de mi fantasía.

Pateando un Sayon los entresijos de un condenado; afsido otro Verdugo, con las garras de el cogote de su Discipulo; montado aquel Pregonero à la gurupa de su ajusticiado; este ventiscando mordiscones, y dentelladas en el nalgatorio de su galopin: unos arrollados, otros estendidos; aquellos patas arriba, y estos pier-

nas abaxo: unos siendo martillos, otros yunques, y todos con irregulares, violentas, y feísimas configuraciones, formaban una batalla, tan tremenda, y una algazara, tan terrible, que bastaba para aturdir à todos los habitantes de el dia. Levantòse un Demonio viejarron, tartajoso de zancas, y vizco de portante, postilloso, chamuscado, y lleno de grietas, espolones, y juanetes. Este tomò la voz de los otros sus Con-Diablos, y agarrantes, y arrancando la fuya de los fotanos, y cabernas de su estòmago, rechinò la maliciosa vida de los condenados, que abulataban aquel desventuradísimo monton. Segun su general informe, pude conocer, que aquel rollo de precitos habian rozado su vida, siendo los unos Gufarapos de Helicon, Capigorriones de el Pindo, Marranos de Casthalia, y Burreros de la parada racional; pues su oficio fue gñar à la luxuria, con sus bestiales, y probocativos coplones, y

gr:

gritando à los mal templados al deleite, al respingo, y à la lozania, poniendo en la maldita solfa de sus boricadas metricas, los donaires de las Damas, las hazañas de los Jovenes, y procurando hacer con las blanduras de el número, y la eficacia de la ponderacion mas blandas, y deseadas las perfecciones. Los otros fueron Zigarras de los estrados, pitos de Castrador, tambores de Titiritero, obues de campiña, sonajas de Foliyon, gaitas Zamoranas, y Gallegas de todo concurso. Vivieron estos Camaleones, y paxaros de pico redondo, gruñendo estrivillos, gimiendo areas, y vomitando recitados, coplillas, y juguetes, emponzoñando el aire, los oidos, y las almas con amorosas ternezas, lascivas expresiones, y reclamadores ademanes, para despertar, con el hermoso ruido de las solfas, los pensamientos acostados, las memorias difuntas, las ausencias olvidadas, los sosiegos ociosos, las luxurias dormidas, y otros

Tomo II.

afectos, que inquietan à los espíritus mas castigados, y religiosos. Componíase la inmunda majada de otra ransla de zarambeques, santi-gallos, langostas, chotos, cabras, peonzas, cascabeles, y otros monicongos, y saltarines de la racionalidad. Estos habian roto la vida, los vestidos, y los zapatos en desordenados movimientos, con los cascos al trote, y los pies en taravilla, y varaunda. Enseñaban libertades, desuellos, y descomposturas, y con la solfa de sus fandangos, el compàs de sus minuets, y la desproporcion de sus meneos maltrataban la gravedad, y compostura natural, sacaban de su retiro la modestia, impacientaban la lascivia, y ultimamente, eran el reclamo de las libiandades, locuras, y desvaratos, y el esquilon para juntar ociosos, regalones, perdularios, y saltibancquis. Los hombres serios, honestos, religiosos, y prudentes, para hablar de sus conciencias, y hacer memoria de el juicio final, de las

Gg

ago

agonias de la ultima hora, y de las piedades de Dios, fueron los mozos putas, petimetres bruñidos, garañones cortefanos, y otra chufma de obscenos, tabanos, representantes de la libianidad, desgarró, defuello, y provocacion, que vivian de reclamar doncellas, zumbar casadas, engaitar viudas, y finalmente, cubriendo de ronchones, y picotadas todo el sexo de las hembras. Acabaron su vida los mas de estos orates en las uñas de los portageringas de los Hospitales, nadando en bubas, empedrados de lardillas, y destilando en gonorreas galicas, y purgaciones gallegas, todo el suco nutricio por los sucios canales de sus inmundos cuerpos. Cercados de acerbos dolores, locuras, impaciencias, y blasfemias escurrieron la vola de la vida, sin haber debido el socorro de un vaso de agua, ni de una expresion lastimosa à ninguno de aquellos, que los llamaron para trincar, reir, bailar, y hacerse pedazos las cabezas, las gargantas, y los pies, dif-

parando repentinos coplones, bramando arietas, y vertiendo cabriolas. Acabò esta brigada, que componia el pestilente batallon de la locura de Musicos, Poetas, y Danzantes, llenos de las costuras de sus culpas, y tiznados de los manchones de sus vicios, y descoloridos de las importantes tinturas de el arrepentimiento, y la penitencia. Escucharon los crueles Justinianos las relaciones de los puercos delitos, que de la tropa deshonestá habia ladrado el perro vejancón, y torpissimo Diabla, y abrumandolos con la porra de el sentencion, empezaron los demás Demonios à descargar con extraordinaria ferocidad, y rabia insufrible, gritos, azotes, porrazos, y empellones, sobre aquella infeliz caterva de Condenados, conduciendolos con impaciente diligencia al rincon, donde rugian los otros reprobos, y blasfemaban los crudissimos Corchetes, y Verdugos, llevandolos, como quien arrèa una manada de Cabrones.

Al

Al punto que este envoltorio de blasfemos, fue atestado à garrochadas, aguijonazos, y reguiletos de fuego, por los asquerosos, y feissimos Soplones en el corralon, y fuerte estanque, donde hervia revalfado el inmundo torrente de reprobos, quando sumiendose en un silencio temeroso el rechinadero, y ahullo de los infelicissimos Galeotes, y los inhumanos salvajes, y rehaciendose la atencion, para escuchar los juicios siguientes, se desquaternaron de la trulla seis, ò siete pelotones de Diablos, y difuntos, colandose al medio de el Tribunal, como un nubarron de moscardas, abispones, y tabanos, se suele dividir en numerosos, y espesos enxambres. Sus figuras eran hiel, y vinagre para la vista, erradas las formas, mancos los rostros, varajados los miembros, cojas las caras, vizca la composicion, desmoronadas las facciones, y defabridissimos los semblantes. Venian en esta mogiganga infernal, unos motilonos de

orejas, otros viudos de narices, unos adornada la cabeza con un par de rizos de Carnero, otros eran Diablos Unicornios, con un espolon de hueso en mitad de la frente, unos con pezuñas, otros con garrones, unos con colmillos torneados hasta la oreja, otros con ozico de mona. Este venia corcobado de ojos, ramplon de labios, y giboso de pecho. Aquel montuoso de espaldas, empedrado de jua-netes, y compuesto de botanas, y callos. Este era rabilargo de barbas, barrigudo de frente, y forvido de vista. Aquel orejon, machacado el rostro, abollada la figura, y con un rabo de pollino. Unos con pescuezos cerbatanas à lo cigueño, y otros lanudos como perros de agua. Envolvase en cada gruesa de Demonios, otro tanto número de muertos, de fachadas irregulares, y diferentes. Mandò el riguroso, y sombrío Jupiter de los castigos, gran Mogol de los Diablos, que diessen principio à las acusaciones, y

Gg 2

lue-

luego empezaron à sonar fu-
netamente los desapacibles
esquilones de culpas. Tomò
à su cargo desenvolver los
delitos de la primer porca-
da de Condenados, un De-
monio mui barbado, gue-
dejudo, y luxurioso de so-
bacos, trasquilado de ore-
jas, pagizo de cascara, con
sus listones de humo de pez,
y algunos lunares de mar-
rano, preñado de pantor-
rillas, narigon de uñas, lu-
nanco, argel, zaino, y co-
chambroso. Desgarrò este el
aire, y el silencio, grani-
zando por mayor las cau-
sas de aquel haz de preci-
tos, con acento lugubre, y
voz extraordinariamente ter-
rible. Despues de su desen-
tonada, y enfadosa relacion,
entendi, que aquel era un
rollo de Hermitaños, de los
que se ponen à la sombra
de una devocion aparente,
para vivir ociosos, regala-
dos, y consentidos; despues
de haber escandalizado las
poblaciones se habian pue-
sto un pergamino de arre-
pentimiento, y un sobref-
crito de penitencia, anegan-

dose en un sayal hasta el go-
llete, jurandola de cabrones,
con una barba cola, espar-
ramada hasta los arrabales
de el ombligo; y columpian-
do de la cintura un rosario
compuesto de alvaricoques de
palo, tan sonoro, como ma-
traca de lazarillo, y con
una resma de muelas de bor-
rico, disfrazadas en catadu-
ra de calavera. Corrian en
este aspecto los poblados,
ponderaban los milagros de
su Santa Imagen, y reco-
giendo lo que les daban con
intencion de limosna, para
alumbrar la Iglesia, lo vol-
vian en azumbres de mosto,
para alumbrarse los cascos,
y tener encendidas las lam-
paras de el Idolo de sus ape-
titos; bebiendose como sa-
crilegas lechuzas el aceite,
destinado por la devocion
de los bienhechores, al cul-
to de la Imagen, que tenian
à obscuras, la porcion mas
considerable de el tiempo,
defraudandola su decencia,
y veneracion. Servianse de
esta misma coyuntura, para
uronear las possadas, y re-
conociendo la fortuna, cau-
dal,

dal, y destino de los que
se disponian à marchar, da-
ban el cañutazo à un xabar-
dillo de Alguaciles sin vara,
y Escribanos sin pluma, que
desvalijando las faltriqueras
de los caminantes, partian
con los dichos molondros,
teniendo en sus Hermitas re-
curso, proteccion, abrigo,
hospedaje, y seguridad con-
tra las diligencias de los ce-
losos Quadrilleros. De esta
vida bagamunda, ociosa, y
desordenada se apearon en
el otro mundo estos mali-
ciosos mochiflones, para ser
cochifritos. Concluyò, pues,
el processo el Demonio lu-
nanco, resonò la innume-
rable determinacion del ce-
ñudo Principe de las som-
bras, en orden al castigo,
que debia padecer esta ma-
nada de infelices. Commo-
vieronse todos à oir la voz
de el irritado Presidente, y
figuiòse apiarar esta caterva
al hediondo rincon de los
acinados. Volvieronse à oir
los espantosos ahullidos de
los tristes, y desapiadados
golpes de los Diablos Arrie-
ros para conducir su bor-

ricada: y tornando à callar,
se desprendiò de el segun-
do ingerto de Condenados,
y Corchetes, un Demonio
espinaca, longoruto, moco-
so, capon, y perdulario,
lleno de garrapatas, y chin-
ches, que chillò los defor-
denes de la maldita carne-
rada en funesta solfa.

Era este monton un ra-
cimo de los que habian em-
pleado en mugeres, tienien-
dolas como mulas de alqui-
ler, para los deleites de los
otros, roidos de el honor,
zanganos de las colmenas de
su familia, y maridos ocio-
sos, y poltrones; que ven-
dieron su conciencia, su si-
lencio, y su permission, su-
friendo ser encorozados de
Lorca, y de Xarama, mu-
rieron estos infames, Judas
de sus honores, y fueron
arrastrados de los cuernos à
los bochornos subterranos.
Darle fin el potroso à el ca-
thalogo de las culpas de es-
te peloton, bramar la pena
el inflexible Tribunal, y dar
con la sarta de los Cornu-
dos, unos de cabeza, y otros
de costillas, sobre los de-
mas

màs rematados, no me parecieron tres cosas. Admirado quedè de haber visto, que era tan larga la Provincia de los maridos Guadianeses; pero solicitòme la consideracion otro legajo de Difuntos, y Demonios, hizo la venia à los Alcaldes de el Averno, y pidió licencia, para informarles de aquellos delinquentes, un Diablo panza, Satanàs de montanera, y Cebon de el Infierno; pelado à rosas, y manchones, barba estropajo, tan inmundo, como escobon de Mareante, con dos botas por piernas; Albañil de lagrymales, lobuno de orejas, geton, andrajoso, y poblado de esparabanes, garabatos, y vegigas. Mugió èste desmesurado, y rabiosísimo salvaje, las feas causas de aquella mazorca de precitos, con eloquencia tan colerica, y grito tan horrendo, que puso en assombro à todo el concurso. Habia sido cada uno de los que acusò èste declamador arrebatado, y vehementísimo procurador de culpas, Ne-

gociante en Gorronas, Munidor de la lascivia, rascon de el apetito, Avogado de la luxuria, Lazarillo de el antojo, y en una palabra, finísimo Alcahuite de los mas desordenados deseos, y de las mas delinquentes pretensiones. Revueltos estaban con estos hasta quatro docenas de Putos, cuyos defectos vomitò tambien el Demonio gordiflon. Y habiendo silvado horrorosamente las torpes, y fucias operaciones de toda la abominable quadrilla, y escuchandose la ruidosa morterada de el sentencion, fueron entre la ordinaria colacion de galeras embutidos estos viciosísimos desdichados, en la innumerable turba de el asqueroso apartamiento. No bien se habian purgado los ojos de los disformes semblantes, y monstruosas configuraciones de aquel corrillo, ni mosqueadose las orejas de los gritos de el Demonio tripon, quando fue azotada la vista con otro manojo de Finados, y Verdagos; y desjarretado el oido

do con la relacion de otras maldades. Previnose para hacerla un Diablo, gordo de vadajo, con un buen besugo por lengua, embotado de pronunciacion, y con un cencerro boyuno en lugar de boca, atarascado de gesto, dragon de semblante, bochornoso de miraduras, burdo de vello, con una cola de raposo, y una cabellera de lombrices. Roncó èste monstruoso bruto las causas de aquella muchedumbre, y pareció ser un mazo de Chronistas galloferos, Escritores de trampantojos, marañas de los linages, enredos con pluma, remendones de abolengos, mercaderes de nobleza, casamenteros de razas, y maldicientes de molde. Estos habian desgarrado la tela de la vida, desfigurando los sucesos, embrollando las causas, desmintiendo las circunstancias, confundiendo las noticias, y apedreando las verdades, fariseos contra la certidumbre, y fayones contra la realidad. Las ruedas, que movieron à sus infames plu-

mas, fueron los odios, ò las lisonjas, no rebofaron por ellas, sino pasiones, retratando en sus escritos las perversas disposiciones, y cataduras de sus animos. Este vicio los aventò à cenar, y comer rescoldo en los cuevanos de Plutòn. Finalizó el Diablo gotoso de lengua el defabrido informe, y machucandolos con la porra de el irascible decreto, se zabulleron en la manada de los juzgados. Tomò sobre sí el cargo de rebuznar las culpas de otra parva de reprobos, un Demonio Estremeño, formado de chorizos, y compuesto de morcones, con cada vena de el rostro tan gorda, y obscura, como una sanguijuela cebada, barrigon de ojos, con un par de orejas ramplonas, mui trompetero de mofletes, hediondo à lo cabruno, barbado de agujones, cambronera de pellejo, gruñidor, empedrado, y podrido. Escupió èste con ira, y furor implacable, los defectos de aquella porcada, y segun pude entender de su

su espinoso, y fierísimo entono, era un burujon de Philosophos Cocineros, Phisicos follones, galanes de la piedra, buzos de el fuego, borrachos de la codicia, y pellejos inchados de su soberbia, organos de el embuste, engendros de la patraña, y maldita veleta de el interés. Juzgaron estos tontos experimentales, extraer el metal mas precioso de las sangres corruptas, de el estiercol, y de las otras inmundicias, en que vivieron zampuzados, rabiando por encontrar el termino de sus hambrientas, y codiciosas inclinaciones. Reducidos à este estudio inutil, y ocupacion reprehensible, estubieron siempre en poder de sus ansias bien descuidados de la residencia, con que habiendose empezado à chamuscar en la vida, vinieron en la muerte à fer chicharones consumados. Taladrò el aire el agudo grito de el inexorable Relator de el maligno Imperio; temblò toda la Monarchia de las penas, y arrollaron à este peloton

de locos, tiznados, y presumidos, àcia la inmensa charca de los antecedentes.

Mirando estaba yo este formidable espectáculo, poseido de la admiracion, y el susto, y esperando de momento en momento, que se llegasse la hora de arrastrar conmigo al medio del espantoso Tribunal, para verter mis vascosidades, y defectos en los oidos de los ceñudos Alcaldes, sentia con mas viveza, y rigor los mordiscones de mi conciencia, y mas quando escuchè las asperas, y temerosas voces, de *salgan los Escritores de libros inutilis, y mordaces inventivas*. A este grito desapacible volvieron con impaciente, y rabiosa puntualidad los Demonios Esvirros à revolver el monton de los finados, para entrefacar aquellos, que debían componer este volumen de delinquentes. Repitieronse los latigazos, puñadas, ahullos, y bramidos, llorando con sempiterno descontento toda la turba à las crueles, y violentísimas diligencias de los irri-

irritados Verdugos, y solicitando cada agarrante con furiosísimo enojo, facar por las gorjas à su muerto. En esta faena estaban los desapiadados, y malvadísimos Alguaciles, quando se tirò à mi con increíble velocidad un Diablo rebollo, y derrengado, con diez ganchos de espetera en lugar de uñas, poblada toda la maldita colambre de espigones de cerda, escarapelado de crines, barreñon de labios, ahito de quixadas, escabroso de rostro, lleno de trompicones, riscos, ensenadas, madrigueras, y lomas; vomitando por los ojos caniculas, y calenturas, vertiendo rescoldos, y espumarajos, y respirando furias, y suegras. Asíome este fiero Comitre por el pescuezo, para enquadernarme en el peloton, y despues de haber recibido una buena friega de coces, araños, y moquetes, me hallè colado en medio de el melancolico teatro, delante de aquellas feveras Magestades, à cuyo cruel aspecto creció mi pa-

vor à proporcion de su cercania.

Aqui fue donde llegò mi dolor, mi susto, mi asombro; aqui donde estubo mi corazon intolerablemente oprimido; aqui donde cargò sobre mi espiritu un peso insoportable; aqui donde fueron tan vivas, y proprias estas medrosas representaciones, tan fuertes mis congojas, y tan fieras mis ansias, que à las estrañas fatigas, y los impetuosos movimientos de el corazon, comoviendose violentamente toda la maquina, se rompieron las ligaduras, y se abrieron los conductos de la comunicacion de los sentidos. Despertè dando gritos en una cama, como de trepar Galgos, perdida una de las mangas de la camisa, los pies puestas à pino, y colgando de uno de ellos la sabana, à la manera de estandarte, la colcha en el suelo, la cabeza à los pies, y los cabellos en tal confusion, que de qualquiera parte se podian colgar candiles. Parecíame, que estaba mi-

rando el disforme semblante del Tribunal, y en cada rincón se me representaba una legion de Diablos, y un manojo de muertos. Santiguème con mucha devocion, y frecuencia; invoquè el dulce Nombre de Jesus varias veces, me rociè con agua bendita, y clamè en mi socorro à todos los Santos: cobrème de el susto, y las huellas, que dexò estampadas mi temor en mi espiritu, fueron los principios de mejores propositos.

Estos, Amigo mio, es verdad, que son sueños; pero no es sueño, que son verdades: Que desvelado duermes aquel, que tiene cautelosos temores, que lo despiertan! Y que dormido vela, el que estando despierto, tiene viciosas confianzas, que le oprimen! Aquellos sueños son unos desvelos de los dormidos, y estas confianzas son unos letargos de los despiertos. No debe temer entre los riesgos, el que nada teme! El miedo sirve con-

tra los peligros de centinela, custodia, y prevencion. Nada tema, quien tiene por prevencion, custodia, y centinela sus mismos temores. Nada debe temer, el que teme. El sueño de los temerosos, es sueño solamente. El de los confiados, es tambien letargo. La muerte es sueño, y tambien es sueño la vida: pero el sueño de los timidos, es sueño de vida; y el de los descuidados, sueño de muerte. Imagen de la muerte es el sueño; dichofo el que en la imagen de la muerte encuentra con la memoria de la muerte, y las representaciones de el juicio. Si Vmd. afirma, que no son utiles à nuestra correccion estos sueños, sospecharè, que Vmd. està soñando; y si conoce, que son importantes à la reformation de nuestras costumbres, desvelese en considerarlos, y tendrá el sueño de su vida mucho mas seguro, y el de la muerte mucho mas dichofo.

COR-

CORREO DE EL OTRO MUNDO, Y CARTAS

RESPONDIDAS A LOS MUERTOS,
POR EL DOCT. D. DIEGO DE TORRES.

A LOS LECTORES REGAÑONES, O APACIBLES;
*curiosos, ò puercos; dulces, ò amargos; pios, alazanes,
ò tordillos, vengan como quisieren, que yo no
distingo de colores.*

TAN maldito eres, que ni à la aplicacion, ni al trabajo, ni al desseo de la comun utilidad, ni al buen uso de el tiempo, que gastan regularmente todos los que escriben, has desatado una pequeña alabanza de tu funesta boca! Solo hè oido sonar en tus labios desentonadas criticas, espurreando continuamente las indiscretas voces, *de no vale nada: Es molesto: No cumple con el titulo de la obra: Es comun el argumento: Mejor lo escribió Fulano: El estilo es duro, blando, mazizo, y otras salvajadas, hijas de tu rabia, y de tu necedad.* Mucha culpa tiene tu intencion en estos desaires de los que te escriben; pero la mas grave porcion de delito hà estado en los Escritores timidos, acoquinados, que te han hablado con temor, y reverencia, como si fueras algun Santo Padre, y tu eres tan vergante; que en vez de agradecer estas sumisiones, solo te hà servido su humildad de co-

Hh 2

ger

ger mas plumas, que añadir à las alas de tu insolencia. Amigos Escritores, estimemonos mas, y creamos, que para lograr los santos fines, que nos mueven à tomar la pluma, nos son inutiles todos los Lectores de el mundo. La doctrina, que dictamos, nosotros la entendemos mejor, que los que vienen à leerla, nuestro provecho consiste en su verdadera inteligencia, y en la honrada ocupacion de las horas; y para nuestro prèmio nos sobra ganar el tiempo, y entender los syxtemas, que nos divierten, y aleccionan. Echèmos enhoramala à todo Lector, sea el que fuere. Què nos importa, que sean tontos? Si quieren saber, y librarse de majaderos, sean humildes, y mas bien hablados. Dexemonos rogar, que mas vale uno de nosotros, que toda la casta de leyentes. Què supieran, sino hubieran acudido à nuestras escrituras? No gastèmos mas caricias, ni mas agafajos con gente tan ingrata. Yo afsi juro, que lo executarè, hasta que dexé la carrera de la vida, ò la de Escritor.

Cada dia estàs mas rebelde, y mas pertinàz en tus vicios, y yà te dexo como cosa perdida. En là Barca de Aqueronte te llevè à ver los tormentos, que padecen los viciosos, y has echado à la rifa aquellos castigos. En las Visitas con Don Francisco de Quevedo, te arremanguè los faldones de tus falsedades, y te descubri la caca de tus costumbres, y en vez de limpiarte de las cagalutas de tu conciencia, y los berreones de tu alma, quedaste gritando blasfemias, espurreando papeles, y escupiendo chuzos contra la sana intencion con que te aconsejè los dèsvios de los sucios tropezones de èsta edad. Yà no quiero, que me gruña mas tu inmunda soberbia; revuelcate bien en el alqueroso cieno de tus disparates, que allà te lo diràn de tizonazos. Ahora se me hà puesto en la cabeza, fingir, que los muertos me escriben, y que yo les respondo, sobre algunos assumptos facultativos, yo disc-

curro, que èsta inventiva correrà la misma fortuna, que las passadas: Sea en hora buena, que ello parará, quando tu quisieres, y à mi me diere la gana: Si la quisieres leer, para ti ferà el provecho, ò el gusto, que à mi yà me hà recreado al tiempo que la escribìa, y sino dexala, que no le faltará à donde servir. Dios te guarde, y cree, que cada dia te temo menos; y à toda hora me estoiburlando de ti. El Sueño es el que se figue: y yo el que siempre: y lo dicho dicho.

*SUEÑO, E INTRODUCCION, TODO JUNTO,
y mormurelo quien quisiere.*

PERDONEN los Señores Muertos: que èsta vez han andado demasiadamente vivos! Si à sus Mercedes se les hacen los momentos eternidades? acà en en nuestra vida son sueños las duraciones: y pues passan con la brevedad que el humo nuestros dias, tengan paciencia, y dexenme morir, que en pillandome en sus podrideros, pueden à tizon suelto castigarme, y entonces cada pobre que cure sus muertos. Sobrada melancolia nos dexaron, quando se fueron, sin que desde el otro mundo, nos quieran poner mas agujones à la vida. Ningun finado viejo hablò à

Vmdes. à la vida, quando la gozaban; pues dexenme vivir, y no se maten, por lo que yà ni les và, ni les viene. Malísimo debo de ser, quando me persiguen los vivos, y los muertos! No hà seis dias, que castigò mis ignorancias un viviente; y ahora me escriben los muertos, quizá mayores defengaños. Ès imposible, que sean hombres de buena vida estos muertos: pues no ignorando, que estaba resistiendo las furias de un vivo, se vienen à descomponer el buen humor de mis ideàs, con sus melancolicas noticias. Con el vivo yà me atrevo, que tenemos iguales las tintas; pe-

pero con Vm̄ds. no: que habrán mojado en el fuego sus plumas. Vm̄ds. duerman, pues les llegó el tiempo de descansar, y no se quiebren las calaveras en escribir, à quien no les hà de responder. Si tienen alguna duda, allà tienen los hombres doctos, con quien consultar, que acá solo tenemos quatro vivos de mala muerte, tan enfermos, que no hai instante, en que no se estèn acabando. Y si fueran difuntos de verguenza, y de buena crianza, podian saber, que en nuestra esphera, no corren mas que embustes, sueños, y mentiras; pero seràn unos muertecillos, bachilleres, traviesos, que no sabrán todavia donde les muerde la muerte. Si piensan, que yo puedo servirles de luz en sustiniblas, mueren engañados; que en mi solo arde una escasa lumbre, que la necesito, para no tener à obscuras mi razon natural. Y pues Vm̄ds. no la tienen, para hacerme èsta burla, vayan à otro vivo con esse hueso.

Si èste Correo (que cerrado me affusta) es, Señores Difuntos, para que me prevenga à ser finado, y es convidarme à sus roscas el dia dos de Noviembre, doilo por hecho, que tambien tengo alma, y sè, que èsta posada de la vida, se paga con la moneda de la muerte, y èste ruido que hacemos, los que posamos en èste Meson, se paga con la quietud eterna de un sepulchro; y ahun despues de muerto, sè, que tengo que pagar à los que me llevan por presa à los gusanos. Y ahunque èsta verdad no la viera practicada en tantos entierros mios (pues yà vãn veinte y ocho al ataud) me lo parlan cada dia mis muertos Abuelos, y mis vivos Padres me lo acuerdan: que muchas veces les oigo decir: *Mañana me morirè: Tu, hijo mio, te quedas, y puede ser, que vayas antes: que la Descarnada, tan presto desuella al Borrego, como al Carnero, y me lo cuentan los muchos caminantes, à quienes cada dia*

veo

veo soltar la piel en la posada.

Jamàs oì decir, que hubiesse postas, para los barrios de la otra vida, ni de la otra muerte. A mi me han engañado los Mathematicos en la descripcion de èste globo: porque me han enseñado, que es una bola encerrada en el Cielo, pero independiente de èl; y ahunque tiene un exe, que la atraviesa, es solo imaginado, y para caminar à sus concavos, nos falta el piso, y es menester descalzarnos la vida, para trepar à aquellas espesuras, y tomar una senda mui angosta, llena de tropiezos, y estorvos, porque cada hora la està cegando el Diablo, porque pierde infinito en que los vivos la pisen. El Infierno, y Purgatorio, tampoco se comunican con la superficie de la tierra; mas puede ser, que de puro cavar, hayan dado en ello: porque es carretera ancha, y lastimofamente trillada, y se habrá manifestado con el curso de los dias alguna rotura co-

municable à sus entrañas. Pero tambien para entrar, es menester desnudarse los lomos en tierra. Valgame Dios! Yo no sè, como, ni por donde, tomò el portante èste Licenciado, para ser portador de estas Cartas? El me pareció hombre (ahunque hai Escolares de estos, que son Demonios.) Angel? No pudo ser, porque era mui patudo, y mas tenia de carne, que de espiritu. Diab!o? No habia de vestir el habito de mi Padre San Pedro; èl bien horrible era, pero era mui pesado, y no habia de enviar Lucifer mensajeros tontos. Tener conversacion con los muertos, por medio de la memoria? Esto es posible: y fructuosa plastica para el ultimo fin; pero escribir Cartas, por Estudiantes, es cosa, que no habrá sucedido à ningun vivo, fino es à mi, que me suceden cosas, que no estàn escritas.

Suñando à fantasia suelta, formaba yo estos discursos, y argumentos; y fue tan poderosa la violencia de la

la imaginacion, que se desataron los sentidos exteriores, y dando dos vuelcos sobre la cama, me vi despierto, y asustado notablemente de el insomnio. Gocé de mi racionalidad un breve rato, pero de allí à pocos instantes, me volvió à agarrar el sueño, el que siguió la passada fantasia con tales ilaciones, y coordinacion, como si estubiera logrando toda la entereza de mi juicio. Prosiguió el sueño, persuadiendome, que un Amigo, y Compañero en mis aventuras, se habia colado por la puerta de mi quarto, y que viendome devanado en el fillon, no sin lastima, me recostó la cabeza en sus brazos, y mirandome muchas veces al rostro, me decía: *Qué tienes? Vuelve en ti: essa cara es de habersete aparecido alguna cosa sobrenatural. Quieres agua? Si, le dixé, que me quemá; y bebiendo yo, y rociandome él, me sentí algo mas desahogado, y le dixé: Yo sin duda me debia algo, porque*

siento, que me voi cobrando. Y te aseguro, que no estoi descolorido à humo de pajas, que essas Cartas me han dado, no sé que tufo, que me tienen encendido, y sofocado el cerebro, y fino llegas, dura mas la chamusquina: *Jesus mil veces! Si éste es Diablo, el Diablo sea sordo; y otras mil veces me crucé la cara. Mi Amigo procuró alentarme, y me decía: Vamos, despacha, di el motivo de tu angustia, recobrate, yà que estás cobrado, que pareces la misma tribulacion: vomita, que yà sabes, que soi buen Amigo, y callaré qualquier lance, y te ayudaré en toda aventura. Pues con licencia de mi miedo, oye (le dixé) y consuelame, pues desde niño sé, que los males comunicados, minoran los sentimientos de los males.*

Golpeaban la puerta de mi quarto (èsta tarde que logré estar solo) con tanta furia, que porque no la echàra por tierra, el que la aporreaba, dexé un libro, en que

que estaba aprendiendo, y salí con resolucion de echarle enhoramala. Abro la puerta, quando, Dios nos libre! di de ozicos con un Estudiante, tan negro, que parecia de lapiz, el semblante arado de arrugas, tan horrible, que solo tenia de bello algunos pelos en el vigote, que corrian derechos à la oreja, à modo de puentecilla de Guitarra; la fisonomia hizo sospechoso al sexo: pues por las pocas barbas, y las muchas arrugas, sino era hembra, no se escapaba de Epiceno; sorvido de mofletes, dos tizonos por ojos, y en cada pestaña tenia una tienda de aceite, y vinagre. Todos los Signos de el Cielo tenia en su figura, y con todo esso no vi señal en él, que no fuese de condenado. La cabeza era de *Aries*, el ceño de *Tauro*, las narices de *Cancer*, la boca de *Escorpion*, y todo él *Virgo*; pues nadie sino otro Diablo nefando se atreveria à su maldita traza. Este, pues, descolgando la mandibula inferior, que era

tan grande, que se le bañaba en el pecho, hablando à pujos, y como que los iba à hacer (porque su traza no era de hacer cosa, que oliesse bien) y como dando las boqueadas, me dixo: *Tome essas Cartas de el otro mundo: dos dias tiene de termino, para responder; y dexeme aquí la respuesta: advirtiendole, que para mi no hai puerta cerrada; y si su floxedad no le dexàre responder; cuenta: y puso el dedo indice (que parecia una falchicha) en la nariz; jurandomelas de mal gesto: y ahunque le vi, y le oí, se desapareció tan presto, que no fue oído, ni visto. Las Cartas son essas, que están sobre esse bufete; el Sopón, el que te hè pintado: mira, si le sobra causa à la angustia, que ahun me tiene en prensa el corazon. Tu no eres aquel Torres, que yo conocí en Salamanca (dixo mi Huesped.) A ti te han trocado estos Politicos de la Corte, de desgarrado en melindroso, y espantadizo. Donde está aque-*

lla rifa ! Aquel desenfado ? Aquella conformidad , con que tratabas en otro tiempo (y no hà mucho) todas las cosas ? Oh ! Amigo (respondi) este es otro cantar ; que yo desprecie al que con mala intencion procura quitarme el fosiago ? Què me zumbes de mi opinion ? Y de lo que los hombres llaman honra (que es el mayor petardo , que Dios nos puede dar ?) Què me ria de los delirios , abusos , y engaños de el mundo ? Pafse ; que al fin me han defengañado las experiencias , y las noticias : Pero que los muertos me envíen Cartas , y se vengan à ríspofos conmigo , como si fuera otro tal que ellos , no me hace buen estómago , que yo fofpecho , que tienen licencia : Y si lo han urdido entre sí , peor : porque Dios nos libre de un muerto defatado , que en cogiendo una pufilanimidad , como la mia , debaxo , no la dexará à fol , ni à fombra . Y tienen tales tretas , que esperan à uno , quando está mas folo , y en los lu-

gares mas triftes , y obfcuros , donde ellos fe abultan mas , y fe ven menos . Hombre , me dixo con alguna impaciencia mi Camarada , dexate de fantasmas , y no me cuentes mortorios , que efte Licenciado es algun Sacristan , que tendrá gana de oírte , y de darte efte chafco . Tan ociosos te parece à ti , que están los Difuntos , que habían de tomar el entretenimiento de escribirte ? A los que atormentados están con la esperanza de ver à Dios , sobrada pena es el esperar . A los miserables precitos les falta tiempo (siendo allí momentos los figlos) para clamar el *ergo erravimus à via veritatis* . Los gloriosos , no lo fueran , si desperdiciáran el alma à otro recreo , que el de la hermosa Beatifica Vision . Vuelve en ti , no seas loco , que estos son cuentecitos entre el papero , y la mortaja , que folo pueden paffar entre tocas , y mantillas . El que una vez fe muere , echa la bendicion al mundo , y no le volvemos à ver por acá . Y

ape-

apenas espira , quando fe le olvida el leer , escribir , y contar , que allá tienen una lengua , y pluma , con que fe explican fin pluma , ni lengua , y una práctica breve de numeros , con que ajustan las cuentas en un abrir , y cerrar de ojos . Y para que veas , que estas Cartas fon petardo de algun alegrote , que tiene gana de mofarte , vamos abriendo poco à poco . Todo efso (dixen) ahunque yo lo sabía , como me robò el miedo la reflexion , fe huyó su memoria à lo mas retirado de los fessos . Pero la fofpecha , que me queda , para creer , que fon Cartas de el otro mundo , es , q el Licenciado no me llevó porte por ellas ; y en nuestras Estafetas , yà sabes , que nos estafan uno , ò dos quartos mas , que los regulares portes : y el Estudiante tenía una cara hambrienta , y no había de perderse veinte quartos , que es lo menos , que me podian costar . No obstante , rompe los sobrefritos , le dixen , y veamos esta Estafeta ; y venga don-

de viniere , que todo lo compone una fanta , y alegre refolucion . Y para que de una vez nos traguemos todo el veneno , abrelas todas , y lee las firmas . Abrió mi Amigo las Cartas , que eran cinco , y la primera firma decía : *B. L. M. de Vmd. quien es su enemigo , el de su oficio . El Gran Piscator de Sarrabal :* y abaxo decía : *Señor Piscator de Salamanca .* Y estas palabras las fue como delectreando mi Amigo , porque era una letra , à modo de Gotica , trabajada , como por mano de Paralitico : Pero la plana era de mediana forma , y en ella muchas figuras , números , y circulos . La segunda Carta era un pliego de papel de peor letra , tupida , y menuda , menos las *RR* , que estas eran grandes , y repetidas , ahun en medio de la dición , y algunos garabatos , à quien los Niños de Escuela llaman Cucaras , y Rubricas los Escribanos , y firmaba : *Su servicial Amigo de Vmd. Hipocrates . Señor Piscator de Salamanca .* La tercera estaba llena de *DD. CC.*

li 2

LL

LL. y SS. y las letras mui gordas, y los renglones mui anchos, y tenia esta dos pliegos de papel sellado, y firmaba: *Su ajado Maestro el Jurisconsulto Papiniano*. La quarta, de letra mui menuda, sin margenes, con infinitas abreviaturas, y abaxo firmaba: *Quien desea persuadir à Vmd. à la verdad, el Macedon Aristoteles*. La quinta Carta, que era mui limpia, y de letra mui clara, firmaba: *Quien aconseja à Vd. la verdad, un Muerto, que vivió, como que habia de morir*. En cada Carta venian inclusos otros pliegos para mi: y dixele à mi Amigo, leamos una, sin dar lugar a la fantasia à que se revuelque mas en la idea, y tiempo habrá, para leer los adjuntos papeles: que te aseguro, que esto no sea chasco, pues al corazon, que siempre fue fidelissimo Propheta de mis males, lo siento nuevamente sobrefaltado, y al alma sobrecogida de esta novedad, y si la dexo trascender, hasta donde pueda llegar, con razon temo

perder el poco juicio, que Dios (no se hasta quando) me guarda. Ahun quando esta nunca usada Estafeta (dixo mi Camarada) fuesse verdad, no debes tener el menor sobrefalto, pues al que se le aparece un Difunto, el mayor mal, que le dexaba su vision, es que muere breve. Y siendo, como tu sabes, precisa esta jornada, el susto solo te puede quitar algunos dias de vida, que muchos, ahun teniendo-la en su mano, dieran años encima, por tener este aviso anticipado. Y assi valor, y no delmayes, que es preciso hablar con la pluma à estos Muertos; ahunque me vuelvo à ratificar, en que este es chasco, y ociosa idea de algun perillan zumbon, que quiere reirse à tu costa. Me consuelas tanto, que si me hubiera cogido solo este pensamiento (le dixen) hubiera dado al traste con la razon; y assi, sea lo que fuere, lee los pliegos, que yo los he de responder sobre la marcha; y sino fueren verdaderos Difuntos los que me

es.

escriben, para quando lo sean, llevense para alla mi respuesta. Y santiguandonos à un tiempo los dos, leyò mi Amigo la primera Carta, que decia:

CARTA DE EL GRAN Piscator Sarrabal de Milan, al Gran Piscator de Salamanca D. Diego de Torres Villarroel.

NO hizo mas que aparearse de la vida, donde de por ahora corre Vmd. con la falsa moneda de sus quartos, Señor Astrologo Salamanquès, ò Salamanquesa (pues donde pica mata) un Muerto de mediana edad; pero tan floxo, que cada quarto se le caia por su lado. Tocòle à este à la derecha de la mia su caixa; y al ruido de estregarfe las maderas, dixen yo: *Quien viene alla?* Y el tal mui tendido, sin moverse de su atahud, me respondió: *Un cuerpo, à quien un colico le soplo el alma, y vengo por permif-*

„ sion de Dios à este lugar,
„ que sin duda debe de ser
„ casa de Astrologos, pues
„ no suena por aqui otra cosa
„ que antojos, tablas, y compases. Algunos Profesores se pudren aqui, acudi yo, pero Vmd. es el que viene antojado; pues los cubitos, canillas, y femures, se le hacen antojos. Estas tablas lo fueron de mustos, y los que suena compasses, son radios, tibias, y suelas destrozadas, y todo lo que atienta, son despojos de nuestras fabricas, que los tenemos acinados, mientras llega el dia de recoger cada pobre sus trevejos, y vestirnos, para parecer ante el Supremo Tribunal, que nos estamos deshaciendo, esperando esta hora, por tener un dia, pues hasta esse, todo sera noche. Y Vmd. que es Muerto Novicio, cuide de sus trastos, que quando menos piense, nos haran la señal, y entre oir la trompeta, y montar en los huesos, no ha de passar instante: Y cuenta con los

Gu-

„ Gusanos, que son malos
 „ vichos, y le esconderan
 „ algun casco, donde despues
 „ ande hecho un loco tras
 „ el, y se quedará para siem-
 „ pre, sin ver el juicio, que
 „ aquel dia universalmente
 „ lo hemos de tener todos
 „ por la infinita bondad de
 „ Dios. Eſto tenemos? di-
 „ xo el Difunto. Pues yá que
 „ por acá no se gasta luz,
 „ yo procuraré estar en ve-
 „ la, que ſoi Muerto de to-
 „ dos quatro costados; y es
 „ menester dar razon de mi
 „ persona, y comparecer de-
 „ cente en qualquiera oca-
 „ sion que se ofrezca. Así
 „ acabò su proſa, y quedán-
 „ dose tendido en la caja,
 „ no volvió à levantar mas
 „ cabeza. Sentì à èste tiem-
 „ po un ruido àcia los pies,
 „ y por lo prompto, con-
 „ ſentì, que fueſſe alguna
 „ ſabandija, de las que cria-
 „ mos à nuestros pechos, que
 „ ſe arrimò à morderle los
 „ zancajos (que ahun aqui
 „ no estamos libres de eſſas
 „ morderuras) ò que quiſo
 „ hacer Paſqua en ſus carnes,
 „ pues yá de puro roer nueſ-

„ tros hueſſos, ſe iban que-
 „ dando ellas en la eſpina:
 „ haſta que me deſengaño
 „ la enferma luz de una lam-
 „ para, que eſcaſamente, por
 „ una rima de la loſa ſe per-
 „ cibe en èſte ſeno, y con
 „ ella pude ver un librillo
 „ con un retrato medio pa-
 „ recido à mi, quando vi-
 „ via (que algunos de los
 „ que velaron, por engañar
 „ al ſueño, le eſtaban leyen-
 „ do, y ſe le quedò olvi-
 „ dado en la caja de el Di-
 „ funto) y vi, que era el Piſ-
 „ cator de Salamanca. Le illo
 „ todo; y le aſſeguro à Vd.
 „ que me valiò no tener tri-
 „ pas; porque à tenerlas, me
 „ las hubiera revuelto de tal
 „ fuerte, que reventàra de
 „ otra colica, como el que
 „ entrò à ſer morador de eſ-
 „ tas obſcuridades.

„ Vmd. perdone, lo
 „ primero èſta digreſſion, que
 „ (ahunque eſtoi tan enfa-
 „ dado) hè querido ſacarle
 „ de la duda en que le ſoſ-
 „ pecho, de còmo vendria
 „ à mis uñas ſu papel? Lo
 „ ſegundo, el eſtilo, porque
 „ yo hà mil eternidades, que

„ per-

„ perdi la memoria de las
 „ Cartas miſſivas, y no ſè ſi
 „ va arreglado, ò no. Y por
 „ no detenerle, porque Vd.
 „ no eſta tan de eſpacio co-
 „ mo yo, quiero yá decir-
 „ le los juſtos motivos de mi
 „ enojo.

„ Doblò aqui la hoja mi
 „ Camarada, y dixo: Toda-
 „ via te miro enagenado. Mi-
 „ ra, y conſidera; còmo es
 „ capaz de eſcribir un Muer-
 „ to, deſhecha anathomia de
 „ un oſſario? Diſcreta burla
 „ ſon las Cartas de el que con
 „ èſta invencion te la remite,
 „ y quizà eſpecial movimien-
 „ to de Dios, que por tan ra-
 „ ra aventura te dà motivo pa-
 „ ra la preciſa conſideracion
 „ de la muerte, y en lo que
 „ todos hemos de parar à po-
 „ cos inſtantes: que nueſtra
 „ idèa hà de ſer fabricar feliz
 „ recreo para el eſpiritu: que
 „ los depositos de el cuerpo,
 „ que tanto eſtimamos todos,
 „ ſon unos, y el paradero el
 „ miſmo; pues el mas aſlea-
 „ do Panteon, no los hà li-
 „ brado de el aſco, y la he-
 „ dentina, ni de ſer Bodegon
 „ de Gusanos, que hacen man-

„ teles de nueſtras ultimas mor-
 „ tajas: y aſi, vive con cui-
 „ dado myſtico; y eſtas caſua-
 „ les burlas recibelas como de-
 „ terminado auiſo. Leyò mi
 „ Amigo, y proſegua aſi la
 „ Carta de el Sarrabal.

„ Vmd. Señor Peſcador,
 „ hà echado ſus redes por
 „ el gran charco de la Cor-
 „ te, y ſin ſaber lo que ſe
 „ peſca, hà cogido algunos
 „ Atunes (que ſe crian gran-
 „ des en Madrid) y eſtos le
 „ han hecho la holla gorda
 „ à ſu fama. No quiero qui-
 „ tarle la gloria de la inven-
 „ cion de el cebo; que no
 „ hai duda, que eſtà amaſſa-
 „ do con una coca, con que
 „ hà ſabido hacerles la cuca.
 „ Sepa Vmd. que, ſi eſſe ve-
 „ neno lo hubiera tenido yo
 „ por ſaludable, no me fal-
 „ tara maña, para verterlo
 „ por mi Era; pero es con-
 „ tra el juicio, y ſeriedad
 „ de la profeſſion, y no qui-
 „ ſe cargar la conciencia.

„ La tabla de Hermes,
 „ la rueda, que conſintió el
 „ Venerable Beda en ſus
 „ obras de Petſiris, los
 „ Pronoſticos de Jorge Pur-
 „ ba-

„bachio, ni los juicios de
 „ quantos Astrologos estan
 „ arrojados por estas caber-
 „ nas, tubieron la aceptacion
 „ que Sarrabal; y hasta el
 „ año de diez, corrieron fe-
 „ lices mis memorias. Yo pu-
 „ se en su punto, y en su
 „ honra la ciencia pronosti-
 „ quera, dictando solamen-
 „ te la pura Mathematica de
 „ los calculos, y las conje-
 „ turas prudentes de la As-
 „ tral Philosophia. Di pun-
 „ tuales las Lunas, y Eclip-
 „ ses, bien ajustadas las fi-
 „ guras, los Horoscopos con
 „ toda precision, y arregla-
 „ dos los discursos a los Phi-
 „ losophicos Syxtemas de mi
 „ tiempo; sin entretenerme
 „ en methaphoras, que es
 „ doctrina de Hisopo, que
 „ solo sirve, para vejar pe-
 „ lones de Colègio. Si la me-
 „ thaphora theatral (que ya
 „ supe, que Vmd. dió otro
 „ año) se pudiera poner, sin
 „ ajar el emplèo, quien me-
 „ jor que yo lo hubiera ef-
 „ crito? que (como sabe to-
 „ do el mundo) nació entre
 „ la Arieteria de la Italia; y
 „ Arias, y puntas, en Pue-

„blo ninguno se gastan mas,
 „ que mi Patria Milan. Las
 „ coplas de esta Acadèmia,
 „ que han servido de cama
 „ donde hà echado los apho-
 „ rismos de este año de mil
 „ setecientos y veinte y cin-
 „ co, es un maldito modo
 „ de ajar la Profession: y
 „ se le conoce lo escaso, que
 „ Vmd. està en noticias de
 „ esta ciencia, quando para
 „ llenar quatro pliegos de pa-
 „ pel, anda mendigando co-
 „ plas, ò idèas, para abul-
 „ tar, y suplir con sus in-
 „ venciones, las ignorancias
 „ de el estudio, que sin fun-
 „ damento sigue.

„Yo nunca supe me-
 „ dir un verso; pero vues-
 „ tro Amigo el Gotardo (que
 „ està ya mohoso en estos
 „ Panteones) los hizo de-
 „ centes, y no los tubo por
 „ tales, pues los arrojò de
 „ sus juicios, y no hai du-
 „ da, que es contra el buen
 „ exemplo; porque es mal
 „ visto, mezclar entre San-
 „ tos, y Santas, vigiliias, y
 „ ayunos, lo prophano de
 „ las Lyras, Sonetos, y Ro-
 „ mances. Y tambien por la
 „ hon-

„honra de el mundo, es
 „ materia vergonzosa, revol-
 „ ver Astrologos con Poetas,
 „ como si fuèramos todos
 „ unos: que en mi Era te-
 „ nian mas hambre, que no-
 „ sotros, y Vmd. ya que no
 „ se sabe dar a estimar, no
 „ quite la honra a los Muer-
 „ tos: que su relajado estilo
 „ minora nuestra fama. Y si
 „ lo huelen por acà mas de
 „ quatro Difuntos de ver-
 „ guenza, que descansan en
 „ estas obscuridades, nos da-
 „ ran de mano: y entre los
 „ demàs muertecillos de po-
 „ co mas ò menos, no ha-
 „ brà quien nos dè con el
 „ pie; y sepa Vmd. que ocul-
 „ tan estas cosas mui honra-
 „ dos Professores.

„Yo no hè sabido de
 „ Vmd. hasta ahora, que se
 „ me hà dado a conocer con
 „ este Pronostico, y tal qual
 „ vaga noticia, que habia
 „ oido a algunos Finados,
 „ que passan a otros encier-
 „ ros, ò se quedan en este
 „ ossario (que en el tene-
 „ mos todo genero de gen-
 „ tes:) pero sin que sea
 „ terrible el juicio, pudie-

Tomo II.

„ra assegurar, que està lle-
 „ no de enemigos, pues no
 „ hà dexado mecanica, ni
 „ arte liberal, de quien no
 „ se haya burlado en su in-
 „ discreto, mordaz, y faty-
 „ rico Prologo. Pues ahun-
 „ que escribe generalmente
 „ mal, contra el mal uso de
 „ las profesiones, y exerci-
 „ cios, como es el mayor
 „ número de los vivientes
 „ los que así las exercitan,
 „ de preciso habla con ca-
 „ da uno de por si, y a
 „ todos, y con todos en co-
 „ mun: y el decir estas ver-
 „ dades, siempre hà sido
 „ odioso: con que me asse-
 „ guro, que habrá grangea-
 „ do gran cosecha de con-
 „ trarios. Tienen razon, por-
 „ que Vmd. fatyriza con so-
 „ brado desuello, è indif-
 „ creta resolucion, lo sagra-
 „ do de las ciencias. Al Me-
 „ dico lo debe honrar por
 „ necesidad, al Theologo
 „ de justicia, y al Letrado
 „ de miedo. Si tienen ques-
 „ tiones, a Vmd. que le
 „ importa? Si dudan: har-
 „ to infelices son, en tra-
 „ her inquieta la fantasía, y

Kk

„ di-

„ dudosa en elegir lo justo:
 „ dexe à cada uno con su
 „ tema. Bien se conoce la
 „ mala compañía de las Mu-
 „ sas, pues le han trocado
 „ en defuello la modestia, y
 „ feriedad, que se gana en
 „ la Astrologia, y es raro,
 „ à quien las tales señoras
 „ no hacen hablador, y mor-
 „ daz, ahunque sea de mui
 „ templada condicion.

„ Señor mio, hablemos
 „ claros: Vmd. no sabe lo
 „ que se astrològa; pues lo
 „ principal, todo lo yerra.
 „ Los Eclipses, y las Luna-
 „ ciones, vienen perdidas,
 „ y el unico fin de el buen
 „ Astrologo, es la verdad
 „ de estos movimientos prac-
 „ ticos, que las demás ideas
 „ son cuentecitos para las
 „ carceles, ò assumpto de
 „ relaciones para un estra-
 „ do. Yo me hè compade-
 „ cido de que pierda el ta-
 „ lento, y no le aplique,
 „ yà que hà dado por esta
 „ facultad, à escribir siquie-
 „ ra cada año un tomito de
 „ las treinta y dos Ciencias
 „ Mathematicas, que esta ta-
 „ rera solo le ganará la im-

„ mortalidad; y olvide me-
 „ thaphoras, y coplas; que
 „ si yo me hallara en el Pro-
 „ to-Astrologico, le pusiera
 „ perpetuo silencio en ellas;
 „ que la facultad Poética es
 „ una incorruptible tiña, que
 „ se pega en el juicio mas
 „ bien humorado: y para
 „ que desde ahora, hasta el
 „ tiempo que viva, ponga
 „ sin tanto error sus Lunas,
 „ y Quartos, de charidad le
 „ envio en el adjunto plie-
 „ go la practica mas fiel, y
 „ mas breve de los calculos,
 „ y no se detenga en ref-
 „ ponder, que el portador
 „ es seguro. Tenga Vmd. sa-
 „ lud: de mi podridero, fe-
 „ ria ninguna, y por con-
 „ siguiente, ni dia, ni mes,
 „ ni año, que por acá so-
 „ lo se ferian eternidades.

B.L.M. de Vmd.

quien es su enemigo, el de
 su oficio.

*El gran Piscator Sarrabal
 de Milán.*

Señor Piscator de Salamanca.
 Ver-

Verdaderamente, que
 para estar enterrado el Se-
 ñor Sarrabal le sobran alien-
 tos. Como murió à puñala-
 das (salvo sea el embuste)
 respira por la herida, y por
 esso moja en sangre la plu-
 ma. Pero yà podía haberse-
 le resfriado, porque despues
 de morir mui viejo, pasan
 yà de treinta años, que es-
 tà sirviendo de añadidura à
 los terrones. Diceme, que
 lo que escribo, es mal he-
 cho; y no se mira su cor-
 coba. Muerto està, y no lo
 conoce. Y si por ser antes
 finado que yo, piensa, que
 tiene licencia, para satyri-
 zar-me, muere engañado, que
 à los difuntos solo les està
 bien pedir Missas, pero no
 escribir dieterios. Y si està
 en parage donde no le sirven
 las oraciones, calle su bo-
 ca, y pudrase como pudie-
 re, que lo mismo hago yo,
 y tengo una vida como una
 horca. Esto le dixè à mi Ami-
 go, quando acabò de leer
 la Carta, y me respondiò:
 Amigo, si es chasco, res-
 ponde à quien te lo dà, res-
 pecto que han de venir por

la respuesta, y si es verda-
 dera Carta de el otro mun-
 do, tambien: y sepan los fi-
 nados, que todavia hà que-
 dado en la vida, quien les
 sepa mullir los huesos. Los
 calculos, que envia, despues
 los podemos reconocer. No
 obstante, respondi yo, de-
 bo, solo asì por alto, re-
 capacitarme en el contenido
 de su doctrina; porque de
 otra suerte serà responder à
 vulto à esta sombra. Regis-
 trè por mayor lo contenido:
 y suplicandole al Amigo, que
 tomase la pluma, le dictè
 la respuesta de este modo.

RESPUESTA DEL GRAN
 Piscator de Salamanca, al
 gran Sarrabal de
 Milán.

RECIBO la de vuestra
 „ mortandad, y ahun-
 „ que no le hè me-
 „ recido, que me diga de
 „ su salud, por acá se sabe,
 „ que, fino està bueno, hà
 „ muchos dias à lo menos,
 „ que no le duele nada. Bien
 „ se conoce, que està Vmd.
 „ de espacio, porque, pa-

„ ra enviarme à decir, que
 „ leyò mi Pronostico, y le
 „ pareció mal, que està di-
 „ cho, en lo que tengo di-
 „ cho, me gasta una histo-
 „ ria de un muerto, sobre
 „ si se apeaba de la vida,
 „ si era floxo, ò desmade-
 „ xado, como si en mi vi-
 „ da no supiera yo que es
 „ muerte. Los que vivimos,
 „ Señor mio, desde la es-
 „ cuela de el nacer, passa-
 „ mos à la ciencia de el mo-
 „ rir; y los que tenemos vi-
 „ da, somos los muertos, y
 „ los vivos. Pero Vmd. ya
 „ es ni vivo, ni muerto, si-
 „ no un terron de frio pol-
 „ vo, que quedò de su muer-
 „ te, y su vida; y si quie-
 „ re ser muerto, le ha de
 „ costar volver à la vida,
 „ pues ya no puede morir,
 „ el que està en la nada de
 „ el no ser.

„ Diceme, que si hu-
 „ biera tenido tripas, se las
 „ hubiera revuelto mi Pro-
 „ nostico; y en verdad, que
 „ no sabe Vmd. la fortuna
 „ que ha tenido, que por
 „ tener yo estòmago, se me
 „ han asentado en el sus

„ mentiras, de tal fuerte,
 „ que toda la triaca magna
 „ no resolverà el embargo
 „ en que estoi. Siempre fui
 „ defensor grande de la fa-
 „ cultad, y apasionado de
 „ Vmd.: pero, pues llegò el
 „ caso de reñir aquellas, y
 „ aquellos, se descubriràn
 „ los hurtos. La vanidad de
 „ verme pintado con anto-
 „ jos, compasses, estrellas,
 „ libros, y vigotes, como
 „ ví a Vmd. me engañò à
 „ estudiar, y aprender em-
 „ bustes; y pues todos lo
 „ son, no nos creamos Ora-
 „ culos. Todo lo que Vmd.
 „ puso de *Guerras en Aries,*
 „ *muerdes de Potentados en*
 „ *Pisces, discursos de Come-*
 „ *tas en Leo, ruinas de ca-*
 „ *sas viejas en Escorpio; el*
 „ *desteta niños, compra, ve*
 „ *à caza, recibe criados, &c.*
 „ què es sino un embeleso
 „ para tontos? Y Vmd. sa-
 „ be mui bien, como se po-
 „ ne, para escaparnos siem-
 „ pre de la nota de embus-
 „ teros, y salvar los apho-
 „ rismos. Yo heredè sus em-
 „ bustes, y mañana me su-
 „ cederà à mi otro bobo,

„ que

„ que adelante los míos; y
 „ siempre habrá quien nos
 „ crea, porque siempre ha-
 „ brà mentecatos. Y pues ni
 „ à estos, ni à nosotros, ni
 „ à Vmd. (ahun estando en
 „ el mundo de la verdad)
 „ no hà llegado un sesudo
 „ desengaño, y todos esta-
 „ mos incapaces de emmien-
 „ da, es preciso aguantar, y
 „ passe todo. Y si Vmd. se
 „ quiere pudrir, buena oca-
 „ sion tiene; y ahunque acà
 „ no faltan, yo procurarè
 „ huir hasta la precisa, que
 „ nada de el mundo impor-
 „ ta tanto como mi pachor-
 „ ra.

„ No tengo la menor
 „ queixa de que vuestra ossa-
 „ tura me trate mal en su
 „ carta, quando en ella lei
 „ el desprecio con que tra-
 „ ta al gran Petosiris (à quien
 „ honra el Venerable Beda,
 „ consintiendo su rueda en
 „ sus escritos) y al insigne
 „ Philo-Astrologo Hermes,
 „ y en la tabla de este be-
 „ sò Vmd. con felicidad el
 „ puerto de su fama, y en
 „ la rueda de aquel, corriò
 „ con gran bonanza su for-

„ tuna: Y quando Vmd. no
 „ nos hà dexado otra me-
 „ moria que un Pronostico
 „ (que lo hacemos acà en
 „ ocho dias, y nos sobran
 „ cinquenta horas) hace mal
 „ de querer usurpar la glo-
 „ ria à los antiguos, con
 „ sus diéterios. Vmd. se diò
 „ mas à conocer (lo mismo
 „ nos sucede à todos) pero
 „ es la razon, porque la rue-
 „ da de el uno, y la tabla
 „ de el otro, no salieron à
 „ la vulgaridad; y nuestros
 „ papeles no hai bodegon,
 „ azotea, zaquizami, ni ta-
 „ berna, donde no estèn al
 „ passo: con que es preci-
 „ so haber ganado mas co-
 „ nocimientos; y la venta-
 „ ja, que Vmd. nos lleva
 „ à los demàs, es haber na-
 „ cido sesenta años antes,
 „ que en las obras, entre
 „ ruin ganado, hai poco que
 „ escoger.

„ No quiero creer, que
 „ le passò à vuestra difun-
 „ tèn por la fantasia el esti-
 „ lo methaphorico, que con-
 „ dena en mis Almanakes,
 „ porque no me persuado,
 „ que quisiesse, teniendo cau-

„ dal,

„dal, enviar à sus hijos por
 „el mes de Diciembre des-
 „nudos à vagar los lugares
 „de la Europa. Coniessse-
 „se Vmd. pobre de manias,
 „y que no supo, mientras
 „viviò, mas que hacer un
 „Pronostico machacon. La
 „methaphora, es un galan
 „vestido de la obra, y ahun-
 „que sea malo, el que yo
 „le hè puesto à mis pape-
 „les, yà es vestido: los su-
 „yos todos los hemos visto
 „en cueros: y mas decen-
 „te està un cuerpo en ca-
 „misa, que desnudo. Para
 „hacer lo que todos, no hu-
 „biera yo salido à la plaza
 „de el mundo, porque es-
 „toi mui mal con los Es-
 „critores de èste mi siglo,
 „pues no inventan, que traf-
 „ladan. Yo advertì, que na-
 „die leia los Pronosticos,
 „que se canfaron de un
 „Principe de Aries, *ut qui-*
 „*dam, un Soberano de Ge-*
 „*minis, &c.* y pufelos en
 „solfa, y hè logrado que
 „me lean, pues enfastidia-
 „da la juventud, y enfer-
 „ma toda la gente de los
 „juicios de Vmd. no po-

„dian tragarlos, y yo les
 „puse en punto de golosina
 „los embustes, y los han
 „tragado, que es el mayor
 „milagro de un remedio ha-
 „cerlo sabroso, para que no
 „le aborrezca, quien lo hu-
 „biere de tomar.

„Como Vmd. no sabe
 „lo que son coplas, habla
 „mal de ellas, y debe de
 „pensar, que las que hizo
 „el mohoso Gotardo podian
 „parecer con las que hoì
 „hacen estos ingenios. Los
 „Poëtas de entonces eran
 „unos perdidos, despilfar-
 „rados, ahora hai en Ma-
 „drid quien los trahe en co-
 „che: y Poëta tiene la Cor-
 „te que se hà hecho de oro;
 „y uno conozco yo, que
 „hà labrado casa. La indig-
 „nacion de Vmd. es, que
 „mezclo à los Santos, y San-
 „tas con las coplas; y esto
 „lo aprendì en buena ho-
 „ra, pues cada vez que se
 „reza, se le dicen à Dios
 „versos à prima, terciã, sex-
 „ta, &c. y los Villancicos
 „tienen admirables coplas,
 „para mover à Dios, y ala-
 „barle; y los Psalmos son

„ver-

„versos, que puso al Har-
 „pa el Santo Propheta, y
 „Celestial Musico David.
 „Vmd. debiò de ser casado,
 „y no viò el Diurno, y
 „por esso ahora escribe sin
 „noticias. Yo tengo dos ofi-
 „cios: y con ambos me
 „muero de hambre, y el
 „mas decente es el de Poë-
 „ta; que el de Astrologo
 „me hà ganado creditos de
 „embustero, y èste es ofi-
 „cio, y no ciencia: pues
 „hoì pagan tributo mis Ka-
 „lendarios; y mis coplas,
 „ahunque no son nobles,
 „no pechan.

„Diceme, que escri-
 „biendo con èsta clàridad,
 „me conciliarè enemigos;
 „yo me alegrara ver Escri-
 „tor sin ellos. Los que sa-
 „len por su desgracia à
 „la plaza de el mundo à
 „venderse, desde que sa-
 „len, van vendidos. Como
 „es posible contentar à to-
 „dos? Al melancolico que
 „me lea, no serè de su gus-
 „to, porque escribo chan-
 „zas: y si escribo triste, y
 „serio, tendrè por enemi-
 „go al alegre; y à èste nù-

„mero de tristes, y alegres,
 „añada Vmd. la infinita co-
 „pia de embidiosos, verà
 „como siempre es mayor el
 „nùmero de los descontentos,
 „que el de los apas-
 „sionados. Yo me hè de di-
 „vertir, y pasar con gusto
 „el tiempo, que me falta,
 „hasta que me llamen de
 „arriba. El que me adula,
 „el que me ofende, y el
 „que me engaña, todos me
 „dàn motivo de reir, y no
 „mas: con que supuesto, que
 „no hai modo de vivir, pa-
 „ra agradar à todos, no
 „me quiera Vmd. tan men-
 „tecatò, que me ande à ca-
 „za de ingenios, para li-
 „sonjearlos, que yo hè de
 „hacer lo que mas me agra-
 „dare.

„La ultima prevarica-
 „cion de su enojo, es la
 „ultima comun mania de los
 „vivos. Llaman fatyras à las
 „verdades, y blasfemias huir
 „de las mentiras. Yo no soi
 „fatyrico, sino incredulo,
 „y duro: que al que no
 „me venga con la demof-
 „tracion en la mano, no lo
 „creerè por quanto me ju-

re, afirme, y asegure. El entendimiento le cautivo à la mayor demostracion de las demostraciones, que es nuestra Santa Fè. Las demás noticias, unas dudo, pocas creo, y en las demás nos engañan. El que quisiere, que le crea sus sueños, hà de tomar la paga de mis mentiras. Pro-
 testo, que jamás tube en mis chanzas mas objeto que el comun, y foi tan modesto, que si mi pluma, ò mi lengua, hubiere dictado el menor defecto de el proximo, en las plazas publicas me retratara. Y qualquier individuo, que de otro me haya oido decir el menor dictèrio contra su justicia, quiero ser tenido por blasfemo mordaz. En lo que Vmd. me rine de el desenfado de el Prologo, no tengo escrupulo, porque hablo de los malos Professores de las Ciencias; y siempre, que tenga oportuna ocasion, dictarè contra ellos, sin el menor remordimiento; antes lo debiera tener de lo que me callo.

„ Ultimamente me dice, que yerro Eclipses, y Lunas; mas Vmd. yà no es voto, para condenar mis calculos; porque desde su Carnero, que es yà en sus ultimos entresijos de la tierra, mal puede conocer los movimientos de este medio Cielo, que nosotros descubrimos. Y si Vmd. lo asegura, sin otra observacion, que su memoria, y lo que llevò fabricado desde aca; yà no sirve, porque desde entonces no hà dexado de voltear el Cielo, y està todo de arriba abaxo. Y Si Vmd. volviera à la vida, no la conociera: porque estamos los Sublunares de suerte, que no nos conoce yà la naturaleza, que nos engendrò. Y aunque Vmd. no es tan viejo, que no navegasse en las tablas Alfonsinas, estas estàn yà muy quebrantadas, y nosotros andamos al retortero para ponerlas corrientes para nuestro uso, y no hai operacion en ellas (ahunque no sea mas que para

un

„ un quarto) que no nos cueste un millon. La fuya de Vmd. y el modo de hacer la Ephemeride para el Lunario, la estimo mucho; pero sino adelantà otra cosa, està la tenemos por aca arrimada, por demasadamente trahida.

„ El consejo de que escriba un tomo cada año de las treinta y dos Mathematicas, lo estimo mucho, si con el aviso me enviara vuestra mortandad diez ò doce mil ducados, que costarà la impresion (que solo dandomelos, los gastara: que si yo los tubiera, primero los empleara en agujetas, que en escribir boberias.) Mas, por darle à Vmd. gusto, protesto tomar esse trabajo, aunque despues tenga que dar à Missas la obra: Y assi, si Vmd. se halla con algun talego, ò sabe de algun difunto, que lo quiera prestar (que algunos se enterraron con Vmds.) enviemelo, que se lo pagarè, quando de este mun-

Tomo II.

„ do vaya; y por razon del emprestito, partiremos los intereses, y le disongearè con la Dedicatoria.

„ Señor mio, Vmd. se consume, como pudiere, que à mi su triste memoria, ni sus cartas me quitaràn la alegria. Yà sè, que he de ser muerto mañana; pero entre tanto, dexeme vivir, y no me vuelva à enviar papelitos, ni cartas, que no gusto de correspondencias con gente de el otro mundo. De esta vida mortal, hoi por nuestra cuenta veinte de Mayo de mil setecientos y veinte y cinco.

De Vmd. quando Dios quisiere,

El gran Piscator de Salamanca.

Señor gran Piscator Sarrabal de Milàn.

Pareceme (perdona que te lo advierta, dixo mi Huesped) que le respondes con sobrado defabrimiento, y no es razon tratar mal à un

LI hom-

hombre à quien el mundo dió reverendas. Pues aunque hoi està caído, fue sugeto, que puso su piedrecita en las Estrellas; y no es justo hacer con su mortandad, lo que hace este siglo con los que derriba; que de el inmenso golfo de las adoraciones, los baxa à los ultimos defengaños de el desprecio. Morir, no es delito, sino lei; y por muerto nadie pierde. Y así, si mi voto vale, hemos de corregir muchas liviandades, que sin licencia de tu entendimiento ha dictado tu fantasía. No, Amigo, respondí, no se ha de quitar una letra; que si uno se hace de miel, le comerán los Difuntos: y estos son porfiados; y à cada hora los tendré encima, sino los espanto de esta fuerte. El Señor Sarrabal acuerdese, que es muerto, y que està con ambos pies en la sepultura; y es menester, que se conozca. El fue un Estudiante Astrologo como yo, y hoi es menos: pues aunque los dos convenimos en ser ce-

niza; yo foi, y su polvo fue; y lo que fue, ya no es. Y pues ya no es, no quiera hacerle gente, y meter su cucharada entre los vivos. No te mates tu, y hagase lo que quisieres, que ya sè de tu capricho lo irreducible que es. Mi proposicion fue solo un buen consejo: ni lo tomas, ni lo sabes aprovechar, pues Dios te ayude. Así me decía mi Amigo, mostrandome el gesto algo avinagrado, y cogiendo los preceptos Astrologicos en la mano, me preguntò. Y de estos pliegos, què dispones? Nada, le dixè: porque esso ya lo hemos estudiado por acá, y no necesito amontonar papeles. Yo lo ignoro, y si me lo permites, lo copiarè para estudiarlo, me dixò: à que yo respondí: Arrimalos por ahora àcia esse estante, que tiempo nos queda, para pasarlos, y nos falta, para leer, y dar respuesta à las Cartas, que se figuen.

(¶)

CAR-

CARTA DE HIPOCRATES
al gran Piscator de Salamanca.

MUI Señor mio: Un muertezuelo, como de el codo à la mano, bullicioso, de los que en el mundo llaman Chisgaravis, que nadie sabe de donde es (aunque por lo chiquito, le tienen todos por hijo de Madrid) este se ha arrimado à la caverna donde nos estamos, pudriendo muchos Profesores Medicos, Chimicos, y Philosophos, y le socorremos con algun hueso, como lo habiamos de dar à otro. Nos assiste como Platitante de cada Professor: pues quando à Vmd. se le haga camino por estas roturas, lo verà con los Chimicos, estar se tostando, sin haber fuerzas humanas, que lo saquen de el fuego: con los Medicos desentrañar difuntos, y rascar calaveras (que hasta en las sepulturas conservan los hombres las manias de vivos.) Este Platitante de muertos,

es tan mañoso, que se ha ingeniado, y ha hecho una mina comunicable al mundo: y quando menos pensamos, se aparece allà, y se esconde aquí: y no pasa travesura en la vida, que no la sepamos puntualmente. Entre las curiosidades, que suele recoger, nos traxo el Pronostico de Vmd.: y haciendo rancho con los Con-Difuntos amigos, leyò el Platitante hasta el Prologo, y consejos, que Vmd. diò à su hijo. Y aunque por acá nunca estamos para fiestas, le aseguro, que nos alegrò mucho, y ya nos dolian los huesos de risa. Yo, pues, aunque estoi ya muy chocho, y no tengo hueso, que me quiera bien, y las palabras se me hielan en la boca; con todo esso, me emmuertè, y dixè à los del rancho, haciendo glossa sobre su Prologo, de esta fuerte.

Digno es de llorar el mundo, en que hoi se vive: y mal por mal, mejor es nuestra tierra. Cada

Ll 2

, mo-

, momento es una ruina. Yo
 , lo dixé muchas veces : y
 , segun este mozo escribe,
 , que aunque la lengua es
 , mala , se le conoce,
 , que es verdadera , ya no
 , debe de haber trasto con
 , trasto, ni hombre con vi-
 , da, ni vida con alma. Vuel-
 , las Mortandades bien se
 , acordarán de los pliegos,
 , que hemos leído aquí en
 , otras ocasiones , de Don
 , Francisco de Quevedo, y
 , lo que él nos contó de el
 , mundo , quando atravesó
 , por este Carnero: pues se-
 , gun este Astrologo vivien-
 , te sin duda está mas per-
 , dido. Dichosos estos , que
 , ni creen à nadie, ni à na-
 , die engañan : estos cono-
 , cieron la vida, y los mas
 , que estamos aquí, nos ve-
 , nimos sin probarla. Ga-
 , leno (que yace tambien
 , entre nosotros) gastó los
 , años en defollar Monas,
 , para hacer anathomias con
 , el cuerpo humano: manó-
 , fear cascos de difuntos, pa-
 , ra reconocer uniones, su-
 , turas, y articulaciones, y
 , en bautizar huesos, y nom-

, brar coyunturas. Yo lo emi-
 , plee en mis Aphorismos,
 , oler orines, gustar cama-
 , ras, sacudir esputos, tocar
 , humores, y palpar aposte-
 , mas. El insigne Bernardo
 , Travifano Chimico , en
 , tragar humo, cocer, cal-
 , quinar, y preparar los en-
 , tes de el embuste Philoso-
 , phico, y todos nos hemos
 , venido en ayunas, sin sa-
 , ber, que es mundo. Creí-
 , mos, que con haber dicho,
 , que el hombre es un mun-
 , do abreviado, se acababa
 , toda la ciencia. Diogenes,
 , que está entinajado en és-
 , te ossario (que no me de-
 , xará mentir) por gran co-
 , sa le dixo al hombre: *Nos-
 , ce te ipsum*: y esto lo di-
 , xo, por los primores de
 , su fabrica, quando es mas
 , estudio, saber los defec-
 , tos de su propension. La
 , ciencia, toda consiste, en
 , saber vivir, sin que le en-
 , gañen las pasiones proprias,
 , y las ajenas. El aplicado
 , debe estudiar primero en
 , los libros de su razon, y
 , despues seguir las huellas
 , de todos; el camino de el
 , Me-

, Medico, la senda de el
 , Philosopho, el vuelo de el
 , Theologo, la carretera de
 , la plata de el Letrado, los
 , rincones de el Chimico, y
 , los escondites de el Meca-
 , nico. El que es docto en
 , una profesion, es necio en
 , todo; porque cebarse en
 , apurar lo infinito, es bo-
 , beria, è ignorarlo todo,
 , es desgracia. Yo me lasti-
 , maba, quando vivia, de
 , los enfermos, que cuidaba:
 , pues, à pesar de sus acha-
 , ques, creían mis voces; y
 , puedo jurar, que no cono-
 , cì la mas leve idèa de ca-
 , lentura, hasta que vi la en-
 , fermedad en el estado (y
 , entonces el mismo pacien-
 , te lo conoce:) y para def-
 , vanecer la primera relacion,
 , buscaba mi Philosophia ef-
 , capatorias, y evasions, con
 , que disminuir el primer
 , concepto. Pero, aunque
 , me libraba de sus replicas,
 , no me escapè de las acu-
 , saciones de el interior. Y
 , así, defengañense vuestras
 , mercedes, que el saber, es
 , lo que hace este muchacho
 , de el Prologo; encargarse

, de los elementos de todas
 , las facultades, y estudian-
 , do despues en su razon na-
 , tural, se vandeará, è inf-
 , truirà en todas las profes-
 , siones, averiguando el mo-
 , do con que todos menti-
 , mos, y passamos. Y Dios
 , nos libre de un bribon de
 , estos; que si dà tràs no-
 , sotros, no nos dexará hues-
 , so sano.

, Estas razones dixé yo
 , à mis Concolegas difuntos,
 , con tanta verdad, como
 , si me estubiera muriendo.
 , Pero de Vmd. à mi, Se-
 , ñor Piscator, le dirè, lo
 , que verdaderamente siento,
 , permitiendome antes, que
 , le riña la mala eleccion que
 , ha tenido de aplicar sus ta-
 , lentos. La eleccion de mu-
 , chos libros, es dañossima
 , leccion. Los que han es-
 , crito, y llenado las Im-
 , prentas de papel, fueron
 , hombres como Vmd., y no
 , es razon creerse todo;
 , pues pocos dictaron verda-
 , des puras con el deseo de
 , nuestro aprovechamiento.
 , Unos escribieron por osten-
 , tar su melancolica discre-
 , cion;

, cion; otros por contentar
, las vanidades de el inge-
, nio; otros por seguir las
, contrariedades de su con-
, denacion. Y assi, en la
, ciencia que yo profesè, co-
, mo en las demàs, se ad-
, vierten lastimosamente va-
, rajados los principios: con
, que la razon natural de el
, viviente se halla precisada
, à no saber elegir entre el
, basto, y anchuroso mar de
, opiniones. Por lo que de-
, bo aconsejar à Vmd., que
, si leyò los principales syx-
, temas, no lea las porfias de
, sus Comentadores: estudie
, en si mismo, que en el en-
, tendimiento humano està
, sembrada la semilla de to-
, das las Ciencias; y para
, que èsta se aumente, basta
, el primer baño elemental:
, pues con el infructuoso rie-
, go de otras aguas, mas se
, sofoca, que florece.

, Mi quexa con Vmd.
, Señor Astrologo, es haber
, visto el desprecio con que
, trata, y carga la mano à
, los pobres Medicos, ade-
, mäs de la comun desdicha,
, que padecen en el mun-

, do. Los Astrologos los tie-
, nen por mysteriosos retira-
, dos, à los Jurisconsultos
, los venera la ignorancia co-
, mo Oraculos; à los Philo-
, sophos como embelesados,
, y rara vez se sujetan al exa-
, men. La infeliz arte de Apo-
, lo continuamente vive
, entre sus enemigos: pues
, no hai necio, ni vieja, ni
, perdulario, que no se pre-
, cie de entender nuestros
, aphorismos: y no hai en-
, te en la naturaleza, que
, no se aplique para univer-
, sal remedio en los acha-
, ques. La poca obediencia
, de el enfermo, y la per-
, tinàz falencia de el arte,
, son poderosos enemigos de
, nuestras seguridades. Yo lo
, confesè por la ciencia, al
, principio de mis obras en las
, quatro palabras de *ars lon-*
, *ga, vita brevis, occasio pra-*
, *ceps, experimentum pericu-*
, *losum, judicium difficile.* Y
, ademäs de la brevedad de
, la vida, y de el poco jui-
, cio de nuestras conjeturas,
, nunca conocemos las impe-
, netrables magias ocultas de
, la naturaleza, sus extensio-
, nes,

, nes, y movimientos, que
, siempre circulan al rebès
, de lo que discurre el hom-
, bre. Y en fin, nuestra ma-
, yor desdicha es, ir à cu-
, rar, y dár salud al hom-
, bre enfermo, que nació
, achacoso, y con la inevi-
, table pensión de el morir.
, Y nada me confundia en
, los enfermos, que cuidaba,
, tanto, como la diversidad
, de movimientos en una mis-
, ma idèa de achaque. Que
, un tabardillo, no se parez-
, ca al dolor de costado?
, que una terciana se distin-
, ga de la calentura? y un
, rheumatismo de la cangre-
, na? passe; pero que un do-
, lor de costado no sea co-
, mo otro? ni un tabardillo,
, como otro tabardillo? ni
, un colico, como otro co-
, lico? es lo que me hizo per-
, der el norte de los juicios.
, Esta fue la causa de haber lle-
, nado yo estos ossarios de ca-
, daveres; pues hasta que me
, desengañaron las experien-
, cias, tenia creído, que un
, hombre no se distinguia de
, otro hombre, regulando
, por su fabrica sus tempe-

, ramentos; y con un sim-
, ple invento quise sanar à
, todos: (que es lo mismo,
, que intentar, que se calce
, con una horma todo un
, Pueblo.) Y hoi, por ser
, mayor el estudio, es mas
, grande la ignorancia de los
, Professores, pues cada mo-
, mento estamos recibiendo
, difuntos, enviados mas por
, los Medicos, que por sus
, achaques.

, Los enfermos es la
, peor especie de contrarios,
, que tienen nuestros juicios;
, pues no se oyen mas que
, falsedades en sus bocas; y
, su condicion agitada de las
, dolencias, se hace irredu-
, cible al precepto. Si los
, mandaba beber à una ho-
, ra, su sed adelantaba los
, relojes. Si prevenia guar-
, dar el sudor, por no pa-
, decer las congojas del cor-
, dial, y el peso de una sa-
, bana, desabrigaban los
, cuerpos: y siempre encon-
, traba nuevo achaque à que
, acudir. Los ascos del pur-
, gante, por amargos los des-
, precian: al xarave por em-
, palagoso; con que tiene
, con-

, contra sí la curacion , la
 , poca verdad de el enfer-
 , mo , lo oculto de el mal ,
 , la escondida condicion de
 , el achaque , las burlas de
 , la naturaleza , la ninguna
 , obediencia al Phifico. Aña-
 , da Vmd. à estas partidas,
 , la de *ars longa, vita bre-*
 , *vis, &c.* conocerà , que los
 , mayores defectos de la Pro-
 , fesion , consisten mas en
 , las temeridades ajenas , que
 , en la idèa de el juicio pro-
 , prio (discurriendo con ele-
 , mentales principios.) Por
 , lo que puedo assegurar à
 , Vmd. que estos podrideros
 , estàn manando en difuntos:
 , y à los mas los han tra-
 , hido sus mismas intempe-
 , rancias. Y asì , se vienen
 , unos , dexando defacredi-
 , tado el Phifico , otros nos
 , envian ellos , y son bastan-
 , tes ; à otros los llama Dios,
 , y estos son menos ; y otros
 , los arroja la vida , cansa-
 , da yà de la larga carcel
 , de la tierra : y estos son
 , mui contados ; y el mayor
 , número nos lo envia el ex-
 , cesso , y la Medicina : pues
 , verdaderamente, debo con-

, fessar , que nuestro estudio
 , està situado solo en los an-
 , tojos de el capricho , y en
 , el movimiento de el hu-
 , mor. La arte es larga , co-
 , mo tengo dicho à Vmd.,
 , y ahun à mi siendo viejo
 , (como lo dexè dicho an-
 , tes de morir) me faltò el
 , tiempo para experimentar ;
 , y si yo volviera à agarrar
 , la vida , solo la gastàra en
 , la práctica util de la cabe-
 , cera , y borrarà imperti-
 , nentes Philosophias. Pues
 , sin tanto arguir , se puede
 , conservar menos enferma
 , nuestra vida. Yo aborrecì
 , lo Empirico , pero hoi co-
 , nozco , que es fortuna de
 , el enfermo , y casualidad
 , feliz de el Medico , que
 , guiado solo de el dolor ,
 , sin formalizar sobre la ma-
 , teria pecante , aplique ex-
 , perimentado remedio , que
 , para el fin de la sanidad,
 , hasta saber su provecho ,
 , sin controvertir el modo
 , de causarlo , ni en que
 , parte ; pues la experiencia
 , la registra el tacto de los
 , ojos , y la enfermedad es
 , un discurso , que puesto en
 , his-

, historia , mueve mayores
 , dudas ; à cuyo fin , remi-
 , to à Vmd. essa Pharmaco-
 , pea , para los cofarios ma-
 , les , que nos afligen , y ten-
 , go tanta seguridad en ella,
 , que si volviera à curar , no
 , usàra mas botica , que es-
 , sos simples , en cambio de
 , la noticia , que espèro de
 , Vmd. , en que me cuente
 , el estado , y passos con que
 , caminan hoi mis successo-
 , res.

, Vmd. procure , yà que
 , es Escritor (de que me
 , lastimo bastante) dos co-
 , sas. La primera , hablar la
 , verdad , y con sencillez
 , christiana en su doctrina.
 , Y la segunda , que le en-
 , cargo para su bien , que
 , modere el estilo , y no quie-
 , ra por gracioso , echar à
 , perder lo solido de sus pen-
 , samientos. Porque si le hue-
 , len el humor , reiràn el
 , chiste , y despreciaràn el
 , aviso ; pues los mas hom-
 , bres son poco advertidos.
 , Y como tienen paladar pa-
 , ra todo , comen el grace-
 , jo , y se quedan en ayu-
 , nas de el fin , con que se

Tomo II.

, pone. Y la vanidad de Vmd.
 , hà de mirar à aprovechar-
 , los , y no à entretenerlos.
 , Y si dicta como hasta aquí,
 , mas se harà risible , que
 , apreciable : y es pecamino-
 , so empleò , dictar jugue-
 , tes para el siglo , quando
 , puede adelantar verdades
 , à la posteridad. Dios le dè
 , à Vmd. la vida , que no
 , tengo , y le mantenga lo
 , que fuesse servido , ahun-
 , que yo me prive de el
 , gusto de conocerle por al-
 , gunos instantes. De la obs-
 , curidad de mi eterna no-
 , che.

De Vmd. servicial Amigo

Hipocrates.

Señor Piscator de Salamanca

Este fue el Varon in-
 signe de la Esphera : y hom-
 bres de este tamaño , mere-
 cian ser inmortales entre las
 gentes. Con què verdad es-
 cribe ! Con què sencillez
 confiesa las flacas fuerzas de
 su estudio ! Con què humil-
 dad sabe ! Con què cariño

Mm en

enseña! Me admira, que un Gentil sea Maestro de tanto don. Esto es hablar con madurez de el seso, y no garlar con bachillerias del pico, como tu has hecho en esta respuesta, que acabo de escribir al Sarrabal. Así me decía mi Camarada, admirado de el talento, y bellísima expresión de el sábio Hipocrates en su nota. A que yo le respondí: Ninguno, como tu, debiera disculpar en mi estas faltas de el estilo, y errores de la composición; pues la velocidad de mi fantasía, lo trayesso de mi inclinacion, la corta estancia en mi Patria, y el odio continuado à la Universidad, son causas todas, que pueden disculpar mi rudeza. Digalo mi corta vida, pues à los catorce años, me pusieron mis Padres en el Colegio Trilingue, donde aprendí à jugar, y a perder desde la racion hasta el tiempo, que es la joya de mas infinita entidad. De allí me arrojò mi fortuna à los peligros de joven, yà de diez y nueve años, sin discurrir

en otros cuidados, que el de darlos à mis Padres; llenè de vicios al alma, siendo el principal despertador de mi immodesta aplicacion, el vano estudio de las Musas. Yo perdí, Amigo, (y como me pesa!) el tiempo, la crianza, y lo que adquirí de los principios de Antonio de Nebrixa, à costa de el desvelo de el siempre laudable Maestro mio Don Juan de Dios. Yà de veinte y dos años me alicionò las Sumulas de Bayona, un santo joven, que en Salamanca professaba à este tiempo la docta Medicina, llamado Don Joseph Echeverria, que hoy mudado este nombre en Frai Valeriano de Estella, vive exemplo de Religion, en la Sagrada de Capuchinos de el Real Sitio de el Pardo. Considera con este relaxamiento de vida, como podrè yo tener fundamental conocimiento de la facultad menos extensa, quando qualquiera pide continuada la atencion, y libertad de otros empleos. Dos años hà, que vivo con alguna quietud, y

es-

estos los hè empleado en leer los elementos de las ciencias, y no hè cuidado de castigar el estilo. Gustè con algun cuidado las travesuras de la Philosophia; y guiado de su noticia, lei los Authores Medicos. Apenas vi de el Divino Hipocrates en la primera linea de sus Obras aquellas palabras de *ars longa, vita brevis, &c.* que debieran estar esculpidas en oro en todos los estudios, me suspendieron de fuerte, que con razon creí los elogios de Divino, con que le aclaman los Varones mas doctos de el Orbe. En San Augustin en el libro 5. de Civit. Dei, lei, (y guardè en la memoria) este elogio à Hipocrates: *Medicum nobilissimum creavit Deus Hippocratem tamquam virum in arte medica minimè errantem.* Por las calles, y plazas publicas le voceaban los Gentiles Divino; rogando à Jupiter por su vida, y siguiendolo como à remediador: *Hic sanitatis Pater, hic servator, hic dolorum curator, hic divina scientia particeps,*

ò *Jupiter servato, adjurato, medicato.* Santo Thomas de Villanueva, y otros Santos, y Varones, ilustrados en la ciencia de nuestra Sagrada Religion, que hacen mas fe, lo hanian Divino, y se admiran, como tubo tiempo de saber tanto, y con razon decian, que tenia quasi divino influxo en su talento; y miralo ajado, y vendido de los Medicos de este figlo.

Hè reparado (dixo mi Camarada) que despues que dexaste aquellas travesuras, que son enemigas mortales de la quietud de las ciencias, ahunque tu principal profesion, à que te arrastrò el Mercurio, fue la Mathematica, la leccion principal ha sido en los libros Medicos, y con especial cuidado en Hipocrates, quando yo entendia, que no podian tener hermandad las verdades de la Mathesis, con las quimeras de la Medicina. Es cierto, respondí yo, que entre las ciencias todas hai una afinidad, y concatenacion, en que precisamente

Mm 2

es-

están eslabonadas. Y donde mas reconocemos este parentesco, es en los juicios de la Astrologia, y de la Medicina: pues el buen Astrologo, conocida la alteracion de los elementos, debe prevenir los achaques, que originan sus destemplanzas, y el buen Medico, está precisado à inferir las ideas de achaques, que la diversa mutacion de los tiempos imprime en los vivientes: y los preceptos para la verdadera ciencia de las enfermedades, que provienen de las Estaciones de el año, ningun Medico, ni Astrologo los tratò con la verdad, y cuidado, que Hipocrates en el libro de sus Aphorismos 3. que empieza: *Repentina temporum mutationes*, &c. y prosigue discurrendo por los quartos de el año, y estaciones de el Sol, en los Signos, los varios movimientos de su impresion en estos cuerpos sublunares. Y así, las enfermedades en la Primavera son de distinta malicia, que las de ei Estio; y las de este, que las del

Otoño: luego los Medicos debieran saber, y entender los preceptos Astrologicos, quando su Maestro Hipocrates en el referido libro 3. les manda, y encarga la inevitable observacion de las Estaciones de el año; pues estas sin la doctrina de la Astronomia no se podrán alcanzar? dixo el Amigo. Es tan preciso, respondi yo, que no hai Author Medico, que en sus Prologos, no les advierta esta necesidad, condenandolos à pecado mortal, si ignorando los avisos de esta ciencia, se entran en la practica de la curacion; pues siempre van aventuradas las medicinas en quien ignora el tiempo de aplicarlas; y toda la victoria de el Physico consiste en lograr el tiempo de la aplicacion. Pero, dexando esta doctrina, permiteme, que mientras vuelves à recrearte en la Carta de Hipocrates, que tanto gusto te hà dado, lea yo sus avisos, que segun discurre, seran practicos, y dictados con la brevedad, que acostumbra. Volviò mi

Ami:

Amigo à tomar la Carta de Hipocrates, y à explicar en ella mil demostraciones de gozo; y acabando el de su tarèa, y yo de leer los concisos preceptos practicos de Hipocrates, le dixe, q los colocasse junto à los preceptos Astrologicos de el Sarrabal: q despues de desocupado deste Correo, los leeriamos con mas atencion, de la que ahora nos permitia la precisa tarèa de responder: y obedecièdo mi Amigo, y cortando la pluma, respondi, como se sigue, al Divino Hipocrates.

RESPUESTA DEL GRAN
Piscator de Salamanca,
al Physico-Medico
Hipocrates.

SOLO à la discrecion de
vuestra defuntèz, mui
Señor Muerto, debe
mi torpeza el gusto de haber salido de la confusion de una duda, en que los demàs Muertos me dexaron (que no solo Vmd. es quien me escribe:) y debo à la luz de Vmd. la noticia de haberme alumbrao, para que sepa la

„mina, por donde se colò
„ el tizon Licenciado, que
„ fue posta de estas Cartas:
„ pues por donde entra un
„ Diabolo, bien cabe otro;
„ y le doi las gracias de que
„ recojan à este Muertecillo
„ (que no dudo, segun la
„ pinta, que serà hijo de la
„ Corte) y que le hagan la
„ charidad de enseñarlo, y
„ mantenerle (ahunque creo,
„ no serà hombre jamàs;)
„ pero al lado de vuestras
„ mortandades podrá elegir
„ una muerte descansada.

„ De las honras, que
„ vuestra defuntèz me hà hecho entre sus Con-Finados,
„ le doi muchas gracias: pero hablando con amistad,
„ Amigo mio, yo soi solamente un curioso, que pasado con la enfermedad de quatro noticias, que me tienen estragado el talento: porque estas están sin cocer, y de estas crudezas padece el sesso continuas opilaciones. Quando empezaba à alimentarme en mis estudios, me quitò el dulce regalo de la sazon, la infeliz fortuna
„ (que

que siempre me hà trahido al retortero) poniendo-me el pisto en manos agenas. Una desgracia en los pobres sudores de mis Padres cortò las idèas con que intentaban criarnos, como à hijos de honrados, despues mis vicios, mi pobreza, mi genio, los malos amigos, y los buenos enemigos, me pusieron en el infeliz estado de tonto. Aprehlome la hambre, è hice de ella virtud; y con el ansia de comer, me apliqué à la primera vacante, como el pobre, à quien casa la justicia con muger sin dote, y sin tener oficio, que luego pretende Comisiones, se aplica à los Estancos, se pone à Peon, Alguacil, Agente, &c. que el pobre, que tiene familia, busca el pan en la primera plaza, que le sale: que la misericordia de Dios, y providencia de los hombres, tienen en el mundo estos Colegios para los arrepentidos de holgazaneria, que la necesidad ha-

ce habil para todo, al que antes no lo fue para nada, y se halla Oficial en qualquiera Arte. Así yo unas veces pretendia en la Medicina, otras en las Leyes: echaba memoriales al Cielo, y por su bondad me hallè la conveniencia de Astrologo: que ahunque no vale mucho, al fin, Amigo, iba cogiendo creditos; y con mis manos libres, habia de subir hasta quinientos ducados, pero yà me la hà quitado mi desdicha cumpliendo, como sabe todo el mundo, con mi obligacion. Yà no sè, que hacerme, que estoi tan aburrido, que si por allà hubiesse algun empleo en que passar la vida, le aseguro à vuestra mortandad, que marchàra. No niego, que echè à la calle algunas idèas mal vestidas; pero como trabajaba con precision, las miraba con asco, sin valerles la recomendacion de proprias; que si yo tubiera otra Capellania, sujetàra la pluma à la razon,

» Y

y no saliera de mi fantasia idèa, que no la castigasse el entendimiento, antes que la voceria de los Criticos. Yo, Amigo, solo voi à llenar papel; y así, ahunque mi Prologo contenga algunas menos decentes voces, contra los Profesores de Apolo, Vmd. debe disimularlas, por la ingenuidad con que le digo, que no son mas que voces.

La escasa luz, que de sus Obras de Vmd. iluminò la corta esphera de mi capacidad, fue el estímulo, que me moviò à aclamar contra los Profesores Medicos: porque en la practica, que hoy veo observar, es distinta de lo que Vmd. dexò dicho: Yà debemos enfermar de otro modo, porque las curaciones son diferentes. Hasta los trages han mudado los Medicos; pues en otro tiempo vestian ropas, que les determinaron las Escuelas, y ahora se arman de Soldados, con cabelleras, tacones, y es-

padas; y no los tiene el Rei mejores, pues si entre tantos arbitrios, hubiera dispuesto la politica, enviarlos à los enemigos, allí apocarían el número de las gentes, y acà nos quedarían nuestros vivos menos enfermos. Los hombres que nacieron de treinta años à esta parte, son de otra figura: yà las anathomias no se hacen como en el siglo de Galeno. Yà no es el hombre, ni su figura. Los males no son los que solian, todo està mudado; porque los humores se han revenido en *acido, alkali, solido, y liquido*. Y en las fiebres se hà descubiertto otra cosa, que se llama *crispatura*. Vuestra mortandad cuidaria de dos, ò tres enfermos al dia; pero acà los despachan con mas brevedad. Tienen tantos à que acudir, que por no bastarles sus dos pies à cada Medico, los Aprendices empiezan por quatro, y los mas introducidos llevan ocho, y van rodando à carrera tendida

» por

„ por su doblon (que esto
 „ cuesta regularmente en la
 „ Corte) atentar un pulso,
 „ y dar una pesadumbre mas
 „ al paciente. En las juntas
 „ todavia se usa historiar la
 „ dolencia, las causas, sig-
 „ nos, pronosticos, y cura-
 „ cion. En la historia todos
 „ callan, como toca al Me-
 „ dico de la cabecera; las
 „ causas se ignoran; los sig-
 „ nos se disputan, los pro-
 „ nosticos se atropellan, y
 „ la curacion se pierde, y
 „ quando mejor logramos,
 „ es haber visto en question
 „ nuestra vida. Las que lla-
 „ man señales, son chismes,
 „ y cuentecillos de la natu-
 „ raleza, y testimonios que
 „ levantan à nuestros orga-
 „ nos. La aplicacion de el
 „ remedio va destinada, quan-
 „ do son tan disputables los
 „ motivos. En la voceria Me-
 „ dica, ya no se escuchan
 „ facultades, humores, mea-
 „ tos, sino el solido, el ac-
 „ cido, el sulfur, y otros
 „ terminos, que à Vmd. se
 „ le quedaron en el tintero.
 „ Yo no quiero acusarlos; pe-
 „ ro Vmd. no los desfienda tan-

„ to, que ellos por su Ar-
 „ bèo, y por su Thomàs Vvi-
 „ lis, y otros, han vendido
 „ à Vmd.: de fuerte, que
 „ sino es el que lo conozca,
 „ nadie le comprará. Y allà
 „ tiene Vmd. otro Licencia-
 „ do, que se llamó Synapio,
 „ que escribió contra Vmd.
 „ un Tomo, que se intitula:
 „ *De vanitate, & falsi-
 „ tate Aphorismorum Hipo-
 „ cratis*. Solo en una cosa
 „ siguen à Vmd., y es, que
 „ no los mandan confessar,
 „ para morir. Los que Vmd.
 „ curaba, no lo habian me-
 „ nester; pero à nosotros,
 „ que vamos por otro cami-
 „ no, nos niegan entrar con
 „ felicidad al perdurable ter-
 „ mino à que aspiramos. De
 „ irremediabiles motivos na-
 „ ce en ellos esta ocultacion.
 „ El primero, es la igno-
 „ rancia de el mal: el segun-
 „ do, la vanidad de libera-
 „ tarlos: el tercero, la mal
 „ usada adulacion: y otros
 „ muchos, que Vmd. podrá
 „ discurrir sin cansarme yo,
 „ ni mortificarle.

„ Vmd. les mandò en
 „ sus Aphorismos la precio-

„ la observacion de los dias
 „ criticos, indicativos, è in-
 „ tercidentes en las enferme-
 „ dades agudas, y exacte
 „ peragudas, y que tubief-
 „ sen gran cuidado con las
 „ estaciones de el Sol, y mo-
 „ vimiento de la Luna, por-
 „ que estos conocidos Pla-
 „ netas son los primeros agen-
 „ tes, que disponen mas im-
 „ mediatos al aire. Pues, Se-
 „ ñor Muerto, ahora, quan-
 „ do se sospecha peligro en
 „ los influxos de la Luna,
 „ se cierra la ventana, por-
 „ que no entren, que dicen,
 „ que el pino, y el lodo
 „ defienden las impresiones.
 „ Las quartas de el año, to-
 „ das son unas: el calor de
 „ el Estio, se hace Verano,
 „ quando se les antoja; ya
 „ no pasan dias criticos,
 „ porque usamos enfermar
 „ en mejor ocasion, que los
 „ enfermos que Vmd. tubo.
 „ Ya padecemos unos males
 „ mas acomodados. Los en-
 „ ferros de Pedro Miguèl
 „ de Heredia, ya murieron;
 „ los de Galeno, ya estàn
 „ hechos tierra; y los de
 „ Avicena, son polvo. Y en

„ fin, ya de Vmds. no se
 „ hace el menor aprecio. Y
 „ ahun dicen estos Medicos
 „ de por acà, que si el Se-
 „ ñor Hipocrates viniera al
 „ mundo, habia menester
 „ de nuevo estudiar la Me-
 „ dicina.

„ Esta su profesion de
 „ Vmd. como le tengo di-
 „ cho, ya ninguno la pro-
 „ fessa como empleo, sino
 „ como negocio: es facul-
 „ tad, que siempre tubo sus
 „ intereses en nuestras glo-
 „ tonerías, y como en caxas
 „ seguras aplican su caudal,
 „ y se hallan à pocos dias
 „ curanderos de fama. A la
 „ juventud la crian en las
 „ Universidades en las por-
 „ fias: *Si Dios puede hacer
 „ entes de razon? Si la Lo-
 „ gica es simple qualidad? Con-
 „ fidere Vmd. què tiene que
 „ ver el pulso, con el, &c.*
 „ En las anathomias no tie-
 „ nen exercicio, porque sien-
 „ ten de muerte los recien-
 „ difuntos, que se les corte
 „ el pellejo, y lo han he-
 „ cho caso de honra: con
 „ que ya no se puede pi-
 „ llar un muerto por el ojo
 „ de

de la cara. Y estos tratados en nuestra Hespaña, dicen, que no son menester: porque han averiguado, que las circulaciones de la sangre de un año, no sirven para otro. Los huesos, cartilagines, tendones, musculos, y fibras, tienen por un mes una figura, y cada dia menguan, y crecen; con que no quieren cansarse en fatigar la memoria en estudio, que muda syxtema, conforme las edades. Los años, que professan en las Universidades, les dictan sus Maestros quatro materias de pulfos, orinas, symptomas, y algo de *sanitate tuenda*, con un recetario, ò pharmacopea al fin, para guiar el ojo al Boticario (así como el que Vmd. me envia) y sin otro estudio, que estas theoricas impertinentes, pasan à las Cortes, Ciudades, y Villas, à amontonar muertos con licencia de los Reyes, y consentimiento de nuestras ignorancias: obligando la razon de estado à cum-

plir con las ceremonias de la cortesia, à quien hizo cubrir de tierra à los que nos engendraron.

El ultimo consejo, que Vmd. me dà, bien se yo, que es mui prudente, serio, y como de su gran juicio. Pero si supiera como està el mundo, no me aconsejara con tanta modestia. Se pierde (Amigo Hipocrates) la leccion, que no contiene estas risas, y à todos nos tiene cuenta. A mi, porque en este estilo no son tan reparados los defectos, porque permite voces menos limadas la composicion; y para las gentes de el mundo en que estamos, es preciso escribirles así, que de otra suerte, no lo miran. Con que para todos nos està bien; pues yo escribo sin fatiga, y ellos leen sin afco. No se me ofrece otra cosa, que responder à vuestra mortandad: y de nuevo le doi las gracias, por el inventario de recetas: que pues yà me han robado

el

el officio de pronosticar, tomarè el de la curacion: que bien se yo, que lo lucirè, como lo estude, como èl es, à pesar de muchos delirantes. Dios guarde la immortalidad de Vmd. De mi Possada: Madrid, y Mayo 2. de 1725.

De Vmd. su intimo apasionado,

El Piscator de Salamanca.

Señor Hipocrates mio.

Valgame Dios! dixo mi Amigo, que baxio han dado las Ciencias! De un año para otro se inventa una nueva mania. Yo soi lego, mas mi discurso no dexa de inquietarse, quando oigo decir, que los Medicos en las Universidades, gastan el tiempo en defender, si los elementos existan formalitèr, ò virtualitèr, en nuestros mixtos. Poquissimo cuidado tiene nuestra Provincia en la limpieza de esta Profession. Vienen infinitos perdularios, y bagamundos: y sin otro

examen, que su dicho, y nuestra sinceridad (ò por mejor decir, majaderia) ellos curan, y nosotros nos damos à sus pharmacopeas; y en quatro dias, ruedan coche con los demàs. Oh, Amigo mio! quantas veces (le dixè yo) me pesa no haberme meido à Medico en la Corte, que curando con Lunas, y hierbas, como los Moros; y con mandar abrir una ventana, al tiempo de una sangria, mirar al Cielo, y decir al Barbero à empujones, *pica, tapa, y destapa*, me consultarían Oraculo: que gracias à Dios vivimos en un Lugar, donde todo se cree, y especialmente à embufferos! Yo conoci un Hermitaño en tierra de Plasencia, que despues que no lo pudo sufrir el campo, se arrojò à los Lugares de Castilla; y como à mi me enseñò la hambre, en poco tiempo, el officio de Astrologo, èl se puso à Medico, y empezò à matar sin licencia. De un Lugar le arrojaban, y de otro se huia; y vino rodando por mil def-

Na 2 di-

dichas à la Corte, donde nos vimos los dos, y le conocí pobre, roto, y trashijado. Oí decir al mismo tiempo, que habia llegado à la Corte un hombre milagroso, que curaba *instar incantamenti*, hasta las terceras especies de todas enfermedades. Yo, como siempre fui perdido por los hombres aplicados, lo andaba por èste, y me lo apareció mi deseo en la casa de un Amigo: y quando pensò mi ventura, hallar à Galeno, me encontrè con èste, que te hè contado, con cabellera, pliegues en la cara, espada, y baston, y à la puerta de la calle su filla, quando le convenia mejor una albarda. Defengañòse el Lugar, y huyó de él Pero tan insolente vergante, que, costandome à mi, que sabia leer mal el romance, (sin la menor practica, ni en una Barberia) hablaba de unos sujetos tan insignes, como el Doctòr Diaz, el Doctòr Suñol, y de todos los Medicos, que se mantienen hoy en la Corte, como habló de mi Don Geronimo

Ruiz de Benecerta. Valgate Dios por siglo! dixo mi Camarada, y esto se contempla, se consiente, y no se examina en un Lugar como èste? Donde tienen el seso, y la razon estos Cortesanos? Es posible, que crean así à un perdulario bagamundo! Pues esto, le dixè yo à mi Amigo, es mui regular cada dia: pues todo es entrar, y salir hombres de èsta faramalla en todas Profesiones. Descansemos por Dios un rato, que à mi me sofoca mas que el trabajo de escribir, saber à la moda que se vive, y como està sujeta nuestra vida à sus invenciones, y sus engaños. Mas dime: es posible, que no tienen su cierto principio en que fundar sus conjeturas? Nada, dixè yo; si tubieran demonstracion cierta, con que curar una enfermedad, la mas leve, no les cupieran los doblones en casa. Es una desdicha, y una infelicidad lo corto de la ciencia, y lo largo, que han tratado al arte. Y así, yo quando enfermo, no mando

lla.

llamar al Medico de mas fama, sino al primero, que passa por la calle; que los Medicos, todos son buenos, y la Medicina es la mala. Diò mi Amigo algunos esperezos, y cogió la Carta, que se seguía, y dixo: Lo verdadero es, entregarnos en las manos de Dios en todo, y por todo, porque los hombres todos somos unos salvages, vanos, presumidos, y engañados de nuestro amor, y desde hoy prometo, no creer à nadie. Leyò la Carta de Papiniano, que decia:

CARTA DE EL GRAN
Papiniano Jurisconsulto, al
Gran Piscator de Salamanca.

Antes que yo vinièsse à
èste entierro, donde para siempre
èste eternizado, se ajustò
con un tabardillo, para
que le traxèsse à èste mundo,
un cierto pobrete, à quien yo habia librado en
la vida, de la muerte, por
algunas travesuras, que merecian la horca; y al fin

se compuso, y le dimos
arbitrio, para escaparse de
el Verdugo. A èste le previne,
que me barrièsse la tierra,
y mulèsse los huesos, que siempre fui mui
acomodado, pero yà èsto tan
hecho à la dureza de estos jaspes,
que no siento la mas leve defazon.
Sirveme èste mozo, como Adecàn,
porque, como Vmd. sabe mui bien,
Señor Astrologo, no puede un Doctòr
de Leyes, passar sin un Ministril,
que atisve los vivos, y los muertos,
porque nosotros (ahunque no sepamos nada)
debemos estar en todo. Sa-
liò una noche, con otros
arrimados, de ronda el tal Xaque,
à visitar los calavernarios, y encontrò
muchos huesos contra el natural,
empinados, escribiendo Cartas à Vmd.
y por quitarles lo escrito, se alborotaron unos con otros,
y hubo de haber un dia de juicio.
Serenò la huelga tormenta lo desentona-
do de unas voces, que fallan de la boca de un di-
fun-

„funto capa larga, y goli-
 „lia, preguntando por la
 „mente de Papiniano. El
 „Ministril dexò encendidos
 „los hueffos, y à medio
 „concluir la pendencia: y
 „cargando con el recien di-
 „funto, le dixo (segun me
 „contò:) La mente de Pa-
 „piniano està mas honda,
 „aquì solo le enseñaremos
 „à Vmd. algun polvo, que
 „quedò de su fabrica. Así
 „llegò ante mi tierra me-
 „dio muerto, pues con la
 „prisa de hablarme, no se
 „acabò de finir en la vida.
 „Y dando unos gritos, que
 „los ponìa en el Infierno,
 „exclamò: Papiniano, Pa-
 „piniano, venganza, ven-
 „ganza, contra un Astrolo-
 „guillo, que ha injuriado
 „lo famoso de la Jurispru-
 „dencia. Yo entonces le di-
 „xe: Trataste tu los precep-
 „tos, y Canones, sin glos-
 „sarlos tu capricho? Que-
 „dòse helado, y frio de el
 „todo, y tan otro, que no
 „le conoceria la tierra, que
 „lo parió: y el pobrete sin
 „poderme responder, muer-
 „to de el todo, se nos hà

„quedado aquí hecho un
 „pegote.

„Todas las quejas,
 „que contra Vmd. podia dar-
 „me este Letrado, las te-
 „nia anticipadas por otros,
 „que van, y vienen, pas-
 „san, y se quedan en estas
 „bovedas: pues no hai inf-
 „tante, que no tengamos
 „noticias de el mundo (que
 „Vmds. los vivos, quizà
 „desearan en tanta distan-
 „cia de leguas, tener tan
 „puntuales los correos.) Mas
 „no hà dexado mi justicia,
 „de condenar vuestra vive-
 „za de ignorante. Pues ahun-
 „que sea posible, que al-
 „gunos Letrados hagan infi-
 „nitos tuertos de sus dere-
 „chos, estos los hacen sin
 „lei: que las leyes funda-
 „das en la naturaleza, fo-
 „lo mandan lo justo; y su
 „objeto, es siempre lo san-
 „to, y razonable. Los Le-
 „trados, que defienden la
 „malicia, y acusan la bon-
 „dad à fuerza de bachille-
 „rias, glossas, y distincio-
 „nes contra viento, y ma-
 „rea, se labran la finrazon,
 „no se ajustan à la lei, que
 „èsta

„èsta la dicta la buena in-
 „tencion, y aquella el in-
 „feliz destino de la tyrania,
 „ò el interès. Las defensas,
 „y acusaciones han hecho
 „oficio voluntario, sin mas
 „tassa, que su codicia: que
 „los malos Professores su-
 „ben la lei à medida de su
 „ambicion. Un memorial,
 „una defensa, un papel en
 „derecho, à unos les vale
 „quatro reales, y otros qua-
 „tro doblones; y si este se
 „hà de ajustar à la lei, lo
 „mismo debe darse por el
 „trabajo material, à el uno,
 „que al otro; pues uno, y
 „otro, debe ir conforme à
 „la lei. Entre lo santo de
 „las leyes, la concision de
 „voces, es la mejor expli-
 „cacion de su inteligencia;
 „que así estàn sus Pandec-
 „tas, Codigos, y Digestos;
 „que la aguda parola del
 „estilo, la authoridad de
 „citas, los discursos, y ca-
 „vilaciones de el informan-
 „te, es mal permitida tra-
 „vesura: porque la lei de-
 „be ir desnuda al tribunal
 „de toda voz, que pueda
 „manchar su pureza. La lei

„es para todos, y se debe
 „estudiar de modo, que la
 „entiendan todos. Y lo con-
 „trario, Señor mio, serà
 „culpable malicia de el Pro-
 „fessor, y no defecto de
 „nuestras escritas tablas. Y
 „si la lei està fundada? es
 „justa, ò no es justa? à
 „Vmd. no le toca mas que
 „observarla, y temerla: que
 „nuestros paragraphos son
 „excomuniones, que justas,
 „ò injustas, han de ser te-
 „midas.

„Sino hubiera leyes,
 „no tubiera Vmd. vida, pues
 „yà se la hubiera despacha-
 „do algun assessino: ni le
 „dexara la codicia capa en
 „el hombro. Las leyes en-
 „señan à vivir honestamen-
 „te al descompuesto, pres-
 „tan miedo al facineroso,
 „respeto al desfalmado, li-
 „bran de el daño de el mal
 „obrar, y distribuyen à ca-
 „da uno lo que es suyo: lo
 „que en dos versitos can-
 „tò el Lyrico Latino:

*Oderunt peccare mali, for-
 midine pœna.*

*Oderunt pescari boni, vir-
 tutis amore*

„Por

„ Por ellas reinan los Re-
 „ yes, por ellas se confer-
 „ va en orden el mundo, y
 „ sin ellas todo fuera con-
 „ fusion. Es la justicia un di-
 „ buxo, que en el lexos de
 „ esta esphera, se advierte
 „ retratada la universal resi-
 „ dencia de las almas, al
 „ malo dà su castigo, al bue-
 „ no prèmio. A todos man-
 „ da *bonestè vivere, alterum*
 „ *non ledere, jus suum cui-*
 „ *que tribuere.* Siempre fue-
 „ ron escogidos, y llamados
 „ al honor de Jurisconsultos
 „ los hombres de mas escla-
 „ recida virtud: los Reyes
 „ de la tierra siempre los
 „ honraron. (Yo no sè co-
 „ mo està ahora el mundo,
 „ pero en mi tiempo esto
 „ passaba.) Y siendo por fin,
 „ cierto, que las leyes son
 „ una noticia de las cosas
 „ divinas, y humanas, fa-
 „ biduria de lo justo, è in-
 „ justo, y que la lei, que
 „ se pone de un amo à un
 „ criado, guardando lo na-
 „ tural, y divino, debe ser
 „ obedecida, porque es
 „ lei: fallo, y atento à los
 „ autos, que sus proces-

„ los, que deben ser conde-
 „ nados por satyricos, mal-
 „ dicientes, y meritorios de
 „ pena extraordinaria.

„ Y dado caso, y no
 „ concesso, que los Profes-
 „ sores fuesen tan malos,
 „ que atizassen el fuego de las
 „ quimeras, detubieffen el
 „ pleito hasta determinada
 „ ocasion, dieffen arbitrio al
 „ delinquente, por donde
 „ escaparle de la pena, di-
 „ ciendole: *Hombre, prue-*
 „ *ba, que te has emborracha-*
 „ *do, ò que padeciste delirio,*
 „ *que con una vez sola, que*
 „ *lo pruebes, que no falta-*
 „ *ràn testigos, salvarèmos,*
 „ *que lo estubiste al tiempo de*
 „ *el delito.* Y usen de toda
 „ trampa legal, ò mentiro-
 „ sa, à Vmd. Señor Bach-
 „ ller, no le pertenece es-
 „ cribir contra ellos, ahun-
 „ que me dicen, que fue
 „ medio Discipulo de mis
 „ Obras. Què sujeto es Vmd.
 „ para advertir errores de Le-
 „ trados? Si fuera Professor
 „ de modo, creyera, que
 „ como ladròn de casa, pu-
 „ do descubrir algunos hur-
 „ tos de los manejanter; pe-

„ ro no siendolo, es des-
 „ verguenza, y poco repa-
 „ ro de su ignorancia, dar
 „ voto, en lo que nunca
 „ entendì. Si por chistoso
 „ se ha arrojado à ser blasfe-
 „ mo, defengañese, que fa-
 „ llo, que sus papeles sien-
 „ do todos un yerro, no va-
 „ len un clavo: que su etti-
 „ lo es bueno para entreme-
 „ ses, y su prossa para em-
 „ tre niños de la doctrina:
 „ porque escribe con poquif-
 „ simo donaire, sin erudi-
 „ cion, ni authoridad; Vmd.
 „ haga sus Almanakes, que
 „ para esso le criò Dios, y
 „ dexese de bufonadas, y
 „ juguetes: y el que se quise-
 „ re reir, que lo haga de
 „ si mismo; pero Vmd. ha-
 „ ce mal en dàr motivo à
 „ que lo hagan de sus pa-
 „ peles.

„ Quisiera vèr el mun-
 „ do por un mes siquiera,
 „ aunque me costara volver
 „ à vivir; porque no creo
 „ tantas cosas, como me di-
 „ cen, de el infinito nùme-
 „ ro de Letrados, que ma-
 „ nan en las Republicas, y
 „ la facilidad con que suben

„ à los ministerios, los ex-
 „ cessivos dones, que reci-
 „ ben, ò se toman, porque
 „ à mi no me valio un quar-
 „ to, ni la Avogacia, ni las
 „ Leyes. Al que me las pe-
 „ dia, se las comunicaba, y
 „ con sana intencion satisfi-
 „ cia sus dudas. Mi deseo
 „ siempre fue bueno: y si
 „ las aprehensiones de los
 „ preciados de doctos no
 „ han trabucado mis pape-
 „ les, y se gobiernan por
 „ sus tablas, yo sè, que es-
 „ tarà passadero el mundo.
 „ Y entre tanto, que lo sè
 „ de mejor original, le su-
 „ plico à Vmd., que no me
 „ diga nada, si me respon-
 „ de, porque no le creerè
 „ palabra, que yà tengo he-
 „ cho mal juicio de sus pa-
 „ peles, y no me entrará na-
 „ da de lo que Vmd. me di-
 „ ga, de los dientes à den-
 „ tro.

„ Por algunos de mi
 „ entierro, y por lo que me
 „ dixo mi Ministril, me pa-
 „ rece, que le han dado à
 „ Vmd. satisfaccion los demàs
 „ Muertos, enviandole de
 „ nuevo los principios ele-

„mentales de sus Ciencias.
 „Yo no quiero darle satisfaccion, q̄ esso fuera echar
 „Margaritas à Puercos : y
 „asi, passese sin mi doctrina. Ellos son unos Mue-
 „tos tontos, que como si
 „Vmd. fuera algun Oraculo, le dan satisfacciones. Si
 „se aconsejãran con mi mortandad, despreciãran, como yo lo hago, sus criticos; que el desprecio solo, es la mayor pena, y el fruto mayor, que se puede esperar: porque enviarle recaditos, es darle assunto, para que nos maje los huesos, y para que nunca salgamos de susbacherias.

„Vmd. se quede en su mundo, y si pudiere escusar passarse por estos ossarios, haganos el gusto de no vernos; que no queremos huespedes tan charlatanes, que aqui todos estamos condenados à perpetuo silencio, y al mismo tiempo, que se cierra el ojo, se cose la boca. Guarde su vida, y su alma: y cuidado no venga

„à acompañar à mi mente, porque le pesarà mil veces. De el podridero. A quantos? Vmd. lo sabrà, que estoi olvidado del dia en que lleguè à esta.

De Vmd. su ajado Maestro,

El Jurisconsulto Papiniano.

Señor Piscator de Salamanca.

Fuego! y de que mal humor estaba el Señor Carriberas, quando dictò la Carta. Los Letrados, ahun despues de muertos conservan con el polvo su vanidad, engañados, en que lo grave de su profesion consiste en las exterioridades de el ceño, y en la amargura de las voces. Amigo, dixeyo, no hai duda, que los Jurisconsultos infunden en nuestros animos una notable veneracion, y los mira el respeto, como à quien nos manda, y puede quitar, con una glossa sobre la lei, la vida, y la fama. Este es assunto delicado, y no quiero hablar palabra, ahunque esta-

estamos solos, que soi infeliz, y soñaràn un comento à mi explicacion, en que trabucado el sentido, me cueste caro el uso de las voces, ahunque vivo seguro de pleitos. Pues qualquiera contrario mio puede tener por fuya mi capa, solo con nombrarme pleito; que hè consultado mejor libranza en los dissimulos, que en las defensas. Y tu eres testigo, que violentado à una justa defensa de mis sudores, puse à los pies de la nunca bien llorada Magestad de Luis Primero (que goza de Dios) un Memorial, escrito por mi, que por andar impreso, y haberlo leido tu, no te canso en referirte su contenido: pues solo suplicaba en el, que en atencion à mis trabajos, me dexassen comer de mis tarèas: que la contraria pretension, pudo honestarse con una santa capa, en que se rebozaba la agena codicia. Y conseguido por entonces, hoi me hallo precisado à la misma defensa, pero con el animo mas floxo: pues contemplo

en mi condicion un inseparable desmayo en las porfias. Y dexando para mejor tiempo mi justicia, pensemos solo en responder à la Carta de el indigesto Papiniano. Aplaudiò mi Amigo esta determinacion, tomando con gusto la pluma, y yo, ahunque algo fatigado, dictè las siguientes palabras.

RESPUESTA DEL PISCATOR de Salamanca, al gran Jurisconsulto Papiniano.

MUI Señor Muerto, recibo la fuya; y siento mucho, que, no teniendo ya cabeza, se le suban las leyes à lo mas alto. La jurisdiccion, bueno es, que de licencias, pero no atrevimientos. No me admiro, que en Vmd. es lei vieja, valerse de el mando, para dar el palo; sobre mi no mandan sus leyes; que estas solo en los desfalmados tienen potestad: y en guardandolas yo, tuertas, ò ciegas, estoi libre de sus

„prevenciones: y de indi-
 „viduo à individuo debe
 „Vmd. guardarme à mi la
 „modestia, que le professo.
 „Las leyes de Vmd. decla-
 „radas, y las que añadidas
 „me proponen los Princi-
 „pes, las guardo como pre-
 „ceptos, y si acaso llegasse
 „el caso de poner lei sobre
 „la vida de el inocente (co-
 „mo Vmd. sabe que se pue-
 „de, *secundum allegata, &*
 „*probata*) perderè la vida,
 „dos, ò tres años antes de
 „lo determinado, y acaba-
 „rà con ella su potestad: Pe-
 „ro mientras viviere con la
 „sanidad de el juicio, que
 „hoi (gracias à Dios) lo-
 „gro, protesto no dar mo-
 „tivo, para que ningun Pro-
 „fessor por mi baraje los li-
 „bros, que Vmd. dexò co-
 „mo pautas. Ojalà pudiera
 „yo prestar mi humor à las
 „gentes, que todos sus suc-
 „cessores se murieran de ne-
 „cessidad. La theorica de
 „la justicia es cierto, que
 „es, *constans, & perpetua*
 „*voluntas*, pero la practica
 „de la justicia, es *costas*
 „*perpetuas*. Todo el volumen

„de la lei, es un librito,
 „que se llama Instituta, tan
 „claro, que el que lo lee,
 „lo entiende; y con èste
 „nos bastaba para regimen,
 „y practica de nuestras ope-
 „raciones, y para ser juz-
 „gados por èl. Todas las fa-
 „cultades juntas no tienen
 „mas libros, ni mas comen-
 „tos, que èsta; y todo quan-
 „to han escrito, dicen, que
 „no es nada, porque mas
 „son los negocios, que los
 „vocablos, segun la lei 4.
 „*de prescriptis verbis*. Al que
 „litiga, le abren los senti-
 „dos, para que enrede mas.
 „Entre todos se discurre el
 „modo de huir, adelantar,
 „è interpretar la lei. Se cru-
 „zan las opiniones, y las
 „giossas en los pleitos. Uno
 „lo detiene, otro lo adelan-
 „ta, otro se agarra de un
 „*lapsus calami* de el Escri-
 „bano, otro dice, que se
 „tragò el Relator medio pro-
 „cesso, otro, que el Pro-
 „curador mintiò en la Pe-
 „ticion. Quantas son las per-
 „sonas de un pleito, tan-
 „tas son à mentir, opinar,
 „y detener las dos partes,
 „buf-

„buscando empeños à carre-
 „ra tendida, y dando re-
 „galos. El Escribano escu-
 „drina bolsas, en que va-
 „ciar la realidad de las par-
 „tes; el Relator se echa à
 „dormir, esperando las pro-
 „pinas; los Avogados revol-
 „viendose los sessos por obs-
 „curecer verdades, y el que
 „mas guerra hizo à la par-
 „te contraria, esse es me-
 „jor Letrado; el Procurador
 „se esconde, los Jueces se
 „confunden. Toda èsta qui-
 „mera, desassosiego, è
 „inquietud, tiene lo fali-
 „ble, y conjeturable de su
 „profesion, y el no haber
 „Vmd. dexado (como hi-
 „cieron los Mathematicos)
 „convencibles demonstra-
 „ciones en sus Theoremas,
 „y Problemas. Al fin, Se-
 „ñor mio, las leyes las hi-
 „cieron hombres, que los
 „mas se condenaron: Vmd.
 „se case con ellas, que yo
 „no creo nada de lo que
 „veo, y no entiendo pala-
 „bra de lo escrito.

„El tener yo vida, es
 „porque no quiero pleitos;
 „el tener capa, es porque

„huyo de Letrados, Procu-
 „radores, y Escribanos; pues
 „quantos han pleiteado, se
 „quedan sin ella, y sin ca-
 „misa. Yo vivo una vida
 „feliz; al que me injuria,
 „perdono; al que me ro-
 „ba, disimulo; y de èsta
 „suerte estoi bien hallado.
 „Para que me hèn de que-
 „rar, si me hà de costar
 „mas cara la quexa, y hèn
 „de deshonorar con precision
 „al que me agravia, y re-
 „petirme en la quexa su
 „ofensa? Y el castigo, que
 „le dà la lei, nunca es sa-
 „tisfaccion de mi agravio:
 „porque si me hurtò cien
 „reales, hèn menester do-
 „cientos, para que le man-
 „de la lei pagar. Si me hur-
 „ta la fama, no la puede
 „jamàs restituir, aunque
 „me cante la Palinodia; con-
 „que logro assegurar desde
 „luego la quietud, y que-
 „dar mejor. Perdonando,
 „sirvo à Dios, que es lei
 „justa: me libro de passos,
 „defazones, y aumentar la
 „ira, y el encono. Y assi,
 „Amigo Muerto, sus leyes
 „de Vmd. seràn lo que Vmd.
 „qui-

„ quisiere ; dexeme Vmd.
 „ agarrar de los diez Man-
 „ damientos , y vayase à per-
 „ near en sus tablas , que yo
 „ las passo , y las admito ,
 „ porque no tengo modo de
 „ huir de ellas ; ya las con-
 „ sintieron los antepassados ,
 „ y las juraron por los que
 „ estabamos todavia en los
 „ calzones de Adan. Son
 „ buenas , no las disputo ,
 „ las venero como justas ;
 „ seanlo en hora buena ; pe-
 „ ro yo mas quiero obedec-
 „ erlas , que professarlas.

„ Diceme Vmd. , que
 „ quien me mete à mi , no
 „ siendo Professor , en repre-
 „ hender los Letrados. Yo,
 „ Señor mio, me meto (ahun-
 „ que perdone) que mas ven-
 „ los que miran , que los
 „ que juegan. Vmds. se me-
 „ ten en las vidas de todos.
 „ Mi profesion es la poli-
 „ tica , èsta es ciencia de to-
 „ dos , y puedo decir , que
 „ las professo todas. Y ahun-
 „ que escriba mal , cumplo
 „ con las leyes de mi pro-
 „ fesion. Y para demostrar
 „ el mundo , no es necessa-
 „ rio leer , sino ver. Mas en-

„ seña el trato , que los li-
 „ bros : estos son cuerpos
 „ muertos , y el trato voz
 „ viva ; y en lo que tocan
 „ los ojos , son odiosos los
 „ argumentos.

„ Como Vmd. me hà
 „ dicho , que no me creerà
 „ nada , no quiero decirle
 „ lo que son los Letrados.
 „ Solo le digo à Vmd. que
 „ no desee venir al mundo :
 „ y si acaso lo consigue , trai-
 „ gase los ojos de quantos
 „ se han muerto , para llo-
 „ rar (y ahun asì le falta-
 „ ràn ojos) ò las risas de to-
 „ dos ; que de llanto , y car-
 „ cajada hallarà dignos af-
 „ sumptos en la vida. Y si
 „ mi consejo , por ser vivo ,
 „ y estar actualmente mano-
 „ seando al mundo , lo quie-
 „ re admitir , mejor es , que
 „ venga à reir , que à llo-
 „ rar ; porque es locura llo-
 „ rar los desatinos agenos ,
 „ quando tiene cada uno bien
 „ que gemir en los suyos.

„ Vuestra mortandad se
 „ hà librado de buena bur-
 „ la , en no haber enviado
 „ los fundamentos de sus le-
 „ yes , porque no los hu-
 „ bie-

„ biera leído. Es facultad ,
 „ que me dà miedo , y yo
 „ solo busco ciencia , que me
 „ divierta , y no la que me
 „ haga rico ; que mi codi-
 „ cia se contenta con poco.
 „ No quiero detenerme en
 „ cansar à vuestra defuntèz ,
 „ ni molerme yo ; que siem-
 „ pre tube por molestia tra-
 „ tar con Letrados ; que la
 „ mucha comunicacion , que
 „ con ellos hè tenido , me
 „ tienen escarmentado. Mil
 „ cosas mas se me ofrecian ,
 „ que decirle ; pero es pre-
 „ ciso dexarlas en el silen-
 „ cio , por el motivo que
 „ vuestra mortandad me avi-
 „ sa en su Carta , de el mo-
 „ do , con que supo mi ope-
 „ sion à las leyes. Solo
 „ por ultimo le advierto ,
 „ que tenga por falso testi-
 „ monio , el que le han di-
 „ cho , de que yo fui Dis-
 „ cipulo de sus Obras : pues
 „ no hà tenido otro funda-
 „ mento la noticia , mas que
 „ el haberme visto embaina-
 „ do en los habitos largos
 „ en aquella precisa asisten-
 „ cia à la Universidad , y
 „ patear sus Cathedras. Y

„ en quanto à que yo va-
 „ ya por allà , pierda Vmd.
 „ desde luego la esperanza
 „ de verme , y no tema , que
 „ le vaya à dar sustos ; por-
 „ que , quien Vmd. no co-
 „ nociò , me tiene prometi-
 „ do otro paradero ; y mien-
 „ tras vivo , està en mi ma-
 „ no , elegir mejor senda.
 „ Vmd. se quede , mientras
 „ yo me prevengo para me-
 „ jor jornada : Dios lo quie-
 „ ra. De èsta vida : Mayo
 „ 2. de 1725.

De Vmd. su mentido
 Discipulo,

El gran Piscator de Salamanca.

St. Jurisconsulto Papiniano.

Quexoso està de ti , y
 no sè si con razon , èste Ju-
 risconsulto. Mira lo que ha-
 ces ; que por lo mismo que
 conoces su poder , su man-
 do , y su palo , te armaràn
 una zancadilla , y te avulta-
 ràn un pecadillo venial , de
 fuerte , que lo pagues en un
 destierro. Si lo hiciesse la fuer-
 za , respondi yo , me con-
 for-

formaré, que no hai cosa mas facil de no sentir, que lo irremediable. Yo (si quisiere mi fantasia darme alguna especie) la seguiré, para ayuda de un vestido, y dexaré à los demás, que se descabecen; trabaje yo, y tiren ellos. Sus leyes son fantas, y buenas, si las observamos sin interpretaciones, y sin comentarios para huir la lei. La Philosophia es un chistoso delirio, que entretiene; la Ethica, un sagrado discurrir, que eleva; la Medicina, un penetrar, que suspende; la Astrologia, una mentirosa idea à quien engaña la Philosophia. Y todas las Ciencias son admirable empleo de los años, pero con todas no alcanzamos una verdad. Lo que debemos hacer, es, discurrir sin daño, elegir sin perjuicio, estudiar sin presuncion, y esperar la muerte empleados; que despues de esto sabremos todo: y entre tanto, solo creo al doctissimo Sanchez, que escribió un libro sobre el *nihil futurum*, que concluye: *Lo creo*

en Dios, confieso por santas, y milagrosos sus preceptos; creo, que hai Gloria, y Infierno, pena para el malo, premio para el bueno: creo, que me he de morir, y que he de ser juzgado. Creo las revelaciones de mi Madre la Catholica Iglesia. Las ideas de los hombres, sus supuestos, y sus libros, sus presunciones, y fantasias, no hai Diablos, que me las encajen. Para mi fue un Varon de gran entendimiento Papiniano; pero no sé si me engaña. Hipocrates fue casi divino; pero no sé si dixo la verdad; ni ellos lo supieron, porque marcharon de la vida, como me sucederá à mi, sin saber nada. Terrible mentecato eres. Aunque yo no tubiera mas experiencia, que seguir lo que todos, dexara mi opinion (me dixo el Camarada.) Si te oyen estas proposiciones las gentes, qué dirán de tu fesso? No las vaciaré yo entre gentes, respondí, sino entre personas desapasionadas, y desnudas de el engañoso vestido de su amor proprio; y

à todo decir, dirán, que soi tonto, y à mi no me cuesta violencia confesarlo. Dexeame con mi porfia, que esto quieren todos, y vamos acabando con este Correo. Tomó mi Amigo la Carta, que se seguia, y leyó asi.

CARTA DE ARISTOTELES
al Gran Piscator de
Salamanca.

ESTABAME yo en mi sepulchro, sin decir esta muerte es mia, quando llegó un Escolar Pilongo (que debe de ser posta para la otra vida) à decirme, si queria escribir al mundo, que él pasaba à llevar à Vmd., Señor Cachi-Gotardo, unas Cartas de otros viejos difuntos. No me ocurría especial cuidado, para lograr la ocasion de decirle à vuestra viveza mi sentir. Dixele, que esperasse. Y advirtiendome el Licenciado, que fuesse breve: por serlo, llamé à un Gramatico, que se pudre conmigo, para que escribiese

Tomo II.

,, se, porque yo no puedo formar letra. Yo no he visto cartapacio alguno de los que dicen, que Vmd. escribe; y así, no puedo con toda formalidad quitarme de sus voces. Solo he oido en estas cavernas vagas noticias, de que Vmd. habla mal de mi, y de mi Philosophia. No lo creo, porque le contemplo hombre entendido, y no habia de acreditar su talento à costa de satyras, que antes este es unico modo de deshonorar su cabeza, y envilecer su discurso, y es faltar à la christiana politica entre los vivos, y à la justa charidad con los muertos. Mas la mentira es hija de algo; y lo que yo me sospecho, es, que habrà elegido otra doctrina, y para abonar las ideas de su Maestro, se le habrán huido de la pluma, ó de la boca algunas proposiciones de Discipulo; pues para hablar mal positivo, nunca tendrá disculpa: y siempre sería sin fundamento. No quiero (por-

Pp

,, que

„ que està de priessa este Li-
 „ cenciado) decirle por ex-
 „ tenso los discursos natura-
 „ les , con que enriquecì à
 „ mis successores ; solo le di-
 „ go à Vmd. (para que lo se-
 „ pan los vivos) que en el
 „ mundo andan destrozadas,
 „ y remendadas mis Obras.
 „ Que como en mi siglo no
 „ teniamos la bellisima oca-
 „ sion de las Imprentas , que
 „ ahora : quando me traxo
 „ la muerte à este Carnero,
 „ ocultò , y guardò mis es-
 „ critos Theophrasto ; que aqui
 „ me lo dixo Juan Luis Vi-
 „ ves , que fue Alcahuete de
 „ este hurto : y alli estubie-
 „ ron ocultas , hasta que Lu-
 „ cio Sylla , Dictador , com-
 „ prò esta Libreria ; y para
 „ coordinarlas , y colocar-
 „ las , se las diò à Tyrannion
 „ Gramatico : y este las traf-
 „ ladò mal , y de mala ma-
 „ nera. Y como faltò mi vi-
 „ va voz , corrieron sin apre-
 „ cio , por la dificultad de
 „ los sentidos : hasta que Ale-
 „ xandro Aphrodisiense es-
 „ cribiò los comentarios : à quié
 „ se debe la honra de ha-
 „ berme entendido , y ex-

„ purgado ; y asì empeza-
 „ ron à leerse , y à enten-
 „ derse mis libros.

„ De Vmd. (que es
 „ prudente) no lo creo ; pe-
 „ ro de otros no dado ha-
 „ bràn vejado mi doctrina,
 „ por seguir à Democrito,
 „ que aqui està con diez
 „ carros de tierra , y pol-
 „ vo sobre sus huesos , se-
 „ pultado eternamente en el
 „ olvido , pues nadie se acuer-
 „ da un atomo de tantos
 „ como escribiò. Y en fin ,
 „ Amigo : yo tengo la glo-
 „ ria , de que los Santos Pa-
 „ dres de la verdadera lei
 „ tubieron presente la Philo-
 „ sophia de Democrito , y las
 „ ideas de Platon ; y para
 „ fundar los systemas Theo-
 „ logicos , solo escogieron la
 „ mia. Sto. Thomàs fue Aristo-
 „ telico ; y ahunque por allà
 „ se dice , que fue S. Augus-
 „ tin Platonico , se engañan,
 „ que mas veces se acordò
 „ de mi , que de Platon. La
 „ doctrina de atomos es bue-
 „ na para los estrados , no
 „ para las Escuelas. Y ahun-
 „ que por acà ignoro mu-
 „ chas cosas de la vida , me
 „ per-

„ persuado , por hacerme
 „ merced , à que las mas Es-
 „ cuelas , y Religiones estu-
 „ dien en mi , y no en es-
 „ tos Philosophillos menti-
 „ rosos. Yo procurè siempre
 „ escribir la verdad : y à So-
 „ crates se lo dixe mil ve-
 „ ces en sus ozicos , quan-
 „ do viviamos , y notaba yo
 „ las voltariedades de su idea:
 „ *Socratis parva cura habenda est , veritatis autem ma-*
 „ *xima.* Y en quanto à esta
 „ parte solo satisfago à Vmd.
 „ enviandole los elementos
 „ de mi Philosophia. Vmd.
 „ los compare con otros ,
 „ y hallarà en mi el desin-
 „ terès , con que me dedi-
 „ què , y las cavilaciones de
 „ los otros , que por ganar
 „ fama en hallar nueva in-
 „ vencion , trabucaron lo
 „ mismo , que conocian co-
 „ mo evidencia.

„ Quien yo soi , no me
 „ està bien el decirlo , solo
 „ puedo (sin temor de ser
 „ tenido por vano) decir ,
 „ que fui un Macedon hon-
 „ rado , y por desgracia mia
 „ Gentil. No escogì Patria ,
 „ ni Religion : La causa pri-

„ mera me labrò cuna , en
 „ donde crecì con las im-
 „ puridades de el primer Ge-
 „ nitor. A Vmd. le echò à
 „ la vida , desde donde pue-
 „ de subir à la Celestial eter-
 „ na , beneficio admirable.
 „ Muera Vmd. gustoso , y
 „ viva yo correspondiendo
 „ à tan imponderable , y no
 „ merecido bien. De esta bo-
 „ veda , tiniebla eterna don-
 „ de me obscurezco.

De Vmd. su intimo
 apasionado,

Aristoteles.

Sr. Piscator de Salamanca.

Ninguna Carta de los
 otros muertos me hà dado
 tanto gusto como esta : mui
 breve ; concluye en cada
 clausula tan cortefano , que
 parece criado en la politica
 moderna , dixo mi Amigo.
 A quien yo respondi : Este
 fue el Varon de los siglos.
 No hai animal mas parecido
 al hombre , que el Mono ,
 los mas agudos no hacen
 mas que parecerse , no son

Philosophos, sino Micos, que se quieren parecer à este insigne Gentil. Què notable desventura, que no conociese, y escribiesse à la luz de la verdad christiana! Què consejos no nos hubiera dexado! quando en la Ethica de el bien obrar que dictò, nos dexò una admiracion en cada pensamiento! Yo siempre le venerè como Maestro, y creì como Oraculo. Fue hombre de juicio, que estudiò sin otro fin, que aprovecharse, y me alegro, que nos remita los originales elementos de la Philosophia, que así no tendrèmos duda, viniendo de su mano; y doi palabra a mi curiosidad de darle gusto en la leccion, y apartar el animo de opiniones, que niegan accidentes, que esta idea puede arrastrarme à los peligros; y Dios me libre de supersticiones. Si Amigo, debemos estudiar lo que nos aproveche, y no lo que nos pierda, dixo mi Camarada: y ahora por Dios, que acabemos, que yà deseo dar fin à este Correo. Responde, y sea con modest-

tia, que lo merece este insigne Philosopho. Y doblando el papel, mojó la pluma, y yo dictè así.

RESPUESTA DEL PISCADOR de Salamanca, al mayor de los Philosophos el gran Aristoteles.

HE leído con toda veneracion la discreta nota de vuestra inmortalidad; y le doi las gracias por la buena eleccion, que hà tenido, en no creer de el todo las maldicientes voces contra su fama. Yo siempre le venerè, y amè como à Maestro; y en quantas conversaciones de Estudiantes, y legos me hè hallado, si por curiosidad se hablò de Vmd., ninguno me oirìa otra cosa, que alabanzas justas. Verdad es, que en algunos Problemas no hè querido creer à Vmd., y luego, como han escrito otras Philosophias, dudoso yo, no sabìa, ni es posible elegir.

Aunque Vmd. està hon-

honrado entre los hombres de las Religiones: los Medicos le han arrojado, y todo el gentio de los curiosos, y se han arrimado à otras sectas. Vmd. nos dexò por principios de el ente natural, el vasto quarterion de elementos, y nos enseñò, que de la diversa metathesis resultaba la generacion, corrupcion, y alteracion de los entes. Esto se siguiò, y lo passaban los Medicos, Physicos, y Theologos grandemente, hasta que Cartesio resucitò, y puso en venta los atomos de Democrito, y de Epicuro; que estos sabe Vmd. que dixeron, que todos los efectos naturales procedian de el confluxo de las varias configuraciones de los atomos; de modo, que en los caballos, y en las hormigas hai atomos redondos, triangulares, cilindricos, acuminatos, y por la diversa disposicion, y configuracion de estos resulta el sujeto. Los Espargiricos se mantienen con otros ele-

mentos, espiritu, sulfur, sal, agua, tierra. Todos los cuerpos dicen, que constan de sal, y por el diverso movimiento, y proporcion en los mixtos, resulta el orto, y el ocafo, por la variedad de la fermentacion, que esta es otra cosita, que se mueve intestinamente, y natural. Estas, y otras invenciones han soñado los Philosophos, queriendo usurpar à Vmd. la gloria de primer inventor, y verdadero natural. Y como hoy està el mundo siguiendo à todas estas doctrinas, unos dicen, que la de Vmd. no es buena; pero mal positivo no lo hè oido à ninguno: con que satisfago à Vmd. à las malditas voces de mis enemigos, que hasta en el Infierno me persiguen.

De Vmd. habiendo conseguido unas virtudes morales tan cultivadas, y siendo un hombre tan honrado, menos podria yo hablar mal; y yo tengo la vanidad, de que se mas de

„ de Vmd. que otro , porque
 „ sè fu genealogia , vida , y
 „ y empleo , que es lo que
 „ hai que saber de el hom-
 „ bre. Vmd. fue Macedon
 „ honrado de Estagiris , hi-
 „ jo de el insigne Medico
 „ Nicomaco (entonces quan-
 „ do los Medicos eran Hi-
 „ dalgos :) su Abuelo de Vd.
 „ fue Esculapio , su Madre
 „ fue una Matrona de be-
 „ llas entrañas , y buena con-
 „ dicion , llamada Phestide:
 „ y esto lo sè yo por un
 „ Epigrammita , que canta-
 „ ban à Vmd. quando mo-
 „ zo , los que le aprendían,
 „ y estimaban , que si mal
 „ no me acuerdo , decia así:

*Matre creatus Phestide , Ni-
 comacoque parente
 Stirpe Asclepiadum Divus Aris-
 toteles.*

„ Sus Padres de Vmd. le edu-
 „ caron en un Hospicio ,
 „ hasta los diez y siete años,
 „ que cumplidos , le encam-
 „ paron à Athenas , donde
 „ se hizo Amigo , y Com-
 „ patriota de Socrates ; y
 „ muerto èste , conchavò

„ Vmd. con Platon. Creció
 „ Vmd. con tantos creditos
 „ de bueno , y Philosopho,
 „ que sus Paisanos los Esta-
 „ giritas celebraban una fies-
 „ ta todos los años , que
 „ la llamaban Aristoteleo : y
 „ el mes en que se hacia ès-
 „ ta zambra , se llamó Esta-
 „ giriten. Los libros , que
 „ Vmd. nos dexò para los
 „ vivos , fueron muchos. Acà
 „ solo hemos alcanzado las
 „ Categorías , en que tratò
 „ todo el negocio de la sim-
 „ ple exposicion de voces ,
 „ y todo assumpto logical ;
 „ de la inrerpretacion dos
 „ libros , en que expone la
 „ naturaleza de las proposi-
 „ ciones , con sus Analyticas
 „ primera , y ultima ; la Phy-
 „ siologia , en que hizo Phy-
 „ sica auscultacion de los en-
 „ tes naturales. El tratado de
 „ el Cielo , y de el mundo:
 „ y èste , dicen , que no es
 „ de vuestra mortandad ; y
 „ quien le hà levantado ès-
 „ te caramillo , fue Gerony-
 „ mo Gemuseo Philosopho.
 „ Meteoros , animales , pro-
 „ blematas , y otros , hasta
 „ mas de ciento y cinquen-

„ ta,

„ ta , que hè visto en Gero-
 „ nymo Cardano , que fue
 „ Medico , y Physico de bien.
 „ Vmd. procure cortar
 „ los buelos à la sospecha ,
 „ que pueda tener de mi ,
 „ que solo le habrán impres-
 „ sionado falsas voces ; que
 „ naci con la desgracia de
 „ que me levantan que ra-
 „ bio. Y así , solo crea à la
 „ ingenuidad , y cariño , con
 „ que le confieso mi obe-
 „ diencia , y que ningun Phi-
 „ losopho me debe mas cre-
 „ dito que Vmd. pues segun
 „ me dibuxa la noticia su
 „ semblante , naturalmente
 „ sería un hombre de ver-
 „ dad , recomendacion , y
 „ descuido : y así lo creo en
 „ pago de que Vmd. me
 „ crea èsta expresion. De mi
 „ Possada : Madrid , Corte
 „ de el Rei de Hespaña.

De Vmd. su leal afecto
 fervidor,

El Gran Piscator de Salamanca.

Sr. Macedon Aristoteles.

Amigo mio , no dudo,

que los hombres insignes
 fueron los naturales. Y à mi
 rudo entender , en punto de
 virtudes morales , ningun Pro-
 fessor conoce con mas ga-
 llardia , desinterès , y humil-
 dad , que estos. El nombre
 solo lo dice ; Philosophos ;
 amantes de la Ciencia , y en
 mi juicio , solo es sabiduria,
 la que estudia en la natura-
 leza de los entes. Por què
 hè de nacer yo hombre , y
 me hè de morir como un
 borrico , sin saber , què fui,
 ni què es el hombre ? Por
 què no hè de saber yo , co-
 mo se producen , engendran,
 y se aumentan estos vege-
 tables ? Por què hè de ig-
 norar , què es èsta tierra,
 que me sufre ? Esta agua , que
 me humedece ? Este aire , que
 me alienta ? Y èste Cielo , que
 me gobierna , influye , y
 mantiene ? De què me sirve
 à mi saber , si los hijos na-
 turales puedan heredar ? Y si
 lo supiera , importàra para
 la humana quietud , pero si
 consulto à los libros , unos
 me dicen , que si , otros ,
 que no pueden : y me dexan
 à la vanidad de el capricho
 „ la

la resolución. Soi hombre, no es demostrable el theorema, con que doilo por errado. Así decía mi Amigo: y fin dexar la oracion, prosiguió diciendome: Bien conocia yo la práctica de las facultades, lo dudoso de sus doctrinas: porque yo veo, que para votar un pleito son ocho; y de estos, dos son de un sentir, y quatro de otro, y el que mas votos junta, se lleva la Prebenda. En las juntas de los Medicos, sobre una misma enfermedad, uno vota purga, otro sangria, otro cordial. Pero dexando estas profesiones, que ya sabemos, que son voluntarios los sistemas, dime: es posible, que en las Mathematicas todo es demonstraciones? De tal modo, respondi yo, que las Mathematicas son las verdades de Pedro Grullo: *Si à partes iguales, añado partes iguales, el todo será igual, si à partes desiguales, quito partes desiguales, el remanente será desigual. Dos, y dos son quatro. Si el Sol anda al dia un grado, en treinta dias*

andarà treinta grados, &c. A este modo son sus procesos todos. Mira si con estos elementos podremos asegurarnos de las tormentas de tantas opiniones. Pero esto de lineas, es una materia de mucho punto, y dificultosa, y así dexemola, que si yo empiezo, no acabarè en dos horas: porque confieso, que le tengo pasión à esta Ciencia. Amigo, yo creo à los ojos: bien puede ser cierta, y demostrable la Ciencia, que profesas: pero yo he tenido cuenta con tu Pronostico, y le he pillado infinitos embustes. Dar Vmd. Sol, y encharcarnos en agua, dar muerte de un Rei, y no suceder tal caso. Eres una bestia, le dixé. Esta Ciencia de hacer Pronosticos, no es Mathematica, es Philosophia, es un juicio de los elementos, y los influxos. En la parte Mathematica de los eclipses, y lunas no habrás encontrado error sensible; esto lo he explicado en varios papelillos: lealos tu curiosidad, y no me quiebres la cabeza.

za. Y ahora despachemos, si me quieres hacer gusto de leer esta ultima Carta. Decia así:

CARTA DE UN MUERTO
mystico al Gran Piscator
de Salamanca.

CHARISSIMO, salud en Christo, que es la verdadera salud. La voz viva de un difunto, es mas misión, que la repetida plática de los Oradores. En nosotros verás desengaños, y en el mundo voces. Así, mirame, que te hablo al alma, y aprovechate de este aviso. La prisa de avisarte, fue la ocasion de mezclar esta Carta con las otras. Pero advierte, que lo hizo la confusion. Estudia en ella, y no te canses en averiguar, como fue à manos de el Licenciado, que te habló, y las entregò juntas.

Es la vanidad universal tan transcendente, hermano mio, que ahun en el que dice, que no la tiene, se encuentra; y esta es la mas bichada: porque hai modo de esconderla, con que escandalosamente se publica. Esta entre sus obrillas se pregona humildé, y allà entre los soberbios,

Tomo II.

como no saben desestimar persuasiones, puede correr su hypocresia con otro apellido. Por acá se lee à mejor luz; y se conoce, que vive apasionado de sí, como si en sus talentos tubiera cosa propria. Todo es de Dios, y solo es suya la loca vanidad de sus delirios.

Hanos parecido mal su defenado, y su immodesta pluma; y es que no la guia el temor de Dios. Y como està entregado de el todo à la leccion de libros vanos, hà seguido el humor de sus Authores. Dexese de coplas, de calculos, y proffas, que son perdimiento de las horas utiles; que no se nos hà dado el tiempo, para desperdiciarlo, y averiguar si Saturno està retrogrado, ò directo, que no le hà de servir mas que de estorvo para el ultimo instante. Espacio tendrà, en viniendose à nuestras bovedas, de saber las concavidades, crasicies, y movimientos de la esfera. Y aquí conocerà (si esta Carta no le disuade) quan en vano fatigò la aplicacion, y que lejos estubo de la verdad.

Lea à los Santos Padres, que en sus obras hallarà el

Qq

chis.

chiste con agudeza cristiana, la discrecion con aprovechamiento, el equivoco con mas inclinacion à lo sagrado, que à lo desenvuelto; y en fin, una sàbia, y eterna leccion, que es un alimento de el alma en la tierra, que engendra felicissimos humores en la gracia.

Digame, què hà sacado de leer las Novelas de Zayas, las Coplas de Gongora, las Satyras de Marcial, los Chistes de Quevedo? Nada mas, que emplear en risas al discurso. Y si la leccion de estos le agrada, en los Santos Padres la hallarà con mas sal, y con mas donaire. Dexese de Historias, Novelas, y Coplas, y dedíquese à aprender el modo de elevar el espiritu, mortificar la carne, limpiar los sentidos, barrer las potencias, instruir el alma, exercitar las morales, y theologales virtudes, que à esta pelea le echò Dios al mundo, y no à escribir Xacaras, y Almanakes.

Si le parece, que porque emplea los dias en leer, se hà dado Dios por servido de sus obras, vive burlado; antes està sumamente ofendido. Por-

que escribiendo con animo de despachar sus papeles, y coger la boberia de los hombres con la chanza, hà permitido à la pluma mil sandeces, y mil satyrillas. Y en llegando estas à manos de hombres espirituales (abunque hai pocos por allà) las desestimian, y conocen el daño, que desde nuestra eternidad sabemos los que aquí vivimos.

Los golpes de el mundo en su alma, han sido tan sucesivos, que han hecho poco menos que incurable la llaga. El medio es limpiarla de las costras, y materias retostadas, que la tienen cercada, y bañarla con el agua dulce de estos consejos, que lastimado le remito; advirtiéndole, que para leerlos hà menester desposeerse de otros estudios inútiles: pues de otra suerte será añadir enconos à la herida. Oh infeliz mil veces, si quiere que se pudra el todo, por inclinar su cuidado solamente al deleite de la voluntad!

Y si mientras tiene que vivir, no tiene otro modo con que acabar la vida, le ruego, y amonesto, que escriba llanamente sin añadiduras de

Pro-

Prologos (porque yà le muerden en el mundo su defenfadado) y es menester huir los escandalos; y mire, que en la hora de la muerte le haràn mucha guerra essas, que hoy rie como chanzas. Dios le abra los ojos, y le guarde para el Cielo.

Quien llora la perdicion de sus talentos,

Quien vivió, como quien habia de morir.

Turbado mi Amanuense Compañero, me dixo, repitiendome el apellido muchas veces. Torres, Torres, què es esto? Estas palabras, què te han hecho mas ruido en el alma, que las passadas notas? Porque sus ecos te han mudado en palido lo vermejo de el rostro. Què notable mudanza hallo en ti de un instante à otro! Plugiera à Dios, dixese yo, tubiera tal mudanza, que no me conociera el mundo. No quieres, que me sobrefalte una voz, que informada de mis propensiones, con verdad acusa mis delitos? Yo hè parecido humilde, y estoi de la soberbia posseido. Nací, como todos, propenso al amor proprio, enamorado de mis

locuras. Engañaronme las falsas voces, que desde el oido abrazò mi voluntad, no supo el juicio desecharlas, y se han apoderado del interior. Triste de mi, que yà siento el mal, è ignoro el remedio; que para defarraigarlo, tiene yà las raices muy profundas. Consuelate Amigo, me dixo, y no pronuncies disparates. Remedio tienes, que te lo remite el piadoso Difunto en este pliego. Instruye el alma en sus meditaciones, y practica sus consejos, que, si son como esta Carta, no dudo, que desde la primera aplicacion empiecen à desmoronar de tu interior las raices de los vanos estudios, en libros que hasta hoy has contemplado. Trabajo te costarà olvidar sus ideas; pero lo conseguiràs, no desmayando en la tarea. Ah Amigo! què cobarde que me tiene, y què postrado la arrogancia de el mundo, y la falsa noticia de sus tratos! Guiò los passos primeros de mi juventud, la pernicioso politica de las que llama el mundo habilidades (que son preparatoria, y convocacion à vicios.) Gustè de

los desenfados de el baile, de las alegrías de la música, de los empleos de las musas, solo dedicado à las huelgas, y juntas, donde concurrían otros de semejante calibre. Si estudiaba, era solo lo que pudiera amarme mentidos aplausos: y necio mil veces creía, que con impresionar en una conversacion mis voces, era el mayor lauro de mis hazañas. Y à ti, que te hallas solo conmigo, descubro mi pecho, y las necesidades de mi capricho. Si estudiè Astrologia, fue por considerar los pocos, que hollaban èsta senda, y viendome en ella los mortales, me creerían peregrino, pues el número de los pocos caminantes me haría à mi mas reparado; y si hubiera elegido otro estudio, corriera con todos sin especial atencion. Valgame Dios! qué loco! qué necio! y qué ignorante, que hè sido! Yo procurarè emmendar los pasados devanèos. Y si Dios me concede, lo que días hà le pido, me hè de reir de el mundo, y de los que hoy viven, y vivieron de sus es-

critos, de sus pensamientos; è idèas, como yo lo estoi haciendo de las mias. Mui mystico estàs, dixo mi Amigo: no duren mas en mi los apetitos, que la fantidad en tu genio. Ni tanto, ni tampoco (prosiguiò) vive con cordura, aplicate, como te dice èste glorioso Difunto, à leer los Santos Padres, y aparta el genio de los libros inútiles, y las demás cavilaciones: intentalas, pero no las publiques, y mas à mi, que te conozco desde los carorce años de tu edad. Mis proposiciones son fatales en tu credito, le respondi. No sospechas de mi nada bueno. Porque lo eres tanto, lo digo yo (dixo èl.) Tu genio es docil, y no tienes mas voluntad, que la que te comunica el que te trata. Tienes muchos amigos, te has llevado la estimacion de la Corte; y ahunque tu quieras retirarte à tu quarto, ni te lo permitiràn los que bié te quieren, ni tu te sabràs negar à sus voces. El tiempo lo dirà, no me prediques, que bastantes confusiones padezco. Ahora dame esos avisos, los meterè

en mi corazón, que no quiero, que se queden papeles de èsta casta entre los demás pliegos, que hemos arrimado. Y ahora escribe, ahunque yo no sè como responder à èste bellissimo Escritor. Serà preciso, repitiò mi Camarada, darte por concluido, y responder con humildad, que así has de negociar mejor; y así en nombre de Dios, di, que yà està dispuesto el papel.

RESPUESTA AL MUERTO, que viviò, como que habia de morir.

Recibi su Carta, desengañador mio, y abrazando con el alma su contenido, besè la firma, y venerè el corazón lo divino de sus caracteres: dexando sus voces tan christiana disposicion en mis potencias, que hè logrado ver impreso en el alma lo escrito. Fuera loca detencion pararme à cavilar en el Escritor, olvidando los dichosos consejos de el dictado; ahunque note perdono, hermano mio, la impiedad de esconderme tu nombre, pues me tyranizas la gloria de saber, à quien debe mi fortuna el mas feliz de los de-

señaños. Con provido recelo te recatas, y me confunde mas el modo con que te ocultas.

La hinchazon de mi soberbia es tan conocida, que no puede negarla mi necesidad. Vicio es, que no supo la hypocresia disimularlo. Errò mi vida desde los principios la carrera de sus direcciones: y fui tan infeliz, que, abun llevado de muchas señales, desmayaba en los caminos: y torciendo los passos, me visitaban la noche en las ladèras de el destino, no encontrando mi ceguedad caminante, que me pudiesse en la senda del vivir.

Pasè los años en dañosas fatigas, los meses en vanas tareas, los dias en impertinentes estudios, y todo el tiempo en pecados. Veinte y ocho años me hà permitido Dios, que viva en el mundo, y desde que empezò à desembozarse el alvedrio, empezò à tener canas el desorden. Los años de la cuna los gastò la asquerosa crianza, los de niño la pesada tarèa de la cartilla, los de mozo se los forvieron los vicios. Yà conozco, que nunca mandè sobre mi; todos se agarraron de mi vo-

luntad. Valgame Dios! y que tarde me recobro! quando espero menos vida, que la ya malograda. Sirvame de disculpa, hermano mio, esta confusion, pues no tiene otra salida mi ignorancia.

Debo à tu piedad el santo consejo de la divina leccion de los Padres Doctores de la Iglesia. Confieso, que siempre la tube por medrosa, y difícil; pero ya desengañado, prometo no leer mas hojas, que sus devotos escritos. Otra fuera mi gloria, si en el mundo hubiera logrado este aviso: quizá fuera hoy menor mi tormento. Pero sentido tube; yo me apartè, yo lo llorarè: ruega por mi à Dios.

No me dexa el interior pesar escribir los sentimientos de el alma. Tieneme sobreco- gido la culpa, y enagenado el justo cargo. Sin orden siento el pulso, sin lei al racional com- puesto. Ni uno anima, ni otro alienta. Yo me doi por conclui- do à tus voces. Solo te pido, que mires el desconsuelo, en que me veo; y que ruegues por mi à Dios, quien te au- mente la gloria, y à mi me- de la que espero. gracia. De

mi quarto hoy por cuenta Ecle- siastica 3. de Mayo de 1725.

Afisi te quiero yo, y afisi te quiere Dios, confuso horrorizado de tus descuidos. Mucho me pesa verte quebrá- tado; mas me consuela con- templarte advertido; vuelve enti, para volver tan otro, que solo vuelvas para Dios. Vamos, Amigo mio. Afisi me animaba mi Huesped, porque sin duda le assaltè con la baxe- za de mi color, y el descon- suelo de mi espiritu. Yo no dexè de alentarme: porque los deliquios que provienen de espirituales reconocimientos, ahunque enojan el apetito, ahagan con especial dulzura à la razon, y siempre alientan al animo. Y conociendo, que no habia firmado la Carta, le dixè: tienes razon, doite las gracias, de que con tanto gus- to deseas en mis sustos, que empiezan en penas, y mueren glorias, y ahora dexa firmar esta ultima dichosa Carta; y tu sobreescribe las escritas, para que las tenga promptas el lagañoso Estudiante, à quiè perdono el primer susto, por el dulce consuelo de este ulti- mo desengaño.

Firmaba yo, y ponía cu- biertas mi Amigo, quando as- soma por las puertas el Esco- lar pilongo à dar nuevo hor- ror à mis ojos, y terrible sus- to à mi cobardia. Y llegando- se (lo jurara) à mi bufete, co- giò las Cartas, y barajando- las todas, arrugando el ceño, nos clavò los ojos à los dos, y dixò: Pareceos (con los dos hablo) que no escuchè la no- ta, y conversacion de estas Cartas? Todo lo oí, y me aver- guenzo, de que no se haya confundido este Astrologo, al verse tan justamente acusado. Què mortal recibiera esta pe- sadumbre, que no clamara al Cielo mil perdones? y el con- fresca resolucion responde de- fahogos. La Carta ultima no necesito llevarla, que ya sa- be lo que tiene respondido. Y si à los demás escribiera con el mismo, menos immodesto es- tilo, yo las conduxera; pero ahunque malo, no hè de ser Embaxador de sus disparates. Y pues hà tenido valor, para dictar con la pluma tales des- composturas, veamos si à bo- ca, es hombre de hablar con los muertos. Y el Camarada baxará à sus cavernas, pues le

hà trabucado el miedo en q̄ yo le dexè, persuadiendo con sus bachillerias, à sus ignoran- cias, de que eran burla estas verdades. Los dos nos assusta- mos, y el rostro empezò à bañarse en lagrymas, y cha- puzarse en pegajosos sudores: Y tragandome la mitad de las palabras, y empujando al aliè- to, volví à mi Amigo, y le dixè: Bien decia yo, que no era chasco, mira; por ti pa- dezco esta tormenta: por ti nos llevan à lagos nunca co- nocidos de nuestros ojos. Yo borrarè lo dictado, señor Es- tudiante, y mudarè de mas co- barde estilo, le dixè lleno de susto. En manos de Vmd. està dexarme emmendar estas res- puestas, pues no hà cumplido el plazo de los tres dias, que por orden de los muertos se me hà permitido. Yo no creo (dixò) ya en sus palabras, no emmendarà su genio volunta- rioso; y afisi, vengan. Y co- giendonos à cada uno debaxo de los dos quartones desco- marcados de sus brazos, y desmoronandose, la que pa- recia bayeta de sus habitos, y era negro carbon del chamuf- cado destrozo de su incendio,

nos llevó (lo jurara) arrastrándonos los pies, por una rotura, pasadizo à unas bovedas, donde sin orden se arrinconaban infinitas enlutadas caxas. Era el lugar humedo, tenebroso, entapizado del horror. Y apenas pitamos su lobreguez, quando me sentí sin el maldito Escolar, y sin mi Amigo, en un silencio tan profundo, que mas me horrorizó lo callado, que la funesta obscuridad de aquellas grutas. Suspèso, frio, y fuera de mi estaba padeciendo las molestas suspensiones de mi fantasia, sin saber si estaba sepultada mi vida para la eternidad; quando de repente siento, q̄ los huesos se empezã à dar unos con otros, y à soltarse los cascós, y canillas por aquellos paredones; yo huyendo de la tormenta de los hueffazos, y cascotes, yã me encogia, yã procuraba à tientas buscar un rincón donde guarecerme, ò una rotura donde sepultarme. Fue tal la brega, que yo tube conmigo, que desgrenado, chorreando azumbres de pegajoso sudor, encendido con el agitado movimiento de la aprehension, despertè en mi

cama fatigado, la ropa en el suelo, la sabana por golilla, y la camisa despedazada de las vueltas, y revueltas; y cobrado ya, empecè à hacerme cruces, y à melancolizarme con la especie del letargo; porque hè oido decir à los Medicos, q̄ los sueños crueles, y horrorosos son avisos de la prevenida enfermedad, ò pronosticos de la cercana muerte: serà lo que Dios quisiere. Abrieron los ojos dos amigos, que se firven de mi quarto, y mientras llegaba la hora de entrar el chocolate, empecè à contar el sueño: admiraronse de él, y dixo uno, que ésta fantasia era merecedora de que la lograsen todos. Yo, que para escribir, no he menester, que me rueguen mucho, tomé la pluma por dàr gusto à mis amigos, y divertirme yo: Si à ti, Lector, no te complace; paciencia; yo no te obligaré à que lo compres; pero à lo menos las Gacetitas, y los Ciegos te la han de encajar, que quieras, que no quieras; y así, amigo, conformarse, porque yo no puedo servirte en dexar la pluma, porque serà quitarme los buelos.

DOn Joseph Antonio de Yarza, Secretario de el Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de gobierno del Consejo, &c.

Certifico, que habiendose visto por los Señores de el el Tomo segundo de el Libro intitulado: *Sueños Morales, Visiones, y Visitas con Don Francisco de Quevedo por Madrid, Barca de Aqueronte, &c.* su Author el Doctor Don Diego de Torres Villarroel, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, que con licencia de dichos Señores concedida à este hà sido reimpresso, tassaron à ocho maravedis cada pliego, y el referido Tomo parece tiene treinta y nueve, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa trescientos y doce maravedises, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que ésta certificacion se ponga al principio de cada tomo, para que se sepa el à que se hà de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à doce de Agosto de mil setecientos y cinquenta y dos.

Don Joseph Antonio de Yarza.

LOS TRATADOS, QUE CONTIENE ESTE TOMO II.
son los siguientes.

LAS Visiones, y Visitas con Don Francisco de Quevedo por la Corte, primera, segunda, y tercera parte.

La Barca de Aqueronte, è Infernal Residencia de Pluton. Correo de el otro Mundo, y Cartas respondidas à los Muertos.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 2. col. 2. lin. 20. *creo*, lee, *crei*. Pag. 7. col. 1. lin. 26. *luguria* lee, *luxuria*. Pag. 23. col. 2. lin. 6. *me dexala*, lee, *me dexa*.
fin. Pag. 37. col. 2. lin. 20. *lambido*, lee, *lamido*. Pag. 46. col. 2. lin. 21. *aquello*, lee, *aquello*. Pag. 88. col. 2. lin. 25. *entendidos*, lee, *entretenidos*. Pag. 113. col. 1. lin. 27. *me*, lee, *te*. Pag. 161. col. 1. lin. 4. *cantan*, lee, *cantar*. Pag. 191. col. 1. lin. 8. *capachos*, lee, *gazpachos*. Pag. 194. col. 2. lin. 3. *bagabundo*, lee, *bagamundo*. Pag. 206 col. 1. lin. 10. *en*, lee, *un*. Pag. 210. col. 2. lin. 2. *tregaba*, lee, *tragaba*. Pag. 217. col. 2. lin. 31. *falsate*, lee, *falfete*. Pag. 245. col. 1. lin. 2. *muertos*, lee, *muertos*. Pag. 279. col. 2. lin. 16. *Alkali*, lee, *Alkali*no. Pag. 292. col. 2. lin. 23. *gioffas*, lee, *glossas*.

Hè visto el Tomo II. del Doct. D. Diego de Torres Villarroèl, del Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, y su Cathedratico de Mathematicas Jubilado, y con estas erratas corresponde à su original. Madrid 29. de Julio de 1752.

Lic. D. Manuel Licardo de Ribera.

C. G. por su Mag.

SU-